FRIEDRICH PAULUS

STALINGRADO Y YO

LAS MEMORIAS DEL HOMBRE QUE RINDIÓ STALINGRADO ANTE EL EJÉRCITO ROJO



PRÓLOGO
PRIMERA PARTE: FRIEDRICH PAULUS
SEMBLANZA
UNA NUEVA GENERACIÓN DE OFICIALES
LOS PAULUS Y LOS ROSETTI SOLESCU
EN LA GUERRA MUNDIAL (1914-1918)
LOS AÑOS DE LA REVOLUCIÓN
LA REICHSWEHR Y EL REICHSHEER. CREACIÓN DEL ARMA ACORAZADA
PAULUS Y HITLER
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: REICHENAU
EN EL ESTADO MAYOR DEL SEXTO EJÉRCITO
LUGARTENIENTE DEL JEFE DEL ESTADO MAYOR
LA MISIÓN AFRICANA
CONTRA LAS ÓRDENES INHUMANAS
EN EL CUARTEL GENERAL DEL FÜHRER Y EN EL FRENTE EN 1941
COMANDANTE EN JEFE DEL SEXTO EJÉRCITO
BATALLAS DEFENSIVAS EN LA NIEVE Y EL HIELO
UNA BATALLA INSTRUCTIVA: LA BATALLA DE JARKOV
LA MARCHA HACIA STALINGRADO
EL NUEVO VERDÚN
EN EL CERCO: ¿OBEDIENCIA O INDISCIPLINA?
LA DECISIÓN ANTES DE LAS NAVIDADES (1942)
EL SACRIFICIO
LA CAPITULACIÓN
LA GRAN CRISIS DE CONFIANZA
EPÍLOGO
SEGUNDA PARTE: DOCUMENTOS
CAPÍTULO I
Hitler e Inglaterra: la operación «León Marino»
Acta del mariscal de campo Paulus sobre la operación «Inglaterra»
CAPÍTULO II
La potencia rusa, gran incógnita. «Barbarroja»: planificación y despliegue en el Este
CAPÍTULO III
Segundo jefe del Estado Mayor en 1941. Actas y cartas
De la correspondencia del general Paulus, jefe de Operaciones en el Estado Mayor del Ejército en 1941
CAPÍTULO IV
La marcha sobre Stalingrado
De la correspondencia del general de las tropas acorazadas Paulus, comandante en jefe del Sexto Ejército en 1942
ANEXOS: Documentos referentes a «La marcha sobre Stalingrado»
I. La batalla de primavera por Jarkov

II. El asunto Reichel y los métodos de mando
III. La marcha sobre Stalingrado... vista desde el aire
IV. La marcha sobre Stalingrado vista con los ojos de los aliados
CAPÍTULO V
La batalla de cerco por Stalingrado (Fase I). ¿Ruptura o levantamiento del cerco?
«Verificaciones fundamentales sobre las operaciones del Sexto Ejército en Stalingrado» (Fase I), por el mariscal de campo Friedrich Paulus
ANEXOS: A las «Verificaciones fundamentales sobre las operaciones del Sexto Ejército en Stalingrado» (Fase I)
Documentos y cartas sobre la batalla de cerco por Stalingrado (Fase I)
La batalla de cerco por Stalingrado (Fase I) vista desde el aire
La batalla de cerco por Stalingrado (Fase I) vista con los ojos de los aliados
CAPÍTULO VI
La batalla de cerco por Stalingrado (Fase II) ¿Levantamiento o sacrificio?
«Verificaciones fundamentales sobre las operaciones del Sexto Ejército en Stalingrado (Fase II), por el mariscal de campo Friedrich Paulus»
ANEXOS: A las «Verificaciones fundamentales sobre las operaciones del Sexto Ejército en Stalingrado» (Fase II)
Documentos, radiotelegramas y conferencias telefónicas que hacen referencia a la batalla de cerco por Stalingrado (Fase II)
La batalla de cerco por Stalingrado (Fase II) vista desde el aire
Epílogo por el mariscal de campo Paulus
EPÍLOGO

FRIEDRICH PAULUS

STALINGRADO Y YO



LAS MEMORIAS DEL HOMBRE QUE RINDIÓ STALINGRADO ANTE EL EJÉRCITO ROJO



Friedrich Paulus

STALINGRADO Y YO

LA ESFERA DE LOS LIBROS

Primera edición: febrero de 2017

Avenida de Alfonso XIII, 1, bajos
28002 Madrid
Tel.: 91 296 02 00
www.esferalibros.com
ISBN: 978-84-9060-937-8

MARISCAL PAULUS

En la historia de la Segunda Guerra Mundial, Stalingrado constituirá siempre el punto crucial a partir del cual empezó a moverse bajo otro signo la campaña de Rusia. Hasta hoy las leyendas y los intereses políticos no han hecho más que enturbiar el conjunto de las circunstancias fatales que condujeron a aquella catástrofe alemana. También los escritores de la posguerra, incluso los mismos alemanes, han presentado y apreciado la batalla del Volga singularmente desde el punto de vista del derrumbamiento de 1945. Por esta razón su juicio no ha respondido a los acontecimientos. Ahora, con este libro, tiene por primera vez la palabra el mariscal de campo Paulus, general en jefe del Sexto Ejército que sucumbió trágicamente en Stalingrado; no, desde luego, con objeto de justificar las decisiones y medidas que en aquel entonces adoptó el «vencido» de Stalingrado, sino antes bien para aportar finalmente una aclaración irrefutable a esa terrible pregunta sobre las causas y los efectos del descalabro del Este, aclaración que consiste en una exposición sobria y objetiva de los hechos, apoyada en documentos y testimonios.

En el centro se encuentra Paulus, el hombre y el soldado, en los peores meses y en las horas más difíciles de su mandato; pero vemos ante todo los pros y los contra de su actuación, comprensible tan solo si nos la imaginamos como la suma de todas las experiencias de la guerra hasta 1942.

Ateniéndonos a su forma, este libro no es, en el fondo, más que una combinación de biografía y de información del Estado Mayor; pero en muchos aspectos el lector se ve presa de la enorme tensión que soportaban aquellos hombres que debían decidir sobre la vida y la muerte de centenares de miles de soldados y pronunciarse por la victoria o la derrota en una de las campañas bélicas más grandes de la historia universal; aquellos hombres, en fin, en cuyas manos se hallaba la suerte de todo un pueblo.

PRÓLOGO

El nombre de la ciudad de Stalingrado posee aún hoy día un significado especial para todos los alemanes. La batalla por Stalingrado debe considerarse como la más contradictoria de todas las libradas en el curso de la Segunda Guerra Mundial. Cuando se discute sobre el aniquilamiento del Sexto Ejército —discusiones inspiradas generalmente por nobles impulsos, pero muchas veces por pasiones y prejuicios, sin verdadero conocimiento de causa— se atribuye, claro está, una especial importancia a la actitud adoptada por mi padre, el general mariscal de campo Friedrich Paulus. No han faltado quienes le han atacado sin consideraciones de ninguna clase. Se hace necesario, por consiguiente, estudiar fría y objetivamente las causas de aquel aniquilamiento y valorar debidamente la culpa y la fatalidad. Pero esta no ha sido la intención de las novelas, memorias y «relatos de hechos» que han llegado a nuestras manos. Se han limitado a crear, hasta la fecha, una serie de leyendas en torno a Stalingrado, y por ello no son de utilidad alguna a la investigación histórica.

A pesar de que en la batalla del verano de 1942 combatí como oficial en activo en un regimiento acorazado del Sexto Ejército, no puedo hablar por experiencia propia de la batalla que se libró en Stalingrado, ya que fui herido poco antes de iniciarse estas operaciones. Como tantos otros que formaban parte de las unidades cercadas en Stalingrado, asistí a la lucha del Sexto Ejército desde la patria. Siempre recordaré el contraste entre aquellos partes de guerra que no decían nada o nos llamaban a engaño y aquellas informaciones que recibía de las oficinas que estaban al corriente de la situación o de los testigos oculares que habían abandonado la bolsa por la vía aérea. Cuanto más oscuros se me aparecían entonces los acontecimientos, tanto más me esforcé en el futuro por averiguar la verdad.

Y recuerdo también muy bien la amargura que se apoderó de mi padre cuando al ser liberado del cautiverio ruso vio con qué ligereza y superficialidad, y también con qué prejuicios, se juzgaba los acontecimientos de los años 1942 y 1943. Lo que más hondamente le preocupaba no era la propia fama, sino la cuestión de cómo podía el pueblo alemán llegar a comprender la historia de la Segunda Guerra Mundial si se contentaba para ello con las leyendas y relatos sensacionalistas.

Mi padre expresó en muchas de las conversaciones que sostuve con él a su regreso del cautiverio ruso —a partir del año 1953, en Dresde— su intención de exponer sus experiencias de la guerra contra la Unión Soviética y manifestarse sobre la responsabilidad de la batalla por Stalingrado. Pero una grave dolencia y una muerte prematura le impidieron llevar a la práctica este propósito suyo.

Para investigar la verdad histórica he considerado necesario, hoy que nos separan ya una década y media de aquellos acontecimientos, dar a la publicidad las notas y apuntes que escribió mi padre cuando era prisionero de guerra de los rusos. En

1953 se los llevó consigo a Dresde. Me dio a leer parte de sus escritos durante nuestras conversaciones en los años 1953 a 1956, y otros los hallé entre sus papeles a su muerte, el primero de febrero de 1957.

Todos los documentos se encuentran hoy en mi poder. A estos he añadido otros que hacen referencia a la carrera militar de mi padre y que habíamos conservado en nuestra familia, así como también la correspondencia oficial de los años 1940 a 1942, que, al quedar cercado el Sexto Ejército, fue evacuada por vía aérea. Con respecto a una serie de puntos he echado mano de unas anotaciones que tomé durante las conversaciones con mi padre. He confiado todo este material a Walter Görlitz para que lo hiciera público. Walter Görlitz ha tratado en diversas ocasiones, desde el punto de vista histórico, los problemas más relevantes de la Segunda Guerra Mundial y ha estudiado en detalle la batalla por Stalingrado; conoce, por consiguiente, el tema, su problemática y a una serie de personalidades que viven y que fueron testigos de aquellos acontecimientos. Con ayuda de Walter Gorlitz y la colaboración del doctor Hans-Adolf Jacobsen ha sido posible completar las anotaciones de mi padre con la publicación de otros documentos hasta la fecha desconocidos. De esta forma hemos logrado presentar, tanto por lo que hace referencia a la parte biográfica como a la documental, un nuevo cuadro de los acontecimientos históricos.

Expreso mi agradecimiento, además de a los ya mencionados Walter Görlitz y doctor Jacobsen, a aquellos que por amistad hacia mi padre me han proporcionado valiosa información: de un modo especial al general retirado Hermann Hoth, al teniente general retirado Heinrich Kirchheim, al coronel retirado Wilhelm Adam y al coronel retirado Hans-Günther van Hooven.

Estoy igualmente agradecido a aquellos señores que a instancias del editor le prestaron su desinteresada ayuda. Y un agradecimiento especial dedico al coronel Thomas Young (Aquasco, Maryland, Estados Unidos), por habernos proporcionado unos documentos sobre mi padre que se hallaban bajo salvaguardia americana.

Estoy convencido de que este libro arrojará nueva luz sobre muchos hechos. Y yo seré el primero en saludar una discusión objetiva sobre el tema que tratamos en el mismo.

Cada cual habrá de juzgar por sí mismo a los personajes principales del drama. Sin embargo, no hemos pretendido presentar un auto de defensa: esto hubiese sido del todo contrario al modo de ser de mi padre. El esfuerzo de investigar la realidad histórica se nos ha antojado siempre un fin más elevado, y mi padre lo consideró siempre como un deber. Entrego este libro a la publicidad hondamente conmovido por el destino del Sexto Ejército.

ERNST ALEXANDER PAULUS,
Viersen (Renania), marzo de 1960

PRIMERA PARTE
FRIEDRICH PAULUS

SEMBLANZA

Wenn Dir auch scheint, dass Dir etwas schon klar ist,
Zieh es in Zweifel und gib keine Ruh.
Zweifle an allem, vas schon scheint und wahr ist,
Frage Dich immer: Wozu?
Glaube nicht, dass eine Sache nur gut ist,
Grad ist nicht grade, und krumm ist nicht krumm.
Wenn einer sagt, dass ein Wert absolut ist,
Frage ihn leise: warum?
Heutige Wahrheit kann morgen schon lügen,
Folge dem Fhtss, wo der Bergbach begann.
Lass nicht die einzelnen Stücke genügen,
Frage Dich immer, Seit wann?
Suche die Gründe, verbinde und löse,
Wage es, hinter die Worte zu seh'n.
Wenn einer sagt: «Das ist gut (oder bösejv)»,
Frage ihn leise: Für wen?[1].

Estos anticuados versos los encontramos en una pequeña agenda de color pardusco que el mariscal de campo Friedrich Paulus usó cuando era prisionero de guerra en la Unión Soviética. Los escribió con su caligrafía característica, siempre tan regular. Pero no sabemos de dónde los sacó[2]. «Comprobaciones necesarias», escribió sobre los mismos. Y debajo: «Autor desconocido». Siguen a continuación dos citas de *Wilhelm Meister* y de Homero y un pequeño resumen de sus puntos de vista sobre la batalla de Stalingrado[3].

A estos versos de autor desconocido podríamos ponerles un título: Friedrich Paulus. Reflejan el modo de ser de un hombre que durante toda su vida ambicionó ser justo, meticuloso; que ponderaba todos los casos y todas las situaciones para obrar siempre correctamente. Su inclinación, el destino y las circunstancias contribuyeron a que este hombre fuera soldado, oficial, general, comandante supremo de un Ejército. Se ha afirmado que Paulus hubiese resultado un excelente presidente de un tribunal supremo, puesto que para ello poseía la base y la educación necesarias; hubiese sido un alto juez ejemplar, guiado siempre por un razonamiento objetivo. Esta afirmación parte del hecho de que Friedrich Paulus estudió durante algún tiempo la carrera de leyes en la Universidad de Marburgo.

1 *Aun cuando creas que algo aparece claro,*
ponlo en duda y no reposes.
Duda de todo lo que parece ser bonito y verdadero.
Pregúntate siempre: «¿Para qué?».
No creas que una cosa sola es buena;
lo recto no es recto y tampoco lo curvado es curvado.
Si alguien dice que un valor es absoluto, pregúntale en voz baja: «¿Por qué?».
La verdad de hoy puede mentir ya mañana.
Sigue el río desde donde comenzó el torrente.
No te basten las piezas aisladas.
Pregúntate siempre: «¿Desde cuándo?».
Busca las causas, une y disuelve, atrévete a mirar tras las palabras.
St alguien dice: «Esto es bueno (o malo)»,
pregúntale en voz baja: «¿Para quién?».

2 *Agenda parda. (Legado de Paulus; el original en posesión de la familia Paulus).*

3 *El mariscal de campo recalca nuevamente en este breve resumen que, a fines del año 1942, estaba convencido todavía de que ofreciendo resistencia en Stalingrado servía a los intereses del pueblo alemán, «puesto que un hundimiento en el frente del Este era un obstáculo a toda solución política». Dice textualmente: «La idea revolucionaria de provocar de un modo consciente el aniquilamiento, para eliminar con ello a Hitler y el régimen nazi como obstáculo para poner fin a la guerra, era ajena por completo a todas mis consideraciones. Y no sé de nadie que en las unidades bajo mi mando se manifestara en este sentido».*

UNA NUEVA GENERACIÓN DE OFICIALES

En el antiguo Ejército del electorado de Brandeburgo y en el prusiano, y desde los tiempos del jamás olvidado Derfliinger, conocemos ejemplos más que sobrados de que un soldado valiente e inteligente, aunque fuera de procedencia humilde, llevaba el bastón de mando de mariscal en la mochila. Podemos afirmar que el círculo social compuesto por los altos jefes del Ejército germano-prusiano era, en los tiempos de Bismarck y del emperador Guillermo, mucho más cerrado, más delimitado que en ios viejos tiempos de Prusia, cuando valía la palabra del gran Federico de que un soldado había de tener *fortune*, pero que esta *fortune* debía hallar igualmente su recompensa.

El límite inferior lo encontramos en el término medio de la burguesía culta o que gozaba de cierto bienestar material. El propietario de un comercio —¡aunque este fuera la tienda de confección más elegante, el mejor establecimiento de venta de delicados manjares o vinos, o unos señoriales almacenes que le rindieran más dinero del que ingresaba un terrateniente en Pomerania no estaba calificado para llegar a ser oficial de complemento. Y era dudoso que sus hijos pudieran llegar a oficiales. Todo esto se debía a que los ejércitos eran limitados y que los soberanos deseaban basar su poder en una oligarquía claramente definida; pero el tiempo avanza y cambia el orden social *y* también el valor de las cosas. Poco antes de la Primera Guerra Mundial, durante una discusión sobre la nueva reorganización y robustecimiento del Ejército solicitada por el Gran Estado Mayor, el ministro de la Guerra prusiano, general Von Heeringen, expuso su punto de vista con las siguientes palabras: «Un aumento ilimitado del Ejército «arruinará» el Cuerpo de oficiales. Estas palabras son características para la época en que Friedrich Paulus comenzó su carrera militar».

LOS PAULUS Y LOS ROSETTI SOLESCU

Friedrich Wilhelm Paulus nació el 23 de septiembre de 1890, a las 21.30 horas, en la parroquia de Breitenau Gershagen, casa número 95 a. El padre, Ernst Paulus, era por aquel entonces cajero del Instituto Correccional, es decir, según el concepto que privaba por aquellos días, jefe de contabilidad y de caja de una casa de trabajo y corrección. La madre, Bertha, nacida Nettelbeck, era la hija del jefe inspector y director de aquel Instituto Correccional, Friedrich Wilhelm Nettelbeck, padrino que fue del nieto que el 16 de noviembre de 1890 fue bautizado según el rito protestante. La parroquia o comunidad de Breitenau —que en los antiguos anales del Ejército figura igualmente con el nombre de «Breidenau»— formaba parte del distrito de Melsungen, provincia de Hessen-Nassau. Era antiguo territorio de soberanía del principado de Hessen-Kssel, que en el año 1866, por orden de Bismarck, fue anexionado a Prusia. En la época nacionalsocialista, durante el tiempo en que el comandante supremo del Sexto Ejército gozó del aprecio del Führer y del ministro de Propaganda doctor Joseph Goebbels —¡por cierto fue una corta luna de miel!—, se dijo que el general mariscal de campo era «un descendiente de la mejor sangre de campesinos de Kurhessen...»[4].

Según la tradición oral, la familia Paulus residía desde tiempos muy antiguos en Hessen y era descendiente de los hugonotes. ¡Pero esto no puede demonstrarse! Como tampoco se puede probar que los Nettelbeck fueran oriundos de la frontera holandesa, como pretendían ellos serlo, y mucho menos aún que estaban emparentados con el célebre defensor de Kolberg, Joachim Nettelbeck.

En el siglo XIX encontramos un antepasado suyo como alcalde de Lohre. Los Paulus eran campesinos, maestros, administradores de granjas, funcionarios, como el ya mencionado Ernst Paulus. Físicamente, los miembros de aquella familia de campesinos y pequeños burgueses de Hessen eran altos y apuestos. Un tío del mariscal de campo llevaba el apodo de «encina». Un primo del mariscal fue durante la Primera Guerra Mundial sacerdote de Hessisch-Lichtenau. De él poseemos cartas que dirigió a su célebre pariente[5].

Ernst Paulus fue funcionario durante toda su vida. En el año 1904 le encontramos registrado como contable de la Caja de Ahorros regional en Kassel; más tarde se trasladó a vivir con toda su familia a Marburgo: Schwanallee, 37. Del matrimonio con Bertha, nacida Nettelbeck —una familia oriunda de la región de Solingen, en la provincia de Renania—, nacieron tres hijos: dos varones, Friedrich y Ernst Paulus, a quienes la vida llevó muy lejos el uno del otro, y una niña, Cornelia («Nelly»), que permaneció soltera. Del padre, Ernst Paulus, no podemos relatar nada sobresaliente: fue un meticuloso funcionario y un hombre que, modesto por naturaleza, conocía exactamente los límites a que queda circunscrita una existencia mediocre. Se dice de la

madre[6] que fue una «mujer distinguida, silenciosa y paciente», muy delicada de salud, pero que soportaba sus sufrimientos sin lamentaciones.

Quien pretendiera investigar el historial castrense de esta familia de la provincia de Kurhessen —que vivía muy alejada de la tradición prusiana y cuyos miembros, desde siempre, solo a desgana entraban a prestar servicio militar a las órdenes de su soberano el Elector— debería estudiar la rama que nos lleva al abuelo por parte materna y que, según dice —erróneamente— la leyenda familiar, fue alférez en el Ejército real prusiano.

Friedrich Wilhelm Nettelbeck, de Geilenbach (distrito de Solingen, provincia de Renania), sirvió en el distinguido Regimiento de Dragones número 2 de Silesia, en Oels. Obtuvo el grado de suboficial y se licenció después de prestar su servicio durante doce años. Entonces pasó a trabajar en los institutos correccionales prusianos, donde llegó a ejercer el cargo de inspector director. El bueno del inspector prusiano fue destinado a la antigua provincia de Kurhessen para reorganizar allí el Instituto Correccional de Ziegenhain. Debió ser un hombre muy capaz. Lo cierto es que sus superiores le apreciaron enormemente. La boda de su hija con un funcionario de la clase media se correspondía, por así decirlo, con la tradición de esta clase tan consciente de sus deberes y obligaciones, sin la cual no podemos imaginarnos la monarquía prusiana.

El hijo que más tarde debía alcanzar tanta celebridad y ser también tan discutido nació en una época en que esta clase social de los funcionarios pequeños y medianos estaba a punto de conquistar nuevas posiciones. Friedrich Paulus estudió en el Wilhelms-Gymnasium de Kassel y en 1909 aprobaba su bachillerato. En su certificado final de estudios consta que el bachiller Paulus tenía el proyecto de seguir la carrera de marino.

La joven Marina imperial parecía por aquellos días abrir el mundo a Alemania. Pero las ambiciones de aquel hijo de una modesta casa de burgueses eran demasiado optimistas. La Marina de guerra, la nueva arma, que de un modo lento y digno trataba de hacerse respetar frente al tradicional Cuerpo de oficiales del Ejército, era muy exigente en la selección de sus nuevos oficiales. El hijo de un inspector de Hessen fue rechazado. ¡Preferían a los descendientes de la nobleza o de padres ricos que lucieran algún título!

Friedrich Paulus no fue aceptado a pesar de que era un muchacho alto y apuesto y de que había dado innegables pruebas de ser inteligente. No poseemos testimonios de cómo acogió esta decisión. No cabe la menor duda, sin embargo, de que se dijo que pertenecía a una generación y a una capa social que debía conquistar primeramente su posición y demostrar luego su valía en una nueva organización social. Lo cierto es que todo esto influyó mucho en su actitud. Desde el punto de vista psicológico no puede explicarse de otro modo el que aquel joven tan agraciado físicamente por la naturaleza —los compañeros de armas le llamarían más tarde «Lord» o «el comandante con *sex appeal*»— diera tanta importancia a la apariencia exterior: lucía unos uniformes impecables e insistía en que los cuellos y los puños tuvieran la longitud reglamentaria, lo que hacía sonreír a su esposa e hijos.

Friedrich Paulus, que no había sido admitido en la Marina de guerra, decidió estudiar la carrera de leyes en la Philipps-Universität de Marburgo. Durante el curso de invierno 1909-1910 se matriculó en la facultad de jurisprudencia[7].

Sin embargo, su amor y su ambición iban dirigidos a la vida castrense. El Ejército necesitaba oficiales. No era tan exigente como la Marina de guerra. Y puesto que era del todo necesario ampliar el cuerpo de oficiales, el Estado, la monarquía, recurrió de modo harto comprensible a aquella clase social que siempre se había distinguido por la fidelidad de sus cargos.

El 18 de febrero de 1910, el estudiante de jurisprudencia Friedrich Paulus ingresaba como cadete en el Regimiento de Infantería Margrave Ludwig Wilhelm número 111. Era costumbre en el Ejército prusiano considerar despectivamente aquellos regimientos que tenían un «número muy alto», cuyos oficiales procedían de la burguesía. Pero el regimiento de Baden, que llevaba el nombre de un gran caudillo militar de la guerra contra los turcos y en el cual en tiempos pretéritos había luchado el príncipe Eugenio de Saboya por el emperador y el reino, tenía ya una tradición de tres cuartos de siglo y gozaba de mucho prestigio en Baden.

El cadete de Kurhessen, provincia que había sido anexionada a Prusia, ingresó en un regimiento que, según la convención militar entre Baden y Prusia, formaba parte del XIV Cuerpo de Ejército del Ejército prusiano. Siguió el curso habitual: cadete el 18 de febrero de 1910, alférez el 18 de octubre de 1910, visitó la Academia Militar en Engers —en un viejo castillo mandado construir por el príncipe-arzobispo de Tréveris, conde Philipp Walderdorff— y en agosto de 1911 fue ascendido a teniente.

En esta carrera resulta menos interesante su aspecto militar que el destino humano y personal. En el regimiento prestaban sus servicios dos jóvenes rumanos, dos hermanos, Efrem y Constantin Rosetti Solescu, hijos del antiguo cónsul general rumano Alexander Rosetti Solescu (1859-1910) y de su esposa Ecaterina, nacida Ghermani (1863-1940). Alexander Rosetti Solescu había trabajado en el servicio diplomático del joven reino de Rumania. Su hermano Gheorghe fue durante largo tiempo embajador rumano en Leningrado y se había casado allí con una rusa-alemana de la nobleza zarista, Olga von Giers.

Alexander, terrateniente en Rumania, habiendo perdido, por causas muy discutidas, una buena parte de sus bienes, se retiró a vivir a su finca de Copaceni, en la Valaquia. Su esposa, descendiente de una célebre familia servomacedónica, se había separado de él e ido a vivir a Alemania con sus cinco hijos, dos de ellos varones. Poseía cartas de recomendación de la reina Isabel de Rumania y de la esposa del rey Carlos I (Carol), de la Casa de Hohenzollern-Sigmaringen, una nacida princesa de Wied, dirigidas a la corte de los grandes duques de Baden en Karlsruhe. La anciana gran duquesa Luisa era hija del emperador Guillermo I. Los Rosetti Solescu fueron admitidos como iguales en la corte.

Durante un permiso conoció el alférez Paulus, por mediación de sus compañeros de armas rumanos, a la hermana mayor de estos, Elena-Constance Rosetti Solescu, en Raumünzach, en la Selva Negra. Por aquel entonces contaba la muchacha veintiún años.

El 4 de julio de 1912 se casaba el joven y apuesto teniente con la bella hija de los boyardos rumanos[8].

Para ambos bandos fue una boda que se salía de lo acostumbrado. El teniente alemán eligió una esposa de la clase social más alta y noble de Rumania. Lo más probable es que la orgullosa Ecaterina Rosetti Solescu —educada en un medio ambiente feudal y patriarcal en los Balcanes, y que había sido inmensamente rica— aceptara en un principio con evidente recelo al joven teniente alemán, procedente de la clase burguesa. Y sin embargo, un teniente de infantería, compañero de armas de sus hijos, que se educaba en el Ejército alemán según la disciplina prusiana, gozaba de todos los derechos y privilegios sociales.

Según la leyenda, los Ghermani, la familia de la madre política de Friedrich Paulus, descendían de Germanos, el sobrino del emperador Justiniano (527-565 d.C.). Poseían el castillo Leurdeni en Valaquia. El padre de Ecaterina había sido coronel serbio; su madre descendía de la casa real serbia de los Obrenovic. Y por lo que hace referencia a los Rosetti Solescu, se decían descendientes, junto con el príncipe Maurokordatos y por derecho y tradición propios, de la nobleza más antigua y señorial de Moldavia y Valaquia, los dos principados de los que, durante la dominación del príncipe Álexander Cuza (1859-1866), surgió el nuevo Estado rumano. El príncipe Cuza, antiguo gobernador de Galacia, estaba casado con Elena Rosetti Solescu, una tía abuela de la joven esposa del teniente Paulus. Y la bisabuela descendía a su vez de la casa de los príncipes de Stourdza.

Por consiguiente, los Rosetti —con toda probabilidad llegados en la Edad Media a Rumania procedentes de Génova, y que florecían en dos ramas: los Rosetti Solescu, según la finca patriarcal Solesti, cerca de Jassy, y los Rosetti Tetzeanu, de Bacau— pertenecían a la clase social de los grandes terratenientes rumanos: una clase social poco nutrida y cuyos miembros fueron muy ricos hasta principios del siglo XX. La gran guerra de los campesinos rumanos en los años 1906-1907 y la subsiguiente reforma agraria socavaron en gran medida la base económica de esta clase social, los grandes terratenientes. Sin embargo, las familias como los Rosetti, los Stourdza, los Ghika, los Cantacuzino o los Stribey continuaron desempeñando un papel de primerísima importancia hasta que los soldados del Ejército Rojo hicieron su entrada en Rumania en el año 1944.

La boda con Elena-Constance Rosetti Solescu —llamada «Coca» por sus familiares— no solo representó para el futuro mariscal un gran avance en el aspecto social, sino que debía resultarle también muy útil en otro aspecto, puesto que el destino le llevó durante la Segunda Guerra Mundial a establecer íntimo contacto con el Ejército rumano. No solo le allanó el camino para ingresar en el gran mundo de la vieja Europa que se hundía ya en sí misma, sino que proporcionó a su existencia privada un carácter muy diferente de lo que hubiese sido en el hogar de un sencillo oficial. Le confrontó también, sin embargo, y de esto trataremos con más detalle, con el Tercer Reich bajo la dominación del tribuno popular Hitler, con su invencible y aristocrático escepticismo frente al plebeyo que pisoteaba todo orden social tradicional.

Elena-Constance Paulus, nacida el 25 de abril de 1889 en la calle Visarion de Bucarest —entre los testigos en el certificado de nacimiento figura el príncipe Cantacuzino, de religión grecocatólica—, debió ser en todos los sentidos una mujer extraordinaria, y no solamente por lo que hace referencia a sus cualidades físicas, sino por su gran inteligencia y comprensión. Educada en su juventud según el modelo francés en el convento de Notre Dame de Sion, en Constantinopla, hablaba el francés mucho mejor que el alemán cuando llegó con su madre a Alemania. La muchacha se entregó en cuerpo y alma a Alemania, estudió bajo el patrocinio de la anciana gran duquesa Luisa en el Instituto Victoria de Karlsruhe y, como toda la familia, fue admitida como igual en la corte de esta ciudad. La madre, por el contrario, guardó hasta la muerte ciertas distancias con los alemanes, a pesar de que sus dos hijos, Efrem y Constantin, lucharon por el Reich cuando estalló la guerra; ella no lograba asimilar las nuevas conquistas sociales y la progresiva democratización del país.

El matrimonio con el oficial alemán de modesta clase burguesa resistió firme todos los avatares. Nacieron tres hijos: una niña, Olga (1914), que más tarde casó con el barón Von Kutzschenbach, y dos niños gemelos (1918), Friedrich y Ernst Alexander, los dos oficiales en activo bajo las banderas del Tercer Reich. Friedrich Paulus era capitán cuando cayó en el campo de batalla italiano, en febrero de 1944, en los combates de Anzio-Nettuno. Ernst Alexander Paulus, capitán también —propuesto para seguir su carrera militar en el Estado Mayor—, terminó la guerra como «detenido por razones de familia» cuando su padre, en 1944, pasó a ser prisionero de guerra de los rusos y declaró contra Hitler.

Elena-Constance Paulus murió en 1949 en Baden-Baden. La esposa del mariscal había vuelto despectiva la espalda al funcionario de la Gestapo que, por orden superior, la invitó a renunciar al apellido Paulus —maldecido por el Führer— si quería eludir cualquier represalia. Esto ocurría a fines de otoño de 1944, cuando la antigua Rumania expiraba ya y el régimen de Hitler estaba señalado por la muerte[9].

4 Recorte de periódico, sin fecha —del año 1943(?)—, en posesión de la familia Paulus, con el título de «El mariscal de campo Paulus descendiente de la mejor sangre de campesinos de Kurhessen», y una fotografía del padre del mariscal de campo y sus seis hermanos.

5 Véase el ya mencionado recorte de periódico, así como las cartas del cura párroco Ernst Paulus en Hessen-Lichtenau, dirigidas en 1942 al mariscal de campo. (En posesión de la familia Paulus).

6 Carta de la señora Lina Pfeiffer (nacida Knauff, Kirchheim, distrito de Kassel) al general Paulus, fechada el 31 de mayo de 1942 (En posesión de la familia Paulus.) La señora Pfeiffer le felicita por su victoria en Jarkov y la gran distinción otorgada. Dice haber sido gran amiga de la hermana de Paulus, Cornelia, y que durante la época de Marburgo frecuentaba a diario la casa de los Paulus.

7 Legado Paulus, en posesión de la familia.

8 En relación con la historia de la familia Rosetti Solescu y el matrimonio del mariscal de campo, véanse los extensos protocolos del hijo, Ernst Alexander Paulus, sobre la vida, pensamientos y puntos de vista militares del mariscal de campo (en posesión del editor y que a continuación citamos como: EAP-Protokoll 1959).

9 EAP-Protokoll 1959.

EN LA GUERRA MUNDIAL (1914-1918)

En 1914, el año que había de traernos la Primera Guerra Mundial y la destrucción de la vieja Europa, encontramos al teniente Friedrich Paulus como ayudante del 3.er Batallón del Regimiento de Infantería Margrave Ludwig Wilhelm, de Baden. El comandante del regimiento era el coronel Oskar von Lorne von St. Ange —más tarde, en el Tercer Reich, general de la policía—, descendiente de una familia de inmigrantes franceses del año 1789. El comandante del batallón era el comandante Hoffmeister. Al batallón pertenecían las compañías 9.ª, 10.ª, 11.ª y 12.ª. El jefe de la 10.ª Compañía era el capitán Johannes Blaskowitz, el futuro capitán general, hijo de un sacerdote protestante de Prusia oriental y que durante décadas sostuvo una entrañable amistad con Paulus. En las compañías 9.ª y 10.ª prestaban servicio los cuñados de Paulus, Constantin y Efrem Rosetti Solescu. Después de desfilar con el uniforme gris de campaña, el Regimiento fue destinado al frente, el 6 de agosto de 1914.

Leemos en la historia del Regimiento que, en el otoño de 1914, el teniente Paulus, aquejado de sinusitis, fue dado de baja. El cargo de ayudante lo asumió su cuñado Efrem Rosetti Solescu. Estas afecciones, como posteriormente las consecuencias de una gota oriental, aquejaban continuamente a aquel oficial tan ambicioso, aplicado y hábil.

Para la futura carrera de Paulus resulta característico el hecho —manifiesto ya en el curso de la Primera Guerra Mundial— de que fuera destinado principalmente a ocupar cargos de ayudante y en el Estado Mayor. Lo cierto es que muy pronto se convirtió en un consciente y apreciado ayudante de sus superiores[10].

En 1915 encontramos al teniente Paulus entre una tropa escogida: el Regimiento de Cazadores prusiano número 2, destinado al Cuerpo Alpino. Era oficial en servicio en la Plana Mayor del Regimieto. El comandante era el coronel príncipe Ernst von Sachsen-Meiningen: un caballero ensoñador que, olvidado desde mucho tiempo de su carrera como oficial de la Guardia, se dedicaba por entero a la pintura. Estaba casado con una mujer de clase inferior[11]. El ayudante del Regimiento era el teniente Walter Krüger, un apuesto oficial, más tarde jefe de las Secciones de Instrucción de las SA. Toda la carga recaía en el oficial en servicio, que se entendía a las mil maravillas con el príncipe[12]. Sus cualidades más sobresalientes eran la meticulosidad, la habilidad en el trato con los superiores y la capacidad de asimilación.

Ya por aquellos días se abría ante él la bonita perspectiva de seguir la carrera como oficial de Estado Mayor. Este hijo de una nueva generación que comenzaba a ganarse a pulso su puesto en el Cuerpo de oficiales estaba predestinado —tanto por su prestancia física como por haber tenido acceso con su matrimonio a un mundo social elevado— a formar parte de aquella antigua clase de oficiales, que aunque se renovaba continuamente no perdía la fuerza ni el brillo del antiguo orden feudal.

En 1918, condecorado ya con la Cruz de Hierro de segunda y primera clase, fue ascendido a capitán durante los últimos días de septiembre. Prestaba servicio en una oficina del Estado Mayor de la 48 División de la Reserva en el Oeste, después de haberlo hecho anteriormente en 1917 como jefe de la Primera Sección en el Estado Mayor del Cuerpo Alpino. Cuatro años antes había sido testigo del victorioso avance en el oeste y había conocido la guerra de muy cerca en Verdún y en Rumania. Y aquí podemos citar

las palabras del general Von Seeckt de que aquellos que han conocido la guerra no la desean...

El capitán Paulus vivió la revolución del año 1918. No sabemos cuál fue su reacción al ser testigo del hundimiento, la huida del supremo caudillo militar, el emperador alemán y rey de Prusia. No cabe la menor duda, sin embargo, de que todo aquello debió afectarle muy profundamente.

Jamás fue Paulus, a pesar de lo mucho que le gustaba sentarse a la mesa para escribir de un modo metódico sobre temas militares y científicos —lo que hacía con suma meticulosidad, una meticulosidad exagerada incluso—, un asiduo escritor de cartas, ni tampoco llevó un diario. Un hombre que medita tres veces antes de tomar una decisión no está acostumbrado a revelar sus sentimientos íntimos. Esta característica del mariscal de campo de Stalingrado es muy de lamentar, por cierto, pues resulta un gran obstáculo para la investigación histórica.

10 EAP-Protokoll 1959. Véanse las manifestaciones, citadas a continuación, del capitán retirado Bernhard Dormeier y del teniente general retirado Heinrich Kirchheim.

11 Declaración de Bernhard Domier (Rodenkirchen, cerca de Colonia) (carta al editor del 18-5-1959). Otra carta del antiguo presidente gubernamental doctor Wilhelm Burandt (Essen) a E.A. Paulus, del 15-7-1959. Según la misma, Paulus fue ayudante del Regimiento de Cazadores número 2 desde mayo de 1916 a la primavera de 1917.

12 Declaración del teniente general retirado Heinrich Kirchheim (Lüdenscheid) (carta a E. A. Paulus del 19-5-1959).

LOS AÑOS DE LA REVOLUCIÓN

El oficial de Estado Mayor de la 48.ª División de la Reserva se mantuvo muy firme en un punto: ¡continuó siendo oficial! Poseemos un certificado de la Asociación alemana de combatientes (Kyffhäuserbund), fechado el 1de julio de 1937, en que se dice que el capitán Friedrich Paulus, de Berlín-Friedenau, participó en las luchas del Cuerpo de Voluntarios «Grenzschutz Ost»[13].

En qué forma intervino —si luchó personalmente, en 1919, o solo colaboró en la organización del Cuerpo de Voluntarios— es algo que no se ha podido esclarecer hasta la fecha.

En 1920 era el capitán Paulus ayudante del Regimiento de Infantería número 14, en Constancia, cuyo comandante era el coronel Blaskowitz. Tenemos conocimiento de un documento original en que se hace mención de su actitud durante el *putsch* de Kapp en marzo del año 1920. El testigo, el futuro jefe del Estado Mayor de las SA y general retirado doctor Otto Wagener[14], cree recordar que conoció a Paulus por aquellos días como ayudante del coronel Steinwachs en Karlsruhe. Ha manifestado que hoy no es prudente hacer hincapié en la actitud adoptada por Paulus en aquel entonces. Esto solo puede significar que Paulus tomó partido por Kapp y su golpe de Estado conservador socialista, que, llevado a la práctica en un momento del todo improcedente e inoportuno, desde el punto de vista político fue una reacción mal dirigida y errónea a la que jamás debieron suceder otras reacciones políticas. En este caso formaba parte Paulus de una minoría. El general Von Bergmann, en Stuttgart, comandante de las agrupaciones de la Reichswehr en la región del sudoeste alemán, era fiel al gobierno legítimo del Reich: al presidente del Reich Ebert y al canciller del Reich Otto Bauer.

De todos modos, este testimonio permitiría deducir que el antiguo oficial del Ejército imperial consideraba la revolución, como la mayoría de sus compañeros de armas, como una vergüenza y una desgracia. Pero existen otros aspectos mucho más importantes. En el Cuerpo de oficiales de la nueva Reichswehr, tan limitada por cierto, se concentraba un grupo muy idóneo. Dos antiguos compañeros de armas —sin contar al capitán Blaskowitz, del Regimiento número 111—, procedentes del antiguo Cuerpo Alpino, habían de cruzarse en los caminos del mariscal de campo: el teniente de la reserva Dormeier —en 1916 oficial de transmisiones en el Regimiento de Cazadores número 2, más tarde oficial de suministros en el Estado Mayor del Sexto Ejército— y el futuro teniente general Kirchheim. Por aquel entonces, en la recién formada 5.ª División de Infantería, conoció Paulus al futuro capitán general Karl Hollidt al futuro teniente general Ferdinand Heim[15].

Los juicios de aquella época sobre el ayudante capitán Paulus nos revelan muchos extremos: un típico oficial de Estado Mayor de la vieja escuela, alto, muy cuidado en su aspecto exterior, modesto, a veces exageradamente modesto, amable, de

unos modales excelentes; un buen camarada, claro está, muy ambicioso también, y que no quería tener a nadie por enemigo; poseía grandes dotes militares y pasaba muchas horas sentado a la mesa escritorio, dedicado a un trabajo lento y meticuloso; sentía gran pasión por los juegos bélicos en las salas de mapas, demostrando en todo momento una considerable capacidad operativa y también aquella tendencia suya a meditar largamente una decisión antes de llevarla a la práctica. A pesar de su estado delicado de salud, trabajaba Paulus hasta muy entrada la noche y abusaba tanto del tabaco como del café.

Gustaba de estudiar detenidamente cualquier situación; a veces se pasaba largas horas meditando el texto de una orden hasta hallar la expresión más exacta. El hecho de que los documentos que nos ha legado a partir del año 1943 no revelen la misma pulcritud se debe a que aún no había terminado este trabajo cuando la enfermedad mortal le arrebató la pluma de la mano.

El teniente de la reserva Dormeier, a quien conoció Paulus en la Plana Mayor del Regimiento de Cazadores número 2 durante la Primera Guerra Mundial, recuerda —de los días que pasó en el Estado Mayor del Sexto Ejército (1939-1940)— que Paulus solía por la noche hablar en voz baja consigo mismo, repasando con todo detalle cuanto había acontecido durante el día[16].

El general Heim ha declarado que durante unas maniobras, a mediados de los años veinte, fue llamado el ayudante Paulus a reemplazar a su comandante. En «una situación precaria», era cuestión de tomar una rápida decisión. El jefe emitió el siguiente juicio: «Falta de fuerza de decisión». Heim añade que esto era algo habitual en aquella época y que nadie lo tomó jamás en serio, como tampoco el apodo de «Fabius Cuncfator» que los jóvenes y burlones alumnos dieron a su maestro Paulus[17]. Sería interesante examinar hasta qué punto esta meticulosidad y lentitud en el estudio de una situación dada pudo o no resultar un obstáculo durante la Segunda Guerra Mundial.

El contraste mayor se revela al compararle en aquellos años con otro caudillo militar de tiempos futuros. Durante un destino en el Regimiento de Infantería número 13, en Stuttgart, conoció Paulus, jefe de la 22.ª Compañía, al jefe de la Compañía de Ametralladoras, que lucía ya numerosas condecoraciones: el capitán Erwin Rommel, un experimentado soldado, un oficial que había destacado en el frente, un auténtico suavo, un tipo muy popular. En el Tercer Reich se calificaba a Rommel como «el mariscal del pueblo» hasta que el Führer, acusándole de una supuesta rebelión, le mandase veneno por mediación de un general de la Sección de Personal. Paulus y Rommel fueron dos naturalezas opuestas. Sin embargo, Paulus estaba satisfecho de que la 2.ª Compañía sacara siempre la mejor puntuación en los concursos y competiciones militares y deportivos. ¡No es un axioma que un oficial de Estado Mayor resulta un mal jefe de compañía![18].

No era Paulus hombre dado al servicio de instrucción, como tampoco más tarde, como comandante supremo de un Ejército, sintió la necesidad de brillar ante la tropa, al estilo de los mariscales de campo Reichenau, Model o Rommel. Esto no quiere decir, sin embargo, que no participara de las necesidades y de las preocupaciones de los soldados en las trincheras o en las heladas estepas de Rusia. Conocía estas penalidades, pero

consideraba que su misión era estar en el puesto de mando junto a los mapas y el teléfono, y no en las avanzadillas de los carros de combate. Y por lo que se refiere a la técnica del planteamiento y dirección de las operaciones, no solamente poseía innegables dotes para dominarla, sino que sentía por ella una secreta pasión. En la literatura novelesca, en las Memorias sobre la Segunda Guerra Mundial, este hecho ha sido esgrimido en perjuicio suyo. Aparece en esos escritos como un pensador impotente, alejado de la realidad de este mundo, que busca refugio en la música de Beethoven en lugar de llevar a la práctica unas hazañas dignas de un Yorck de Wartenburg. Pero esa imagen que tratan de presentarnos no se corresponde en modo alguno con la verdad.

Desde luego ¡daba motivos más que sobrados para esta interpretación! Como comandante supremo en la guerra, Paulus fue un hombre parco en palabras, un pensador, y no un violento soldado. Nadie le vio jamás excitado, irritado o fuera de sí. Lo único que en ocasiones comprobaron los buenos amigos era su impotencia frente a los malos modales, frente a la desfachatez de otros, su gran sensibilidad frente a las acciones brutales de los demás. Pero jamás revelaba lo que sentía en tales casos. Siempre se dominaba. No era el hombre capaz de hacer frente a un Hitler. En esto le superaban Reichenau o Model.

13 Legado Paulus, en posesión de la familia.

14 Carta del general retirado doctor Otto Wagener (Chieming, Alta Baviera) a E. A. Paulus el 4-5-1957. (En posesión de la familia).

15 Declaraciones del capitán general retirado Karl Hollidt (Singen) y del teniente general retirado Ferdinand Heim (Ulm) (cartas al editor). Otras declaraciones del director del Archivo del Ejército, coronel retirado Friedrich Schoepke (Amberg, Opf) (carta a E. A. Paulus del 21-3-1957), con un amplio juicio sobre Paulus, a quien conoció en la Reichswehr y en el nuevo Reichsheer.

16 Declaración de Bernhard Dormeier.

17 Declaración del teniente general retirado Heim.

18 EAP-Protokoll 1959.

La Reichswehr y el Reichsheer. Creación del arma acorazada

En octubre de 1922 fue destinado Paulus, conjuntamente con Hollidt, a un cursillo para oficiales de Estado Mayor que se celebró en Berlín, en el Ministerio de la Reichswehr. A continuación participó, llevando el uniforme de oficial de Estado Mayor, en un cursillo de topografía y cartografía. Por este motivo asistió durante un año a una serie de conferencias en la Escuela de Altos Estudios Técnicos en Berlín-Charlottenburgo.

Según el escalafón del año 1923, era capitán en el Estado Mayor de la Agrupación de Mandos número 2 de la Reichswehr, en Kasel. De 1924 a 1927 prestó servicio como oficial de Estado Mayor en Stuttgart, a las órdenes del jefe de Infantería. A continuación, como ya hemos mencionado, sirvió dos años en el Regimiento de Infantería número 13, en Stuttgart, y durante dos años más ejerció el profesorado de táctica para «aspirantes a ayudantes de jefe»—así se denominaba en aquella época, puesto que según el Tratado de Versalles estaba prohibida la instrucción para entrar al servicio del Gran Estado Mayor— en la 5.ª División, en la región de Wurtemberg-Baden.

En el otoño de 1931 fue destinado a Berlín. En el Ministerio de la Reichswehr fue empleado como profesor de táctica e historia militar en la instrucción de los aspirantes a la carrera de ayudantes de jefe (vulgarmente, aspirantes a seguir la carrera en el Estado Mayor).

De aquellos días se han conservado unos «periódicos» redactados por los jóvenes alumnos. Mencionaremos de paso que entre sus discípulos se encontraban también oficiales rusos y que el Ejército Rojo expresó el deseo de que Paulus asumiera un mando en la Unión Soviética como jefe de instrucción para futuros jefes; deseo al que, claro está, no accedió el Ministerio de la Reichswehr. Entre los profesores de estos cursillos se encontraban también los futuros generales Herfurth, Adam, Scherff, Schmundt, Busse, Brennecke, que destacaron posteriormente —algunos con trágico final— en el florecimiento y hundimiento del Tercer Reich[19].

Fueron aquellos unos años muy oscuros para Alemania. Los jóvenes tenientes y capitanes que participaban en aquellos cursillos se mostraban bastante desenvueltos frente a sus altos superiores. Paulus era para ellos «el comandante con *sex appeal*», «el noble lord», «el distinguido caballero». Debió ser en todo momento el vivo reflejo del perfecto *gentleman*, un hombre intachable. Daba la impresión de ser un aristócrata, sin que pudiera por ello vanagloriarse de una ascendencia noble. Era un hombre muy culto, muy leído, un pensador, un exponente de aquella escuela que había de dar al Estado Mayor alemán de la última generación tan excelentes oficiales.

Pero aquel educado castrense que en secreto era temido por sus alumnos por su meticulosidad y por lo mucho que exigía de ellos, que siempre parecía mantener distancias, era también un hombre que sabía reír cordialmente. Uno de los participantes en el cursillo III (1933-1934), el futuro director del Archivo del Ejército, coronel retirado Schoepke, recuerda la siguiente anécdota. Durante una discusión profesional en la región de Gransee esperaban la llegada del jefe del Truppen-Amt (Estado Mayor), el teniente general Beck. Por la lejanía se acercaba un coche de turismo. Debía de ser Beck.

Paulus, que era el jefe del cursillo, concentró a los presentes en un estrecho camino vecinal y les dijo, muy solemnemente:

—Caballeros, se lo ruego: formen ustedes para que pueda dar el parte al general.

Uno de los cursillistas observó:

—Aparentemente, el general.

Paulus, que tenía una verdadera manía en diferenciar entre «aparente» y «probable», dijo:

—Probablemente, el general.

Se acercó el turismo. Lo conducía un carnicero. ¡Todos se echaron a reír! Y el cursillista comentó:

—Era aparentemente el general.

Mucho tiempo después, el propio Paulus recordaba aún con mucho gusto esta anécdota.

Friedrich Paulus, desde el l de febrero de 1931 comandante en el Estado Mayor, era, si aceptamos el concepto de Seeckt sobre la Reichswehr, el prototipo del oficial de Estado Mayor culto y sin tendencias políticas, tal como los deseaba Seeckt («Los oficiales de Estado Mayor no tienen nombre»), a pesar de que el propio Seeckt y más tarde también el general Von Schleicher —el «*Cardinal in politics*», según Groener— se dedicaron de lleno a la política. La Reichswehr como tal no debía intervenir en la lucha de los partidos, en las actividades políticas, sino mantenerse lejos de la amenaza de la guerra civil. La Reichswehr no era republicana ni antirrepublicana. Estaba en la reserva con el fusil al hombro. Pero sus oficiales tenían conciencia —con mayor o menor simpatía según su generación, rango y ascendencia, en medio de las miserias y desgracias de la gran crisis económica, y vista la desesperación nacional— del surgimiento de un nuevo movimiento nacional que abogaba por un Ejército fuerte.

Hitler hizo acto de presencia en el escenario. Las naturalezas distinguidas como Paulus debieron de sentirse molestas por aquel comportamiento plebeyo. Su esposa, tan poco interesada en los problemas políticos como su marido, experimentaba, como aristócrata que era, profunda aversión hacia la notable vulgaridad de la que hacían gala aquellos individuos con camisas pardas. No se presentó, sin embargo, la alternativa de que fuera llamada la Reichswehr para combatir aquel levantamiento de las masas. Y cuando en 1933 el anciano mariscal Von Hindenburg, después de largas luchas internas, nombró a Hitler canciller del Reich, el Cuerpo de oficiales aceptó esta nueva evolución. ¿Qué otra cosa podía hacer? Los oficiales habían aprendido que no debían inmiscuirse en los asuntos políticos. Y el nuevo canciller mostraba gran comprensión por todas las necesidades del Ejército. Comenzaban nuevos tiempos. ¿Cuál de los oficiales podía sospechar lo demoníaco que se ocultaba en Hitler?

Para el Cuerpo de oficiales de la Reichswehr —muy reducido, muy capacitado, pero ajeno por completo a las realidades de la vida cotidiana, que en el curso de pocos años debía llevar a término una empresa gigantesca: crear un nuevo Ejército de masas, implantar el servicio militar obligatorio, instituir nuevas armas, grupos acorazados, artillería de asalto, etc., todo ello a costas del espíritu propio del Cuerpo y de su homogeneidad— fue con frecuencia decisivo, con respecto a la actitud que en el futuro

debía adoptar frente al fenómeno llamado Hitler y al nacionalsocialismo, el aspecto en que se le presentaba la nueva era en términos militares.

El teniente coronel Paulus asumió en Wünsdorf, el 1 de abril de 1934, el mando de la 3.ª Sección motorizada, que luego fue transformada en una Sección acorazada y motorizada, convirtiéndose en el núcleo central de numerosas unidades motorizadas. Este fue su último mando en la tropa hasta que se hizo cargo del Mando supremo del Sexto Ejército, en enero de 1942, El 30 de junio de 1934 —el día del *putsch* de Roehm y del asesinato del antiguo canciller del Reich, general Von Schleicher— esta Sección, al igual que todas las restantes unidades de la Reichswehr, fue puesta sobre las armas *y* destinada a las puertas de Berlín. Los rumores que circulaban por la capital decían que las SA habían planeado un golpe de Estado. Pero las unidades de la Reichswehr no llegaron a intervenir. Por lo que nosotros sabemos, creía su comandante en la versión oficial. No conocemos otras reacciones. Fueron muchos los que aquel día creyeron la versión oficial.

El giro decisivo en su vida se presentó el 1 de junio de 1935, cuando, ascendido a coronel, fue nombrado jefe del Estado Mayor del recién creado Mando de las tropas motorizadas en Berlín, Oficina Central para la formación del arma acorazada con todas sus unidades. El comandante era el general Oswald Lutz, procedente de las fuerzas motorizadas bávaras. El antecesor de Paulus en el cargo, el coronel Guderian, que había ocupado el mismo durante un corto espacio de tiempo —desde el mes de julio de 1934—, fue nombrado comandante de la nueva 2.ª División acorazada en Würsburg. Guderian, un ferviente abogado del arma acorazada, ponía en duda que Paulus fuera el hombre indicado para defender sus ideas revolucionarias frente al Estado Mayor ortodoxo, contra los deseos tradicionales de los numerosos y obstinados caballeros del Ejército. Pero pronto se tranquilizó: Paulus se convirtió para él en el prototipo del oficial de Estado Mayor inteligente, fértil en ideas, aplicado, meticuloso y moderno.

En aquel centro neurálgico se concentraron una serie de generales del arma acorazada que más tarde debían, con razón justificada, hacerse célebres: el jefe de la 1.ª Sección del Estado Mayor era el teniente coronel Nehring; el jefe de la 2.ª Sección fue al principio el capitán Walther von Hünersdorff, luego el capitán Wenck; el jefe de la 2.ª Sección B era el capitán Smilo von Lüttwitz, y el de la Oficina de Paulus, el hermano del jefe de la 1.ª Sección, capitán Kurt von Hünersdorff[20].

No relataremos aquí las inmensas dificultades, las numerosas y amargas controversias —por ejemplo, con la inspección de la caballería— que suscitaba el arma acorazada —con sus unidades de carros de combate, carros de exploración, unidades de defensa anticarros, secciones motorizadas, etc.— al pretender organizar grandes unidades de combate.

Sin embargo destacaremos dos hechos: Hitler, que pensaba de modo muy moderno y que demostraba una gran comprensión técnica, mostró desde el principio enorme interés por todo lo que hacía referencia al arma acorazada. Los oficiales podían contar con Hitler cuando se trataba de defender la tesis de que los carros de combate eran el arma que en el futuro decidiría las batallas. Y el pequeño grupo de nuevos oficiales de Estado Mayor del arma acorazada adoptaba una actitud un tanto contraria

al modo de pensar tradicional cuando defendía el futuro papel que había de desarrollar el arma acorazada. El general de artillería Ludwig Beck y los ancianos oficiales se mostraban muy escépticos frente a tales innovaciones.

Este hecho puede fácilmente ser mal interpretado. Beck, que en agosto de 1938 dimitió como protesta contra los planes bélicos de Hitler —sin que esta dimisión fuera dada a la publicidad—, ha sido recriminado con frecuencia de que sus prejuicios contra la creación del arma acorazada fueran de naturaleza más bien política. Pero esto es falso[21].

Hasta 1938, la lucha del general Beck fue una lucha por los objetivos, y no en contra de los objetivos, de Hitler. Todos los planes del viejo Estado Mayor se dirigían hacia una guerra defensiva limitada: la defensa del Reich alemán en el centro de Europa. Y esto valía también con respecto a los planes de la Luftwaffe hasta 1938. Si, por consiguiente, se agrupaban las unidades del arma acorazada en potentes formaciones, significaba esto un amplio plan de ataque. En el arma acorazada, los hombres del Estado Mayor en torno a Beck veían principalmente una arma auxiliar de las unidades tradicionales del Ejército, no un arma esencial capaz de decidir las batallas, tal como Guderian la había defendido y continuaba defendiendo en todo momento. Por otra parte, esto no quiere decir que los oficiales de Estado Mayor en el mando de las tropas acorazadas solo pensaran en una guerra de ataque o que colaboraran para la misma. ¡Todo lo contrario! Defendían el punto de vista de que el arma acorazada era una arma independiente y nada más, de la misma forma que durante la Primera Guerra Mundial había sido una arma auxiliar de la infantería y de la artillería.

Ludwig Beck y Friedrich Paulus, a pesar de proceder de dos medios tan distintos —el primero, hijo de unos grandes industriales del sur de Hessen, y el segundo, de unos funcionarios del norte de Hessen—, eran en muchos aspectos caracteres parecidos, a pesar de la externa frialdad que reinó siempre entre ellos, y aun cuando la leyenda[22] pretendiera luego que ellos dos —Beck como una especie de jefe de Estado en potencia y Paulus como una nueva manifestación de Von Yorck— hubiesen debido actuar, con respecto a Stalingrado, de común acuerdo. Ambos procedían de la burguesía, y ninguno de los dos estaba predestinado por su origen a llegar a ser oficial del Estado Mayor prusiano-alemán. Los dos eran inteligentes, meticulosos, conscientes —sí, exageradamente conscientes incluso—, unos pensadores muy sensibles. Los dos eran a priori unos cerebros apolíticos. Beck entró muy tarde en la política, y Paulus, de un modo muy discutido, cuando se avecinaba ya la catástrofe final.

A las órdenes de Beck, sin embargo, actuaba un hombre, su lugarteniente, que juzgaba las posibilidades del arma acorazada de un modo muy realista y moderno: el teniente general Erich von Lewinski-Manstein, más tarde, en Stalingrado, en una hora trágica y decisiva, el superior directo de Paulus, por quien era muy apreciado. A las órdenes de Beck se formaron igualmente el general Halder y el futuro mariscal de campo Von Reichenau, un oficial de pensamiento muy progresista.

Es preciso tener en cuenta todos estos puntos antes de establecer un juicio. No siempre los críticos han valorado la posición de partida. Hay que considerar que, a pesar de todas las diferencias de opinión entre el viejo Estado Mayor y el grupo de

oficiales que defendían el arma acorazada, jugaba la política un papel muy limitado, mejor dicho, no desempeñaba el menor papel: se trataba única y exclusivamente de problemas militares o teóricos. Y aun cuando la política, en la persona de Hitler, sirviera preferentemente a los fines de los oficiales que defendían el arma acorazada, estos no tenían ni podían tener la menor sospecha de las intenciones que albergaba Hitler. El hecho de que precisamente Halder —que juzgaba de un modo tan escéptico y despectivo a Hitler y que como sucesor de Beck se mostraba a la altura de su antecesor en el cargo—, ante la decisión de una guerra de ataque contra la Unión Soviética, eligiera a Paulus como lugarteniente no quiere decir en modo alguno que Paulus fuera un fiel servidor y adorador del «más grande caudillo militar de todos los tiempos»..., ¡tal como han pretendido ciertas personas!

19 *De los mencionados, el general Otto Herfurth fue nombrado en 1944 jefe del Estado Mayor en la III Región Militar, Berlín, como sucesor del teniente general Rudolf Schmundt, ajusticiado el 20 de julio. El teniente general Walter Scherff, encargado de redactar la historia militar del Alto Mando de la Wehrmacht, se quitó la vida en 1945. El general Theodor Busse era coronel en 1942-1943 y jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos del Don cuando Paulus estaba cercado en Stalingrado.*

20 *Declaración del coronel retirado Kurt von Hünersdorff (Wórth a. M.) (carta al editor del 22-2-59).*

21 *El capitán general retirado Hollidt recalca en su declaración ya citada que existían muy buenas relaciones entre Paulus y el comandante supremo del Ejército, capitán general Von Fritsch, en tanto que las relaciones con Beck fueron mucho más frías, sin que por ello existiera oposición o enemistad. Un declarado enemigo de Beck, por ejemplo, fue el general Guderian (véanse sus* Memorias*).*

22 *Con respeto a esta leyenda véase el diario del embajador Ulrich von Hassell, ajusticiado después del 20 de julio:* La otra Alemania. *(Zurich, 1947). En una nota de puño y letra del mariscal (ref. Radio Múnich del 3-10-47) replica este a una de las declaraciones de Hassell: «Si se dice de mí... que no poseía el espíritu de un Yorck..., hemos de examinar en primer lugar la comparación histórica. En el caso de Yorck (Tauroggen) se trata de resurgir del punto más bajo (el hundimiento total); en mi caso concreto, de evitar precisamente este hundimiento».*

PAULUS Y HITLER

Al examinar la vida y la carrera militar del mariscal de campo Paulus se revela continuamente que no puede medirse la actitud de un alto oficial del Tercer Reich única y exclusivamente desde el punto de vista de la «Resistencia». A quienes entre los años 1934 y 1939 estuvieron dedicados por entero a la creación de una nueva Wehrmacht, en un cargo de suma responsabilidad —como era el caso de los oficiales del Estado Mayor general, a las órdenes de unos superiores como Lutz, Guderian (desde 1938 jefe de las «tropas rápidas») y Hoepner, general comandante del XVI Cuerpo de Ejército (acorazado), formado en 1938, hombres todos de grandes energías y capacidad de trabajo—, a estos, decimos, no les quedaba mucho tiempo para pensar en otras cosas. A no ser que se sintieran animados por una ambición ilimitada o desde siempre hubiesen demostrado cierta tendencia por la política. Pero este no era el caso del por entonces coronel Paulus.

Este coronel, que como oficial del Estado Mayor contribuyó de un modo decisivo, de una forma que no ha sido apreciada debidamente hasta la fecha, en la organización, estructuración y planeamiento del arma acorazada —Seeckt: «Los oficiales de Estado Mayor no tienen nombre»[23]—, adoptó siempre una actitud de distanciamiento frente al nacionalsocialismo. Desde luego veía en Hitler al Führer[24]. Jamás habló de él de otra forma. Sentía cierta afinidad hacia el general de artillería Von Fritsch, que en 1934 había sido nombrado comandante supremo del Ejército. Lo que no podemos saber es su opinión sobre el desagradable suceso que en febrero de 1938 provocó la caída del comandante supremo y también la destitución del general Lutz, Lo más probable es que se viera llamado a engaño, como la mayoría de los generales con mando en el Reich. Juzgó de un modo escéptico al jefe del Estado Mayor de Fritsch, el general de artillería Beck, a pesar de que los tres, Fritsch, Beck y Paulus, presentaban características parecidas; eran meticulosos, muy conscientes y aplicados, poseían dotes didácticas, y sentían la misma innata timidez a actuar en público. Además, ninguno de los tres sacó la consecuencia de que, en la era del «soldado político» postulado por Hitler, el oficial profesional, que se atenía todavía al ejemplo del antiguo caballero de la nobleza, no podía distanciarse ya de los acontecimientos cotidianos.

Fuese como fuese, Paulus, recordando aquel círculo tan cerrado y limitado de la vieja Reichswehr, imbuido del recelo del hijo de burgueses frente a la nobleza, veía en el Führer al hombre capaz de dar nuevo impulso a las fuerzas armadas; veía en él a un hombre que mostraba gran comprensión hacia el arma acorazada: sí, no solamente comprensión, sino incluso verdadera pasión, y él, que era hijo de la burguesía alemana —¡no prusiana!—, fue testigo de aquellas grandiosas horas en que se realizaban los sueños de todos los alemanes: la anexión de Austria en 1938, la del país de los Sudetes...

No debemos olvidar que la inmensa mayoría del pueblo alemán saludó cordialmente estas conquistas que, aunque forzadas, se realizaron sin derramamiento de sangre[25].

El último escalafón antes de la guerra nos presenta al coronel Friedrich Paulus como jefe del Estado Mayor del XVI Cuerpo de Ejército en Berlín. El comandante en jefe era el teniente general Erich Hoepner; su lugarteniente, el teniente coronel Ferdinand Heim. El Cuerpo estaba compuesto por las Divisiones acorazadas 1.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª y la 8.ª Brigada acorazada, en Sagan. Era este el primer Cuerpo acorazado en la historia militar de Alemania.

El teniente general Erich Hoepner, que antes había sido comandante de la 1.ª División ligera, en Wuppertal, era lo que en el argot militar del siglo XX se llama un «toro»: un soldado de la vieja escuela y todo lo contrario a un fiel admirador de Hitler. En el Estado Mayor de la 1.ª División ligera prestaba servicios como jefe de la l.ª Sección B el capitán Claus Schenck, conde de Stauffenberg. Durante la crisis por el país de los Sudetes en 1938, Hoepner había estado dispuesto a marchar contra Hitler a las órdenes del nuevo jefe del Estado Mayor del Ejército, general de artillería Franz Halder. A pesar de lo mucho que Hoepner apreció a Paulus, cabe suponer que jamás le informó de estos planes ¡Y sin embargo Hoepner y Paulus se entendían muy bien!

23 *Véase Hans von Seeckt,* De mi vida, 1918-1936 *(Berlín, 1941).*

24 *EAP-Protokoll 1959.*

25 *Con respecto a la actitud de Paulus durante el Tercer Reich, véase EAP-Protokoll 1959.*

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: REICHENAU

Llegó la gran guerra durante los días cálidos y bochornosos del verano de 1939. Elena-Constance Paulus, la aristócrata rumana, consideró una gran injusticia el ataque realizado contra Polonia; su esposo lo juzgó con la conciencia del deber del oficial alemán. No cabe la menor duda de que Paulus debía saber muy bien que el Reich, a lo sumo, estaba preparado para una guerra parcial, pero jamás para una gran guerra mundial.

El 26 de agosto de 1939, Paulus (desde el l de enero de 1939 general de brigada), hasta entonces jefe del Estado Mayor del XVI Cuerpo (acorazado), fue nombrado jefe del Estado Mayor del Décimo Ejército, organizado en Leipzig, en el marco de la movilización general. El comandante en jefe era el capitán general Walther von Reichenau, hasta entonces comandante en jefe del IV Grupo de Ejércitos, en Leipzig. Después de la campaña de Polonia recibió el Décimo Ejército la nueva denominación de Sexto Ejército..., y se convirtió en el destino de Paulus, para ser testigo también del rápido ascenso y súbito fin de Reichenau.

En cierta ocasión, Paulus dijo en broma de Reichenau que este hacía todo aquello para lo cual él mismo estaba mejor dotado: montaba a caballo, practicaba deportes, etc., en tanto que a él le tocaba realizar todos los trabajos[26]. No pronunció estas palabras en sentido despectivo. Era deber y obligación de un jefe de Estado Mayor quitar todo el trabajo posible al comandante en jefe. Y Paulus siempre había sido un hombre que gustaba de sentarse a la mesa escritorio y meditar sobre los mapas.

Reichenau fue uno de los más extraordinarios, brilliantes y discutidos jefes de la última Wehrmacht alemana. Walther von Reichenau, descendiente de la nobleza de Nassau, nacido en 1884, era hijo de un general prusiano. Fue un excelente soldado, de ideas modernas incluso imbuido de cierta genialidad. Por su boda con una condesa Maltzan de Militsch estaba emparentado con los magnates de Silesia y con la vieja nobleza prusiana de Schwerin. Pero este viejo mundo no contaba mucho para él. Reichenau era un hombre terriblemente ambicioso.

A pesar de no ser un político innato se había entregado por completo a la política, y lo hacía de todo corazón, seguro de que con ello contribuiría, en un modo u otro, a favorecer su carrera. Por mediación de su tío y embajador retirado Friedrich von Reichenau, presidente de la Asociación de los Alemanes en el Extranjero, había trabado conocimiento con Hitler en abril de 1932. El tío apreciaba grandemente al político. El coronel Von Reichenau, jefe del Estado Mayor en la Primera Región Militar en la Prusia oriental, era considerado como nacionalsocialista durante los años 1931-1932. A las órdenes del comandante de la Región Militar, general Von Blomberg, fue nombrado jefe

de la Oficina ministerial en el Ministerio de la Reichswehr cuando Blomberg fue ministro en 1933. En dos ocasiones, en 1934 y 1938, puso a discusión si Reichenau debía ser nombrado comandante supremo del Ejército. Hitler le propuso en este sentido en 1934, pero tropezó con la viva resistecia del anciano Hindenburg, que consideraba demasiado joven a Reichenau y, además, le tenía por un hombre asaz voluble. En 1938, después del escándalo Fritsch volvió a presentar Hitler la candidatura de Reichenau, pero fracasó, esta vez ante la oposición del Cuerpo de oficiales tradicional.

Reichenau se consideraba a sí mismo, y esto no se lo podemos tomar a mal, como el único capaz de llevar a buen término la reforma militar tal como se había previsto durante los años 1919-1920 y, también, de coger en sus manos todas las riendas del Ejército. Lo más probable es que se dijera que en este caso él, Reichenau, sería capaz de enfrentarse con Hitler si este no obraba de acuerdo con las intenciones de la Wehrmacht.

Reichenau era un hombre muy poco sentimental; sí, incluso podía ser de una fría brutalidad. De modo frío y calculado, consciente de que había de correr la sangre, estimuló las divergencias con las SA antes del 30 de junio de 1934. Durante el invierno 1939-1940 —algo que a Paulus le resultó siempre inadmisible e incomprensible— mandó fusilar a unos soldados que sin permiso se habían alejado de la tropa o eran culpables de otros actos de indisciplina. Todo esto, como afirmaba él, para mantener firme la disciplina. Estos hechos se sucedieron de un modo especial en el seno del Sexto Ejército, destinado en la región de Renania.

Poseía Reichenau la indomable ambición de brillar allí donde se presentaba, allí donde se le ofrecía la oportunidad: como deportista, jugando al tenis, montando a caballo, lanzando el peso, nadando, en el tiro a pistola, en los placeres de la vida de toda índole, sin consideraciones a su delicado estado de salud; como general, en el escenario político; como caudillo militar, era el primero en lanzarse a cruzar a nado un río delante de los soldados durante la campaña de Polonia, o a la lucha cuerpo a cuerpo en Rusia para salvar una situación crítica. No era un hombre simpático, pero sí muy osado y obstinado, con una falta completa de consideración hacia sí mismo y hacia los demás.

Un hombre como Reichenau no podía existir sin tener a sus órdenes un jefe de Estado Mayor consciente, aplicado y fiel. A Reichenau no le gustaba el papeleo, ni tampoco sentarse a la mesa escritorio. En Paulus halló el colaborador que le hacía falta, al que decía, antes de firmar una orden: «Vamos a ver qué voy a ordenar»[27]. Sabía muy bien que Paulus actuaba según sus deseos. Aquel jefe de Estado Mayor, sensible, silencioso, uno de los creadores del arma y de la táctica acorazada, veía por su parte en aquel oficial poco elegante, con el monóculo ante su ojo azul pálido, a un activo y enérgico comandante en jefe.

Cuando en cierta ocasión preguntaron a Paulus su opinión sobre aquellas cualidades poco simpáticas de Reichenau —no podemos imaginarnos a este sino como un hombre entregado a los placeres de la vida, en los cuales muchas veces podía resultar verdaderamente repulsivo, sin tener en cuenta ya sus pinitos políticos— respondió extrañado que nada tenía que ver con este aspecto de su comandante en jefe[28]. Habla en favor de Reichenau el que apreciara grandemente a Paulus por su

seriedad, por su dominio de sí mismo y también por su profunda educación militar, y, de un modo especial, el que le tratara siempre como un padre a un hijo. Y habla en favor de la ingenuidad de Paulus el que viera en Reichenau a un comandante en jefe valiente, enérgico, responsable, y el que le apreciase y admirase aun cuando no siempre opinara como él.

Reichenau y Paulus... Un ejemplo que vemos repetido en la historia del Ejército alemán y también en la del Ejército prusiano: un comandante en jefe con dotes naturales y un jefe de Estado Mayor inteligente y consciente de sus obligaciones. Blücher y Gneisenau, Mackensen y Seeckt, Hindenburg y Ludendorff son los ejemplos clásicos.

26 EAP-Protokoll 1959.

27 EAP-Protokoll 1959.

28 EAP-Protokoll 1959. Según declaración de la hija del mariscal de campo, Olga, baronesa Von Kutzschenbach.

EN EL ESTADO MAYOR DEL SEXTO EJÉRCITO

Como jefe del Estado Mayor del Décimo Ejército, que luego fue transformado en Sexto Ejército, vivió el general Paulus bajo la era de Reichenau las brillantes victorias de Polonia, Bélgica y Francia durante los años 1939 y 1940. Uno de los momentos culminantes fue la capitulación del Ejército belga a las órdenes del rey Leopoldo III, el 28 de mayo de 1940, en el castillo de Anvaing. A las órdenes de Reichenau tomó parte en los preparativos para la acción «León Marino»: la invasión de Inglaterra. El Estado Mayor era como una gran familia. El coronel Anton von Mauchenheim-Bechtolsheim era el jefe de la 1.ª Sección, y el ayudante capitán Von Wietersheim, uno de los más íntimos colaboradores de Paulus. Este cuidaba también de los; suministros, que encargaba a su viejo compañero en la guerra capitán Dormeier, un hombre que había obtenido brillantes éxitos en la industria de la alimentación.

Llegados a este punto hemos de insistir en un hecho: Paulus afirmó más tarde, o por lo menos no lo negó, haber dicho repetidas veces: «Yo no soy un Reichenau»[29]. Con estas palabras no quería significar que se consideraba inferior a Reichenau, sino muy diferente de este. Juzgaba inoportuno pavonearse delante de los soldados. El lugar que corresponde a un comandante en jefe se halla en el puesto de mando, no en primera línea con los soldados. Claro está: en la novelística de la Segunda Guerra Mundial estas afirmaciones le han sido acremente recriminadas.

29 *EAP-Protokoll 1959.*

LUGARTENIENTE DEL JEFE DEL ESTADO MAYOR

A las órdenes de Reichenau alcanzó el Sexto Ejército fama de ser una unidad privilegiada. Su jefe era considerado uno de los pocos oficiales de Estado Mayor con una experiencia de años en la creación y la táctica del arma acorazada.

Probablemente fue la seguridad de una amenaza bélica en el Este, o de que la guerra contra la Unión Soviética era del todo inevitable, lo que movió al jefe del Estado Mayor General del Ejército, capitán general Halder, a nombrar a fines del verano de 1940 al general Paulus jefe de Operaciones del Estado Mayor general, es decir, a convertirle en su colaborador más íntimo y al mismo tiempo en su lugarteniente. Durante mucho tiempo, hasta después de la campaña de Francia, había ocupado este cargo un hombre de confianza de Beck, el teniente general Karl-Heinrich von Stülpnagel, a quien, lo mismo que Beck y Halder, no debía considerarse en modo alguno como amigo de Hitler, sino un hombre de la Resistencia militar. Ocupó también este cargo el general Mieth, pero por poco tiempo. Halder deseaba a su lado un oficial experimentado en la táctica acorazada, teniendo en cuenta la posibilidad de operaciones en el amplio espacio del Este.

Ernst Alexander Paulus, teniente en el Regimiento acorazado número 6, oyó decir en 1938 a un oficial de la Academia de tropas acorazadas en Wünsdorf, que por aquellos días solo existían dos hombres con grandes dotes operativos: Manstein y Paulus. Preguntó si esta afirmación no era exagerada. Pero la respuesta fue que en las altas esferas militares presagiaban a ambos una brillantísima carrera[30].

En su calidad de jefe de Operaciones se convirtió Paulus en el tercer hombre en el Alto Mando del Ejército, a las órdenes del comandante supremo del Ejército, mariscal de campo Von Brauchitsch, y del jefe del Estado Mayor, capitán general Halder. En el fondo eran los tres, cada uno a su estilo, representantes del Cuerpo de oficiales de Estado Mayor de la vieja escuela, jefes muy destacados y sobresalientes, tales como los había producido la Primera Guerra Mundial en su forma clásica[31]. Halder —y esto se trasluce claramente en las cartas que escribió a Paulus, a pesar de la reserva de que en todo momento hizo gala el capitán general— descubrió muy pronto en Paulus algo más que un colaborador consciente y fiel. Apreciaba en él al amigo, y esto en una época en que los oficiales del Ejército alemán se enfrentaban con una era totalmente nueva e imprevista.

Y cuando en 1942 asumió Paulus el mando del Sexto Ejército, siguió Halder lleno de orgullo esta carrera, como si viera en Paulus a uno de sus alumnos mejor dotados.

El cargo de jefe de Operaciones en el Gran Estado Mayor tenía su origen en la mejor época de este instrumento de mando, que hasta 1918 encarnó el Mando supremo

del Ejército. Había sido creado a fines de los años ochenta para estructurar de un modo más firme las diversas secciones y delimitar claramente las funciones de cada una de ellas. Cuando estalló la guerra en el otoño de 1939 era el jefe de Operaciones el primer consejero del jefe de Estado Mayor en todas las cuestiones del mando.

Desde luego, las atribuciones y posibilidades de este cargo no podían compararse con las de aquellos tiempos en que Ludendorff, por ejemplo, en la misma posición y con el mismo título, había prácticamente decidido la dirección de la guerra. El Estado Mayor no encarnaba ya el Mando supremo del Ejército, como durante la Primera Guerra Mundial, sino que había perdido importancia como instrumento de mando de una de las tres Armas de la Wehrmacht. Las grandes decisiones las tomaba Hitler, que en el Mando supremo de la Wehrmacht, dirigido por el general mariscal de campo Keitel, y el Alto Mando del Ejército, cuyo jefe era el general Jodl, se había creado una oficina muy limitada. Las relaciones de Paulus con Keitel y Jodl fueron siempre muy frías. El jefe del Grupo de Ejércitos en el Alto Mando de la Wehrmacht, teniente coronel Von Lossberg, que era un oficial de la vieja escuela, se convirtió en un agudo crítico de todos los mandos de la Wehrmacht y del Ejército.

El nuevo jefe de Operaciones se vio enfrentado, tan pronto asumió el nuevo cargo en septiembre de 1940, con una misión que había de impresionar profundamente al pensador y táctico: estructurar el plan de invasión de la Unión Soviética. Aceptó esta misión militar única y exclusivamente desde el punto de vista militar, puesto que el estudio y la estructuración de estos planes era una de las misiones más distinguidas y apreciadas para un oficial de Estado Mayor. En el Mando supremo del Ejército divergían las opiniones a este respecto. Halder no llegó a tener nunca la certeza de si, como afirmaba o creía Hitler, la Unión Soviética estaba animada de un espíritu de ataque, o de si las medidas bélicas que adoptaban los rusos habían ser consideradas única y exclusivamente como medidas de seguridad y protección. Lo cierto es que las unidades soviéticas destinadas en la frontera occidental de Rusia fueron violentamente sorprendidas por el ataque alemán desencadenado el 22 de junio de 1941. Igualmente es cierto que fueron muchos los altos jefes militares rusos que se extrañaban de aquella inmensa concentración de unidades soviéticas en sus fronteras.

Entre sus alumnos había tenido Paulus a muchos oficiales rusos. En su casa de Baden-Baden, y debido a las relaciones sociales internacionales, habían los Rosetti Solescu habían tratado a muchos emigrantes rusos: el príncipe y la princesa Wassilchikov, el príncipe Gagarin, el conde Zubov, la baronesa Hoyningen-Huene y otros, a los que había conocido también el hijo político y capitán de la Reichswehr alemana. Este, Paulus, rechazaba el bolchevismo y siempre se mostró contrario al mismo, aunque cuando fue prisionero de guerra de los rusos concediera su apoyo a la «Asociación de oficiales alemanes en el Comité Nacional Alemania Libre», y a pesar también del hecho de que, bajo la impresión de la injustificada «guerra preventiva», en 1941 viera en la estrecha colaboración con la Unión Soviética el punto neurálgico de la futura política alemana[32].

Durante el invierno de 1940-1941 lo consideraba todo solo desde el punto de vista del soldado profesional. Con respecto a los planes de operaciones nos informa la

parte documental. Pero sí vamos a recalcar lo siguiente: la profunda divergencia sobre los fines operativos entre el Alto Mando del Ejército y el Alto Mando de la Wehrmacht, o, expresado en forma personal, entre Brauchitsch y Halder por un lado y Hitler y sus consejeros Keitel y Jodl por el otro, no fue superada hasta fines del verano de 1941, cuando Hitler decidió, en contra de las opiniones y planes del Alto Mando del Ejército, buscar la decisión de la campaña no frente a Moscú, sino en primer lugar por los flancos.

Paulus rindió lo humanamente posible en los preparativos para la operación Barbarroja. Sin embargo, lo mismo que su jefe Halder, opinaba que la decisión frente a Inglaterra, el enemigo principal hasta aquellos momentos, había que buscarla en el Oriente Medio[33].

No podía evitarse que, durante el tiempo en que en el Cuartel General del Estado Mayor en Zossen, Paulus trabajara en la organización de este plan de ataque, el problema fuera discutido en su hogar de la Altensteinstrasse, en Berlín, a pesar de lo poco agradable que le resultara esto. Con frecuencia se veía obligado a llevarse a casa documentos que no eran absolutamente secretos, mapas sobre Rusia y el Oriente Medio, puesto que debía trabajar en ellos por las noches. Los dos hijos[34] se habían enterado ya por rumores de que «pronto comenzaría la guerra contra Rusia». Elena-Constance Paulus, por el contrario, que no solamente era esposa y madre, sino una mujer que opinaba por sí misma —había declarado ya hacía tiempo que consideraba del todo innecesaria la guerra contra Polonia—, juzgaba una tremenda injusticia la guerra contra la Unión Soviética y rechazaba las afirmaciones de Hitler de que Rusia era la «última espada» que los ingleses podían esgrimir todavía en el continente contra Alemania.

Paulus, a quien como queda dicho estas conversaciones no resultaban en modo alguno agradables, en tanto que estaba obligado a guardar en secreto ciertos aspectos de la situación, respondía que se trataba de decisiones políticas y que existían ciertos puntos de vista militares que justificaban la empresa.

Afligida, Elena-Constance Paulus preguntaba qué sería de todos ellos, de nuestros soldados, quién podría sobrevivir a una campaña militar de tamaña magnitud. Y su esposo replicaba que existía la posibilidad, mejor dicho, la esperanza, de que ya en 1941 se lograra una decisión victoriosa. Claro está: esto no se podía predecir, jamás se sabía con certeza una cosa así, y en esto precisamente estribaba la incertidumbre de la guerra. Pero no cabía tampoco la menor duda de que penetrando rápida y enérgicamente en territorio ruso no se podía excluir la posibilidad de que el sistema bolchevique, y con él toda la resistencia militar, se viniera rápidamente abajo: «Puede incluso darse el caso de que esta campaña termine en el breve plazo de cuatro a seis semanas. Y cabe en lo posible que a la primera embestida se derrumbe todo como un castillo de naipes»[35].

Por aquellos días el lugarteniente del jefe del Estado Mayor del Ejército, teniente general Paulus, hizo suyas estas argumentaciones de que el ataque contra la Unión Soviética era el último medio para conseguir una decisión más o menos favorable para el Tercer Reich en la guerra que se estaba librando. Sin embargo, jamás durante aquellas

discusiones en el seno de la familia dijo que se trataba de adelantarse a un posible ataque por parte de los rusos[36].

Durante una conferencia ante el Führer y comandante supremo de la Wehrmacht se esforzó por demostrar qué posibilidades se ofrecerían una vez vencida Rusia, en este caso la región del Mediterráneo y el Oriente Medio se convertiría en el verdadero campo de operaciones contra Inglaterra. En todo esto adivinamos la vieja discrepancia sobre el objetivo estratégico de esta guerra mundial: ¿se debía dirigir la lucha contra Inglaterra por el camino más corto y directo, en forma tridimensional por tierra, mar y aire, en el Mediterráneo, en el Oriente Medio y contra la propia Gran Bretaña, o convenía mejor dar el fantástico rodeo por Rusia?

30 EAP-Protokoll 1959.

31 Véase también, con respecto a la relaciones entre Reichenau y Paulus, la declaración del mayor general retirado Bernhard von Lossberg (Wiesbaden), el antiguo oficial del Estado Mayor del Ejército cerca del Alto Mando de la Wehrmacht (carta al editor del 23-2-1959). Con respecto a Brauchitsch, Halder y Paulus, afirma Lossberg: «Tres inteligentes oficiales del Estado Mayor no pueden sustituir a un caudillo militar».

32 Esta, por lo menos, es la impresión que el editor obtuvo de las manifestaciones hechas por el mariscal de campo a su hijo durante los últimos años de su vida en Dresde, basándose para ello en el EAP-Protokoll. Véase el epílogo.

33 EAP-Protokoll 1959.

34 Ernst Alexander y Friedrich Paulus. EAP-Protokoll 1959.

35 Con respecto a la actitud de Elena-Constance Paulus hacia la guerra y el Tercer Reich, véase EAP-Protokoll 1959, en el que figuran numerosas manifestaciones críticas de la esposa del mariscal de campo.

36 Estos argumentos, confirmados por el EAP-Protokoll, son de gran importancia en relación con los futuros cambios anímicos experimentados por el mariscal de campo.

LA MISIÓN AFRICANA

El breve espacio de tiempo que medió entre su nombramiento como jefe de Operaciones en Fontainebleau, el 3 de septiembre de 1940, y el ataque por sorpresa contra la Unión Soviética, el 22 de junio de 1941, fue para Paulus una época de trabajo ininterrumpido. El hombre que había sido educado como soldado, el hombre que consideraba la política como un campo de actividades que no incumbe al soldado —y esto valía en toda su amplitud para aquellos oficiales creados en la escuela de Seeckt y Schleicher—, a este hombre no le quedaba tiempo libre para meditar sobre las relaciones políticas de dependencia mutua e incluso sobre los problemas más inmediatos de la política interior. El Reich creado por Adolfo Hitler se encontraba en el apogeo de su poder. Son estos unos hechos que hoy en día, después de la catástrofe, son ignorados o al menos no son enjuiciados de un modo exacto.

Prescindiendo de los planes de la operación «Barbarroja»[37], estaba Paulus ligado de un modo indirecto a las negociaciones que se llevaban a cabo con el Estado Mayor finlandés sobre una posible colaboración. A fines de marzo de 1941 el *putsch* del Ejército yugoslavo contra el príncipe regente Pablo y su gobierno, de clara tendencia a favor del Eje, arrojó por la borda todos los cálculos hechos en relación con la campaña del Este. Paulus fue enviado a Budapest para celebrar conversaciones con el ministro de la Guerra y el Estado Mayor húngaros y estudiar las operaciones comunes contra Yugoslavia[38].

No cabe la menor duda de que tanto el jefe del Estado Mayor como el propio Hitler le consideraron, por sus excelentes modales y el dominio de sí mismo de que siempre hacía gala, el hombre adecuado para llevar a buen término esta diplomacia militar, tanto más cuanto que por su matrimonio gozaba Paulus de excelentes relaciones con Rumania, la nueva aliada de Alemania. Por aquellos días un primo de su esposa era mayordomo de palacio cerca de la reina madre Elena de Rumania, la cual era bien sabido que no sentía grandes simpatías por Alemania.

La campaña contra Yugoslavia y Grecia en abril de 1941 originó un fatal aplazamiento de todas las operaciones previstas para ser iniciadas a mediados de mayo contra el Este, y, teniendo en cuenta el punto de gravedad para la guerra de ataque contra el gigantesco imperio bolchevique, se creaba un segundo problema.

A causa de la derrota del Ejército italiano en África del Norte se hizo necesario el envío de un Cuerpo auxiliar alemán bajo el mando del general Rommel (el antiguo compañero de armas de Paulus en el Regimiento de Infantería número 13, en Stuttgart). Ese envío de fuerzas acorazadas y motorizadas alemanas a África del Norte, que dependía de unas vías de comunicación muy inseguras por mar, planteó a Halder la cuestión de si, teniendo en cuenta los planes para la operación «Barbarroja», estaba

Alemania en condiciones de iniciar una segunda operación, «Girasol», en Libia y en las fronteras occidentales de Egipto.

Aunque sujetándose siempre a unos planes sensatos y sin olvidar todas las posibilidades personales y materiales, ¿era posible lanzar dos ofensivas: la primera contra las fuerzas armadas inglesas en Egipto y la segunda contra el gigantesco imperio entre el Vístula y el océano Pacífico? El punto de vista de Halder era que debía considerarse África del Norte y toda la región del Mediterráneo como un escenario secundario de la guerra si se quería derrotar seriamente a la Unión Soviética. Pero este punto de vista fue superado en primer lugar por el hecho de que todo nuevo escenario de guerra planteaba sus propias condiciones y exigencias y, en segundo lugar, porque en el desierto de Libia actuaba una personalidad tan dinámica como Rommel, que imponía su propia ley a las operaciones[39].

El 23 de abril de 1941 anotó el capitán general Halder en su diario: «Es necesario, por consiguiente, aclarar lo más rápidamente posible las condiciones que reinan en África del Norte. Después de maduras reflexiones he decidido no ir personalmente allí. No deseo presentarme como un órgano de exploración. Si me presento allí, quiero reservarme el derecho de mandar. El comandante supremo del Ejército ha manifestado ciertos reparos en este sentido y atribuye las dificultades al Alto Mando italiano. Claro está que los motivos son de índole muy distinta, y quizá será preferible destinar allí al teniente general Paulus, que estar en buenas relaciones con Rommel y que tal vez sea el único capaz de poner bajo su influencia personal a ese soldado que se ha vuelto loco...»[40].

Este juicio demasiado duro sobre el «loco» de Rommel tenía su origen en las graves preocupaciones que abrumaban a Halder y revela la discrepancia entre los osados planes ofensivos del Grupo acorazado alemán en África y el Alto Mando del Ejército, que sabía mucho más de lo que podía sospechar Rommel, pues este no tenía la menor idea del gigantesco plan de ataque que se preparaba contra Rusia. La noche del 25 de abril de 1941, en compañía de varios oficiales de la sección de Operaciones y de la sección de Organización del Estado Mayor, se trasladó Paulus, vía Roma, a África del Norte.

Halló al Ejército italiano y al Grupo acorazado de Rommel, después de su primera ofensiva en el este de Libia, en una situación bastante precaria: el ataque había sido detenido cerca de Sollum, en la frontera egipcia, y ante el puerto militar de Tobruk, tenazmente defendido por los ingleses, que luchaban a espaldas de las unidades alemanas e italianas. Paulus saludó, como comandante de un Grupo de ataque acorazado de la 5.ª División ligera, a un viejo compañero de armas del Cuerpo Alpino, el teniente general Kirchheim, que realizaba un viaje de información e inspección por el norte de África. Paulus, en una posición muy expuesta, participó en el ataque de los carros de combate de Kirchheim contra Tobruk, el l.º de mayo. El ataque fue detenido. Las fuerzas propias eran demasiado débiles[41].

Paulus permaneció dos semanas y media en África del Norte. El 4 de mayo anotó Halder en su Diario: «Paulus se ha quedado en África del Norte a instancias del telegrama que le mandé. Me alegra que pueda abogar allí en defensa de los planes que

han sido aprobados por el Führer». El 11 de mayo escribe: «17 a 19.30, Paulus. Informe sobre su estancia de dos semanas y media en África del Norte. Ha pasado por Roma y ha hablado con Mussolini. La situación en África del Norte es poco satisfactoria. Al no atender las órdenes enviadas, Rommel ha creado una situación que no está ya en consonancia con nuestras posibilidades de suministro. Rommel no está a la altura de las circunstancias»[42].

Paulus, en su calidad de plenipotenciario como lugarteniente del jefe del Estado Mayor, había ordenado a Rommel, después de unas conversaciones que en modo alguno fueron fáciles, que por el momento se mantuviera a la defensiva y, sobre todo, que conservara la Cirenaica. En el seno de su familia[43] se manifestó repetidas veces muy enojado contra «aquel obstinado suavo» de Rommel, que actuaba como si lo supiera todo mejor que todos los demás juntos, sin tener la menor idea de la situación general de la guerra. Consideraba pura vanidad el que Rommel se rodeara continuamente de fotógrafos y periodistas. Aunque le tenía por un valiente oficial, se preguntaba sin embargo si Rommel estaba en condiciones de hacer frente a todos los problemas que planteaba el escenario de guerra africano y si sabría enjuiciar la situación a largo plazo. (¡Un juicio sobre el que, claro está, se podría discutir largamente!)

Paulus, que desde tiempo deseaba asumir un mando en el frente, vacilaba en solicitar del Alto Mando del Ejército el mando en África del Norte, para dirigir él personalmente las operaciones del Grupo acorazado «Afrika». Pero la respuesta de su esposa fue fría y tajante: «¡No te metas en esto! ¿Qué provechoso puede serte caer prisionero en África?».

37 Véase la parte documental.

38 Diario del capitán general Halder (copia en poder del editor), anotaciones del 31-3-1941, 3 y 4-4-1941. Véase, además, la parte documental.

39 Véanse EAP-Protokoll 1959, sobre el viaje a África del general Paulus, y las anotaciones del diario de Halder de abril y mayo de 1941.

40 Diario de Halder, anotación del 23-4-1941. (¡Lo más probable es que Halder valorara en demasía las relaciones entre Rommel y Paulus!).

41 Declaración del teniente general retirado Heinrich Kirchheim (Lüdenscheid) (carta del 19-5-1959 a E. A. Paulus).

42 Diario de Halder, anotaciones del 4 y 11-5-1941.

43 EAP-Protokoll 1959 (viaje a África).

CONTRA LAS ÓRDENES INHUMANAS

Las cinco semanas anteriores al estallido del 22 de junio de 1941, el día en que los ejércitos alemanes irrumpieron en Rusia, las dedicó Paulus por entero a los últimos trabajos de preparación. Incluso realizó un viaje para visitar al comandante supremo del Oeste, el general mariscal de campo Von Witzleben, con quien conversó sobre las medidas de distracción que debía adoptar en el oeste: la llamada operación «Tiburón», con la que se pretendía encubrir los planes ofensivos hasta el fin en Stalingrado, y que expresó Paulus en sus diario: «La oficina del jefe de Operaciones está demasiado abrumada de trabajo, pero no hay motivo para proceder a un cambio fundamental»[44].

Ni en aquel entonces ni durante los dos últimos años, hasta el fin de Stalingrado, expresó jamás Paulus en sus anotaciones la opinión que le merecían dos órdenes que —junto con la controversia no solventada entre el Alto Mando del Ejército y Hitler sobre la finalidad de la operación: buscar la decisión ante Moscú o por los flancos— ensombrecían la prevista campaña al adoptar desde un principio el agresor una actitud contraria a todos los derechos humanos.

Ya en marzo de 1941 había sido promulgada la llamada «Orden de los Comisarios»: los comisarios rusos que acompañaban a las tropas soviéticas no debían ser tratados como prisioneros de guerra, sino fusilados. El 13 de mayo de 1941 fue aprobada la disposición según la cual el elemento civil en las regiones ocupadas del Este no estaría sometido a la jurisdicción de los tribunales marciales. Estas dos órdenes significaban un rudo golpe para el concepto tradicional de los oficiales prusiano-alemanes. Ambas órdenes representaban una evidente violación del derecho internacional y provocaron graves conflictos internos en el Cuerpo de oficiales, originando una latente disensión entre el Mando del Ejército y Hitler. La última orden trató de contrarrestarla el comandante supremo del Ejército, mariscal de campo Von Brauchitsch, con una contraorden en que requería a los soldados para que hicieran gala de su disciplina tradicional.

La opinión de Paulus sobre estas dos órdenes solo podemos conjeturarla por su modo de proceder al ser nombrado comandante supremo de un Ejército. Cuando asumió el mando del Sexto Ejército recordó una vez más a sus subordinados que la orden de los comisarios no debía ser acatada y anuló también las disposiciones que el mariscal de campo Von Reichenau había dictado expresamente el 10 de octubre de 1941, destinadas al Sexto Ejército, que llevaban por título: «Comportamiento de las tropas en el Este». En las mismas se decía:

> «En relación con la actitud y el comportamiento de las tropas frente al sistema bolchevique no existen, en muchos casos, ideas muy concretas. La finalidad esencial de la campaña contra el régimen judío-bolchevique es el completo aniquilamiento de la influencia asiática sobre la civilización europea. Con ello se origina una serie de misiones para la tropa que superan los conceptos habituales. El soldado

es en el Este no solamente un guerrero según las reglas del arte militar, sino también el portador de ideas raciales y el vengador de todas aquellas bestialidades que han sido infligidas a los pueblos afines y emparentados con el nuestro. Por este motivo los soldados han de tener plena comprensión de esta justa venganza contra el judaísmo internacional...».

Esta orden de Reichenau, que terminaba invitando a los soldados alemanes a «aniquilar» al estado soviético y su Ejército, fue anulada por Paulus a pesar de haberla aprobado Hitler. Paulus mostró su fidelidad al primer comandante supremo del Este en la Polonia ocupada, capitán general Blaskowitz, cuando este cayó en desgracia al criticar vivamente los desmanes que cometían las SS en las regiones ocupadas. Según sabemos por la correspondencia de Paulus que ha llegado a nuestras manos, fueron precisamente los oficiales que más ligados se sentían con el espíritu tradicional los que mayor confianza depositaron en Paulus: el comandante supremo del Oeste, mariscal de campo Von Witzleben; el anciano general Oswald Lutz, destituido en 1938, uno de los más agudos críticos del Alto Mando de la Wehrmacht; el general Rudolf Schmidt... Lo más probable es que creyeran que Paulus gozaba de mayor influencia de la que tenía en realidad[45].

44 Diario de Halder, anotación del 16-5-1941.

45 La orden ha sido reproducida en la obra de Léon PoliaJcov y Josef Wulf El Tercer Reich y sus criados *(Berlin-Grunewald, año 1956). En esta obra se reproduce también una orden del Alto Mando del Ejército, del 28-10-41, según la cual el comandante supremo del Ejército ordenó que las instrucciones de Reichenau fueran transmitidas por escrito a las demás unidades armadas. Hitler calificó de «excelente» la orden de Reichenau.*

EN EL CUARTEL GENERAL DEL FÜHRER Y EN EL FRENTE EN 1941

El 22 de junio de 1941 comenzó la gran ofensiva contra la Unión Soviética entre el mar Negro y el Ártico, en cuya organización colaboró Paulus de modo preponderante. ¿Creía todavía que en determinadas circunstancias el imperio de Stalin se derrumbaría como un castillo de naipes? ¿O presentía ya las grandes dificultades con que iban a enfrentarse en el curso de la batalla?

A principios de la campaña de Rusia le visitó el teniente general Kirchheim, de la «Sonderstelle Tropen», que había ido con cierta misión al nuevo Cuartel General del Estado Mayor en el campamento «Fritz» del Alto Mando del Ejército, en Mauerwald, cerca de Rastenburg. Kirchheim opinaba, como Paulus, que en la lucha en África del Norte el problema del suministro era decisivo. En la ocasión a que nos referimos preguntó a Paulus si no sería este también el caso en el Este, especialmente durante el invierno[46]. Paulus le respondió que las dificultades que habrían de ser superadas en el curso del invierno eran la principal preocupación del Alto Mando del Ejército, tanto más cuanto que las operaciones habían comenzado mucho más tarde de lo previsto. Pero el Führer había eliminado a su modo este problema.

Guardó silencio durante un rato y a continuación refirió, procurando dominarse, que el Führer personalmente había contestado muy excitado cuando le habló el Alto Mando del Ejército de aquellas dificultades en el aprovisionamiento durante el invierno: «No quiero volver a oír hablar del difícil problema de abastecimiento de nuestras tropas durante el invierno. Es del todo innecesario exprimirse los sesos por ello. No tendremos campaña de invierno. Dejen ustedes esto de cuenta de mi habilidad diplomática. El Ejército solo tiene necesidad de asestar fuertes golpes a los rusos..., y demostrar con esto que el coloso ruso tiene pies de barro. Prohíbo de modo tajante que ante mí se vuelva a hablar de una campaña de invierno».

Kirchheim estaba profundamente afectado. A continuación habló de un artículo publicado en el *Völkischen Beobachter* que se burlaba de unos mapas en que los periódicos americanos habían señalado las zonas de la industria rusa de armamento tras los Urales. Paulus tiró al suelo una serie de mapas que había sobre la mesa e indicó el único que quedaba sobre esta. Era el mismo que había provocado las burlas y risas de los redactores del portavoz del Tercer Reich.

Paulus comentó:

—Ahí tiene usted un mapa exacto de la industria rusa del armamento.

—¡Este es el mapa que ha publicado el *Völkischen Beobachter* alegando que se trata de una invención americana! —exclamó Kirchheim.

—Sí, el mapa de los americanos se corresponde plenamente con nuestras propias informaciones. Por consiguiente, el Führer está en un grave error cuando dice: «Asestadle unos cuantos golpes fuertes al ruso y se derrumbará».

Halder anotó en su diario, el 3 de julio de 1941, después de las primeras semanas de la campaña de Rusia y los grandes éxitos iniciales obtenidos allí, que la guerra estaba ganada, aunque no había terminado todavía. Pero precisamente con respecto a la terminación de la guerra se hacía ya su lugarteniente un sinfín de cábalas, sin que esto quiera decir que se hallara sumido en un irremediable pesimismo.

En este punto debemos preguntarnos cuáles eran las relaciones de Paulus con Hitler y cómo estaba estructurado el nuevo mando, cuyo buen o mal funcionamiento en el Este podía comprobar de cerca desde el campamento «Fritz», como uno de los más altos oficiales del Estado Mayor del Ejército.

No podemos calificar a Paulus ni de nacionalsocialista ni de antinacionalsocialista. Adolf Hitler era para él el jefe del Estado y también el comandante supremo de la Wehrmacht, ni más ni menos. Paulus se decía que, a pesar de no ser un soldado profesional desde el punto de vista militar, durante los años 1939 y 1940 aquel hombre había calibrado de modo más exacto que el viejo Estado Mayor la capacidad de resistencia de las potencias occidentales. Lo mismo que a Reichenau, la alocución de Hitler a los jefes de la Wehrmacht, el 23 de noviembre de 1939, le había impresionado profundamente. En su legado se ha encontrado una nota escrita de puño y letra del mariscal de campo Von Reichenau con la reproducción de las frases más sobresalientes del discurso del Führer: el Segundo Reich no había sabido aprovechar su oportunidad, pero «hoy se presenta una ocasión única para conquistar espacio vital». A Reichenau le pareció muy convincente la manera de argumentar Hitler el derecho moral para invadir los Estados neutrales, Bélgica y los Países Bajos. Anotó: «La victoria es segura. Sí, lo digo por propio convencimiento». Al principio este «sí» debió compartirlo también Paulus.

Este había llegado además al convencimiento de que Hitler, aunque profano desde el punto de vista militar, sabía lo que se hacía. Había dirigido las operaciones de modo muy prudente y hábil en Dunkerque, en mayo de 1940, así como también al tratar de la operación «León Marino», o sea, el desembarco en Inglaterra.

Característica del modo de reaccionar de Paulus es su actitud durante la gran crisis de agosto de 1941, cuando en el frente del Este tuvieron que decidir si era preferible continuar avanzando en dirección a Moscú o, de momento, aclarar la situación por los flancos. El 4 de agosto de 1941 anotó el capitán general Halder en su diario:

> «Conversación con Heusinger y Paulus; por la noche, con Brauchitsch. Limitamos toda nuestra capacidad y actividad de mando a los detalles. Para mejorar todo esto hemos de imponer claridad y saber lo que el mando político considera como objetivo más importante. O es cuestión de conquistar lo antes posible Ucrania y el Cáucaso por motivos económicos, o derrotar de un modo aniquilador al enemigo. En el primero de los casos precisamos de una completa libertad para disponer de todos los medios a nuestro alcance. Y no podemos permitir que cambien continuamente las órdenes...». Hemos de insistir en el hecho de que Paulus y Halder eran de la misma opinión: ¡el objetivo principal de la campaña del Este había de ser la conquista de Moscú! ¡Pero también tenían conciencia de que debían obedecer si Hitler ordenaba proceder en otro sentido!
>
> El 6 de agosto de 1941 tuvo lugar, según las anotaciones del Diario de Halder, una conversación con el Führer en el Cuartel General del mariscal de campo Von Rundstedt, en la cual Paulus representó al Estado Mayor central. A instancias de Halder, Paulus planteó «cuestiones sobre la gran operación» y recalcó la importancia de Moscú. Halder anotó, con el laconismo con que efectuaba las anotaciones en su diario: «El Führer ha rechazado de modo tajante estas sugerencias. Siempre el mismo estribillo: 1. Leningrado, para lo cual ha destinado a Hoth. 2. Ucrania, con las fuerzas de Guderian... 3. Y en última instancia, Moscú».

Si el 3.er Grupo acorazado del general Hoth y el 2.º Grupo acorazado del general Guderian eran destinados respectivamente al norte y al sur, se quedaba el Grupo de Ejércitos Centro sin fuerzas acorazadas suficientes para continuar su avance en dirección a Moscú. Halder —y desde luego también Paulus— había llegado mientras tanto al convencimiento de que no supieron apreciar debidamente la potencialidad del coloso ruso.

Puesto que por orden del Führer se había tomado ya una decisión —es decir, que en primer lugar se continuaría el avance por el sur hacia Ucrania y las fuerzas acorazadas de Guderian serían destinadas a la proyectada formación de bolsas en la región de Kiev—, Paulus, con motivo de una visita al frente a fines de agosto de 1941, y de pleno acuerdo con la opinión de Guderian, llegó a la conclusión de que no poseían fuerzas suficientes para llevar a cabo esta operación, lo que se correspondía plenamente con su modo de argumentar, siempre tan lógico. Por telegrama propuso a Halder ceder a Guderian el último Cuerpo de su Grupo acorazado y poner a sus órdenes el Segundo Ejército. Halder, enojado contra Guderian, anotó el 28 de agosto de 1941 en su diario: «Desgraciadamente Paulus se ha dejado convencer por él. Ni por un momento pienso ceder...»[47].

Aunque Paulus no estaba conforme con todas las decisiones militares de Hitler —un gran número de testigos podrían corroborar esta aseveración: en primer lugar, el general Kirchheim—, no le negaba por ello un «saber» en cuestiones militares. Y puesto que había llegado al convencimiento de que el Führer no daba instrucciones u órdenes sin antes haberlas meditado a fondo, le confería también en lo más íntimo de su ser el derecho para, en determinadas situaciones, exigir dureza, resistencia y sacrificios. Durante mucho tiempo —y este sentimiento tampoco debió abandonarle durante los dos primeros meses en que estuvo cercado en Stalingrado— creyó sentirse seguro bajo el mando y la dirección de Hitler, siempre que estuviera este plenamente informado de su situación. Jamás se le ocurrió pensar que podía tratarse de una «decisión en favor o en contra de Hitler». Para él lo único que valía era hacer en todas las situaciones militares lo militarmente correcto[48].

En esto era Paulus el prototipo del oficial de Estado Mayor educado en una escuela objetiva; pertenecía a la penúltima generación de la institución de Moltke, si contamos a los «jóvenes» —los oficiales de Estado Mayor al estilo del conde Stauffenberg, Henning von Tresckow o Hans-Ulrich von Oertzen— como la última generación, la cual volvía a hacer gala de cierta valentía para actuar en política, como en los tiempos de Gneisenau.

De un modo frío y objetivo se notaba la lejana influencia de Elena-Constance Paulus, que mostraba hacia los caracteres como el general mariscal de campo Keitel solo un altivo desprecio, y que continuamente aseveraba a su esposo que él era demasiado bueno para aquella gente, es decir, demasiado honrado y decente. Y esta tesitura fría y objetiva la mantenía también hacia el Alto Mando de la Wehrmacht e incluso hacia un soldado tan sobresaliente y en el fondo tan recto y honrado como el general Jodl. Esto no solamente se debía a la latente rivalidad entre el Estado Mayor del Heer y el de la Wehrmacht, basada en hechos concretos, sino también a causas de índole personal.

Paulus se sentía siempre muy afectado por los malos modales de los demás. Cuando durante una de sus meticulosas exposiciones de la situación, que solían alargarse algunas horas —Jodl comenzó a bostezar—, Paulus se sintió profundamente ofendido. Aunque nunca dijo a Jodl lo mucho que aquello le había molestado, se quejó más tarde al coronel Von Lossberg de semejante comportamiento. Este íntimo malestar se iba agravando cuanto más Hitler, con ayuda del Alto Mando de la Wehrmacht, intervenía de un modo directo en la dirección de la guerra mostrando al mismo tiempo un frío desprecio hacia el enemigo, en tanto que el Estado Mayor se sentía dominado por un escepticismo creciente[49].

Con frecuencia se ha defendido la tesis de que precisamente Paulus, como jefe de Operaciones y mucho más que cualquier otro jefe del Ejército, debió abogar por decisiones independientes, ya que había sido testigo de cerca de la «locura» del mando por parte del Führer. Pero ocurría todo lo contrarío. Nadie mejor que él sabía cómo se dirigía la guerra en el Este y cuál era la estructuración y organización de los ejércitos y Grupos de Ejércitos en el plan general. Los modernos medios de transmisiones, telégrafo, radio, teletipo, los correos aéreos o los viajes de información y exploración en avión, permitían aparentemente —repetimos: ¡aparentemente!— dirigir un Ejército de millones de soldados de un modo tan directo y firme como, por ejemplo, durante la guerra de los Treinta Años el conde Von Tilly dirigía su infantería valona desde lo alto de una colina.

Antaño había compadecido Moltke al caudillo militar que no pudiera actuar de modo libre e independiente. Pero ahora no existían caudillos militares, sino solamente altos jefes trabados por un mecanismo que funcionaba como un gigantesco engranaje. El triunfo de la escuela de Moltke, previsto ya antes de un modo espiritual por Gneisenau, había sido el «mando delegado», según el cual se concedía a todos los altos jefes cierta libertad de movimientos. En este sentido el Estado Mayor prusiano, tal como lo habían creado Scharnhorst y Gneisenau, era hijo de una época liberal y burguesa que inscribió en sus banderas la libertad del individuo y el ideal de la cultura general.

El jefe de masas en una época de masas debía atenerse a medidas muy diferentes. Ya Ludendorff durante la Primera Guerra Mundial había hecho uso del teléfono para intervenir en las operaciones de un modo directo, y Hitler debía su éxito a haber sabido movilizar las masas por medio de la radio y otros sistemas de transmisión y comunicación: su voz era escuchada por ochenta millones de seres humanos. Y este mismo Hitler sabía usar estos medios para dirigir la guerra contra aquella «potencia judeo-asiática» que él consideraba su enemigo principal, y veía en el aniquilamiento de Rusia la posibilidad de transformar este inmenso país en la «India alemana». De modo paulatino, y estimulado por los continuos halagos de hombres como el mariscal del Reich Goering o el mariscal de campo Keitel, comenzó Hitler a considerarse a sí mismo como un genio militar y a desconfiar de la reserva de los oficiales del Estado Mayor, de los hombres como Halder y Paulus, y aprovechó en consecuencia todas las posibilidades que se le ofrecían para intervenir de modo directo en las operaciones bélicas. Paulus aprecia el evidente contraste de este método con aquel en que él había sido educado[50].

Las intervenciones de Hitler en el mando directo iban en aumento. En agosto de 1941, cuando la gran crisis entre el Alto Mando del Ejército y el Alto Mando de la Wehrmacht, se llevó la victoria sobre los generales al decidir los fines operativos de la segunda fase de la campaña del Este. No decidió efectuar un rápido avance sobre Moscú, sino, de momento, por el ala sur, en Ucrania[51].

Cuando fracasó la operación Taifun —el ataque sobre Moscú, iniciado demasiado tarde, y demasiado temprano celebrado ya como victoria— fueron aún más numerosas las intervenciones de Hitler en la dirección de la guerra. Los comandantes supremos de los Grupos de Ejércitos y ejércitos se encontraron completamente ligados a Hitler. Este prohibió de modo tajante que se llevaran a cabo movimientos locales o generales de repliegue. Durante las conferencias en la «Wolfsschanze» se reservaba el derecho de disponer de las reservas: realizaba él mismo la dislocación de las diversas unidades, hasta las regimentales, y señalaba el destino de las mismas a un lugar cualquiera de Europa. En estas conferencias llegó a discutirse incluso el destino de un batallón o de una sección acorazada. Los modernos sistemas de transmisión resultaban una tentación irresistible para el Führer.

A esto hemos de añadir otro factor: en el seno de las divisiones, cuerpos, ejércitos y grupos de ejércitos se tenía la impresión —con frecuencia injustificada— de que desde «arriba» dirigían la lucha de un modo frío y sin consideraciones de ninguna clase. Es muy distinto que un caudillo militar dé por el hilo telegráfico una orden muy dura de cumplir —por ejemplo, el cruento sacrificio de grandes unidades—, o que la dé a la cara de su ayudante, mirándole a los ojos entre el estruendo de las granadas y sobre un caballo inquieto.

Y hemos de considerar también un tercer factor: en los estrechos límites de la Reichswehr existían unas fronteras naturales que obstaculizaban el avance: con sumo recelo era mirado todo aquel que daba un paso hacia adelante. Y los soldados son ambiciosos por naturaleza. Buena parte de este espíritu lo transmitió el Cuerpo de oficiales a las nuevas condiciones de mando creadas. El que quería dar un paso adelante tenía que encajar en el engranaje. Se terminaba la época de cerebros que pensaran de modo independiente, puesto que en la mayoría de los casos ni tan siquiera se les ofrecía la posibilidad de hacerlo, y esto a pesar de que algunos ponían en ello el mayor empeño. La mayoría había aceptado sin rechistar la Directiva fundamental N.º 1, de enero de 1940, que prohibía de modo tajante a los comandantes supremos de los ejércitos ocuparse en otros aspectos de la situación que no fueran los de su directa incumbencia. De todo esto resultó que el comandante de un Ejército se convirtió en un simple jefe de sector, con la nariz mirando siempre hacia adelante, y este sistema adoptó formas realmente grotescas durante la campaña de Rusia en 1942. El propio Paulus sufrió lo indecible con este estado de cosas[52].

En estas condiciones, pues, intervino en la campaña de Rusia el jefe de operaciones. Su sueño había sido dirigir grandes operaciones desde la sala de mapas; desde luego, en estrecho contacto con los mandos de la tropa y sujetándose siempre a la consigna de Schlieffen: «Ser mucho más de lo que se aparenta»[53]. En el campamento «Fritz» era, empero, ni más ni menos que uno de los órganos ejecutivos, un empleado

burocrático más. Y debía ser más tarde su tragedia, que él, alumno de la última escuela operativa del Estado Mayor, gozara solo durante muy poco tiempo de una cierta independencia en este arte.

Mantenía el contacto con la tropa a su modo. Halder, que confiaba plenamente en él y le apreciaba mucho, le mandaba de cuando en cuando al frente, a los diversos sectores de los Grupos de Ejércitos Sur, Centro y Norte. En agosto de 1941 visitó también en el sector sur a su viejo Sexto Ejército, de nuevo bajo las órdenes de Reichenau, que gustaba como siempre de brillar en primera línea y que tenía ahora como jefe del Estado Mayor al coronel Heim. Esta visita le reavivó una antigua dolencia: la gota oriental contraída durante la campaña de los Balcanes que volvió a manifestarse de un modo intenso. Ahora además se sentía aquejado de la «enfermedad rusa», una dolencia intestinal de forma aguda que cedió pronto, para volver a manifestarse en 1942, bajo el intenso calor del verano junto al Don[54].

Paulus recibía muchas cartas del frente. Viejos y buenos amigos, o jóvenes oficiales de Estado Mayor que eran destinados al frente, le hablaban de sus graves preocupaciones. Y él encontraba forma de olvidarse momentáneamente de sus problemas para procurar solucionar los de los demás.

La campaña de 1941 terminó con la crisis de invierno ante Moscú. Durante aquel año y medio de permanencia en el Alto Mando del Ejército al lado de Halder conoció a un hombre que desde 1938 criticaba duramente a Hitler, con frecuencia de un modo público: el general Fellgiebel, jefe del Servicio de Transmisiones del Ejército y luego de la Wehrmacht. Brauchitsch, el comandante supremo del Ejército, fue destituido. Paulus y Halder opinaban entonces que todo podía resultar más fácil si Hitler, como sucedió efectivamente a partir del 19 de diciembre de 1941, asumía personalmente el mando del Ejército. Al teniente coronel Von Lossberg, que quería ganarse a Paulus para la idea de sustituir a Brauchitsch por Manstein, le respondió de modo evasivo que se trataba de un asunto que no era de la incumbencia de su Sección[55].

A fines de 1941, según testimonio del futuro oficial de enlace del Alto Mando del Ejército cerca del Sexto Ejército en Stalingrado, comandante Coelestin von Zitzewitz[56], dijo. Paulus a este, cuando el comandante se despidió de él para dirigirse a un nuevo destino como oficial de enlace del Alto Mando del Ejército cerca del Noveno Ejército:

> Antes de comenzar la guerra contra Rusia proyecté un grandioso plan de operaciones por encargo del jefe del Estado Mayor, y luego anoté por escrito lo que sucedería. Todo ha sucedido efectivamente tal como yo lo había previsto. Esa caja fuerte —y señaló una caja fuerte en un rincón de la habitación— contiene cuanto entonces escribí. Cuando disponga de algún momento libre sacaré los documentos de la caja y los volveré a leer detenidamente.

Zitzewitz estaba hablando con un hombre cansado y agotado. Aquel hombre, que siempre había sabido dominarse de modo tan férreo, mostraba durante aquellos últimos años un tic nervioso en el lado izquierdo de la cara.

Pero aquel hombre que aparentaba tanta reserva cumpliría con su deber, tal como lo exigía su educación de soldado profesional, y lo haría hasta la última hora...

46 Declaración del teniente general retirado Heinrich Kirchheim (Lüdenscheid) (carta a E. A. Paulus del 19-5-1959).

47 EAP-Protokoll 1959 sobre la actitud de Paulus frente a Hitler. Con respecto a la mencionada anotación de puño y letra de Reichenau, véase el legado de Paulus (en posesión de la familia). En relación con la actitud de Paulus durante la crisis del mes de agosto, véase el diario de Halder, anotaciones del 4, 6, 11, 28 y 29-8-1941. Halder escribe lo siguiente: «El general Paulus informa sobre sus impresiones acerca del 2.ª Grupo. Está influido completamente por el punto de vista de Guderian». Guderian era por aquellos días comandante en jefe del 2.º Grupo acorazado, que había sido destinado del Grupo de Ejércitos Centro a luchar en Ucrania.

48 EAP-Protokoll 1959.

49 EAP-Protokoll 1959 y declaración del mayor general retirado Von Lossberg (carta al editor del 23-2-1959).

50 Véase la parte documental.

51 En relación con la crisis, véanse las memorias de Guderian. Guderian se confiesa partidario de la idea de continuar los ataques contra Moscú. Cuando hubo de obedecer la orden de Hitler y destinar su grupo acorazado al sur, quiso actuar con todas las fuerzas que pudiera concentrar. De aquí procede la crítica de Halder contra Guderian.

52 Véase la parte documental.

53 EAP-Protokoll 1959. La citada frase: «Ser mucho más de lo que se aparenta», la pronunció el general mariscal de campo conde Alfred von Schlieffen, jefe del Gran Estado Mayor, en un discurso pronunciado el l de abril de 1903 con motivo de su cincuenta aniversario en el servicio militar.

54 Véanse la carta del capitán retirado Bernhard Dormeier al general Paulus, del 22-8-1941 (el original en posesión de la familia), y la carta del doctor Walter Flade al general Paulus, Dresde, del 20-8-1942 (el original en posesión de la familia). El remitente recalca expresamente que la gota «no respeta ni a los altos jefes del Ejército».

55 Declaración del mayor general retirado Bernhard von Lossberg. Citado anteriormente.

56 Coelestin von Zitzewitz, En el punto crucial de la Segunda Guerra Mundial *(manuscrito no publicado, copia en poder del editor).*

COMANDANTE EN JEFE DEL SEXTO EJÉRCITO

Se aproximaba el momento crucial en la carrera de Paulus. Siguiendo órdenes de Hitler, no solamente había sido lanzada demasiado tarde la ofensiva contra Moscú —entre los rigores del otoño e invierno, con su barro, sus heladas y sus nieves—, sino que el Grupo de Ejércitos Sur, bajo las órdenes del general mariscal de campo Von Rundstedt, tuvo que iniciar el avance por el bajo Don en dirección al Cáucaso. Cerca de Rostov, donde el Don desemboca en el mar de Azov, había quedado detenido definitivamente el ataque.

Rundstedt exigió la retirada del Grupo de Ejércitos a una posición replegada cerca del río Mius, con intención de acuartelarse allí para pasar el invierno. Hitler, que recelaba de aquel malhumorado *junker* prusiano de la Kurmark —¡aunque este siempre le obedecía!—, rechazó la petición. Von Rundstedt entonces solicitó ser relevado. Esto se le antojó inadmisible a Hitler: los generales tenían que obedecer aunque no le comprendieran. Pero... finalmente accedió al relevo de Von Rundstedt.

El 3 de diciembre, el mariscal de campo Von Reichenau, comandante en jefe del Sexto Ejército en la región de Jarkov, aunque conservando de momento el mando sobre este Ejército, fue nombrado comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Sur. Después de realizar el repliegue previsto por Rundstedt, que se había hecho del todo necesario e irremediable, Reichenau comunicó al Führer, con la mayor franqueza, la medida adoptada. Creía haber actuado, decía, de acuerdo con los deseos del Führer...

Hitler aceptó esta libertad de proceder. Reichenau era para él, lo mismo que por aquel entonces Rommel, un «general popular», un «auténtico nacionalsocialista».

El día en que Reichenau asumió oficialmente el mando sobre el Grupo de ejércitos, 3 de diciembre de 1941, Hitler se encontraba en el Cuartel General del Ejército, AOK 6, en Poltava (la ciudad donde en 1709 se decidió la suerte del rey sueco Carlos XII, el primer emperador occidental que creyó debía ser liquidada por la fuerza la gran potencia del este de Europa). Hitler se hallaba cenando entre el hasta entonces comandante en jefe, general Von Sodenstern, y el mariscal de campo Von Reichenau. Habló con franqueza de la tensión que había reinado entre él y Reichenau y dijo:

—Brauchitsch me ha informado de que todos los jefes de Ejército en el Este, a excepción de dos, abogaban por continuar el avance hacia el Dniéper. De haber sabido que usted era uno de esos dos, le hubiese preguntado entonces: «¿Por qué?».

A continuación se extendió durante una media hora sobre la importancia del mijo en la alimentación de los soldados, la cual era bien conocida ya en la Antigüedad[57]. Reichenau sacó sus propias conclusiones de este respeto y privilegio de que era objeto. A pesar de ser un hombre impulsivo, había procurado siempre no

exigir un esfuerzo demasiado intenso a la tropa en un ataque que abarcara grandes espacios.

A la larga resultaba del todo imposible que un solo hombre —tanto más cuanto que su estado de salud era delicado, aunque él no se tomara en serio este hecho[58]— mandara conjuntamente el Grupo de Ejércitos Sur y el Sexto Ejército y que estuviera al frente de dos grandes Estados Mayores, bajo las ordenes del general Von Sodenstern el uno (Grupo de ejércitos Sur) y del coronel Heim el otro (Alto Mando del Sexto Ejército, aunque ambos Estados Mayores fueron concentrados en la ciudad de Poltava. Reichenau propuso a Paulus, su antiguo jefe del Estado Mayor, como sucesor suyo en el mando del Sexto Ejército. Esta proposición se correspondía plenamente con los deseos que desde hacía tiempo albergaba el propio Paulus, que ansiaba un puesto en el frente. Halder, aunque sintiese tener que desprenderse de Paulus, al que apreciaba sinceramente, también se mostró favorable a esta decisión, deseoso de ofrecer semejante oportunidad a su más íntimo colaborador.

El 5 de enero de 1942, cuando la crisis de invierno había alcanzado su punto culminante, cuando el enemigo se aprestaba a lanzar nuevos golpes ante Moscú y Jarkov, el teniente general Paulus, general de las tropas acorazadas, fue nombrado comandante en jefe del Sexto Ejército. Era una gran oportunidad la que se le ofrecía. Paulus jamás había tenido el mando de un regimiento, de una división, de un cuerpo. En su Ejército había generales más antiguos que él en el servicio: su viejo camarada y amigo Karl Hollidt —que no experimentó la menor envidia—, comandante en jefe del XVII Cuerpo; el antiguo presidente del Tribunal de Guerra del Reich, general Heitz, general comandan te en jefe del VIII Cuerpo, llamado por todos «Papá Heitz». Y ahora asumía el mando un «joven» general de Estado Mayor.

Pasaron dos semanas antes que Paulus pudiera hacerse cargo de su Ejército. Uno de sus amigos manifestó una sincera alegría: el mariscal de campo Von Reichenau. En el legado de Paulus se encuentra un saludo de puiío y letra de Reichenau, escrito durante una fiesta de despedida de dos oficiales de Estado Mayor que cesaban en sus cargos en el Sexto Ejército. Lleva la fecha del 12 de enero de 1942 y hace referencia al coronel Von Schlieben y al comandante Plock Reichenau, que sin duda estaba de muy buen humor. escribió sobre la hoja de papel que llevaba el escudo del Ejército:

> «¡Querido Paulus! Cordiales saludos. No puedo imaginarme el Ejército en mejores manos que las de usted. Hasta siempre. Con la misma fidelidad de antaño, suyo,
>
> VON REICHENAU».[59]

Los demás oficiales presentes firmaron a continuación del comandante en jefe. Cuando Reichenau propuso a Paulus para el mando del Sexto Ejército sabía que su antiguo jefe del Estado Mayor tendría bajo sus órdenes el mejor Ejército del Grupo de Ejércitos. Los dos hombres se entendían muy bien, probablemente por ser tan distintos el uno del otro[60].

Tres días más tarde, el 15 de enero de 1942, el mariscal de campo Von Reichenau, despreciando una baja temperatura de cuarenta grados, realizó una carrera por el bosque, tal y como acostumbraba antes de comer. Pero cuando se presentó en el casino para el almuerzo tenía muy mal aspecto. Manifestó que no se encontraba bien, comió muy poco, firmó unos cuantos documentos y al abandonar el casino se desplomó. Sufrió un grave ataque de apoplejía y quedó sumido en un profundo estado de inconsciencia. Su médico de cabecera, el doctor Flade, que había partido para Dresde en viaje de servicio, fue llamado con toda urgencia. Hitler, informado del caso por el coronel Heim, ordenó que el médico de cabecera de la familia, el profesor Hochrein, de Leipzig, que estaba destinado en el frente norte, fuera llevado en avión especial para visitar al paciente. El 17 de enero de 1942 Von Reichenau, que continuaba inconsciente, fue trasladado en avión a Leipzig. El aparato tuvo que efectuar un aterrizaje forzoso en Lemberg, y Reichenau sufrió una grave lesión en la cabeza. No pudo aclararse si había fallecido ya en el avión o si murió a consecuencia de la herida sufrida. La noche del 17 de enero de 1942 fue certificada oficialmente, en el hospital de Leipzig, la defunción del mariscal de campo[61].

Con toda urgencia consultaron al general mariscal de campo Von Bock, que durante la segunda mitad del mes de diciembre de 1941 había tenido que abandonar el mando del Grupo de Ejércitos Centro por motivos de salud y que se hallaba restableciéndose en Semmering, si estaba dispuesto a asumir el mando del Grupo de Ejércitos Sur. Con Reichenau, había desaparecido el comandante en jefe ideal para Paulus y también el hombre que sabía apreciar debidamente sus cualidades. Esto no quiere decir, sin embargo, que Von Bock y Paulus fueran siempre de parecer distinto; sin embargo las relaciones entre Reichenau y Paulus habían sido más íntimamente amistosas.

El 20 de enero asumían Bock el mando del Grupo de Ejércitos en Poltava y Paulus el del Sexto Ejército. Se iniciaron unas difíciles operaciones de invierno. La consigna para el Sexto Ejército era: «¡Resistir a toda costa!». ¡No exigían arte operativo! Lo único que querían era que el Sexto Ejército resistiera. Bock, dirigido personalmente por Hitler y el Alto Mando del Ejército, muy en contra de su voluntad y de su educación, tiraba él mismo fuertemente de las riendas[62].

El coronel Heim, jefe del Estado Mayor a las órdenes de Paulus, ha certificado el cambio en el mando del Ejército con las siguientes palabras:

«*Le roi est mort, vive le roi!*» A los pocos días tomaba el timón el nuevo comandante en jefe, el timón que se había escapado de las manos del difunto. Estaba contento, puesto que sabía que íbamos a dar buen rendimiento. Se sentaba en el mismo sillón que el mariscal de campo, cogía la misma pluma; era un soldado de pies a cabeza

y dominaba el oficio en todos los detalles, de modo soberano. ¡Y, sin embargo, cuán diferente de aquel era, incluso en su aspecto exterior!

Cuidado y elegante, de manos delgadas, el cuello de una blancura inmaculada, las botas siempre brillantes: muy diferente de su antecesor, un hombre tosco y sencillo. Ahora ya no veía ante mí a un hombre cuadrado y de piernas pesadas, sino un tipo delgado y alto, que siempre se inclinaba ligeramente hacia adelante, como una concesión a los más bajos. En lugar de la expresión lozana del mariscal, con sus ojos pequeños y de un azul tan claro, veía aquellos rasgos corrientes, aquel cráneo estrecho. ¿La faz de un asceta? Para esto no era lo suficientemente dura. Más bien el rostro de un mártir.

«¡Y cuán diferentes eran también en su modo de ser! Allí donde antes la generosidad del hombre de mundo había decidido las cuestiones, en ocasiones de modo sumamente acertado, actuaba ahora la razón fría y objetiva. En tanto que antes las decisiones se tomaban a vuela pluma, ahora los problemas eran iluminados desde todos los ángulos, analizados, estudiados todos los detalles hasta lograr un completo esclarecimiento del caso y finalmente, después de largas meditaciones, llegar a una decisión, que tan laborioso había sido conseguir. Y en lugar de la orden categórica, ahora la prueba convincente...»[63].

El primer jefe del Estado Mayor de Paulus, poco después general comandante en jefe del XLVIII Cuerpo acorazado en una situación trágica y desesperada —uno de los muchos generales que pasaron por la amarga experiencia de recibir de su Führer y comandante supremo unas órdenes que no podían llevarse humanamente a cabo, por cuyo motivo tuvieron que presentar cuentas de su «fracaso»—, informa de que ocurría a veces que Paulus anulaba por la mañana las decisiones tomadas la noche anterior, alegando que después de reflexionar durante toda la noche había llegado a la conclusión de que era prudente proceder de otro modo[64].

Pero —y esto vale de modo especial para la segunda fase de la lucha por Stalingrado, cuando quedó cercado— si aquel pensador tomaba una decisión y se decía que era la única correcta en una situación dada, entonces se aferraba a ella y se mostraba como el más obstinado de este mundo[65].

A esta necesidad de estudiar cada situación en todos sus detalles, desde todos los puntos de vista imaginables, se añadía el afán de estar informado continuamente sobre la situación de la tropa..., sin por ello adoptar actitudes heroicas al estilo de Von Reichenau. Paulus visitaba el frente con regularidad. Mantenía siempre íntimo contacto con los puestos de mando de las divisiones, incluso de los regimientos y batallones. Así como cuando era jefe de Operaciones no había desperdiciado ocasión para estar al corriente de la situación en el frente, ya por medio de cartas, ya hablando con los que regresaban de la primera línea, ya realizando viajes de inspección, ahora, en su calidad de comandante en jefe, aprovechaba todas las ocasiones que se le ofrecían para orientarse conversando con los oficiales en el frente. Claro está, procedía siempre de modo discreto, sin despertar la atención de nadie. Al general Paulus no le gustaba pavonearse[66].

Para redondear la imagen hemos de recalcar que jamás dejó de preocuparse de los miembros de su Estado Mayor, desde el jefe hasta el último telegrafista, chóferes u ordenanzas. Aplicaba también su grave meticulosidad cuando le tocaba presidir un tribunal de guerra. A este respecto recordamos el siguiente incidente: un soldado de un regimiento de infantería iba a ser condenado a muerte por haber pretextado una herida en una pierna para no ser destinado al frente. La acusación rezaba: «Cobardía ante el enemigo». El médico había certificado que el soldado era útil para todos los servicios, y su comandante insistía, obstinado, en que fuera sentenciado a la pena máxima. Paulus, que había de ratificar la sentencia, exigió un examen radiológico. Resultado: el acusado padecía una fractura interna. A pesar de ello, por miedo a la vergüenza y al castigo, había continuado en la compañía. Paulus ordenó que fuera declarado inocente y mandado al instante al hospital.

El proceso contra los generales Stumme y Von Boineburg-Lengsfeld, por proceder erróneo del jefe del Estado Mayor de Boineburg[67], le afectó profundamente. Quiso incluso solicitar un proceso contra él mismo, puesto que la violación de los documentos secretos de que acusaba Hitler a los dos generales que estaban bajo las órdenes de Paulus le afectaba personalmente como comandante en jefe. Recordemos también que, tan pronto la recibió, anuló la orden de Reichenau del 10 de octubre de 1941, a pesar de que dicha orden había obtenido la aprobación entusiasta de Hitler. Y, así mismo, mandó no llevar a la práctica la «Orden de los Comisarios», que, según anotaciones del diario de Jodl (6-5-1942), había sido ya anulada.

Lo cierto es que también Reichenau, que aunque brutal era muy inteligente, había sufrido un cambio en su modo de pensar respecto al trato de que debía ser objeto la población rusa, mejor dicho, la ucraniana, en las zonas ocupadas por los ejércitos alemanes. En su legado fue encontrada una súplica dirigida al Führer en el sentido de que se tratara con toda generosidad y consideraciones a la población ucraniana, para ganarlos a su favor en la lucha contra el bolchevismo. Puesto que esta idea básica se correspondía plenamente con el modo de pensar de su sucesor, el mariscal de campo Von Bock, envió este la súplica de Reichenau al Alto Mando del Ejército.[68] En la región bajo su mando, Paulus gozaba del aprecio y las simpatías de los ucranianos, como lo demuestra la existencia en su legado de una felicitación de los notables de Jarkov con motivo de la victoria alcanzada durante la primavera, a fines de mayo de 1942[69].

57 Declaración del capitán retirado Bernhard Dormeier (carta al editor del 29-6-1959). Entre la correspondencia del legado se encuentra también una carta del capitán Dormeier dirigida al general Paulus, del 14-12-1941, sobre la visita de Hitler a Poltava, en la cual el remitente expresa la confianza de que Paulus sea nombrado comandante en jefe del Sexto Ejército como sucesor de Reichenau.

58 Véanse en la parte documental las cartas dirigidas por el doctor Walter Flade a Paulus que hablan del estado de salud del mariscal de campo Von Keichenau. El doctor Flade era por aquellos días médico del Estado Mayor del Sexto Ejército.

59 Original en el legado Paulus (en posesión de la familia).

60 EAP-Protokoll 1959. Sobre la génesis de la idea de nombrar a Paulus sucesor de Von Reichenau en el mando del Sexto Ejército, poco se ha logrado averiguar hasta la fecha. Los colaboradores más íntimos de Reichenau afirman que este personalmente había intercedido en favor de Paulus para el cargo. El teniente general retirado Alfred Linnarz, que ocupaba un cargo en la Sección de Personal del Alto Mando del Ejercito, ha contestado, respondiendo a preguntas del editor, que no podía dar datos concretos, pero ha manifestado que debe considerarse un hecho decisivo en el nombramiento de Paulus el haberse ganado la confianza de sus jefes cuando fue anteriormente jefe del Estado Mayor del Sexto Ejército. Por este motivo dejaron a un lado la objeción de que no había estado nunca al mando de un regimiento, ni de una división o cuerpo. La correspondencia entre Halder y Paulus (véase la parte documental) permite adivinar que Halder no se opuso en ningún momento a este nombramiento. Por contra, podemos citar la manifestación crítica de un hombre que conoció durante mucho tiempo a Paulus y le apreció: nos referimos al juicio del teniente general retirado Ferdinand Heim. El general Heim afirma que Paulus era un hombre más teórico que práctico. Considera un «error personal imperdonable» que dieran a Paulus el mando de un Ejército en el Este (carta al editor del 6-2-1959).

61 Declaración del capitán retirado Bernhard Dormeier (del 29-5-1959). Véase también el informe del doctor Walter Flade sobre el último vuelo en compañía del mariscal de campo gravemente enfermo (parte documental). Según certificación de Dormeier, el mariscal de campo Von Reichenau murió durante el vuelo; según el doctor Flade, estaba todavía con vida cuando el avión hubo de efectuar el aterrizaje forzoso.

62 Véase el Diario del general mariscal de campo Von Bock (anotaciones Este II, Grupo de Ejércitos Sur, del 16-1-42 al 15-7-42. Fotocopia en poder del editor). En el futuro lo citaremos como Diario de Bock.

63 Informe por escrito del teniente general retirado Ferdinand Heím (no publicado), con el título de Dos personajes*, puesto amablemente a disposición del editor.*

64 Declaración del teniente general retirado Ferdinand Heim. Citado ya anteriormente en repetidas ocasiones.

65 EAP-Protokoll 1959.

66 EAP-Protokoll 1959. Declaración de Bernhard Dormeier, citado ya anteriormente. En relación con sus viajes al frente ofrece el Diario de Halder interesantes ejemplos; asimismo, la declaración del general de infantería retirado Günther Blumentritt (Marburgo), sucesor de Paulus como jefe de Operaciones, sobre la visita de este al frente del Sexto Ejército a fines del mes de agosto de 1942 (carta al editor del 6-2-1959), y la declaración del capitán general retirado Karl Hollidt, por aquellos días comandante en jefe del XVII Cuerpo de Ejército (carta al editor del 17-

3-1959), sobre los continuados esfuerzos por parte de Paulus para mantener el contacto con la tropa.

67 *Véanse en la parte documental extractos del Diario de Bock.*

68 *Anotación en el Diario de Bock del 24-1-1942.*

69 *Original en el legado Paulus (en posesión de la familia).*

BATALLAS DEFENSIVAS EN LA NIEVE Y EL HIELO

La situación con que se enfrentó ei general de las tropas acorazadas Paulus cuando, el 20 de enero de 1942, asumió el mando del Sexto Ejército era por demás precaria. La ofensiva soviética a ambos lados de Isium, a través del Donetz, obligó a un profundo repliegue del frente del Grupo de Ejércitos Sur por el ala sur del Sexto Ejército. El enemigo presionaba por las regiones de Losovaia, Ligovka y Liman hacia Poltava. Esta era la situación cuando Paulus asumió el mando. Destinó el puesto de mando del Ejército más adelante, en Jarkov, mientras que el Grupo de Ejércitos permanecía en Poltava. El punto más peligroso parecía ser la unión entre el Sexto y el Decimoséptimo Ejército al sur de Ligovka[70]. El objetivo que perseguía aquí el enemigo era, sin duda alguna, conseguir una rotura de frente y cruzar el Dniéper cerca de Dniepropetrovk. Las luchas se libraban a 30 y 40 grados bajo cero; las carreteras estaban heladas; los ferrocarriles, por el lado alemán, no funcionaban; el número de caballos era insuficiente, y también los vehículos mecánicos carecían del combustible necesario[71].

El primer objetivo de Paulus fue concentrar reservas a espaldas de su ala derecha. Pero... las reservas procedentes de la patria llegaban con cuentagotas, y la cesión de las mismas dependía enteramente del Alto Mando del Ejército y, claro está, de las conferencias del Führer, que se celebraban dos veces al día. A fines de enero la situación era aún mucho más difícil, debido a la gran cantidad de nieve y al intenso frío, que obstaculizaban casi todos los movimientos.

El 4 de febrero de 1942 anotó el mariscal de campo Von Bock en su diario: «La radio inglesa informa que Timoschenko quiere reconquistar Jarkov y Dniepropetrovsk para robar así a los alemanes los puntos de partida más importantes de la ofensiva planeada para la primavera en dirección al Cáucaso...»[72]. (El mariscal Semion Timoschenko era el comandante en jefe del Grupo Sur de los ejércitos soviéticos. A pesar de ser un soldado de la Revolución —un proletario; con toda seguridad, un antiguo campesino—, era un soldado con grandes dotes.)

El diario de Bock contiene también un comunicado de Paulus desde Jarkov, fechado el 6 de febrero de 1942, según el cual el Regimiento de Infantería número 208, destinado cerca de Alexeievskoie, en los límites norte de la «bolsa de Isium», para pasar al contraataque, sufrió más de setecientas bajas a causa del frío y el agotamiento. Esta era la guerra de invierno, sin compasiones ni consideraciones de ninguna clase, con que se enfrentaban los soldados alemanes. Pero el Sexto Ejército resistió la dura prueba bajo el mando de un nuevo comandante en jefe que no estaba habituado ni tenía experiencia en esta clase de luchas defensivas. A mediados del mes de febrero se obtuvo la

seguridad de que el avance del enemigo había sido detenido cerca de Dniepropetrovsk. Sí, incluso fue posible estrechar en ciertos puntos la «bolsa de Isium». Ha de tenerse en cuenta que el mariscal de campo Von Bock dirigía un frente que llegaba desde Crimea hasta el norte de Belgorod.

Von Bock enjuiciaba de modo muy crítico la situación con vistas a una posible nueva ofensiva alemana en la región sur con el objetivo de conquistar los campos petrolíferos del Cáucaso; apreciaba grandemente la resistencia y tenacidad del enemigo, al movilizar continuamente nuevas reservas, y consideraba del todo imprescindible la concentración de potentes reservas alemanas en la región de Jarkov. A esto recibió por toda contestación su jefe del Estado Mayor, el general Von Sodenstern, a principios del mes de marzo y por mediación de Halder, que el Führer no disponía de tiempo para examinar unas operaciones de amplio alcance. Hitler no había tenido tiempo aún de leer el informe que Bock le había mandado el 20 de enero de 1942.[73] Este era el reverso de la medalla en la lucha del Este. También Paulus aprendió a ver no solamente el lado bueno de las cosas. Pero no estaba en poder de un jefe de Ejército remediar semejante situación.

El mes de marzo trajo consigo una nueva crisis ante Jarkov, entre Liman y Wolchansk, en el norte. Los sectores de las divisiones del Sexto Ejército tenían una extensión de veinte a treinta kilómetros[74]. Bock anotó, el 15 de marzo de 1942: «Mañana discutiré con Paulus el futuro de las operaciones. Es cuestión de conservar la sangre fría...»[75]. «Conservar la sangre fría» significaba resistir hasta que los contraataques locales restablecieran la situación. En varias ocasiones el enemigo, con sus carros de combate, amenazó romper el frente en la región de Jarkov. En estas ocasiones Bock dejó mano libre a Paulus, a pesar de sus objeciones, confiando en que este sabría enjuiciar debidamente la situación. Luego resultó que Paulus había visto la situación desde su lado más negro. El proyectado contraataque del Grupo del general Breith (3.ª División acorazada y unidades subordinadas) había sido obstaculizado por la retirada de fuerzas a instancias de Paulus. También Paulus sacó sus enseñanzas de estas semanas tan instructivas. Se demostró que el Grupo de Ejércitos había enjuiciado la situación de modo más correcto que el Ejército. Después de aquellos días, Bock manifestó su opinión de que debía efectuarse un cambio en el mando del Sexto Ejército, pues sus actuales componentes lo juzgaban todo de un modo muy pesimista en las situaciones difíciles: les faltaba «el fuego sagrado»... Paulus era un «hombre que estaba en orden»..., pero sería preferible cambiar al jefe del Estado Mayor, coronel Heim. ¡Con lo cual Bock cometía una grave injusticia! Sin embargo, Halder aprobó el plan.

A principios del mes de mayo fue sustituido Heim por el coronel de Estado Mayor Arthur Schmidt, que permaneció al lado de Paulus hasta el final en Stalingrado[76]. Lo mismo que Paulus, el coronel Schmidt no descendía de una de las tradicionales familias de soldados; sin embargo, este hijo de comerciantes de Hamburgo, que se había alistado voluntario en 1914, era un verdadero soldado en cuerpo y alma. Sin duda alguna, era un hombre de gran decisión y fuerza espiritual[77]. Y, asimismo igual que Paulus, llegó relativamente joven a ocupar el cargo de jefe del Estado Mayor, pasando por alto el sagrado escalafón. Esto se lo recriminaron muchos

generales, como había ocurrido también con Paulus por el hecho de que, procediendo del Estado Mayor, le hubiera sido confiado el mando de un Ejército.

70 Diario de Bock, anotaciones de fines de enero de 1942.

71 Diario de Bock, anotación del 22-1-1942.

72 Diario de Bock, anotación del 4-2-1942.

73 Diario de Bock, anotación del 5-3-1942. Véase también el Diario de Halder, anotación del 29-11-1941: «Breve conferencia con jefe Operaciones... Las fuerzas de operaciones y ataque, gastadas. Hemos de reconocer este hecho... Hemos de renunciar por este año al ataque en la región de Maikop y la hemos de tomar en consideración como la primera operación en el próximo año». Con ello revelaba ya Halder, en estas conversaciones con Paulus y el coronel Heusinger, un avance de las operaciones previstas para el año 1942: la conquista de los campos petrolíferos del Cáucaso, de los cuales el citado de Maikop era uno de los menos importantes.

74 Diario de Bock, anotación del 8-3-1942.

75 Diario de Bock, anotación del 13-3-1942.

76 Diario de Bock, anotación del 16-3-1942. En su carta del 2-4-1942 anunciaba el capitán general Halder a Paulus el cambio de su jefe del Estado Mayor, (Original en el legado Paulus: correspondencia).

77 Véase la declaración del teniente general retirado Arthur Schmidt (Hamburgo), que a continuación citaremos como AS-Protokoll. El general Blumentritt, que en agosto de 1942 visitó al Sexto Ejército, se llevó la impresión de que el jefe del Estado Mayor, por aquellos días el coronel Schmidt, era «el alma del mando», pero que sus relaciones puramente humanas con el comandante en jefe del Ejército no eran «demasiado armoniosas» (carta al editor del 19-2-1959). Una impresión parecida la obtuvo también el general Hollidt en el verano. ¡Al parecer, Paulus no logró establecer amistosas relaciones con su nuevo jefe del Estado Mayor! El que finalmente estas relaciones llegaran a ser muy cordiales se debe a que aquellos dos hombres tan distintos se vieron obligados a colaborar de modo íntimo en la resolución de los mismos problemas, sobre todo durante la última fase en Stalingrado. El general Blumentritt certifica igualmente que varios de los generales con mando y comandantes de división no mostraban mucha simpatía hacia el nuevo jefe del Estado Mayor. Sin embargo, AS y EAP-Protokoll nos hablan de la perfecta colaboración entre el comandante en jefe y su jefe del Estado Mayor.

UNA BATALLA INSTRUCTIVA: LA BATALLA DE JARKOV

Finalizaba la ofensiva de invierno rusa —pues gracias a la resistencia ofrecida por los alemanes y, también, a que se logró mantener esta resistencia hasta la primavera, en que el barro paralizó todos los movimientos, deteniendo la ofensiva por completo— cuando fueron publicadas, el 5 de abril de 1942, la Directiva del Führer N.º 41, relativa a la campaña de verano del año 1942.

¡Esta campaña había de traer la victoria en el Este!

Estas instrucciones presentaban dos objetivos: la operación «Nordlicht», es decir, la conquista de San Petersburgo, y la creación de un puente terrestre con los aliados finlandeses; una misión que correspondía al Grupo de Ejércitos Norte. Constituía la operación principal, por el momento, la operación «Azul», al sur del frente del Este: avance hasta la región del Cáucaso. Para este fin se tenían previstas cuatro fases:

1. Romper el frente en el norte por el Don y avanzar en dirección a Voronez con el Segundo Ejército y el Cuarto Ejército Acorazado.

2. Aniquilamiento de las fuerzas enemigas frente al Sexto Ejército, al este de Jarkov, en la región de Wolchansk y más al este. Se contaba para este fin con la colaboración del Cuarto Ejército Acorazado, que había de girar hacia el sur al llegar al Don.

3. División del Grupo de Ejércitos Sur (mariscal de campo Von Bock) en dos Grupos de ejércitos: B (Bock), con el Sexto Ejército y el Cuarto Ejército Acorazado, y A (mariscal de campo List), con el Decimoséptimo Ejército y el Primer Ejército acorazado. Ambos habían de conquistar conjuntamente, con una operación de tenazas, la ciudad de Stalingrado.

4. Conquista del Cáucaso hasta la línea Batum-Baku (mar Negro, mar Caspio), con los campos petrolíferos en el norte del Cáucaso y Azerbaiján.

La condición previa para iniciar esta operación de tan gran magnitud, que en la Directiva —a pesar de la opinión general de que para ello se contaba con fuerzas insuficientes— estaba estructurada de modo lógico, era la ocupación completa de Crimea con su fortaleza de Sebastopol por el Decimoprimer Ejército, bajo el mando del general von Manstein, y, en segundo lugar, la limpieza de las bolsas de Isium y Wolchansk, residuos de la batalla de invierno. La limpieza de la bolsa de Isium correspondería a las operaciones «Fridericus I» y «Fridericus II», y para la bolsa de Wolchansk estaba previsto el Sexto Ejército, que debía llevar a cabo la operación «Wilhelm».

Sobre la sucesión de estas tres operaciones previas se originaron en abril de 1942 vivas controversias entre Bock, un hombre muy independiente y fértil en ideas, y el

Alto Mando del Ejército y el Alto Mando de la Wehrmacht, es decir, el propio Hitler. Bock quería lanzar «Fridericus I» al sudoeste del Donetz; Hitler insistió en que fuera en el nordeste, partiendo de la región del Sexto Ejército. Bock quería lanzar el ataque en dirección a Wolchansk sin pérdida de tiempo, aprovechando la situación creada durante el invierno. Hitler, por el contrario, iniciar la operación «Wilhelm» después de terminadas, aunque solo lo fueran en parte, las operaciones en Crimea y la reconquista de la península de Kerch. Bock preveía que el enemigo atacaría nuevamente en dirección a Jarkov para desbaratar los preparativos ofensivos alemanes. A su pregunta de si el Führer había previsto todas estas posibilidades Halder contestó: «¡No!» En la región de Jarkov estaban concentradas fuerzas tan potentes que el enemigo no se atrevería a atacar[78].

Estas controversias, que no redundaron en nada positivo, fueron interrumpidas, pues Bock había acertado en sus predicciones. Todo esto arroja nueva luz sobre el hecho de que el mariscal de campo Von Bock fuera destituido de modo Súbito apenas iniciada la gran operación «Azul», puesto que se trataba de un alto jefe con ideas propias. Con él perdía Paulus, después de Reichenau, a un experimentado jefe de Grupo de Ejércitos, un hombre de la vieja escuela de oficiales que estaba acostumbrado a pensar por sí mismo.

La interrupción llegó con la colosal contraofensiva rusa del 9 de mayo de 1942 dirigida por el mariscal Semion Timoschenko. Lo más probable es que el Alto Mando soviético, el Cuartel General del Estado Mayor general (STAVKA), bajo las órdenes de Stalin y con el mariscal Schaposchnikov como primer consejero, tuviera conocimiento de los planes alemanes para el verano, por medio de vuelos de exploración o a través de su red de espionaje. No podemos atenernos a nada seguro sobre este extremo, puesto que hasta la fecha carecemos de detalles por parte del Estado Mayor ruso.

Fuese como fuese, lo cierto es que Timoschenko se lanzó al ataque durante la última semana de mayo de 1942, ampliando la bolsa de Isium hacia el oeste, y al penetrar con fuerzas muy potentes en los preparativos de avance alemanes, si no los destrozó, al menos retrasó todos los planes.

Sobre el curso de esta segunda batalla por Jarkov nos informa detalladamente la parte documental. Para Paulus significó una nueva experiencia: la más dura en su vida hasta entonces. El problema principal volvía a ser resistir. El Sexto Ejército debía detener la presión de los carros de combate rusos, de las grandes unidades motorizadas, de la caballería e infantería, y tomar contramedidas hasta que madurasen en lo más profundo del ala sur —prácticamente el punto de partida para la proyectada operación «Fridericus I»— los planes para la contraofensiva. Los jefes del Estado Mayor de Paulus y Bock eran partidarios de esta «gran solución»; Paulus y Bock juzgaban preferible tomar contramedidas de orden local, a pesar de que Bock reseña en su diario que al principio había sido partidario de la «gran solución», pero que luego tuvo que decantarse en favor de la «pequeña solución», hasta que el Alto Mando del Ejército (Halder), y con este Hitler, dio las órdenes finales[79].

Lo cierto es que en este caso Halder —y Hitler aceptó esta vez su consejo— estuvo en lo cierto. De ello sacó Paulus la conclusión de que el Alto Mando estaba mejor

capacitado y en mejores condiciones para enjuiciar la situación general que el comandante en jefe de un Ejército. Este modo de pensar fue de consecuencias fatales para Paulus[80].

A fines de mayo de 1942 terminaba la batalla de primavera por Jarkov. El resultado fue una gran victoria alemana, quedando cercadas fuerzas muy potentes de los ejércitos de ataque enemigos. Después de la batalla se extendió Bock en grandes alabanzas sobre Paulus[81].

Este, sin embargo, no era vanidoso. Después de la batalla habló con su hijo Ernst Alexander, que en su calidad de oficial de las tropas acorazadas había sido herido durante la lucha, y le dijo lo siguiente:

> —Los rusos han sufrido elevadas pérdidas causadas por vuestros carros de combate. Los campos de batalla están infestados de carros rusos inutilizados. Hemos hecho prisionero a un oficial ruso que nos ha contado que Timoschenko, cuando se vio metido en una de las batallas de carros y fue testigo de cómo los alemanes destrozaban y aniquilaban uno tras otro los carros de combate rusos, exclamó: «¡Esto es terrible!», y sin decir nada más abandonó el campo de batalla.

Pero el hijo se dijo que tras aquella evidente satisfacción de Paulus se adivinaba la preocupación por saber cuántos carros de combate y cuántas reservas podría volver a lanzar el enemigo al campo de batalla[82].

La batalla por Jarkov proporcionó a Paulus la Cruz de Caballero, por aquel entonces una condecoración que no se correspondía todavía con la inflación de los últimos años de la guerra. El nombre de Paulus apareció en la prensa. Durante breve tiempo se convirtió.

Paulus en un anzuelo de la propaganda nacionalsocialista, lo mismo que había sucedido con Rommel. Felicitaciones de parte de generales, de antiguos jefes de su Estado Mayor, de parientes casi desconocidos, de viejos compañeros de armas de los años 1914-1918, de amigas de su hermana, de parientes rumanos de su esposa... Su fotografía fue publicada en los periódicos. Todo parecía indicar que el Sexto Ejército, que se había hecho célebre bajo las órdenes de Reichenau, incrementaría aún mucho más su fama. Y resulta muy humano que muchos oficiales buscaran la recomendación de Paulus para lograr un ascenso en su carrera o para obtener nuevos cargos.

78 *Diario de Bock, anotación del 25-4-1942.*

79 *Diario de Bock, anotación del 14-5-1942. Véase también AS-Protokoll. El teniente general Schmidt atribuye gran importancia a las experiencias obtenidas por Paulus en el curso de esta segunda batalla por Jarkov.*

80 *AS-Protokoll.*

81 *En el legado de Paulus se encuentra, escrita de puño y letra del mariscal, la copia de un juicio del mariscal de campo Von Bock sobre la dirección del Sexto Ejército en Jarkov. (Original en posesión de la familia).*

82 *EAP-Protokoll 1959.*

LA MARCHA HACIA STALINGRADO

El estío llegaba por la estepa a Aidar, al Chir, al Don, al Volga. Después de las terribles lluvias y horrendas tormentas comenzaban las nuevas operaciones de ataque. Durante la segunda mitad del mes, en el curso de las operaciones «Wilhelm», el Sexto Ejército limpió la bolsa de Wolchansk, al nordeste de Jarkov. Y a continuación siguió la gran operación «Azul». ¿Había sufrido el enemigo pérdidas decisivas cerca de Jarkov? ¿Concentraba reservas —¡lo que efectivamente parecía suceder![83]— o preparaba un profundo repliegue hacia el este?

Como si el destino deseara lanzar una advertencia, ocurrió que el 19 de junio de 1942 perdió el rumbo el avión en que viajaba el primer oficial del Estado Mayor de la 23.ª División del XL Cuerpo acorazado, comandante Reichel, y fue derribado en tierra de nadie. De modo imprudente —todos admitieron que, además de una imprudencia, era completamente innecesario— llevaba consigo las órdenes y los mapas para la operación «Azul 1». estos cayeron en poder del enemigo antes que los cadáveres del oficial del Estado Mayor y del aviador pudieran ser rescatados por un grupo de combate alemán. Con ello se revelaban al Mando soviético las intenciones del Mando alemán. A pesar de que esto resultaba fatal en sí, puesto que los planes no podían ser variados ya, tuvo esta desgracia una consecuencia interesante y, por así decirlo, altamente grotesca: de las órdenes caídas en su poder, ¡el enemigo sacó la conclusión de que los alemanes tenían intención de continuar desde el Voronez, en dirección norte, hacia Moscú! Por consiguiente concentraron sus tropas al norte del Don, tropas que luego faltaron en el sudeste, en el gran recodo del Don, donde los alemanes trataban de conseguir un desenlace...

Hitler intervino: los dos generales a su entender responsables, el general Georg Stumme, comandante en jefe del XL Cuerpo Acorazado, y el teniente general Von Boineburg, de la 23.ª División Acorazada, fueron llamados a rendir cuentas, a pesar de la intervención del general mariscal de campo Von Bock[84]. La Orden N.º 1, según la cual nadie debía saber más de lo necesario para llevar a buen término la misión que se le confiara, fue ratificada.[85]

Si queremos reducir a una sencilla fórmula lo que sucedió en este sector del Grupo de Ejércitos Sur desde finales de junio, hemos de decir: una victoria sucedió a la otra sin que el Alto Mando decidiera conceder un solo momento de descanso a las unidades de los ejércitos que tomaban parte en la lucha, de un modo especial el Cuarto Ejército Acorazado y el Sexto Ejército. Ni tan solo envió al frente divisiones de refresco, a pesar de que las pérdidas humanas y en material eran cada vez más elevadas, y pese también a las dificultades de suministro, sobre todo en lo que se refiere al combustible para las unidades motorizadas, es decir, la columna vertebral en una guerra de movimiento.

Y hemos de añadir: una victoria se sucedía a otra sin que la «victoria final» —para usar también nosotros esta expresión— se acercara. Paulus llevó a cabo unas operaciones estudiadas y magistralmente dirigidas, pero la gran victoria, el fin de todo arte operativo, se le escapaba continuamente de las manos. Si Federico el Grande dijo en cierta ocasión que el soldado había de tener *fortune*, es decir, que sin suerte no cabía imaginarse al soldado, esta *fortune*, esta suerte del soldado, le fue negada en última

instancia al mariscal de campo de Stalingrado, a pesar de que en muchas ocasiones pareció tenerla al alcance de la mano... ¡Tal vez fue esta la mayor tragedia de este oficial que tantas dotes y buenas cualidades poseía!

Desde el 28 de junio de 1942 rodaba sin contención la ofensiva de verano alemana. El 3 de julio de 1942 el Sexto Ejército, con el XL Cuerpo acorazado y el Segundo Ejército Real Húngaro, aniquiló fuerzas enemigas considerables frente al Sexto Ejército, cerca de Stary Oskol. Cuarenta mil prisioneros rusos cayeron en manos de los alemanes. ¿Acaso no se habían agotado todavía las reservas enemigas? ¡Pero estas parecían ser inagotables!

Con todo, estas operaciones eran solo de importancia secundaria. El gran objetivo lo constituían las fases tercera y cuarta: la conquista de Stalingrado, la metrópolis industrial del sudeste de Rusia, con sus fábricas de armamento y sus puertos fluviales en el recodo del Volga, y la conquista del Cáucaso, con sus campos petrolíferos.

Con gran disgusto por parte del mariscal de campo Von Bock, Hitler dividió el viejo Grupo de ejércitos en los Grupos de Ejércitos B y A. Von Bock, el caballero prusiano del cuerpo de cadetes, de la Guardia y del Estado Mayor, de la escuela de Schlieffen, Hindenburg y Ludendorff, de momento todavía comandante en jefe del Grupo de Ejércitos B, se vio destituido de modo fulminante. Se había convertido en un personaje molesto, ya que puso objeciones a aquella división. El general Maximilian von Weichs zur Glon le reemplazó en el mando.

Paso a paso continuó el avance del Sexto Ejército, cruzando el río Chir en dirección este hacia el gran recodo del Don, frente a frente al recodo del Volga con Stalingrado.

El 23 de julio de 1942 publicó el Führer la Directiva N.º 45. ¡Según la opinión de Hitler, ahora sí que el enemigo había sido derrotado! El Decimoséptimo Ejército, el Tercer Ejército Rumano y el Primero y Cuarto Ejércitos acorazados alemanes, bajo el mando del comandante en jefe del Grupo de Ejércitos A (mariscal de campo List), debían ahora conquistar el Cáucaso vía Rostov, donde Hitler planeaba una gran batalla de cerco... El Sexto Ejército (Grupo de ejércitos B), bajo las órdenes de Paulus, había de conquistar Stalingrado y cerrar el puente terrestre entre el Don y el Volga. Pero muy pronto cambiaron de nuevo las órdenes: al Grupo de Ejércitos B le fue destinado para el ataque contra Stalingrado el Cuarto Ejército Acorazado, bajo las órdenes del capitán general Hoth. Este Ejército avanzó por el este del Don, en dirección nordeste, hacia Stalingrado, en tanto que el Sexto Ejército se preparaba para el ataque contra la cabeza de puente soviética situada, en la derecha del Don, cerca de Kalach.

Respecto a estas operaciones hemos de destacar dos aspectos: se llevaron a cabo con crecientes dificultades en el suministro, y los Grupos de Ejércitos no contaban con ninguna clase de reservas. Muy pronto tuvo que intervenir la IV Flota Aérea —que colaboraba con los dos Grupos de ejércitos A y B, bajo el mando del capitán general Von Richthofen— para salvar por lo menos el aprovisionamiento de combustible[86].

Después de ceder dos Cuerpos acorazados, el Cuarto Ejército Acorazado disponía del XLVIII Cuerpo Acorazado, con una división acorazada y una división de

infantería motorizada; del IV Cuerpo, con dos divisiones de infantería, y del VI Cuerpo de Ejército Rumano, con cuatro divisiones, dos de las cuales estaban por llegar al frente todavía. El Sexto Ejército disponía, en dos grupos de ataque «Norte» y «Sur», del XIV y del XXIV Cuerpo acorazado, así como del VIII y LI y, temporalmente, del XVII Cuerpo de Ejército.

A fines de julio de 1942 el enemigo intentó, al principio con gran éxito, ampliar la cabeza de puente que mantenía al oeste de Kalach. Hasta el 7 de agosto Paulus no logró aplastar con su Ejército la cabeza de puente soviética de la derecha del Don. En el curso de una batalla que duró tres días fue aniquilada la mayor parte de las tropas enemigas concentradas en aquel sector.

La batalla de Kalach fue, por decirlo con palabras de Schlieffen, una «victoria corriente», de las que cabe reseñar muchas en el curso de la guerra en el Este. Con su extraordinariamente tenaz resistencia obtuvo el enemigo una ganancia de tiempo. Tras el tórrido calor del estío se vislumbraba ya un nuevo invierno.

La batalla de tres días por Kalach, con su importantísimo puente sobre el Don, tuvo como consecuencia que el 21 de agosto el Sexto Ejército llevara dos semanas de retraso respecto al plan de ataque por el este en dirección a Stalingrado, objetivo fijado por el Alto Mando. El general de infantería Hollidt, que por aquellos días cubría con su XVII Cuerpo el flanco izquierdo del Sexto Ejército en el Don, tuvo ocasión de ver repetidas veces —¡y por última vez también!— a su viejo compañero de armas de la Reichswehr. Le veía cansado y agotado cuando regresaba de sus visitas diarias al frente, profundamente preocupado por la suerte de la tropa, continuamente ocupada en nuevas misiones cada vez más difíciles de cumplir, sin que en ningún momento se hablara de sustituirla por tropas de refresco[87].

Desde el Alto Mando del Ejército seguía el capitán general Halder muy de cerca la actuación del Sexto Ejército. Y llegó a la conclusión de que Paulus era un jefe en quien se podía confiar. En la segunda mitad del mes de agosto, poco antes del nuevo ataque en dirección a Stalingrado, Halder envió al sucesor de Paulus como jefe de Operaciones, el teniente general Blumentritt, hasta aquel entonces jefe del Cuarto Ejército en el sector central, para que visitara el frente del Sexto Ejército. Por aquellos días el Estado Mayor del Ejército se hallaba instalado en coches, en la estepa, al este de Millerovo y cerca del recodo del Don.

Paulus no ocultó a Blumentritt sus preocupaciones con respecto al flanco norte cerca del Don, deficientemente asegurado, que debía extenderse más hacia el este si, tal como se había previsto, se conquistaba efectivamente el espacio entre el recodo del Don y el recodo del Volga. en Stalingrado. A la izquierda del XVII Cuerpo (Hollidt) había sido destinado el Octavo Ejército italiano, formado por el Cuerpo expedicionario italiano, destinado ya desde el año anterior en el frente del Este. Los soldados italianos carecían de todo lo necesario para la lucha en Rusia.

La casualidad quiso que, durante la noche del 20 de agosto de 1942, el enemigo atacara con fuerzas débiles cerca de Serafimovich, cruzando el Don en dirección sur, donde estaban los italianos. La división italiana «Sforzesca» retrocedió. Paulus, preocupado por la suerte de este flanco, rogó al general Blumentritt que examinara

detenidamente la situación de los italianos. Blumentritt[88] comprobó que el Grupo de caballería «Barbó» —compuesto por los antiguos y famosos regimientos de caballería «Savoia» y «Novara», pero cuyos soldados, muy buenos y valientes, estaban deficientemente armados— hacía lo imposible por cerrar la brecha. Gracias a su intervención se logró que la División «Sforcesca» reconquistara sus anteriores posiciones.

Pero con esto no se eliminaba el hecho de que el flanco norte de la cuña de ataque contra Stalingrado estaba deficientemente asegurado. Y nada logró cambiar la situación, a pesar de que Blumentritt expuso con todo detalle la situación a los capitanes generales Von Weichs y Halder.

83 Con respecto a las condiciones climatológicas, véase el diario de Bock, anotaciones del 6 y 7-6-1942, etc., por ejemplo, del 17-6-1942. Sobre la situación del enemigo, el mismo grupo de ejércitos no estaba muy bien informado; lo cierto es que su poder ofensivo no había sido roto. Véase el diario de Bock, anotación del 10-6-1942.

84 Véanse las correspondientes anotaciones en el diario de Bock, parte documental.

85 AS-Protokoll.

86 Véanse las anotaciones en los diarios del comandante en jefe de la IV Flota Aérea, capitán general Von Richthofen, en la parte documental.

87 Declaración del capitán general retirado Hollidt, citado ya anteriormente.

88 Declaración del general de infantería retirado Blumentritt (carta al editor del 6-2-1959), así como el relato escrito de sus experiencias, dirigido a E. A. Paulus el 19-12-1958.

EL NUEVO VERDÚN

El 21 de agosto de 1942, a pesar de una violenta e inútil resistencia enemiga, el Sexto Ejército cruzaba el Don a ambos lados de Wertiachi; el 23 de agosto los carros de combate del XIV Cuerpo acorazado llegaban hasta cerca de Rynok, al norte de la metrópoli industrial de Stalingrado, que se extendía al norte del Volga, la gigantesca corriente fluvial. Las restantes unidades del Sexto Ejército avanzaron mucho más lentamente hacia la ciudad. Ante Rynok se creó una situación sumamente difícil. El general Von Wietersheim, comandante en jefe del XIV Cuerpo, propuso a Paulus retirar sus carros de combate. «Este se negó a ello..., y, por el momento, se mostró muy acertado en su decisión»[89]. El general Wietersheim fue destituido y reemplazado por el general Hube, comandante de la 16 División acorazada, la primera en alcanzar el Volga y mantenerse firme en Rynok. A finales de agosto, unidades del Cuarto Ejército acorazado, procedentes del sur, alcanzaron la región de Bassargino, cerca de Stalingrado, y el 2 de septiembre de 1942 establecieron contacto con el Sexto Ejército.

El enemigo se retiró al interior de la ciudad. Con esto comenzó la lucha, que nos recuerda tan vivamente la de Verdún, por la posesión de las ruinas de aquella metrópoli junto al Volga: una lucha que iba a durar cinco meses y que, a pesar de tantos éxitos parciales, no debía redundar en una victoria alemana.

Una vez en el interior de la ciudad quedaron terminadas por completo las operaciones militares propiamente dichas. La cuña de ataque que avanzaba hacia el este se vio enfrascada en una desgastadora lucha de posesiones. Muy al sur, en el Cáucaso occidental, y junto a Terek en el norte del Cáucaso se presentaba la misma situación al Grupo de Ejércitos A: el ataque realizado en dos direcciones por los dos Grupos de Ejércitos —con fuerzas demasiado débiles y en espacios gigantescos, utilizando continuamente como reservas, de las que se carecía, a las unidades de combate que se tenía a mano— había llegado a un punto muerto. La misión principal de Paulus consistía ahora en ocupar la ciudad, que se extendía más de ocho kilómetros a la derecha del Volga, así como sus suburbios, que ocupaban una extensión longitudinal de unos treinta y cinco kilómetros, y aplastar la cabeza de puente soviética en el interior de la ciudad, de tal forma que los dos ejércitos destinados a esta operación pudieran controlar de modo efectivo las orillas del Volga. Esto significaba interminables luchas callejeras, casa por casa, en las cuales no eran precisamente los ejércitos alemanes los que demostraban más potencia combativa, sino las unidades soviéticas del 62.º y el 64.º Ejército, destinados a Stalingrado y el Volga.

Si ya antes de esta lucha por la conquista de la ciudad se tenía la impresión de que el enemigo retrocedía de modo sistemático para concentrar a las fuerzas alemanas en Stalingrado, y a la vez ganar tiempo para la campaña de invierno, se reconoció plenamente en octubre lo que ya se había temido en septiembre: que el Mando soviético

concentraba al norte del Don y al este del Volga nuevas y potentes reservas. Al traslado de la industria soviética del armamento al Ural y Siberia—una empresa gigantesca que los rusos llevaron a buen término— que ahora comenzaba a funcionar a marchas forzadas, se unía la ayuda que los anglosajones prestaban a sus aliados.

Cuando el comandante en jefe de la IV Flota aérea, capitán general Von Richthofen, hombre muy dinámico, aunque por cierto bastante sanguinario, en sus frecuentes viajes al frente expresaba su poco meditada opinión de que se precisaba única y exclusivamente asestar un último y fuerte golpe para cliquidar.Stalingrado en cuestión de solo unos pocos días, pasaba por alto que para esto no contaban los comandantes en jefe de los ejércitos con las fuerzas necesarias. Ni al Cuarto Ejército Acorazado le fue posible conquistar las alturas cerca de Krassnoarmeisk, al sur de la ciudad, junto al Volga, ni tampoco el Sexto Ejército logró alcanzar en el norte, por el puente terrestre entre el Volga y el Don, cerca de Kotluban, las posiciones favorables para asegurar los flancos.

El propio Paulus se vio obligado a realizar grandes esfuerzos físicos durante aquellos días de fines de vera no. A juzgar por una carta que le dirigió el doctor Flade el 20 de agosto, desde Dresde, donde el doctor se reponía de las heridas sufridas cuando el avión en que viajaba hacia Leipzig con el mariscal de campo Von Reichenau tuvo que efectuar un aterrizaje forzoso en Poltava, la colerina, e la enfermedad rusa, había atacado de nuevo al comandante en jefe y a otros altos oficia les del Estado Mayor. Flade añadió a su carta: «Desde el punto de vista militar todo es fantástico. Pero los esfuerzos deben de ser inmensos...»[90].

No se podía hablar ya «desde el punto de vista militar». En un arco de miles de kilómetros se alargaba el frente alemán desde las estribaciones del Cáucaso occidental, ante Anapa y Tuapse, y la región del Terek (Decimoséptimo Ejército y Pnmer Ejército Acorazado), dejando en las estepas calmucas un espacio vacío cubierto por una sola división motorizada, hasta el Volga y el Don. A la izquierda del Sexto Ejército aseguraban el flanco el Octavo Ejército italiano, el Segundo Ejército Húngaro y el Segundo Ejército alemán. Frente a los italianos, cerca de Kletskaia y Serafimovich, los rusos dominaban varias cabezas de puente al sur del Don.

La exagerada longitud de la línea del frente alemán, ocupada de un modo deficiente, y la cabeza de ataque concentrada alrededor de la ciudad de Stalingrado tenían forzosamente que incitar al enemigo, aunque este estuviese menos versado en el arte de la guerra, a cortar por medio de una operación de tenaza o bien al Ejército ante Stalingrado. o bien al Grupo de ejércitos A, detenido en el Cáucaso. El general Halder llamó la atención sobre esta situación tan absurda desde el punto de vista estratégico. Y además no era prudente considerar a los rusos tan ineptos en el arte de la guerra. Hitler, claro está, se dejaba llevar par su convencimiento de que el enemigo había llegado al final de sus fuerzas. Y cada vez se sentía más molesto y enojado contra los «consejos» de Halder. Pero las primeras explosiones de su ira cayeron sobre el mariscal List, del Grupo de ejércitos A, que había abogado por una suspensión de los ataques en el Cáucaso occidental, y sobre el general Jodl, el cual, durante uno de los pocos viajes de inspección que le permitían realizar al frente, había dado toda la razón a List.

List fue destituido de su mando y Jodl cayó tempo ralmente en desgracia. Hitler decidió dirigir personal mente el Grupo de ejércitos A desde el Cuartel General adelantado en Werwolh cerca de Winniza. en Podolia (Ucrania occidental). En medio de esta crisis de mando, el 12 de septiembre de 1942 llegaron a Winniza los generales Wetchs y Paulus, ambos muy parecidos por su modo de ser, serenos y ponderados. Los dos generales llamaron la atención sobre la peligrosa posición en que se encontraba el Sexto Ejército y el hecho de que los flancos de este grupo de ataque apenas estaban protegi dos por el sur y de un modo muy deficiente por el norte. El único consuelo era pensar que toda la campaña del Este se había llevado a cabo con unas improvisaciones al parecer imposibles. Hitler era un hombre que poseía el don de convencer a los demás. Pero Paulus regresó muy poco tranquilizado de Winniza.

Doce días más tarde le llegó una noticia que, por lo que podemos deducir de las breves cartas que intercambió con Halder, le afectó profundamente: el 24 de septiembre de 1942 el capitán general Halder fue destituido por Hitler de su cargo de jefe del Estado Mayor general.[91] El general de infantería Kurt Zeitzler, hasta entonces jefe del Estado Mayor cerca del comandante en jefe Oeste, fue nombrado para sustituir a Halder. A este cambio se sucedieron otros muy importantes en el Estado Mayor. Este cesó prácticamente en sus actividades, ya que los oficiales carecían de todo poder. El teniente general Schmundt, que se hizo cargo de la Sección de Personal del Ejército, era un hombre «imbuido por la fe nacionalsocialista», una fe que Hitler había enechado en falta en Halder.

La caída de Halder representó para la carrera y la suerte de Paulus un golpe mucho más duro aún que la muerte de Reichenau. Esto no quiere decir que durante la crisis el general Zeitzler no intercediera en favor de Paulus. Pero Paulus había sido para Halder algo más que un jefe de Ejército en una posición decisiva y en una situación desgraciada: era su alumno modelo, un hombre en quien el capitán general había descubierto una alma afín[92]. Desde luego no podemos afirmar que Halder hubiese podido conseguir para Paulus más de lo que logró Zeitzler. Precisamente durante aquellos días del otoño ocurrió otro caso que demuestra con qué frialdad trataba Hitler a todos los que no estaban de acuerdo con sus decisiones. El comandante en jefe del IV Cuerpo, general de infantería Von Schwedler, fue destituido porque de un modo claro había puesto objeciones a la permanencia del Ejército cerca de Stalingrado, en aquella posición estratégica tan absurda[93].

Paulus, que conocía sobradamente a Schmundt de los tiempos felices y tranquilos de la Reichswehr, consideró prudente felicitarle. Desde hacía tiempo se hablaba de un nuevo destino para Paulus. En el seno de la familia, sobre todo por parte de Elena-Constance Paulus, se esperaba que a la larga Paulus, cuando la lucha por Stalingrado hubiese terminado victoriosamente, sustituiría al mariscal de campo Keitel en el cargo de jefe del Alto Mando de la Wehrmacht. Elena-Constance Paulus se decía que en este caso su esposo podría poner muchas cosas en orden en el Alto Mando[94]. También se rumoreaba que Paulus sustituiría a Jodl y sería nombrado jefe del Estado Mayor de la Wehrmacht[95]. El propio Paulus admite que Schmundt, durante una de sus visitas al frente, le confesó que él, Paulus, estaba señalado para ocupar muy pronto

un nuevo destino, y que el mando del Sexto Ejército lo asumiría el general de artillería Von Seydlitz-Kurzbach (LI Cuerpo), que gozaba de la plena confianza de Hitler.

Podemos asegurar que el general Paulus, debido a sus relaciones con los rumanos, había sido previsto como lugarteniente del comandante en jefe alemán destinado al proyectado Grupo de ejércitos rumano-germano «Don», bajo el mando del jefe del Estado rumano (Conducator) mariscal Antonescu. A principios del otoño fueron destinados a izquierda y derecha del Sexto Ejército, con objeto de cubrirle los flancos, el Tercer y el Cuarto Ejército rumano respectivamente, unas unidades por cierto deficientemente armadas y sin fuerzas acorazadas. Bajo el mando del mariscal Antonescu, habían de concentrarse las unidades rumanas y alemanas —el Tercero y el Cuarto Ejército rumano, el Sexto Ejército alemán y el Cuarto Ejército acorazado— entre el Volga y el Don. Como preparativo a la concentración de este Grupo de Ejércitos se organizó, bajo el mando del general Hauffe, jefe de la Misión militar alemana en Rumania, un «Grupo Móvil» de la Misión en Rostov, núcleo del futuro Estado Mayor de este nuevo Grupo de Ejércitos[96].

Entretanto, continuaba aquel proceso que Halder en su diario[97] había calificado en cierta ocasión como el «desgaste» de las tropas de ataque alemanas ante Stalingrado..., poco antes de ser destituido de su cargo.

Paso a paso fueron penetrando las tropas alemanas en la gigantesca ciudad en ruinas. Cada día que transcurría sufrían los alemanes mayores pérdidas. Paulus solicitaba insistentemente el envío de nuevos refuerzos, la protección de los flancos y un mejor armamento para los rumanos en los sectores vecinos. Precisaba de divisiones de infantería de refresco; pero las únicas fuerzas que le destinaron fueron cinco batallones de choque, transportados por vía aérea a Stalingrado. Paulus expuso su apremiante necesidad a visitantes de alto rango, como los generales Schmundt, Fellgiebel, jefe del Servicio de Transmisiones de la Wehrmacht, y Ochsner. Trató de que el general Dumitrescu intercediera en su favor y, por mediación de Antonescu, consiguiera de Hitler algo con que reforzar a los rumanos y sus propias fuerzas. Y, mientras el doctor Flade, su fiel médico de cabecera, insistía en que tuviera mejor cuidado de su delicado estado de salud. Flade consideraba del todo necesaria para Paulus una cura de reposo en Kissingen, Bad Elster o Bad Brambach[98].

Pero por el momento no se podía ni pensara en ello. Se sabía con toda seguridad que al otro lado del Don y del Volga se estaba efectuando una gigantesca concentración de fuerzas enemigas. El mariscal del Reich Goering habló en el Palacio de Deportes y aseguró que esta vez no pasaría nada. Ahora todo el mundo sabía ya lo que era un invierno ruso. Haciendo mención a la crisis en el Estado Mayor, declaró que este se había convertido ahora en un instrumento auxiliar del Führer. Gracias a dios, contaban con suficientes generales capacitados, y aquel que no fuera lo convenientemente duro sería reemplazado sin consideraciones de ninguna clase[99].

Hitler —que teóricamente estaba muy al corriente de cuanto podía suceder en aquel extraño frente de combate durante el invierno, es decir, una rotura soviética por el flanco del Sexto Ejército, en el norte, después de cruzar el Don con el objeto de continuar avanzando hasta Rostov— discutió durante sus célebres conferencias en

Winniza cuanto cabía hacer para evitarlo y fortalecer los flancos: reforzamiento de los rumanos con tropas alemanas, construcción de defensas, etc., pero jamás se le ocurrió preguntar cómo se había de llevar esto a la práctica, si quedaba tiempo disponible para realizar todas estas medidas, y si jamás se cumplía algo como él lo había ordenado. Era como si quisiera tranquilizar su propia conciencia de que él, Hitler, había cuidado de todo, previéndolo todo.

Por el contrario, exigió que los ataques contra Stalingrado fueran continuados. Y por otro, el tribuno popular Hitler jugaba una muy mala pasada al caudillo militar y comandante supremo de la Wehrmacht Hitler: en el discurso que pronunció en Múnich el 8 de noviembre de 1942, aniversario del *putsch* de 1923, se comprometió al anunciar ante todo el mundo que los soldados alemanes se habían adueñado de la gigantesca ciudad de Stalingrado. ¡Allí donde se plantaba un soldado alemán se eclipsaban los otros! Y por lo que se refería a las luchas que continuaban en el interior de la ciudad, se estaban llevando a cabo con reducidos grupos de choque para evitar el derramamiento de sangre...[100] Los aplausos, como cabía esperar, fueron frenéticos. Y con ello quedaba decidido algo más: ¡Hitler se prohibía a sí mismo la evacuación de Stalingrado como una elástica operación de repliegue, puesto que el Führer siempre había de tener la razón de su parte!

A fines del otoño, cuando Hitler se trasladó desde Winniza al Obersalzberg, comenzaron a llegar las malas noticias: derrota y retirada del Afrika Korps en Egipto, desembarco de los aliados en Marruecos y Argelia... A mediados de noviembre Hitler mandó un telegrama a Paulus manifestando que esperaba de la valentía del Sexto Ejército que realizara un esfuerzo para eliminar de una vez para siempre los reductos soviéticos en Stalingrado...

89 Diario de Halder, anotación del 26-8-1942.

90 Original en el legado (correspondencia).

91 Véase la correspondencia Halder-Paulus con este motivo en la parte documental.

92 En una carta del 13-7-1942 a Paulus habla el capitán general Halder, de un modo expreso, de «una amistad íntima que nos une, desde hace ya mucho tiempo, a nosotros, dos viejos soldados...» (original en el legado, en posesión de la familia).

93 Víctor von Schwedler (1885-1954), general de infantería, jefe de la Sección de Personal hasta la crisis Fritsch en 1938, después de su destitución fue destinado como lugarteniente del comandante en jefe de la IV Región militar, en Dresde.

94 E AP-Protokoll 1959.

95 La versión de que Paulus iba a ser nombrado sucesor de Jodl fue mencionada durante el interrogatorio del mariscal de campo Paulus en el curso del proceso de Nüremberg. El profesor Exner, defensor del capitán general Jodl, preguntó a Paulus si sabía que Hitler le tenía previsto como sucesor de Jodl para cuando hubiese «liquidado» la operación de Stalingrado, pues el Führer no estaba dispuesto a continuar colaborando con Jodl durante más tiempo. Paulus contestó que este rumor había llegado hasta él, pero ninguna noticia oficial concreta. (Según el AS-Protokoll, el general Schmundt reveló a Paulus [octubre de 1942] que pensaban nombrarle sucesor de Jodl [Nota del editor]).

96 Véanse los extractos de las actas de la Misión militar alemana en Rumania en la parte documental.

97 Diario de Halder, anotación del 20-9-1942.

98 En una carta del 14-9-1942 aconsejaba el doctor FÍade a Paulus, con respecto a sus dolencias intestinales, a pesar «de no haber sido preguntado», que tan pronto como terminaran las operaciones en el Este durante el mes de octubre se tomara una cura de reposo en Kissingen. Le aconsejó la clínica en la Wenzelstrasse. El 23-9-1942 volvió a insistir el doctor Flade en que Paulus se tomara un bien merecido descanso, recomendándole para este fin que se trasladara a Bad Elster. En una tercera carta del 30-10-1942 aconsejó una cura en Bad Brambach, donde se encontraba ya Elena-Constance Paulus. Con tal motivo recuerda el doctor Flade haber tratado ya a Paulus durante el invierno de 1939.

99 Discurso del mariscal del Reich Goering durante una gran manifestación del partido nacionalsocialista en honor de los campesinos alemanes, celebrada en el Palacio de Deportes de Berlín el 4 de octubre de 1942. (Nota del editor).

100 Discurso de Adolfo Hitler, el 8-11-1942, en el Lowenbraukeller de Múnich, con motivo del aniversario del putsch *del año 1923. (Nota del editor).*

EN EL CERCO: ¿OBEDIENCIA O INDISCIPLINA?

Llegaron el 19 y el 20 de noviembre de 1942, con su serie de malas noticias, que se fueron infiltrando lentamente, como con cuentagotas, en el Cuartel General del Ejército en Golubinskaia, junto al Don: los rusos habían roto el frente del Tercer y Cuarto Ejército rumano y el del Cuarto Ejército Acorazado alemán dividido en dos partes... Se cernía el peligro de que todas las fuerzas alemanas quedaran cercadas y se planteaba la cuestión: ¿Y ahora qué? Hallar la respuesta a esta pregunta incumbía ahora a un comandante de Estado Mayor y a un jefe de Ejército, los cuales, aunque muy diferentes entre sí, se avenían perfectamente, a pesar, de que durante el verano inteligentes oficiales del Estado Mayor tuvieron la impresión de que las relaciones entre Paulus y Schmidt eran bastante frías. ¡La situación exigía ahora dureza y tenacidad por parte de un hombre para quien siempre había resultado difícil adoptar decisiones graves y súbitas!

Todos los detalles referentes a lo ocurrido los encontrará el lector en la parte documental.

Aquí se trata de estudiar unos rasgos fundamentales y característicos en la biografía de Paulus. ¿Desde qué puntos de vista podía el comandante en jefe de un Ejército, en una situación muy crítica y frente a un enemigo falto de escrúpulos y muy superior en número y potencia, tomar decisiones propias, y cómo coordinar el propio punto de vista con el de sus superiores? ¿Se trataba de salvar el propio ejército en el marco de la situación general de la guerra? ¿Era cuestión de salvar el propio Ejército sin consideraciones de ninguna clase hacia la situación general? ¿O se trataba en este caso, en primera instancia, de la decisión de esgrimir en el frente la bandera de la rebelión frente a Adolf Hitler?

¡Después de la guerra se ha intentado solo estudiar la historia de la contienda en este aspecto del conflicto entre los militares tradicionales prusianos o bávaros alemanes por un lado y los nacionalsocialistas o el propio Hitler por el otro! Hoy hemos de trazar una línea entre las operaciones de la Resistencia y las operaciones en el campo de batalla. La resistencia contra el propio régimen por motivos éticos forma parte, igual que la resistencia de los guerrilleros contra la ocupación extranjera, de las características esenciales de esta absurda guerra mundial. ¡Pero se trata solamente de uno de sus componentes! ¡Y no siempre está permitido establecer esta diferencia!

El 21 de noviembre, y durante los días siguientes, comprobó el comandante en jefe del Sexto Ejército que sus unidades, junto con otras del Cuarto Ejército acorazado, corrían peligro de quedar cercadas por el enemigo. entre el Volga y el Don: cuatro cuerpos de Ejército, un cuerpo acorazado, catorce divisiones de infantería, tres

acorazadas y tres motorizadas, junto con una división de infantería y otra de caballería rumanas y numerosas otras unidades: de doscientos veinte mil a doscientos treinta mil hombres; por el valor del suministro, unos doscientos sesenta mil hombres[101].

Más tarde surgió en Alemania la opinión de que Paulus debió actuar por su propia cuenta y riesgo y, al estilo de un Yorck, romper el cerco, dando con ello la señal contra Hitler a los mariscales de campo...

Son estas unas ideas que sin duda alguna fueron discutidas por aquellas personas que se relacionaban con el capitán general Beck, que había sido destituido de su cargo de jefe del Estado Mayor en 1938. Y lo más probable es que las planteara también a discusión el antiguo embajador Ulrich von Hassell, ajusticiado después del 20 de julio. Paulus solo se enteró de todo esto al terminar la guerra. En el cerco, al parecer, el general Von Seydlitz le recordó el ejemplo de Yorck. Pero Paulus pudo alegar en su favor[102] que la situación del general prusiano Von Yorck durante los últimos días de diciembre de 1812 fue muy distinta a aquella en que se encontraban el Sexto Ejército y su comandante en jefe durante los días decisivos del 21 al 24 de noviembre de 1942 en Stalingrado.

Yorck, sin una comunicación segura con su rey, procedió de modo independiente, pero siempre en nombre de su soberano. Paulus, en una situación militar muy difícil, y sin olvidar que contaba con un sistema de comunicaciones que funcionaba a la perfección, hubiese dado la señal de rebeldía, una rebeldía que no contaba con partidarios muy firmes en Alemania. Y con ello hubiese puesto en juego la suerte de todos los soldados que combatían en el Este, sin poseer una visión general de la situación. Yorck, por el contrario, podía actuar, puesto que la situación militar en el frente era muy tranquila, y conociendo la derrota del Ejército de Napoleón sabía llegada para los prusianos la hora de actuar por su propia cuenta.

Teóricamente, Paulus y su jefe del Estado Mayor, el comandante en jefe del Grupo de Ejércitos B en Starobelsk, capitán general Von Weichs, y su jefe del Estado Mayor, y el comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Don, mariscal de campo Von Manstein, coincidían en la opinión de que lo único acertado y correcto en aquella situación era que el Sexto Ejército evitara el cerco dirigiéndose al sudoeste. Pero en la guerra lo teóricamente correcto y acertado no siempre es posible llevarlo a cabo en la práctica. Y ninguno de estos oficiales consideró factible o quiso cargar con la responsabilidad, en aquella situación militar tan delicada, de hacer algo que no contara con la aprobación de los altos jefes, de modo especial la del Alto Mando del Ejército, bajo las órdenes del jefe del Estado Mayor Zeitzler, puesto que nadie tenía un conocimiento exacto de cuál era la situación general. ¿Qué visión de conjunto podía tener el jefe de un Ejército que, en el marco de un frente determinado, mandaba solo un sector del mismo? Tal vez estribase en esto la diferencia más notable entre el comandante en jefe del Cuerpo auxiliar prusiano y el gobernador de Prusia oriental Yorck en 1812, cuando se presentó la difícil hora de Tauroggen.

Muy distinta era la situación en el Alto Mando del Ejército y también en el Estado Mayor del Ejército. Aquí tuvieron que reconocer, y lo hicieron oportunamente, que la posición de Stalingrado no se podía sostener de ninguna de las maneras, como

tampoco las posiciones alemanas en los límites oeste y norte del Cáucaso. El general Zeitzler intercedió en favor de que el Sexto Ejército rehuyera el cerco; pero, tras una violenta discusión con Hitler, fracasó cuando el comandante en jefe de la Luftwaffe, mariscal Goering, anunció por mediación de su jefe del Estado Mayor, capitán general Jeschonnek, que la Luftwaffe garantizaba el suministro por vía aérea del Sexto Ejército cercado, un Ejército cuya potencia se calculaba aquellos días, según el diario del Estado Mayor de la Wehrmacht, en 400.000 hombres[103]. No cabe la menor duda de que Jeschonnek trató este asunto con una ligereza supina, y no es de extrañar que casi un año más tarde se quitara la vida con su propia pistola...

Hoy puede ya decirse que no cabe reprochar nada en absoluto a Paulus por su modo de proceder durante los días de noviembre de 1942. Tal como se le presentaba la situación, no le quedó otro remedio que dar orden de concentrarse a las unidades rodeadas por el enemigo, en espera de las decisiones que pudieran tomarse más adelante, es decir, romper el cerco o esperar la ayuda desde el exterior; en todo caso, debía impedir que sus unidades pudieran ser atacadas por la espalda. Le prometieron ayuda desde el exterior y también el abastecimiento por vía aérea. Hasta qué punto ambas promesas fueron una utopía no podía decirse por aquel entonces. Incluso hoy en día no puede asegurarse que existiese entonces probabilidad de mandar refuerzos desde el exterior, teniendo en cuenta que en el norte de África se había formado un nuevo escenario de guerra, con la cabeza de puente germano-italiana en Túnez y la ocupación de toda Francia. En cuanto al abastecimiento por vía aérea, ninguno de los generales que se hallaban dentro del cerco o próximos a él dejarón de expresar a Paulus y a Schmidt su opinión de que el suministro en cuestión era del todo imposible por falta de unidades de transporte. Pero puesto que le habían prometido ayuda desde el exterior —para principios de diciembre, exactamente—, la decisión que tomó el jefe del Estado Mayor del Sexto Ejército, general Schmidt, estaba justificada durante un plazo determinado de tiempo[104].

En efecto: en cierto modo el Sexto Ejército fue abastecido, aunque de forma muy deficiente. La cuestión decisiva no era, sin embargo, el aprovisionamiento por vía aérea, sino la ayuda terrestre procedente del exterior. Para solucionar esta, el jefe militar superior inmediato del Sexto Ejército, el mariscal de campo Von Manstein, el mejor cerebro del viejo Estado Mayor, era para Paulus la mayor garantía.

Con respecto al modo como dirigía Paulus las operaciones durante aquellos días en que ordenó trasladar el puesto de mando desde Golubinskaia a la estación de Gumrak, más cerca de Stalingrado, es característico que recabara a menudo consejo de los generales con mando, a la vez que escuchaba con la mayor serenidad de este mundo las apasionadas alegaciones de Seydlitz reprochándole que actuara de un modo tan independiente. Cuando Paulus tomaba una decisión se aferraba a ella, y si alguien le presentaba una objeción se limitaba a contestar:

—¿Qué quiere usted? Se trata de una orden del Führer. He de obedecer...[105]

El coronel Selle, jefe del cuerpo de zapadores AOK 6 —que en aquel entonces se hallaba enfermo y que poco después era evacuado en avión—, relata en sus memorias la respuesta de Paulus a cierta manifestación suya de que iba a tener oportunidad de

realizar una hazaña digna de un Yorck: «Sé que la historia de la guerra ha emitido ya su juicio sobre mi persona». Paulus ha rectificado posteriormente estas palabras, en conversaciones con su hijo. Según él, Selle le preguntó qué diría la historia con respecto a Stalingrado, y él contestó: «La historia ha emitido ya su juicio». Con ello se refería a todas las órdenes que habían conducido a aquella situación, no a las órdenes que se pudieran dar ya[106].

Pero entonces no era cuestión de enmendar los fallos, sino de tratar de salvar el Ejército y el frente en aquel sector, evitando que todo terminara en una catástrofe. Una idea de la tensión psíquica y física en que debía actuar el Estado Mayor del Sexto Ejército nos la da el hecho de que el jefe del Servicio de Transmisiones del Ejército, coronel Arnold, enfermara gravemente y que tuviera también que ser evacuado, como el jefe de los zapadores. Aunque tampoco Paulus gozaba de muy buena salud, poseía al parecer mayor resistencia física.

En una de las pocas cartas que cuando Paulus se hallaba en el cerco recibió su esposa le decía, el 7 de diciembre de 1942: «Me enfrento actualmente con una difícil misión, pero confío poder solventarla muy pronto. Y entonces te escribiré con mayor frecuencia. Puedes estar segura de que tan pronto como sea humanamente posible me tomaré un largo permiso...».

Y el 18 de diciembre escribió: «Actualmente me hallo en una posición muy difícil. Pero ya lograremos salir adelante. También al invierno sigue la primavera...»[107]. Sabía muy bien cuán dura era su situación y cuántos esfuerzos y sacrificios le esperaban todavía. A diario, él personalmente o su jefe del Estado Mayor se trasladaban a primera línea para examinar de cerca la situación[108]. A Paulus no le gustaba llamar la atención, pero consideraba como una de sus obligaciones más nobles preocuparse por el estado de los soldados. Es posible que Paulus no se percatara de cuánto fortalecían estas visitas la moral de los soldados, al comprobar estos que su general estaba junto a ellos; todo lo contrario de Von Manstein, que ni una sola vez visitó a los soldados en el cerco, a pesar de poderlo hacer por vía aérea. Un hombre como Reichenau hubiese procedido de modo muy distinto. Pero tanto Paulus como Manstein eran soldados de la vieja escuela, que se atenían a la consigna: «Ser más de lo que se aparenta».

101 El general Hans Hube, en su Informe sobre el aprovisionamiento por aire de la fortaleza Stalingrado*, del 13-3-1943, fotocopia del archivo del doctor Hans-Adolf Jacobsen, Coblenza, calcula la potencia del Sexto Ejército en el cerco, a fines de noviembre de 1942, en unos 260.000 hombres, lo que se corresponde con la cifra nominal, pero no de un modo exacto con la fuerza total cercada.*

La antigua potencia del Sexto Ejército, que era de 330.000 hombres, había quedado reducida a 300.000 hombres aproximadamente. Unos 80.000 hombres (unidades de aprovisionamiento, academias militares, 25.000 soldados que estaban con permiso, unidades de transmisiones y vigilancia) no fueron cercados. Si calculamos por término medio 10.000 hombres para cada una de las veinte divisiones alemanas cercadas, llegaremos, incluyendo los rumanos y croatas (¿10.000 hombres?) y las unidades del Ejército, del Cuerpo y de la Flota aérea (¿20.000 hombres?) a la cifra de 230.000 hombres. Estas cifras se basan en los cálculos hechos por el teniente general Von Lenski cuando era prisionero de guerra de los rusos (AS-Protokoll).

102 Véase la nota 4, pág. 36, en que Paulus hace referencia al diario del embajador Von Hassell y rechaza la acusación de no haber sido un Yorck.

103 Anotación en el diario del Estado Mayor de la Wehrmacht de fecha 3-12-1942. Según el mismo, en un principio se había creído que la potencia del Sexto Ejército y las restantes unidades cercadas se elevaba a 400.000 nombres. Ahora se calculaba en 300.000 hombres.

104 Véase la parte documental.

105 EAP-Protokoll 1959.

106 EAP-Protokoll (conversaciones de Dresde).

107 Correspondencia original en el legado en posesión de la familia Paulus.

108 AS-Protokoll. Véase el informe del general Pickert, comandante de la 9.ª División antiaérea, del 19 de enero de 1942 (Diario del general mariscal de campo Milch, fotocopia Grupo de Trabajo de la Luftwaffe, Hamburgo-Blankenese): «El general Paulus y el general Schmidt visitaban alternativamente el frente».

La decisión antes de las Navidades (1942)

La segunda de las cartas antes citadas fue escrita ya durante los decisivos días de diciembre, es decir, entre el 12 y el 24 de diciembre de 1942. Con respecto a los detalles, véase la parte documental.

Se acercaba el momento de tomar una decisión por su propia cuenta y riesgo.

El 12 de diciembre de 1942 comenzó la operación «Wintergewitter»: el intento de ayuda desde el exterior por parte del Cuarto Ejército acorazado del general Hoth, desde el sur en dirección al cerco de Stalingrado, en primer lugar con la 6.ª División acorazada, reforzada y recién llegada de Francia, y la 23.ª División acorazada, retirada muy maltrecha del frente del Cáucaso; demasiado tarde destinaron también a las órdenes de Hoth la 17.ª División acorazada.

El 19 de diciembre de 1942 las avanzadillas acorazadas de Hoth, a pesar de la viva resistencia que le ofrecía el enemigo, conquistaron una cabeza de puente sobre el río Mischkova, a unos cuarenta y ocho kilómetros del cerco. Llegado este caso, la operación «Wintergewitter» preveía que el Sexto Ejército saliera con fuerzas propias al encuentro de Hoth, para apoyar de esta forma la ayuda desde el exterior. Se tenía previsto, además, que fuera introducida en el cerco una columna de camiones con bastimentos, especialmente combustible. Según Hitler, la operación «Wintergewitter» no debía representar otra cosa que el restablecimiento de las comunicaciones con el Sexto Ejército y la apertura de una «vía de suministro» a través de la helada estepa y el cerco. Stalingrado, el punto de partida para la ofensiva del verano de 1943, tenía que ser defendida a toda costa.

Pero para Paulus, y también para Von Manstein, la operación solo tenía sentido si era seguida por la operación «Donnerschlag», es decir, sacar del cerco a todo el Sexto Ejército. No cabe la menor duda de que había sonado la hora decisiva para el posible salvamento del Sexto Ejército. Se había demostrado ya con creces que era del todo imposible abastecer el Sexto Ejército por vía aérea: era necesario un suministro de por lo menos quinientas toneladas diarias y solo en el mejor de los casos llegaban al cerco unas cien toneladas.

Manstein, por mediación de su jefe del Estado Mayor, general Schultz, y sus oficiales del Estado Mayor, coronel Busse y comandante Eismann, intentó repetidas veces establecer contacto directo con Paulus. Los tres oficiales visitaron el Ejército cercado. Cuando fueron cortadas todas las comunicaciones telefónicas establecieron un sistema de comunicación por teletipo con ayuda de aparatos de precisión decimales[109]. Con ello se establecía también una comunicación directa entre los altos jefes.

Por este hecho creía Paulus que, aunque no tuviera conocimiento de la situación general de los sectores donde actuaban los Grupos de Ejércitos Don, B y A, podría actuar según las instrucciones que recibiera de Manstein. Sin embargo, se veía enfrentado aquellos días con otras graves misiones que le impedían pensar solo en la salvación del Sexto Ejército: potentes fuerzas enemigas, unas noventa grandes unidades, con enormes masas de artillería y de carros de combate, se concentraban alrededor del cerco. En el sur, por orden expresa de Hitler, se hallaba concentrado

todavía el Grupo de Ejércitos A, y en el norte, junto al Don, podía el enemigo siempre que se le antojara romper el frente defendido por las tropas italianas.

Manstein no consideró prudente tomar decisiones por su propia cuenta y riesgo en contra de las instrucciones recibidas del Alto Mando de la Wehrmacht y del Alto Mando del Ejército. Pero al parecer, según su propia versión, habría cargado con esta responsabilidad en el caso de que Paulus hubiese iniciado la operación «Wintergewitter», haciéndola seguir de la operación «Donnerschlag». Para dejar bien claro este punto de vista tendría que haberse entrevistado personalmente con Paulus en el cerco, en lugar de mandar un oficial de su Estado Mayor, el comandante Eismann. Pero Manstein rehuyó esta entrevista, alegando que, para evitar posibles catástrofes en otros sectores del frente, no podía abandonar ni un solo día su Cuartel General.

De las órdenes que Paulus recibió el 19 de diciembre de 1942 —primero: prepararse para la operación «Wintergewitter»; segundo: no iniciar la operación «Donnerschlag» hasta recibir órdenes explícitas en este sentido, y, luego, la orden de que todo continuara como hasta aquel momento— sacó la conclusión de que Manstein no estaba decidido a actuar por su propia cuenta y riesgo.

El general Hoth[110], que en noviembre había compartido plenamente el punto de vista de Paulus de que no debía procederse por cuenta propia, insistía ahora en que sin pérdida de tiempo se llevara a la práctica la operación «Wintergewitter» y que se tratara por todos los medios de romper el cerco, aunque las órdenes superiores fuesen contrarias. ¡No había tiempo que perder!

Para la operación «Wintergewitter» había destinado Paulus las últimas fuerzas acorazadas, que, bajo el mando del general Hube, se hallaban en la parte sur del cerco. Se ignora el número de carros de combate con que contaba Paulus en aquellos momentos[111]; pero sí podemos afirmar, sin errar demasiado, que debieron ser unos sesenta. Este grupo acorazado contaba con combustible suficiente para un avance de unos veinte kilómetros, puesto que debía preverse también la posible retirada de un grupo de combate tan reducido. Paulus se vería muy limitado en su libertad de movimientos si el grupo de Hoth no conseguía continuar avanzando hacia el norte, o si, tal como exigía continuamente el Sexto Ejército, no recibía suministro de combustible por vía aérea. Pero este suministro fracasó por falta de unidades de transporte.

En el Alto Mando del Ejército, cuando Zeitzler exigió que el Ejército rompiera el cerco, Hitler, haciendo hincapié en la falta de combustible por parte de Paulus, repuso que aunque lo intentara no podría este romper el cerco. Para él la única solución era la siguiente: el Ejército debía continuar donde estaba hasta que fuera posible mandarle potente ayuda de auxilio desde el exterior. Llegados a este punto hemos de recalcar que, efectivamente, se había previsto esta ayuda desde el exterior por medio de un nuevo Cuerpo acorazado de las SS, con tres divisiones perfectamente armadas, solo que Hitler no llegó a preguntarse cuánto tiempo todavía podría resistir el Sexto Ejército.

La víspera de las navidades ocurrió la catástrofe que se presentía desde hacía ya tiempo. Los rusos rompieron el frente italiano en dirección sur. Según cómo reaccionasen los alemanes se presentaba un doble cerco: el corte del Grupo de Ejércitos A en el Cáucaso. Manstein se enfrentaba con la decisión más difícil de su vida: tuvo que

retirar fuerzas a Hoth, en primer lugar la 6.ª División acorazada, para intentar lo imposible: cerrar la brecha abierta por los rusos. Y hubo que exigir del Sexto Ejército que hiciera cuanto estuviese en su poder para resistir, no «como lo ordenaba la ley», sino como lo exigía aquella imposible situación.

Una sola alternativa se ofrecía a Paulus y a su jefe del Estado Mayor: forzar el cerco, prescindiendo de la situación general del frente, solo por amor a su propio Ejército y a las unidades bajo sus órdenes. Pero esta operación exigía algún tiempo para poder ser realizada. De cuatro a cinco días al menos. Y, además, representaba el sacrificio de los heridos, de los enfermos, de la mayor parte de la artillería y de los vehículos motorizados. Y, asimismo, requería de todos los soldados un gran esfuerzo moral. Es posible que el mariscal de campo Von Reichenau hubiese obrado en este sentido. Pero Paulus y Schmidt procedieron de forma muy distinta: estaban acostumbrados a calcular de modo lento y meticuloso. Y sabían también que Von Manstein no aprobaría este plan, puesto que, al no ser posible garantizar la operación, se ponía en peligro todo el frente del Este.

Sin embargo, en el Alto Mando del Ejército existían ciertos elementos que consideraban aquella decisión por parte de Paulus como la única posible para salvar al Ejército, a la vez que una señal para ellos, sin comprometerlos, de que la salvación del Sexto Ejército representaba algo más que una acción militar, ya que, al proceder contra las tajantes órdenes de Hitler, cabía considerarla también como una acción política. Así también podía considerarse la misión encomendada al coronel Van Hooven por el general Fellgiebel, amigo de Paulus[112].

La Nochebuena de 1942 el general Fellgiebel, desde el Cuartel General del Führer, la «Wolfsschanze», en Prusia oriental, llamó al comandante del Regimiento de Transmisiones, coronel Hans-Günther van Hooven, y le preguntó si conocía personalmente a Paulus. Hooven dijo que no. A continuación añadió Fellgiebel:

> —En Paulus hallará usted un caballero en todo el sentido de la palabra; un hombre inteligente, muy capaz y cordial, que, desde luego, es más bien un teórico que un soldado del frente. Es amigo mío. Salúdele usted especialmente de mi parte y dígale que confío en poder saludarle personalmente muy pronto. No es necesario que le informe a usted sobre la situación real en que se encuentra el Sexto Ejército. Usted la conoce tan bien como yo mismo.

Van Hooven se enteró posteriormente, por mediación del coronel Hahn, jefe del Estado Mayor de Fellgiebel, de que tenía que hacerse cargo de todos los medios de transmisión del Sexto Ejército para ayudarlo en lo posible a romper el cerco en dirección sur o sudoeste. Hahn informó expresamente a Hooven de que debía dar por terminada su misión si el Sexto Ejército no conseguía romper el cerco. En este caso sería evacuado por aire. Pero el coronel no fue evacuado.

Según las impresiones de Hooven, el 24 de diciembre de 1942 se confiaba todavía, en el Alto Mando del Ejército, que el grupo de Hoth pudiera continuar avanzando por el sur, en dirección a Voroponovo, hasta el frente sur del cerco. Al parecer, Fellgiebel no estaba enterado de que Von Manstein había retirado a Hoth la 6.ª División acorazada.

El 26 de diciembre llegó Van Hooven a Novocherkask, el Cuartel General del Grupo de Ejércitos Don, donde se preparaba ya su traslado a Taganrog. Van Hooven se dijo que su misión era la siguiente: incitar a Paulus para que avanzara en dirección a Hoth, dejando a un lado todas las órdenes contrarias.

En Novocherkask se enteró de la verdadera situación: Hoth no gozaba ya de libertad de movimientos y podía darse por contento si lograba mantener las posiciones que había alcanzado. Van Hooven se entrevistó con el jefe del Estado Mayor del Decimoséptimo Ejército, general Von Greiffenberg, quien le dijo, muy seco:

«¿Ayuda para el Sexto Ejército? ¡Si nosotros mismos apenas podemos ayudarnos!».

Tres días más tarde se hallaba el coronel Van Hooven frente a Paulus en el bunker cerca de la estación de Gumrak. Le expuso un cuadro claro y real de la situación, le transmitió los saludos del general Fellgiebel y del coronel Hahn y manifestó que tras efectuar un resumen general, él, Van Hooven, había llegado a la conclusión de que el Sexto Ejército solo podía salvarse actuando por iniciativa propia, es decir, rompiendo el cerco con sus propias fuerzas. Claro está: esto requería grandes y penosos sacrificios, pero lo cierto es que era la única posibilidad de que se salvaran grandes unidades del Ejército.

A Van Hooven no le pareció que Paulus se percatara de que se trataba de incitarle a una acción política. A Paulus, muy lejos de pensar de un modo político durante aquellos días, se le antojaba del todo absurdo que, en la situación en que se hallaba en Stalingrado, una acción política pudiese ser de algún provecho en este sentido. Paulus, pues, contestó que no le quedaba otro remedio que obedecer: él no estaba al corriente de la situación general. Sí era tal como se la había expuesto Van Hooven, y de ello no le cabía la menor duda, las conclusiones de este solo podían ser consideradas como las más acertadas y las únicas posibles; pero él, no podía, desgraciadamente, tomarlas en consideración.

Fue en estos días cuando el general Hube, el mejor comandante con mando bajo las órdenes de Paulus, fue llamado al Cuartel General del Führer para rendir informe. Hube expuso la situación del Sexto Ejército..., pero también este experimentado soldado se llevó consigo, de labios de Hitler, el convencimiento de que todo se salvaría y que había sido prevista la acción de ayuda para los primeros días de febrero de 1943.

En realidad, sin embargo, había comenzado ya la hora del sacrificio. Tan absurdo como fue el plan de julio de 1942 resultaba ahora hacer resistir al Sexto Ejército en la situación en que se encontraba. Era cuestión de ligar las fuerzas enemigas concentradas alrededor de Stalingrado para dar a Von Manstein tiempo para reorganizar todo el frente sur y cubrir la retirada del Grupo de Ejércitos A del Cáucaso: un repliegue al que finalmente había dado Hitler su consentimiento. Y así es como aceptó Paulus su misión. Y por este motivo rechazó el ultimátum que el 8 de enero de 1943 le presentaron los rusos para que depusiera las armas.

Citemos dos cartas a su esposa:

El 28 de diciembre de 1942 escribió: «No han sido unas bonitas Navidades. En estos tiempos es mejor no celebrar las fiestas... No podemos exigir demasiado de la

suerte: este es mi parecer». Y dos días más tarde, en la última carta conservada: «He de realizar el último esfuerzo...»[113].

No poseemos ninguna otra comunicación personal conservada en el original.

[109] *Sobre los detalles técnicos de este sistema de transmisiones informa una Memoria del último jefe de Transmisiones del Ejército AOK 6, el coronel retirado Hans-Günther van Hooven, que redactó este el 10-6-1959 para Ernst Alexander Paulus. Según estas memorias, a principios de diciembre existía todavía una comunicación telefónica entre el Ejército y el Grupo de Ejércitos. A continuación se estableció una comunicación con aparatos de precisión decimales, comprobándose, como en muchas otras ocasiones anteriores, que el alcance de estos aparatos era en Rusia mucho más amplio de lo previsto en un principio. En el caso de Stalingrado se vencía con ellos un espacio de más de sesenta kilómetros, con toda seguridad debido a la falta de obstáculos naturales y al aire fresco y claro. A partir de mediados de diciembre las comunicaciones solo podían mantenerse por medio de teletipos, y a finales de diciembre solo por radiotelegrafía.*

[110] *Declaración del capitán general retirado Hermann Hoth (Goslar) (carta a E. A. Paulus del 28-2-1959). En un informe redactado expresamente para E. A. Paulus, de fecha 24-2-1959, expresa el capitán general la opinión de que la falta de combustible agravó considerablemente la situación del Sexto Ejército: «No se trataba de saber hasta dónde se podía llegar, sino de romper el cerco». Al capitán general Hoth le resulta del todo incomprensible por qué motivo Paulus no salió a su encuentro después de haber alcanzado él con sus carros de combate el sector de Mischkova.*

[111] *Solo han podido averiguarse detalles. Según Rolf Grams,* La 14 División acorazada, 1940-1945 *(Bad Nauheim, 1957), se calculaba la fuerza acorazada de la división en el cerco, el 17-12-1942, en veintiséis vehículos motorizados. Wolfgang Werthen,* Historia de la 16 División acorazada, 1939-1945 *(Bad Nauheim, 1958), calcula el número total de los carros de combate en el cerco en aproximadamente unos ciento. Faltan datos referentes a la 24 División acorazada y a la 3.ª División acorazada en el cerco.*

[112] *Declaración del coronel retirado Hans-Günther van Hooven (Berlín) en forma de una memoria a E. A. Paulus, fechada el 7-3-1959.*

[113] *Original en posesión de la familia Paulus.*

EL SACRIFICIO

Sobre lo que se refiere al sacrificio y al hundimiento, a la lucha y a las miserias del Sexto Ejército desde los días antes de las Navidades de 1942 hasta la capitulación, el 31 de enero y el 2 de febrero de 1943, informa Paulus, por vez primera personalmente, en la segunda parte de esta obra.

No vamos a añadir nada a ello, a excepción de invalidar dos reproches que le han sido hechos después de la guerra: jamás por parte del Sexto Ejército se dio orden de disparar contra los parlamentarios oficiales soviéticos; y jamás, ni aun durante las peores semanas, se ordenó que el suministro fuera limitado única y exclusivamente a aquellos soldados que estuviesen en condiciones de luchar, y no a los heridos y enfermos[114].

Con respecto a la cuestión fundamental de cuánto tiempo debe resistir el gobernador de una fortaleza o el comandante de una unidad cercada en el campo de batalla, encontramos, en el estudio de las batallas de Federico el Grande que Napoleón dictó al conde de Montholon, lo siguiente[115]:

> ¿Autorizan las leyes de la guerra, los principios de la guerra, a un general a ordenar a sus soldados deponer las armas y entregarlas al enemigo y mandar al cautiverio a todo un Cuerpo? Con respecto a la guarnición de una fortaleza no cabe la menor duda. Pero el gobernador de una fortaleza goza de una posición especial. Las leyes de todas las naciones le autorizan a deponer las armas cuando carece de víveres, cuando han sido demolidas las defensas de la plaza y no puede resistir ya un nuevo asalto...

Por el hecho de que las leyes y la práctica de todas las naciones autorizan de un modo expreso a los comandantes de las fortalezas a deponer las armas, y que jamás han autorizado a un general a deponerlas en el segundo de los casos expuestos, podemos afirmar que ningún príncipe, ninguna república, ninguna ley militar les permite proceder de este modo...

> Apenas existe una batalla en que varias compañías, en ocasiones incluso algunos batallones, no hayan quedado temporalmente cercadas. El capitán que una vez cercado se rindiera traicionaría con ello a su príncipe y su honor... Y un teniente general es en un Ejército lo mismo que el jefe de batallón de una división. Rehuir el peligro propio y empeorar con ello la situación de sus compañeros de armas es cometer un acto de traición y de cobardía.

Napoleón, caudillo militar y estadista a la vez, dictó estas frases durante el examen de la capitulación del Cuerpo de Finck, cerca de Maxen, durante la guerra de los Siete Años. Y verdaderamente pueden aplicarse a la suerte del Sexto Ejército... Solo que más tarde, cuando ya todo se hundía y comenzaron a ponerse sobre el tapete de la discusión las máximas de Hitler, los alemanes llegaron a la conclusión de que todo

sacrificio militar era un crimen y que la guerra solo podía ser enjuiciada desde el punto de vista de lo que cada cual había hecho para poner fin a la misma. Esto ya no es escribir historia, sino una inquisición que nada tiene que ver con la historia. Los rusos no se anduvieron por las ramas en acusar de criminales de guerra a los generales, ahorcándolos o desterrándolos a Siberia cuando caían en sus manos. ¡Pero nunca acusaron a Paulus![116]

114 EAP-Protokoll y AS-Protokoll. El general Fritz Roske (fallecido en 1956), último comandante de la 71 División de Infantería, encargado de la distribución de víveres, escribe, en una memoria que dio a leer su viuda a Ernst Alexander Paulus, que él, bajo responsabilidad propia, había ordenado que los víveres fueran repartidos solo entre los soldados que combatían. Pero insiste en qne los sobrantes fueron distribuidos con preferencia entre los diecisiete mil heridos. (Nota del editor).

115 Napoleón Bonaparte, Estudio de las campañas de Federico el Grande durante la guerra de los Siete Años, *dictadas al conde de Montholon (Jena, 1824), anotación 19. Napoleón hace un estudio de la capitulación del Cuerpo de Finck, cerca de Maxen, frente al mariscal de campo austríaco conde Daun, el 21 de noviembre de 1759.*

116 Friedrich August von Finck (1718-1766), teniente general y ayudante de Federico el Grande. Finck recibió del rey, en el otoño de 1759, la orden de penetrar por la espalda del Ejército austríaco, que estaba bajo las órdenes del conde Daun, para obligar a este a retirarse de Sajonia a Bohemia. Protestó contra la orden, pero la acató. Cuando el 21 de noviembre de 1759 fue cercado cerca de Maxen, con sus 11.000 soldados, por fuerzas superiores austríacas, se vio obligado a deponer las armas. Después de la paz de Hubertusburg fue llevado por el rey ante un tribunal militar y condenado a un año de prisión. Federico el Grande respondió a las objeciones de Finck con las siguientes palabras: «Sabe usted que no quiero dificultades. Lárguese de aquí».

La capitulación

El fin se resume de un modo muy breve. Con el hundimiento de los frentes exteriores del cerco bajo la presión de la ofensiva soviética de enero de 1943 recayó muy pronto el punto de gravedad en el campo de ruinas de la metrópoli junto al Volga. En vista del creciente derrumbamiento, el 23 de enero el general Schmidt aconsejó a Paulus ofrecer la rendición de aquellas unidades que no estaban ya en condiciones de luchar, los hospitales y las unidades de suministro, para, según se expresó, «ordenar mejor su morir»[117]. Por aquellos días creía Von Manstein en la posibilidad de renunciar ya a una futura resistencia por parte del Sexto Ejército. Después de la misión de Hube, Paulus había enviado un nuevo delegado al Cuartel General del Führer: el capitán Behr. Este expuso allí sus puntos de vista con la mayor claridad, pero fue en vano. Paulus sacó de ello la conclusión de que debía llegar hasta el final. A instancias de Schmidt aún consultó de nuevo al Cuartel General del Führer, pero Hitler le prohibió deponer las armas. Esto era una verdadera locura.

¡Y además se había hecho innecesaria toda obediencia!

El 25 y el 26 de enero Paulus y el oficial de Estado Mayor coronel Adams resultaron levemente heridos por una bomba de aviación que cayó en el último refugio, unos sótanos del hospital municipal[118]. El cerco fue dividido en dos partes. Paulus tenía el mando de la parte sur, y el de la parte norte lo asumió el general Strecker, del XI Cuerpo. El último puesto de mando fue un campo de ruinas en la Plaza Roja de Stalingrado. Allí fue donde el 30 de enero, el décimo aniversario de la subida de Hitler al poder, recibió Paulus el comunicado de haber sido ascendido a mariscal de campo. Un día más tarde, el 31 de enero de 1943, las tropas soviéticas irrumpieron en la Plaza Roja; los soldados que defendían el puesto de mando alemán depusieron las armas... Había llegado el final... Paulus tuvo que poner fin a la resistencia.

Durante los últimos días de enero de 1943 el comandante Von Zitzewitz, que el 20 de enero había sido evacuado en avión, expuso su informe en presencia de Hitler y de los generales Zeitzler y Schmundt y dijo, sin rodeos de ninguna clase:

—Mi Führer, no se puede ordenar ya a los soldados en Stalingrado que luchen hasta el último cartucho, primero porque físicamente no están ya en condiciones de hacerlo, y, en segundo lugar, porque tampoco tienen ya el último cartucho.

Hitler había proyectado pocos días antes lanzar al ataque en dirección a Stalingrado los nuevos carros de combate Panther. Su único comentario a las palabras del comandante Von Zitzewitz fue:

—El ser humano regenera rápidamente.

¿Confiaba todavía en que su nuevo Cuerpo acorazado de las SS le ayudaría en sus últimos planes? Fuese como fuese, tampoco en aquella ocasión se preguntó de qué es y de qué no es capaz el ser humano.

El 1 de febrero de 1943 el Cuartel General del Führer fue informado de que, con el recién nombrado mariscal de campo, habían capitulado también los generales Schmidt, Von Seydlitz y otros altos jefes del Sexto Ejército. La parte norte del cerco resistió hasta el día siguiente.

Los párrafos que siguen, de la conferencia celebrada el 1 de febrero de 1943, que comenzó a las 12.17 horas, no precisan de comentario de ninguna clase[119]:

El Führer. —Esos se han rendido ostensiblemente bien. En un caso así deberían haberse concentrado, formando un bloque, y matarse con el último cartucho...

ZeitzIer. —Yo tampoco llegó a comprenderlo. Soy todavía de la opinión de que la comunicación no responde a la verdad, de que Paulus ha sido gravemente herido. (Nota del editor: Hace referencia al comunicado soviético y a la noticia de que Paulus estaba herido.)

El Führer. —No; es cierto. Los rusos... (Texto destruido.) Los mandarán a Moscú, a manos de la GPU, y darán órdenes de que se rindan también los que están en la parte norte del cerco. Y ese Schmidt lo firmará todo. Los que en estos momentos no tienen el valor de continuar por el camino que debe seguir todo hombre en esta vida no tienen fuerzas tampoco para resistir. Nosotros hemos cultivado demasiado el intelecto y demasiado poco la firmeza de carácter...

117 AS-Protokoll.

118 Según una anotación del mariscal de campo, el 25 de enero de 1943 recibió la Cruz de Herido en negro. El coronel Adams no recuerda la fecha con exactitud (carta a. E. A. Paulus del 31-5-1959: «El 25 o 26 de enero de 1943».

119 Fragmento de las conferencias en el Cuartel General del Führer núm. 47. Conferencia de la mañana del 1-2-1943 en la «Wolfsschanze» (fotocopia de la colección del doctor Hans-Adolf Jacobsen, Coblenza).

LA GRAN CRISIS DE CONFIANZA

En la historia de la guerra se plantea continuamente la cuestión de si solamente se debe pedir un sacrificio a la tropa cuando esté garantizado el éxito final. La historia de la guerra la ha rebatido con un «No». Y el soldado de nuestros tiempos la deniega igualmente. Pero desde el aniquilamiento del Sexto Ejército en Stalingrado parece haber cambiado mucho este punto de vista.

Con el hundimiento del Sexto Ejército y la falta de respeto del Führer hacia aquellos soldados que habían luchado tan bravamente comenzaba a fallar también la fidelidad del soldado al alto mando, y esto tanto más cuanto que el espíritu del Cuerpo de oficiales había sido socavado y conmovido muy profundamente... Tal vez sea esta la hipoteca más grave de Stalingrado. Con la derrota de Stalingrado comenzaba la gran crisis de confianza. No solo sucedió que los alemanes comenzaron a poner en duda la extraordinaria habilidad y capacidad del Führer, el hombre que había usurpado el mando sobre la Wehrmacht y el Ejército, sino que, con la precipitada difamación del desgraciado comandante en jefe del Sexto Ejército, aumentó también el recelo y la desconfianza de los altos oficiales hacia el comandante supremo. En esto estriba la fatal importancia de esta batalla para la historia del Ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial.

EPÍLOGO

Los documentos y cartas que publicamos a continuación proceden de dos fuentes distintas: las anotaciones hechas por el mariscal de campo Paulus cuando era prisionero de guerra de los rusos —y que su hijo, Ernst Alexander Paulus encontró a la muerte de su padre, en 1957, en Dresde— y la parte de su correspondencia que ha llegado intacta hasta nuestras manos. Estos documentos se encuentran en posesión de la familia Paulus. El hijo del mariscal cree que las autoridades de la Alemania oriental no han retenido en su poder parte sustancial de esta correspondencia. Al parecer, las copias y fotocopias de este legado de Dresde se encuentran en la Unión Soviética. La *Revista Militar* soviética ha publicado, a principios de este año, anotaciones personales del mariscal de campo Paulus. Unos extractos han sido publicados por primera vez en la revista *Estrella Roja*, de Moscú, el 7 de enero de 1960.

La segunda parte de los documentos, la mayoría de los cuales son publicados aquí por primera vez, son extractos de documentos de la Misión militar alemana en Rumania y del Diario del general mariscal de campo Von Bock del año 1942, copias de telegramas entre el Sexto Ejército y el Grupo de Ejércitos Don, fragmentos del Diario del general Halder y de otros documentos que ha reunido el doctor Hans-Adolf Jacobsen (Coblenza) para estudiar la batalla por Stalingrado y que han sido puestos a disposición del editor. Por este motivo el editor desea expresar aquí su más profundo agradecimiento al doctor Jacobsen, miembro del grupo de trabajo para la investigación militar, autor de varios estudios militares sobre la ofensiva del Oeste en 1940 y la batalla de Dunkerque y de una gran obra documental sobre la Segunda Guerra Mundial. Igualmente quiere agradecer su colaboración al grupo de trabajo para la investigación militar y a su presidente, el general de artillería retirado Antón von Mauchenheim-Bechtolsheim, que ha patrocinado la edición de esta obra. Y un agradecimiento especial también al Archivo para la historia de la guerra aérea Hamburgo-Blankenese, que ha puesto a nuestra disposición para su estudio el diario del comandante en jefe de la IV Flota aérea, capitán general Von Richthofen, el diario del mariscal de campo Milch y los diarios de los generales Pickert (comandante en jefe de la 9.ª División antiaérea) y Fiebig (general comandante en jefe del VIII Cuerpo antiaéreo).

El editor desea expresar su reconocimiento a los siguientes colaboradores: en primer lugar, al antiguo jefe del Estado Mayor del Sexto Ejército, teniente general retirado Arthur Schmidt, y a la señora Jutta von Richthofen, viuda del mariscal de campo Von Richthofen, así como al capitán general retirado Karl Hollidt, al general de infantería retirado Günther Blumentritt, al teniente general retirado Ferdinand Heim, al general retirado Bernhard von Lossberg, al general retirado Moritz von Drebber, al coronel retirado Kurt von Hünersdorff, al coronel retirado Fritz Laicher, al teniente coronel retirado Coelestin von Zitzewitz, al comandante retirado Hans von Luttitz, a

Alexander Cantacuzene, a Johann Georg von Rappard y a Bernhard Dormeier, así como a la Biblioteca rumana en Friburgo. Sin la ayuda de todos ellos hubiese sido imposible redactar esta parte biográfica y efectuar la recopilación de las notas.

EL EDITOR
Hamburgo, agosto de 1959

SEGUNDA PARTE

DOCUMENTOS

CAPÍTULO I

Hitler e Inglaterra: la operación «León Marino»

INTRODUCCIÓN

Alcanzada la victoria en los Países Bajos, Bélgica y Francia durante los meses de mayo y junio de 1940, Hitler se adueñó de la mayor parte de Europa central, septentrional y occidental. En una rápida sucesión, desde la campaña de Polonia en septiembre de 1939, obtuvo una victoria tras otra, atropellando el orden estatal europeo, pero no había ganado la guerra. Inglaterra no estaba derrotada, ni todavía se hallaba dispuesta a concertar la paz, como sin duda imaginaría Hitler en las primeras semanas que siguieron a la capitulación de Francia.

Las preguntas que todos se formulaban ahora eran: ¿Qué más iba a suceder? ¿Resultaría hacedero que mediante una combinada contienda por tierra, mar y aire quedara Inglaterra dispuesta a la paz o incluso derrotada? En las obras postumas del mariscal Paulus se encuentra uno de los primeros estudios sobre esta grave coyuntura en el acontecer bélico, redactado en la prisión soviética, según los documentos manuscritos logrados en los días que mediaron entre el 26 de abril y 3 de mayo de 1946. Con seguridad, el estudio se atiene a unos cuestionarios en ruso *y* alemán que le fueron planteados por los rusos. Es evidente que en aquel entonces estos se interesaban mucho por todas las particularidades de la planeada invasión alemana de Inglaterra.

El que más tarde sería mariscal había intervenido primeramente en los preparativos para la operación «León Marino», siendo todavía jefe del Estado Mayor del Sexto Ejército (mariscal Von Reichenau) en Francia, y a partir del 3 de septiembre de 1940 en calidad de jefe de la Sección de Operaciones en el Estado Mayor General del Ejército.

EL EDITOR

Acta del mariscal de campo Paulus sobre la operación «Inglaterra»

En el verano de 1940, tras el victorioso término de la campaña en Francia, Alemania se encontraba al parecer en el punto culminante de su poderío.

Tenía a su disposición las fuentes de ayuda económica de Europa central y occidental y de Escandinavia noroccidental. Pero quedaba un grave problema por resolver. El resultado de la guerra contra Inglaterra era incierto. Todas las tentativas de paz realizadas por Hitler habían sido rechazadas por Inglaterra. Todavía no se había puesto en claro la actitud de Estados Unidos de América, si bien se sabía ya que, bajo la dirección de Roosevelt, el gobierno norteamericano era adverso al nacionalsocialismo.

En esta época las fuerzas aéreas alemanas se preparaban para el gran ataque contra las Islas Británicas. El Estado Mayor del Ejército y los jefes de la Flota, en colaboración, tomaron las difíciles disposiciones para un desembarco en Inglaterra, preparando y adiestrando a las unidades de desembarco del Ejército y a las fuerzas de transporte y seguridad de la Marina de guerra.

La cuestión —tan decisiva para la prosecución de la guerra— de por qué el Mando supremo alemán no se decidió, a pesar de todo, a efectuar la invasión de Inglaterra —la llamada operación «León Marino»— ocupará siempre con razón en la historia de la contienda un lugar destacadísimo. Si bien yo no me he propuesto una exacta y detallada investigación de los motivos y avatares de esta fase de la guerra, por la evidente relación que la misma guarda con los ulteriores acontecimientos en el Este, haré una exposición de los hechos más esenciales, tal como se presentan ante mí en la observación retrospectiva de cuanto presencié personalmente y de cuanto supe por pareceres procedentes de los círculos de los Altos Mandos del Ejército y de la Wehrmacht.

Motivos por los que se renunció a la operación «Inglaterra»

Al pretender hoy averiguar los motivos por los que Hitler renunció a la operación contra Inglaterra hay que considerar primeramente la situación en el verano de 1940.

A fines de mayo de 1940, y merced al empuje efectuado de este a oeste, las tropas alemanas habían llegado a las costas del Atlántico y del canal de la Mancha en Holanda, Bélgica y norte de Francia. El resto de las tropas inglesas de expedición huían de Dunkerque[120] sin orden, utilizando todas las embarcaciones posibles, barcos de guerra, costeros y botes de todas clases, para volver a Inglaterra. Las fuerzas armadas alemanas permanecieron en la costa sin continuar el avance. Tampoco estaban preparadas para ello. Hitler quería primeramente eliminar a Francia de un modo rápido y total, y consideraba que para lograrlo necesitaba de todas las fuerzas armadas alemanas.

Una vez reagrupadas estas fuerzas, comenzó, el 5 de junio de 1940, el ataque contra el resto de Francia hacia el Mediodía, que determinó el 22 de junio la capitulación.

Entretanto se habían vuelto a agrupar fuerzas en las costas del Atlántico, a las que se tenía dispuestas para un ataque contra Inglaterra. Las órdenes pertinentes fueron dadas a principios de julio[121]. Para la operación de desembarco se habían previsto el Sexto, el Noveno y el Decimosexto Ejércitos. Las órdenes promulgadas enunciaban un efectivo propósito: de desembarco, y así fueron interpretadas por los mandos del Ejército y por la tropa. Otra cosa sucedía con el Ejército «Noruega»[122], al que desde el principio se previno solo para una misión de distracción. La Flota recibió el encargo de preparar y disponer los necesarios medios de transporte, al igual que el Alto Mando del Ejército, que fue requerido a requisar todos los vehículos de transporte fluvial y costero que se hallaran en sus dominios. Inmediatamente se procedió al arreglo de estos vehículos y las tropas comenzaron los ejercicios de carga y desembarco en la costa del Atlántico. A los puestos de mando del Ejército fueron destinados, como consejeros, oficíales de la Marina de guerra.

Nadie dudaba de que el Alto Mando abrigaba seriamente su anunciado propósito. Pero pronto, en las tropas y lugares de mando se advirtieron titubeos, debidos a la insuficiencia y en gran parte escasa adecuación de los medios de transporte. Esta desconfianza encontró también su expresión en las correspondientes solicitudes del Alto Mando del Ejército al Mando supremo. La respuesta de este consistió en que los ejércitos y preparativos debían ser proseguidos con toda energía, utilizando los medios existentes; que se estaban preparando ulteriores medios de transporte que en el momento oportuno serían entregados por la Flota. Se enviaron diseños de las lanchas de desembarco que se estaban ultimando, recomendando que, ateniéndose a ellos, el Cuerpo de Ingenieros reformara en lo posible los botes existentes.

En uno de los ejercicios del Sexto Ejército que se llevaron a efecto en Saint-Malo tomó parte, a mediados de agosto de 1940, el jefe del Estado Mayor del Ejército[123]. La provisión de medios de transporte era en el Sexto Ejército especialmente escasa y provocó las correspondientes protestas y solicitudes.

Hacia finales de agosto el Sexto Ejército recibió la comunicación de que —a la izquierda de las tropas dispuestas para el ataque— iba a servir tan solo como tropa de engaño[124]. Esta noticia no debía trascender más allá del Mando de dicho Ejército. La efectiva ejecución del proyecto de desembarco debía efectuarse con el Noveno y Decimosexto ejércitos. Concentrando todos los medios de transporte en estos dos ejércitos, la operación seguía considerándose factible. La Marina de guerra reuniría para la misma unas cuatro mil embarcaciones.

En esta época la situación de las fuerzas aéreas del lado alemán era tenida por muy favorable, y así podía estimarse en realidad. En Francia y Bélgica estaban concentradas las dos Flotas aéreas de los mariscales Sperrle y Kesselring[125], consideradas muy superiores a las fuerzas aéreas inglesas[126].

Las únicas preocupaciones serias estribaban en las consideraciones respecto a la situación de las fuerzas de la Flota. La cuestión por resolver era si la notable inferioridad de la Flota alemana podría ser compensada por la Luftwaffe, habida cuenta de lo frecuentes que son en el canal de la Mancha los períodos de mal tiempo atmosférico. Por ciertos círculos del Alto Mando del Ejército supe yo entonces que la Marina de guerra estimaba posible el buen éxito del desembarco en Inglaterra bajo ciertas condiciones, pero abrigaba serias dudas de que en unión con la Luftwaffe lograra a la larga mantener despejado el camino a través del canal para el sucesivo avituallamiento. En cualquier caso, se contaba con que ya desde el segundo día de la operación intervendría activamente la Flota inglesa.

A todo esto, los preparativos para la operación de desembarco proseguían con ahínco. Incluso la ejecución de la operación sobre Londres fue discutida sobre planos por los Estados Mayores. Igualmente se llevaron a efecto todos los preparativos referentes al cuidado y prevista administración del terreno inglés que iba a ser ocupado.

Cuando el 3 de septiembre de 1940 llegué yo al Alto Mando del Ejército en Fontainebleau, este (Brauchitsch[127], Halder) seguía convencido de la seriedad del propósito de desembarco de Hitler. Y así me consta que el comandante en jefe del Ejército (mariscal Von Brauchitsch) presenció unos ejercicios de la tropa del Noveno y del Decimosexto ejércitos en otoño de 1940, en tanto que desde fines de septiembre a principios de octubre del año 1940 el jefe del Estado Mayor del Ejército acudió a los respectivos ensayos bélicos de los citados ejércitos. Tomando como base las experiencias obtenidas en estas maniobras se dictaron por el Alto Mando del Ejército las correspondientes órdenes a los Mandos superiores del Noveno y del Decimosexto ejércitos.

No obstante, la ejecución de la empresa de desembarco fue siendo aplazada por Hitler una y otra vez, hasta que llegado el mes de octubre resultó evidente que, habida cuenta del período de mal tiempo atmosférico propio del otoño y del invierno, no podía ya considerarse seriamente la empresa del desembarco durante el año 1940. De todas formas, no hubo orden alguna de que se hubiese renunciado a ella[128]. A fines de otoño se ordenó que los preparativos debían proseguir y que todas las experiencias hasta entonces adquiridas debían ser acrecentadas durante el invierno, puesto que

servirían de mucho para la próxima posibilidad de la puesta en práctica de la operación de desembarco en la primavera de 1941.

En la primavera de 1941 se efectuó una reagrupación para atender a la operación «Barbarroja»[129]. En lugar de los Altos Mandos de los ejércitos Noveno, Decimosexto y Sexto, aparecieron los Altos Mandos de los ejércitos Decimoquinto, Séptimo y Primero. Aproximadamente a mediados de octubre de 1940 el Mando del Grupo de Ejércitos D, bajo las órdenes del comandante en jefe mariscal Von Witzleben[130], fue nuevamente formado, teniendo como jefe del Estado Mayor al general de división Hilpert[131], con el Cuartel del Estado Mayor en las cercanías de Melun (próximo a París). Este mando de Grupo de Ejércitos recibió más tarde la designación de «comandante supremo Oeste».

Desde entonces los preparativos para las operaciones de desembarco prosiguieron tan solo con el carácter de maniobras de distracción para retener a las fuerzas inglesas en la isla y evitar que buena parte de ellas fuera transportada al teatro de la contienda en el Mediterráneo, a la vez que para apartar la atención del Este.

Cuando ahora se pregunta uno, luego de contemplar el curso histórico de los acontecimientos, si Hitler tuvo alguna vez el propósito de llevar realmente a efecto la operación y cuál fue el motivo de que renunciara a ella, forzoso es reconocer en primer lugar que las órdenes dadas no demuestran en sí que aspiraran a una efectiva ejecución. Tampoco demuestra nada el hecho de que el comandante en jefe del Ejército y su jefe del Estado Mayor General creyeran, por lo menos hasta fines de otoño de 1940, en la seriedad de este propósito, ya que Hitler no solía tomar a estas dos personalidades como confidentes de sus más secretas intenciones.

Tampoco yo supe nunca de modo fidedigno si Hitler tuvo efectivamente tal intención[132]. Es verosímil que la idea original del plan «León Marino» partiera del propio Hitler, sobre todo teniendo en cuenta que el mariscal Keitel[133] no era un cerebro creador y prácticamente se limitaba, junto con el general Jodl[134], a hacer cumplir por el Estado Mayor de la Wehrmacht las órdenes de ejecución correspondientes a las ideas y propósitos de Hitler. Tampoco Goering[135] puede ser calificado como creador ni como estratega. Cumplía en su campo de acción las órdenes recibidas del Alto Mando de la Wehrmacht, oponiendo a menudo dificultades si afectaban al prestigio de la Luftwaffe. Por el contrario, se puede llegar a la conclusión, por ciertas advertencias procedentes del Estado Mayor del mariscal Von Rundstedt[136], de que allí se abrigaron desde el principio dudas sobre la seriedad del propósito de desembarco. Pese a ello, debo suponer que Hitler, bajo la impresión de los grandes y rápidos éxitos de las campañas de Noruega y de Francia, y movido por la superestimación de las posibilidades técnicas, tuvo en efecto inicialmente el propósito de la invasión.

Creo interesante citar que inmediatamente después de la capitulación de Francia se dictaron órdenes para la preparación de un desfile triunfal en París. Este desfile fue aplazado por Hitler hasta tres o cuatro semanas más tarde, y luego quedó súbitamente suspendido. Tal vez Hitler esperaba la rendición de Inglaterra y quería aguardar a tal momento para efectuar el desfile. Por igual motivo aplazó también los previstos ataques aéreos intensivos sobre Inglaterra: Estos no comenzaron hasta que, después de un plazo

bastante dilatado, desaparecieron las esperanzas de una rendición inglesa. Parece ser que Goering opinaba que mediante estos ataques aéreos lograría hacer que Inglaterra se mostrara dispuesta a la paz[137]. Estas particularidades reafirman la opinión por mí sostenida de que Hitler esperaba lograr el fin de la guerra con Inglaterra sin incurrir en el riesgo de una operación de desembarco.

Como motivos para la ulterior renuncia a esta operación pueden reconocerse los siguientes cuatro puntos:

1. El riesgo de la empresa y el temor a una pérdida de prestigio si aquella fracasaba.

2. La esperanza de lograr que Inglaterra, mediante la simple amenaza de la invasión, aunada a los éxitos obtenidos en la guerra submarina y a los ataques de la Luftwaffe, estuviera presta a concertar la paz.

3. La idea de no causar daño a Inglaterra, puesto que su constante propósito[138] estribaba en llegar a un acuerdo con esta nación.

4. El propósito, ya tomado en el verano de 1940, de atacar a Rusia.

Adiciones del autor

1. En cualquier caso, la operación de desembarco en Inglaterra era un... (tachado en el manuscrito original) riesgo. Si bien es cierto que, en la grave situación creada tras la retirada de Dunkerque, Inglaterra disponía tan solo de unas once divisiones[139] dispuestas para la contienda, también lo es que en el llamado Ejército Patriótico, es decir, en las unidades territoriales, contaba con una gran reserva de hombres. En contraposición a ello, a las fuerzas armadas alemanas, a consecuencia de la situación en que se hallaba el transporte marítimo, solo les era posible mandar a Inglaterra en breve plazo un limitado número de divisiones.

Pese a que los dirigentes de la contienda marítima habían comunicado a Hitler que consideraban realizable el traslado de las tropas de ataque con sus correspondientes medios auxiliares, tal opinión no era unánime en la Marina. Repetidas veces he oído decir que los dirigentes de la Flota abrigaban serias dudas sobre si a la larga podrían mantener un seguro avituallamiento a través del canal de la Mancha, teniendo presente la gran superioridad de la Flota inglesa.

Por otra parte hay que tener en cuenta la entonces patente superioridad de las fuerzas aéreas alemanas[140] frente a las inglesas y su posibilidad de acción contra la Flota inglesa en el terreno del canal de la Mancha, que en su punto más estrecho (Calais-Dover) tiene solo unos treinta kilómetros de anchura, sobre todo considerando que, una vez efectuado el desembarco, buena parte de las fuerzas aéreas alemanas podrían ser trasladadas a los aeródromos de la costa inglesa.

De lo dicho se desprende que no puede responderse en sentido negativo a la cuestión de si, dadas las circunstancias a la sazón prevalentes —anteriormente descritas—, cabía la posibilidad de un desembarco en Inglaterra, contando siempre con el natural riesgo. Si se toman además en cuenta las arriesgadas operaciones hasta entonces emprendidas por Hitler —tanto la de Noruega como la irrupción desde Eifel

por Sedan hasta la costa del Atlántico—, queda justificada la suposición de que Hitler habría también corrido el riesgo que suponía el desembarco en Inglaterra si todo su empeño se hubiese cifrado en la aniquilación de esta nación. Para ello podía disponer de todos los medios de lucha de las fuerzas armadas alemanas. Forzoso es que en la renuncia a la operación de desembarco intervinieran otros motivos.

2. Hitler esperaba que Inglaterra, tras el derrumbamiento militar de Francia y la retirada inglesa en Dunkerque —que él sobreestimaba en sus efectos—, se encontraría dispuesta a concertar la paz, y que la simple amenaza de un desembarco, sumada a los éxitos obtenidos en la guerra submarina y a la superioridad de las fuerzas aéreas alemanas, bastaría para que madurara esta predisposición a la paz.

3. A todo ello es preciso añadir un secreto deseo. Tanto por su libro *Mi lucha* como por sus discursos y manifestaciones, es sobradamente conocida la posición política de Hitler con respecto a Inglaterra y la aspiración a merecer su favor. La observación retrospectiva ha de confirmar que Hitler permaneció fiel a esta ideología. No hay error al suponer que sus titubeos en efectuar la operación de desembarco se vieron también apoyados por el antiguo deseo de llegar a un acuerdo con Inglaterra, a la que por ende no quería infligir excesivos daños[141].

De todo lo expuesto se puede sacar, como conclusión retrospectiva, que el principal objetivo bélico de Hitler no se cifraba en la aniquilación de Inglaterra.

4. Por consiguiente, queda solo la cuestión de analizar si el proyecto de atacar a Rusia fue la causa de que Hitler renunciara a la operación de desembarco en Inglaterra.

Si ya la operación de desembarco en sí representaba un albur, no podía preverse cuánto duraría la lucha para la ocupación de Londres y de la isla, ni el contingente de fuerzas armadas alemanas que ello requeriría. Forzosamente había de preguntarse Hitler si, además de este esfuerzo, lograría reunir las fuerzas necesarias para el ataque a Rusia. La enorme pérdida de prestigio que necesariamente representaría el fracaso de una operación de desembarco debía de hacer temer a Hitler que posteriormente el pueblo alemán no podría ser conminado a realizar un potente ataque contra la Unión Soviética.

Considerando que Hitler abrigaba el propósito de atacar a Rusia desde los días inmediatamente siguientes a la campaña de Francia, es decir, desde principios de julio de 1940, como se ha sabido por el diario de Jodl[142], gana en verosimilitud la existencia de una simultaneidad de pensamientos entre este propósito y la renuncia a la operación de desembarco en Inglaterra.

120 El mariscal no se ocupa con mayor detalle de las controversias sobre el caso Dunkerque. En el siguiente párrafo, el mariscal comete en el original un error al dar la fecha del comienzo del ataque: «7 de junio».

121 La Orden N.º 16 «Sobre los preparativos de una operación de desembarco contra Inglaterra» data del 16 de julio de 1940.

122 Es decir, el Alto Mando del Ejército Noruega-Finlandia del Norte (capitán general Von Falkenhorst), anteriormente Grupo XXI, luego Alto Mando del Ejército de Noruega, nombrado como se expresa en el texto desde el 25 de junio de 1941.

123 Franz Halder (nacido en 1884), capitán general, desde 1938 a 1942 jefe del Estado Mayor General del Ejército.

124 Según instrucciones del comandante en jefe del Ejército, de 30 de agosto de 1940, para el Grupo de Ejércitos B, que con el Sexto Ejército tenía que partir de Cherburgo para pasar a Inglaterra, no se había previsto entrada en acción alguna en el campo de la primera oleada.

125 Hugo Sperrle (1885-1953), mariscal de campo, comandante en jefe de la III Flota aérea, y Albert Kesselring (nacido en 1885), mariscal de campo, comandante en jefe de la II Flota aérea.

126 Suposición en extremo optimista del mariscal Paulus.

127 Walter von Brauchitsch (1881-1948), mariscal de campo. Desde 1938 a 1941 comandante en jefe del Ejército, en situación pasiva desde 1941. Fallecido en una prisión británica.

128 El 17 de septiembre de 1940 decidió Hitler aplazar «hasta más adelante» la proclamación de la orden sobre el desembarco en Inglaterra. Por instrucción de 12 de octubre de 1940 se comunicó la suspensión hasta la primavera de 1941.

129 «Barbarroja», nombre cifrado para la proyectada campaña de Rusia. Directiva N.º 21, de 18 de diciembre de 1940.

130 Erwin von Witzleben (1881-1944), mariscal de campo, comandante supremo Oeste (Grupo de Ejércitos D) desde el 25 de octubre de 1940 al 28 de febrero de 1942. Luego en situación pasiva. Complicado en la conjuración del 20 de julio de 1944, fue ejecutado.

131 Karl Hilpert, entonces general de división, luego capitán general, y de enero a mayo comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Kurland, fallecido en 1949 en prisión soviética.

132 El que Hitler tuviera este propósito está hoy fuera de duda. De todas formas, la primera moción para tal operación no partió de él, sino del comandante en jefe de la Flota, gran almirante Raeder, tras una conferencia con el Führer el 21 de mayo de 1940.

133 Wilhelm Keitel (1882-1946), mariscal de campo, desde 1938 a 1945 jefe del Alto Mando de la Wehrmacht, ejecutado en 1946 por sentencia del Tribunal Militar Internacional.

134 Alfred Jodl (1890-1946), capitán general, jefe del Estado Mayor de la Wehrmacht desde 1938 a 1945, ejecutado en 1946 por sentencia del Tribunal Internacional Militar.

135 Hermann Wilhelm Goering (1893-1946), mariscal del Reich, comandante en jefe de las fuerzas aéreas. Se suicidó en 1946 en la prisión de criminales de guerra de Núremberg.

136 Gerd von Rundstedt (1875-1953), mariscal de campo, comandante en jefe del Grupo de Ejércitos A en el Oeste. Los datos del mariscal Paulus en respuesta a un cuestionario soviético sobre la operación «León Marino» llevan a la conclusión de que las indicaciones procedentes del Estado Mayor de Rundstedt le fueron proporcionadas por el más tarde general de división

Vincenz Müller, pero no queda claro si ello sucedió en 1940 o posteriormente en prisión soviética.

137 *El mariscal Kesselring sostuvo varias conversaciones con el mariscal del Reich Goering y no sacó de ellas la impresión de que este lo quisiera jugar todo a la carta de la ofensiva aérea, sino que precisamente en tales conversaciones expuso Goering la esperanza de que la operación «León Marino» obedeciera a una intención real del Führer y que las muy apreciadas unidades de aviadores no fuesen utilizadas en un «objetivo inútil».*

138 *Es difícil enjuiciar hoy hasta qué punto seguían en vigencia las anteriores concepciones de Hitler en el sentido de que Inglaterra e Italia podían ser para el Reich los aliados naturales. Tras la victoria en Francia, Hitler manifestó al corresponsal americano Karl von Wiegand: «Yo deseo la paz con Inglaterra. Usted sabe que siempre la he deseado...» (sic).*

139 *Según evaluación alemana, Inglaterra disponía en conjunto de treinta y cuatro divisiones, once de las cuales, junto con una acorazada, eran consideradas utilizables para la campaña. El mariscal Paulus, pese a escribir de memoria, enjuicia este extremo con bastante exactitud.*

140 *Superioridad aérea que en realidad no existía.*

141 *La investigación ha demostrado que para Hitler la campaña de Rusia era solo una «estación de tránsito» en el camino de la derrota de Inglaterra (véase Orden del Führer N.º 32, de 11 de junio de 1941). (Nota del editor).*

142 *Ya el 3 de julio de 1940 el jefe del Estado Mayor General del Ejército, capitán general Halder, anotaba en su Diario que de momento existían dos cuestiones operativas prímordialísimas: Inglaterra y el Este.*

*Para comprender la posición del general Jodl con respecto a los planes de Hitler es digna de ser notada, en comparación con el juicio de los acontecimientos efectuado por el mariscal Paulus, la siguiente escena que reproduce en sus memorias el jefe de la Sección de Operaciones del Ejército en el Cuartel General de la Wehrmacht, éntonces coronel Bernhard von Lossberg. A fines de junio de 1940, tras haberse anunciado la posibilidad de una campaña contra la Unión Soviética, Lossberg expresó a Jodl sus dudas sobre el particular. Jodl se mostró conforme en lo que atañía a Inglaterra, pero añadió: «El Führer teme que el júbilo que originaría una victoria en Inglaterra predispusiera mal al pueblo para emprender inmediatamente una nueva guerra cont*ra Rusia».

CAPÍTULO II

La potencia rusa, gran incógnita. «Barbarroja»: planificación y despliegue en el Este

ESTUDIO PREVIO DEL MARISCAL DE CAMPO PAULUS

A fines de julio de 1940 Hitler informó al Alto Mando de la Wehrmacht y a los comandantes en jefe de las tres Armas de la Wehrmacht de que no se debía excluir la posibilidad de una campaña militar contra la Unión Soviética y, en consecuencia, les encargó realizar los correspondientes estudios previos. A pesar de que la guerra en el Oeste no había terminado aun y que su desenlace no podía preverse todavía, íba a renunciar Hitler a la guerra en un solo frente, una ventaja de la que hasta aquel momento había podido disfrutar con creces, y a cargar con el riesgo de una guerra en dos frentes.

Pero este es solo uno de los aspectos militares con que jugaba. Desde el punto de vista moral esta decisión significaba la violación de un pacto firmado diez años antes que representaba para él grandes ventajas económicas e importantes medios auxiliares para continuar la guerra[143].

El Estado Mayor del Ejército acogió con sentimientos contradictorios los propósitos de ataque de Hitler. Veía en la campaña de Rusia la creación de un segundo frente. Además, consideraba ya por aquel entonces que no pasaría mucho tiempo sin que también Estados Unidos entrara en la guerra contra Alemania. Y era del parecer que Alemania solo podría resistir a esta agrupación de fuerzas si derrotaba rápidamente a Rusia.

Pero la gran incógnita la representaba el potencial ruso.

Se sabía que las operaciones solo podían llevarse a cabo en las estaciones buenas. Y este plazo de tiempo era muy breve.

El Estado Mayor general se consideró en el deber; de exponer las posibilidades operativas, personales y materiales y sus correspondientes limitaciones. Creía, por lo demás, tener que someterse al mando político del Estado[144].

EL PLAN «BARBARROJA» Y LA DIRECTIVA N.º 21, DEL 18 DE DICIEMBRE DE 1940

La transición de las consideraciones teóricas a los preparativos prácticos del ataque militar contra la Unión Soviética la constituyó la Directiva N.º 21, del 18 de diciembre de 1940, una orden de muy largo alcance y graves consecuencias. Debido a la importancia de este documento lo reproducimos textualmente:

El Führer y comandante supremo de la Wehrmacht.
OKW/WFST/Sección L (I) N.º 33 408/40 Jefatura.
Cuartel General del Führer, 18 de diciembre de 1940.

Directiva N.º 21
Operación «Barbarroja»

La Wehrmacht alemana ha de estar preparada para, incluso antes de terminada la guerra contra Inglaterra, aniquilar la Unión Soviética en el curso de una rápida campaña (operación «Barbarroja»).

El Ejército habrá de poner a disposición de este fin todas las unidades con que cuenta, con las limitaciones impuestas por la necesidad de mantener protegidas contra sorpresas las regiones ocupadas.

A la Luftwaffe incumbirá liberar fuerzas tan potentes durante la campaña del Este y para el apoyo del Ejército que pueda contarse con una rápida evolución de las operaciones terrestres, reducir al mínimo los daños contra las regiones de la Alemania oriental y eliminar los ataques aéreos enemigos. La formación del punto de gravedad en el Este terminará cuando todas las zonas de lucha y de fabricación de armamento ocupadas por nosotros estén suficientemente protegidas contra los ataques aéreos, sin que por ello cesen las acciones bélicas contra Inglaterra, de modo especial contra sus vías de aprovisionamiento.

El punto de gravedad de la acción de la Marina de guerra continuará dirigido, durante la campaña del Este, contra Inglaterra.

La orden de despliegue contra la Unión Soviética la daré ocho semanas antes que comiencen las operaciones previstas. Los preparativos que requieran un plazo de tiempo más largo, en el caso de que no hayan sido previstos todavía, deberán ser estudiados ya a partir de ahora y terminados antes del 15 de mayo de 1941.

Hay que poner decisivo empeño en que no se descubra la intención de ataque.

Los Altos Mandos deben comenzar sus preparativos sobre las siguientes bases:

I. —Objetivo general:

La masa del Ejército ruso destinado a la Rusia occidental deberá ser aniquilada en el curso de osadas operaciones, haciendo avanzar cuñas acorazadas e impidiendo al mismo tiempo el repliegue de unidades de combate hacia el interior de Rusia. En una rápida persecución ha de alcanzarse una línea desde la

cual la aviación rusa no pueda atacar ya el territorio alemán. El objetivo final de las operaciones es la protección contra la Rusia asiática, partiendo de la línea general Volga-Arkangel... Etcétera.

(firmado) Adolf Hitler[145]

PLANES DE PREPARACIÓN

Los preparativos para la ejecución del plan «Barbarroja» se iniciaron, bajo mi dirección, aproximadamente a mediados de diciembre de 1940, durante dos días, en el Alto Mando del Ejército en Zossen. Se correspondía cronológicamente con la publicación de la arriba citada Directiva N.º 21 («Barbarroja») del Alto Mando de la Wehrmacht[146].

La base era un estudio estratégico para el proyectado ataque contra la Unión Soviética, tal como se había dictado por la Orden del Alto Mando en el mes de julio. Había sido comenzado por el general Marcks[147] y continuado por mí personalmente.[148]

MATERIAL AUXILIAR

«Expediente Rusia» de la Sección ejércitos extranjeros Este (informaciones sobre el Ejército ruso, la industria del armamento ruso, etc.). Parte de la descripción militar-geográfica sobre Rusia (en plan de estudios todavía), por la Sección ejércitos extranjeros Este y la Sección Militar-Geográfica. Mapas 1:1.000.000 y 1:300.000, mapa de los ferrocarriles.

Realizadores: los jefes de Sección, así como algunos antiguos oficiales del Estado Mayor del Ejército.

Estaban presentes: el jefe del Estado Mayor, el jefe de la Sección IV[149] (unidades extranjeras), el primer jefe de Operaciones[150], el jefe de Transportes[151], el jefe del Servicio de Transmisiones[152] y el general de la Luftwaffe cerca del Alto Mando del Ejército[153].

La finalidad era el estudio de los pensamientos básicos y un intercambio de ideas con relación a la campaña, es decir, estructurar la base para que la Sección de Operaciones dictara las primeras órdenes de marcha y despliegue[154]. Las conversaciones tuvieron un carácter puramente objetivo. Por este motivo fueron presentadas como una especie de «maniobra» en la cual el Alto Mando[155] asumía la dirección propia y al mismo tiempo la del enemigo (rojo). Para este fin fue destinado el jefe de la Sección ejércitos extranjeros[156] con dos ayudantes. Asistía a las reuniones y tenía por misión indicar al mando propio las posibilidades de operación de los rojos que pudieran resultar desfavorables para la ejecución de las intenciones del bando Azul.

Este intercambio durante el estudio se limitó a una cuestión de mando puramente estratégica sobre el estado al que habían llegado ya los preparativos,

dejando de momento a un lado las restantes consideraciones, como, por ejemplo, encubrimiento de las intenciones de ataque, ocupación de las zonas de la retaguardia, etc. Fueron tratadas las siguientes cuestiones:

1. Primer despliegue de fuerzas, examinando de un modo especial la colaboración entre los ejércitos y los ejércitos acorazados.

Esta cuestión era muy discutida por aquellos días. El Alto Mando de la Wehrmacht y los jefes del arma acorazada, valorando las experiencias de la segunda fase de la campaña contra Francia, insistían en la necesidad de conceder una autonomía fundamental a las unidades acorazadas y su destino a operaciones independientes a largas distancias y rechazaban su subordinación a otros ejércitos. El Estado Mayor se mostraba contrario a esta solución extrema de la cuestión y abogaba por una ordenación especial para cada caso y cada situación dada[157].

2. a) Con respecto al Grupo de Ejércitos Sur[158], la colaboración entre las fuerzas procedentes de Rumania (Ejércitos A y B) y los ejércitos procedentes del sur de Polonia (Ejércitos C, D y el Primer Ejército acorazado).

b) Con respecto a los Grupos de Ejércitos Centro y Norte, el trazado de la línea divisoria para impedir una amenaza a los flancos del Grupo de Ejércitos desde el norte.

3. Reorganización al alcanzar el primer objetivo estratégico (línea Dniéper, Alto Dvina, Chudskoie Osero) y nuevo despliegue de fuerzas para la prosecución de la ofensiva. Organización del aprovisionamiento.

4. Problemas que afectaban a las reservas.

5. a) Discusión de los problemas que el Ejército podría plantear y exigir de las Fuerzas aéreas.

b) La colaboración con la Marina de guerra no fue discutida en tal ocasión.

Ahora que el desarrollo efectivo de la campaña militar en el Este forma ya parte de la historia, resultará interesante para el lector versado en las cuestiones militares, o incluso experto en ellas, tener presentes los pensamientos que privaban por aquellos días, así como las intenciones y, de un modo especial, la previa valoración de las posibilidades[159].

PUNTO DE PARTIDA AZUL (EJÉRCITO ALEMÁN)

1. En primer lugar, y partiendo de la Orden del Alto Mando de la Wehrmacht del mes de julio[160], fueron repetidos los fundamentos de la disposición estratégica: aniquilar, mediante rápidas operaciones y haciendo avanzar cuñas acorazadas, las unidades del Ejército ruso que se encontrasen en la Rusia occidental, e impedir al mismo tiempo que las unidades que todavía estuviesen en condiciones de intervenir en la lucha pudieran replegarse hacia el interior del país.

Primer objetivo: Ucrania (inclusive Donbas), Moscú, Leningrado. Punto de gravedad en dirección Moscú[161]. Objetivo final: Volga-Arkangel. De acuerdo con el sentido de la Orden del Alto Mando de la Wehrmacht, el Estado Mayor del Ejército tuvo en cuenta durante las discusiones que para los rusos tenían decisiva importancia: Moscú, como centro político, de armamento y de comunicaciones; Donbas y

Leningrado, como centro de armamento, y Ucrania, como granero principal. Por consiguiente se preveía que, aunque los rusos se replegaran en un principio aprovechándose para ello de la inmensidad de su espacio, tendrían que enfrentarse con los ejércitos alemanes cuando estos penetraran en aquellas regiones.

Por tanto, incumbía al Ejército la siguiente misión:

a) Con ayuda de las Fuerzas aéreas destruir a toda costa, tras una batalla decisiva, las mejores unidades del Ejército ruso, para impedir de esta forma un aprovechamiento sistemático y completo de las reservas materiales rusas.

b) Tratar de forzar lo antes posible esta decisión, sin permitir a los rusos desplegar totalmente su potencia defensiva.

c) Después de haber forzado la primera rotura del frente, aniquilar las partes aisladas de los ejércitos rusos, antes que estos pudieran pensar en organizar un nuevo frente.

Aunque con esta decisión no se pudiera poner fin a la guerra, se suponía, sin embargo, que Rusia no estaría ya materialmente en condiciones para resistir largo tiempo ni, menos aún, cambiar el signo de las operaciones.

2. Al enjuiciar la actitud rusa se partía del siguiente supuesto: una tenaz resistencia a partir de la frontera:

a) por motivos políticos, puesto que no se podía confiar en que los rusos cedieran voluntariamente aquellas regiones que hacía muy poco habían sido anexionadas por Rusia.

b) por motivos militares, para debilitar desde un principio la potencia ofensiva alemana y aplazar en lo posible la rápida decisión que ansiaban los alemanes al partir de una base forzada. Asimismo, con sistemáticos repliegues, se debilitaría también a los alemanes al alejarlos de sus bases de partida[162].

3. Por consiguiente, la misión que correspondía al Ejército era la siguiente:

a) Concentración de fuerzas, lo más potentes posibles y escalonadas en profundidad, en dirección a Moscú (Grupo de Ejércitos Centro).

b) Con relación a las dos alas, Grupos de Ejércitos Sur y Norte, era necesario coordinar dos objetivos que en sí divergían, es decir, la ocupación de Ucrania y de Leningrado y la protección del flanco del Grupo de Ejércitos Centro.

En tanto que la colaboración entre los Grupos de Ejércitos Centro y Norte era íntima e inmediata, el Grupo de Ejércitos Sur quedaba separado, durante la primera fase del ataque hasta el Dniéper, por los pantanos del Pripet.

c) Como primer objetivo de ataque, en consonancia con el posible rendimiento personal y material del Ejército, se fijó la línea general Dniéper —cabeza de puente entre el alto Dniéper y la línea Dvina— lago Peipus. Resultaba esta de las consideraciones militares y geográficas por un lado y, por otro, de la necesidad de intercalar un momento de respiro que permitiese la creación de una nueva base de defensa para las batallas decisivas que se preveían a partir de aquel momento.

PUNTO DE PARTIDA ROJO (EJÉRCITO RUSO)

La situación vista desde el lado de los rusos se basaba única y exclusivamente en suposiciones. El pensamiento fundamental del Mando ruso quedó expuesto en el apartado 2 de las consideraciones generales del plan de combate.

Totalidad de las fuerzas rusas (suposición reproducida, de un modo aproximado, de memoria)[163]:

Un total de 185 divisiones de fusileros, 50 brigadas acorazadas y motorizadas, aproximadamente 20 de las cuales estaban ligadas junto a la frontera finlandesa; en el Lejano Oriente, aproximadamente, 25; en el Cáucaso y Cercano Oriente, unas 15 divisiones.

De modo que restaban en el frente alemán unas 175 unidades: 125 divisiones de fusileros y 50 brigadas acorazadas y motorizadas.

Frente ruso-germano: 3 Altos Mandos de Grupos de Ejércitos; Altos Mandos de Ejército, aproximadamente un tercio más que por el lado alemán.

Dos terceras partes de las 125 divisiones de fusileros eran consideradas como unidades que serían destinadas al frente o a la reserva, y la tercera parte restante, organizada en ejércitos, como reservas estratégicas de los Grupos de Ejércitos y Mando supremo. Las brigadas acorazadas y motorizadas estaban distribuidas entre los diversos ejércitos, tanto en el frente como en la reserva.

Se suponía que aproximadamente tres meses después de haber iniciado las hostilidades estarían en plan de reorganización de 30 a 40 divisiones, en parte sacadas de las otras fronteras de Rusia, y que unos seis meses después de haber comenzado la guerra se habrían organizado otras 100 divisiones.

Este supuesto potencial enemigo no fue discutido durante las conferencias, en las que solo se trataba de cuanto se refería a las primeras semanas; pero sí era de gran importancia para fijar el objetivo de la campaña y el ritmo a que esta debía ser llevada.

El lector que se interese por otros detalles de estos planes previos encontrará en el Anexo la exposición de los mismos tal como fueron reconstruidos de memoria. De importancia decisiva resultaba la suposición de que el Ejército ruso era inferior en carros de combate, artillería y aviación[164].

En el curso del avance, efectuado según los planes, se presentaban un sinfín de suposiciones y situaciones que fueron más tarde confirmadas plenamente en la práctica. Pero no vamos aquí a relatar los movimientos hipotéticos de los Grupos de Ejércitos.

Los diferentes puntos sobre los que se poseía ya cierta experiencia fueron discutidos ampliamente en el curso del supuesto despliegue de fuerzas. No se celebró una conferencia final. Al estudiar y estructurar estos planes pretendía el jefe del Estado Mayor general escuchar una serie de proposiciones y sugerencias que él y el jefe de la Sección de Operaciones[165] pudieran luego valorar debidamente para dictar las primeras órdenes de avance y despliegue.

Fuerzas aéreas: la colaboración con la Luftwaffe fue discutida para las diversas fases de la situación en el sentido de recabar todo el apoyo posible. No voy a entrar en detalles, pero como exigencias principales del Ejército al Alto Mando de la Werhmacht y, por ende, al Alto Mando supremo de la Luftwaffe, fueron expuestas las siguientes:

1. En primer lugar, además de eliminar el potencial aéreo enemigo, organizar la colaboración de las fuerzas aéreas con las unidades del Ejército en el campo de batalla y la lucha activa contra las unidades enemigas, obstaculizando todos sus movimientos. A esto debía seguir una perfecta organización de enlace entre el Ejército y la Luftwaffe[166].

2. Atacar los centros de comunicación y los movimientos de transportes en ferrocarriles y carreteras, según cada caso y situación.

3. Impedir las intervenciones del arma aérea enemiga.

Se discutió igualmente la necesidad de mandar instrucciones especiales a los Altos Mandos del Ejército por lo que hace referencia a los vuelos de exploración.

DISTRIBUCIÓN DE FUERZAS

Los estudios realizados dieron por resultado que las fuerzas alemanas previstas para la operación en cuestión eran mínimas[167]. Ya durante estos estudios resultó que los Grupos de Ejércitos contaban solamente con unas reservas que debían ahorrar ellos mismos del frente. Una reserva del Alto Mando del Ejército de aproximadamente once divisiones en un frente de hasta dos mil kilómetros de largo resultaba insuficiente, en especial teniendo en cuenta los desfavorables medios de comunicación.

Las reservas del Ejército (Ejército G) habían de entrar ya en combate durante la segunda fase del ataque, de modo que para la batalla decisiva solo podría contarse con las divisiones que hasta aquel momento no hubiesen tenido necesidad de ser destinadas al frente de combate.

La evaluación de las fuerzas en los dos bandos, tal como fue realizada en el estudio previo del plan «Barbarroja», se da en detalle más adelante[168].

El objetivo Volga-Arkangel superaba en mucho las posibilidades de las fuerzas de la Wehrmacht alemana y revelaba la fantasía desmesurada del mando nacionalsocialista.

Pero a base de estas fantasías fueron estructurados con todo detalle los planes de ataque y despliegue...

Respecto al desarrollo de las operaciones y sus objetivos, existieron ya desde un principio grandes puntos de divergencia entre el Alto Mando de la Wehrmacht (Hitler) y el Alto Mando del Ejército (Estado Mayor del Ejército).

El comandante supremo del Ejército y el jefe del Estado Mayor opinaban que el objetivo primordial de las operaciones consistía en aniquilar a las fuerzas enemigas e impedir a toda costa que se pudieran replegar al interior del país. Creían que el objetivo principal del ataque debía ser la capital Moscú. En el caso de que no se pudiera alcanzar este objetivo, preveían entonces una guerra de larga duración, para la cual no estaban suficientemente preparadas las fuerzas alemanas.

Hitler enjuiciaba la situación de modo diametralmente opuesto. Dedicaba todo su interés a las alas. Se dejaba guiar por la fantasiosa idea de eliminar, con la cónquista y ocupación de Leningrado, el centro político-filosófico de la potencia soviética.

Veía sus objetivos principales en Ucrania y en el Cáucaso, como zonas económicas más importantes, es decir, principalmente en la conquista de los centros de producción de cereales, minerales, carbón y petróleo.

Apoyándose en estas regiones, Hitler creía poder establecer y fijar su predominio sobre toda Europa. Unía a todo esto la idea, expuesta ya anteriormente de convencer a Inglaterra de que era absurdo proseguir la guerra. Este pensamiento lo expuso Hitler durante la conferencia de los Altos Mandos que se celebró en Berlín en junio de 1941[169], poco antes de comenzar la batalla. Esta intención significaba, expresada en otras palabras, que para poner fin a la vieja guerra debía iniciarse una nueva. Si hasta aquel momento había condenado, siempre que tuvo ocasión para eílo, la antigua política alemana que no había sabido evitar una guerra en dos frentes, creaba ahora, sin necesidad y de un modo voluntario, este segundo frente.

EVALUACIÓN DE LAS DOS FUERZAS ARMADAS, SEGÚN LOS PLANES PREVIOS PARA LA OPERACIÓN «BARBARROJA» DE PRINCIPIOS DE DICIEMBRE DE 1940

Alemanas:

En total: 210 divisiones.

De estas: en Noruega y Dinamarca, 11; en Francia, 41; en África, 4. Total: 56 divisiones.

Restaban por tanto para el frente germano-ruso: 154 divisiones, organizadas en: 107 divisiones de infantería, 1 división de caballería, 18 divisiones acorazadas, 18 divisiones de infantería motorizada y 10 divisiones de policía (detrás del frente).

De estas 154 divisiones, 144 eran unidades alemanas, y 10, rumanas.

Rusas:

En total: 185 divisiones de fusileros y 50 brigadas acorazadas y motorizadas.

De estas: ligadas en la frontera finlandesa, 20; en el Cáucaso, 15; en el Lejano Oriente, 25. Total: 60 divisiones.

Restaban por tanto para el frente germano-ruso: 125 divisiones de fusileros y 50 brigadas acorazadas y motorizadas.

Además se calculaba: a) en el plazo de tres meses después de haber comenzado la guerra, procedentes de otras fronteras o de nueva organización, de 30 a 40 divisiones; b) en el plazo de seis meses después de haber comenzado la guerra, otras 100 divisiones.

La división de infantería alemana era calculada, frente a la división de fusileros rusa, superior en aproximadamente un tercio en armamento (armas pesadas).

Se calculaba una superioridad en:

a) artillería, incluidos los sistemas de observación.

b) carros de combate.

c) sistemas de transmisión.

d) una decisiva supremacía del arma aérea.

Respecto a la posibilidad de organización de nuevas unidades por parte de los rusos, se partía del supuesto de que las existentes reservas humanas no podrían ser utilizadas en toda su potencialidad debido a la falta de mandos y material.

Se conocía la existencia de una industria del armamento en la región de los Urales, pero no se sabía su posible rendimiento[170].

DESARROLLO DEL PLAN «BARBARROJA» CON RESPECTO A LAS OPERACIONES DE LOS GRUPOS DE EJÉRCITOS

Las misiones que correspondían a los diversos Grupos de Ejércitos fueron fórmuladas aproximadamente de la siguiente forma:

Grupo de Ejércitos Sur: ataques partiendo de Rumania y del sur de Polonia en dirección a Kiev, que debía ser ocupada lo antes posible por las fuerzas acorazadas[171].

Era misión de las fuerzas con base de partida en Rumania, durante la fase de las luchas fronterizas, ligar potentes fuerzas enemigas e impedir que pudieran intervenir en los combates en el sur de Polonia. Con la formación de cabezas de puente en el Dniéster debía crearse al mismo tiempo la condición previa para el futuro avance hacia el este, en pleno acuerdo y colaboración con el Grupo que partía del sur de Polonia.

Grupo de Ejércitos Centro: ataque de amplio alcance, partiendo de la región al oeste de Brest (Litovsk) y de Prusia oriental para aniquilar las fuerzas rusas situadas en el arco de Bialistok. Las fuerzas acorazadas habían de partir de las regiones de Orscha y Vitebsk para formar cabezas de puente sobre el Dniéper, así como en la región del alto Dniéper y Dvina y la línea Veliki Luki-Staraia Russa-lago Peipus[172].

Grupo de Ejércitos Norte: ataque procedente de Prusia oriental en dirección a Leningrado, apoyando de paso el flanco norte del Grupo de Ejércitos Centro. Primer objetivo: línea Veliki Luki-Staraia Russalago Peipus.

EJECUCIÓN DE LAS MISIONES CONFIADAS

El comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Sur solucionaba la misión que se le había confiado con relación al Grupo rumano desplegando los dos ejércitos de un modo excéntrico; es decir: destinaba el Ejército A a la formación de cabezas de puente en la margen oriental del Dniéster, a ambos lados de Sorochi, y el Ejército B a la formación de una cabeza de puente en la región Mogilev-Podolski-Kamenez-Podolski.

El jefe del Ejército A se comprometía además, a pesar de tener sus fuerzas muy desperdigadas, a perseguir a los rusos que pudieran replegarse más allá de las cabezas de puente.

El Ejército B conquistaba una ancha cabeza de puente en la región Dniéster-Kamenez-Podolski y, al este de la misma, otra cabeza de puente más pequeña, pero destinaba a ello todas sus reservas.

Grupo Sur de Polonia: al Ejército C se le fijó como objetivo la región de Lemberg. En la región del Ejército D, el Primer Ejército Acorazado debía continuar un rápido avance inmediatamente después de cruzar el Bug.

SITUACIÓN EL DÍA X + 8

Basándose en las órdenes dadas a los comandantes en jefe de los Grupos de ejércitos azules y las supuestas contramedidas de los rojos, fue previsto el desarrollo de la situación hasta el día X + 8 días (siendo X el día en que habían de comenzar las hostilidades) de la siguiente forma:

1. *Grupo de Ejércitos Sur*

a) Unidades estacionadas en Rumania:

El Ejército A debía avanzar, después de violentas luchas fronterizas, en persecución del enemigo, que se replegaba hacia el este entre el Dniéster y el Bug. El flanco norte sería amenazado por un potente contraataque ruso (aproximadamente unas seis divisiones).

Al mismo tiempo, el Ejército B, colindante a la izquierda, situado en su cabeza de puente al norte de la línea Mogilev-Podolski y Kamenez-Podolski, estaría enzarzado en violentas luchas contra potentes contraataques del enemigo, sin poder acudir en ayuda del Ejército A.

Por este motivo el Ejército A se veía obligado a replegarse en su ala norte sobre el Dniéster.

Con ello, en la operación general al sur del Pripet, se renunciaba a un apoyo efectivo de las fuerzas procedentes de Rumania. La consecuencia que se sacaba de esta suposición era la siguiente: las fuerzas de Rumania eran demasiado débiles para un avance progresivo.

La misión de ligar potentes fuerzas rusas y estar preparado para un avance hacia el este, en colaboración con el Grupo estacionado al sur de Polonia, solo podía llevarla a cabo este Grupo concentrando todas sus fuerzas. A este fin debía constituir una cabeza de puente en la región Mogilev-Podolski-Kamenez-Podolski.

Esta forma de proceder podría engañar al enemigo solamente durante un breve plazo de tiempo y, en consecuencia, ligar solo reducidas fuerzas enemigas.

A las unidades rumanas les fue confiada en un principio la misión de asegurar, en colaboración con el Ejército A, el bajo Pruth y seguir luego de un modo escalonado al Ejército A.

En este sentido fue discutida la conveniencia de si el punto de gravedad del Grupo de Ejércitos Sur, procedente de Rumania, había de partir necesariamente del sur de Polonia.

Las condiciones topográficas y de comunicaciones eran sumamente desfavorables para el despliegue de potentes unidades procedentes de Rumania y para el encubrimiento de operaciones de larga duración. La red de comunicaciones en Ucrania occidental está orientada de oeste a este y sudeste. Por consiguiente, debía fijarse el punto de gravedad del ataque procedente del sur de Polonia (ejércitos C, D y Primer Ejército Acorazado) en dirección a Kiev.

b) Grupo de unidades en el sur de Polonia:

El desarrollo de la situación en relación con las fuerzas destinadas al sur de Polonia y las correspondientes contramedidas rojas fue previsto del siguiente modo:

El Ejército C luchaba por la conquista de Lemberg. El Primer Ejército acorazado debía ser lanzado al combate tan pronto como el Ejército D, partiendo del Bug, llegara a la región del Ejército D, para conquistar de momento la región de Rovno y avanzar desde aquí hasta Kiev. El Primer Ejército Acorazado se detendría al llegar al Styr y lucharía aquí, con unidades procedentes del Ejército D, para defender las posiciones conquistadas contra la reforzada acción del enemigo. Al mismo tiempo anunciaba la aviación la concentración de potentes unidades, entre ellas numerosos carros de combate, en la región de Rovno.

El estudio de esta situación llevaba a suponer la presencia de potentes reservas rusas. Por consiguiente debía contarse con una fuerte resistencia rusa incluso después de haber roto las posiciones defensivas en la frontera. Incumbía por tanto al Ejército D defender los diferentes sectores desde la frontera hasta el Styr. A partir de este momento quedarían subordinadas ciertas unidades del Primer Ejército Acorazado al Ejército D, con misiones de apoyo táctico encaminadas a la rápida conquista de toda la región.

Se reveló como erróneo hacer avanzar de modo aislado las unidades acorazadas a partir del Bug y desgastarlas, teniendo en cuenta la decisiva misión que les correspondía llevar a la práctica en su avance hacia Kiev.

c) Puesto que resultaba errónea la misión de los Grupos procedentes del sur de Polonia y Rumania, el Grupo de Ejércitos no podía coordinar las acciones de los mismos. La formación de una potente cabeza de puente de las fuerzas concentradas en Rumania, aproximadamente en la línea Mogilev-Kamejnez-Podolski, no obligando a intervenir de momento a las reservas, hubiese hecho factible, por medio de un ataque en dirección a Proskurov y en estrecha colaboración con el Grupo procedente del sur de Polonia, el cerco de potentes fuerzas rusas.

En el caso de un rápido repliegue de los rusos detrás del Dniéper, hubiese podido aprovechar el Grupo rumano su avance escalonado para progresar en dirección a Cherkassy e impedir de este modo, en colaboración con el Primer Ejército Acorazado, el repliegue de potentes fuerzas rusas al otro lado del Dniéper.

De las consideraciones expuestas se sacó la conclusión de que era necesario poner a las órdenes del comandante en jefe del Ejército los dos Grupos procedentes de Rumania, puesto que estos combatirían de un modo aislado del Grupo en el sur de Polonia.

d) En relación con la línea divisoria entre los Grupos de Ejércitos Sur y Centro, quedaba por discutir la cuestión de los pantanos del Pripet. Según los documentos e información existentes eran considerados como impracticables para el despliegue de fuerzas en orden estratégico. Sin embargo, las opiniones divergían con respecto a las contramedidas que pudiera adoptar el enemigo, partiendo de aquellos, contra los flancos de los grupos de Ejércitos Sur y Centro.

Esta cuestión no llegó a ser discutida en sus últimos detalles.

2. *Grupo de Ejércitos Centro*

Se planteaba aquí la cuestión de cómo había de realizar el Grupo de ejércitos la misión de impedir «el repliegue de las fuerzas rusas hacia el interior del país», mandando avanzar potentes cuñas acorazadas.

Ante el frente del Grupo de Ejércitos se abría hacia el oeste la región de Bialistok. Los comandantes en jefe dispusieron que esta región debía ser atacada, partiendo del sudoeste y el sur, por el Ejército E desde el noroeste y desde el norte por el Ejército F.

En consonancia con las instrucciones generales fueron destinados a las alas el Segundo Ejército Acorazado, procedente de la región de Brest, que debía cruzar el Slonim y avanzar en dirección a Minsk, y el Tercer Ejército Acorazado, que debía partir desde el este de Suvalki en dirección a Vilna y Molodechno.

Basándose en esta disposición fue previsto el siguiente desarrollo de la situación: después de violentos combates fronterizos lucharían los ejércitos E y F en la región de Bialistok, que sería tenazmente defendida por el enemigo. Sin embargo, se reconocía ya un evidente repliegue hacia el este. Los dos ejércitos acorazados avanzaban independientes de esta situación hacia los objetivos fijados anteriormente.

El Segundo Ejército Acorazado se hallaba ante Baranovichi en lucha con un enemigo que se había reorganizado a toda prisa. La retaguardia del Ejército había entablado lucha con el enemigo procedente de la región de Bialistok en su repliegue hacia el este.

El Tercer Ejército acorazado se encontraba con sus avanzadillas al este del Lida y al oeste de Olkeniki cuando era alcanzado por potentes fuerzas enemigas procedentes del norte de la dirección de Vilna. Esto obligaba al Tercer Ejército Acorazado a hacer frente hacia el norte y retirar las avanzadillas que había lanzado ya hacia el este. Al mismo tiempo tenía que hacer frente al enemigo por el sur y por el suroeste.

El Grupo de ejércitos B debía contrarrestar las intenciones del mando rojo, que pretendía aniquilar por medio de contraataques las avanzadillas azules, con la finalidad de reorganizar sus fuerzas y formar un nuevo frente aproximadamente en la línea Vilna-Baranovichi y al sur de la misma.

Del supuesto desarrollo de la situación se sacaron las siguientes conclusiones:

Las condiciones favorables para el cerco de la región de Bialistok con todas las fuerzas rojas comprendidas en ella solo podían ser aprovechadas si las dos alas extremas, con sus correspondientes ejércitos acorazados, eran destinadas a una nueva misión inmediatamente después de haber sido roto el frente ruso, por ejemplo, hacia el Schara y el Niemen. Al mismo tiempo deberían proteger el frente hacia el este para llevar a cabo del modo más rápido posible el cerco de las fuerzas enemigas en la región de Bialistok, antes que potentes unidades pudieran replegarse hacia el interior del país o recibir ayuda desde el exterior.

Para ello era necesario que ya desde un principio los ejércitos acorazados fueran adscritos a unos Cuerpos de Infantería que lanzaran los primeros ataques en la frontera y siguieran luego a los ejércitos acorazados, destinando estas fuerzas de gran movilidad para el avance hacia el este.

3. *Grupo de Ejércitos Norte*

El comandante en jefe encargado de este sector del frente resolvió la misión que se le había confiado pretendiendo alcanzar al mismo tiempo los objetivos de Daugapils y Riga. Con este fin lanzaba el Cuarto Ejército Acorazado por el centro en dirección a Paneveschis, para, según se presentara la situación, apoyar tan pronto el flanco derecho (Ejército J) como el izquierdo (Ejército K).

Puesto que los rojos se replegaban mucho más rápidamente hacia el este en dirección a Riga, se dejó convencer por el falso empleo de la teoría de «atacar el punto más débil» y destinó la masa de las fuerzas acorazadas en apoyo del Ejército izquierdo (K), cruzando el Siauliai. Las consecuencias fueron que el Ejército J, destinado a la región de Kaunas (Kovno), solo lograba avanzar muy lentamente debido a la fuerte resistencia enemiga, y que el flanco norte del Grupo de ejércitos B (Tercer Ejército Acorazado) era alcanzado por un potente ataque ruso en la región de Vilna, con lo cual fracasaba la formación de la pretendida bolsa en la región de Bialistok y se retrasaba un futuro rápido avance del Tercer Ejército Acorazado en dirección a Vitebsk.

CONSECUENCIAS

a) La importancia de la estrecha colaboración de las dos alas de los Grupos de Ejércitos Centro y Norte había quedado plenamente demostrada con el previsto desarrollo de la lucha. En este sentido se examinó detenidamente si convenía desplazar la línea divisoria prevista entre los dos Grupos de ejércitos. Sin embargo, se decidió conservar la trazada con anterioridad.

Motivos: el ataque del Grupo de Eércitos Centro quedaba amenazado en todo su curso por el norte. Al Grupo de Ejércitos Norte incumbía por consiguiente, junto a la ocupación de Leningrado, la misión de proteger el flanco del Grupo de Ejércitos Centro. Para el ala norte del Grupo de Ejércitos Centro, Vilna (ciudad) era de vital importancia como centro de comunicaciones.

b) La conquista de Leningrado y la de las bases marítimas eran objetivos de gran importancia estratégica. El ataque debía ligar allí numerosas fuerzas rusas. Había de contarse también con un potente contraataque ruso en esta región. A pesar de todo, en consideración al proyecto fundamental de la operación en su conjunto y teniendo en cuenta las reducidas fuerzas propias en el ataque contra Leningrado, debía subordinarse toda la operación a la protección del flanco norte del Grupo de Ejércitos Centro.

CURSO DE LAS OPERACIONES PREVISTAS. SEGUNDA FASE. SITUACIÓN EL DÍA X+20

1. El Ejército alemán, después de las violentas luchas fronterizas en la Ucrania occidental, en la Rusia blanca y en los Estados bálticos, había conseguido ganar rápidamente terreno y alcanzar la siguiente línea general:

El Dniéper hasta el sur de Kiev, girando luego hacia el oeste para alcanzar la cabeza de puente rusa fortificada en la margen izquierda del Dniéper y, al norte de la

misma, la línea al este de Moseir-Rogachev-Orscha-Vitebsk-Veliki Luki-Pskov (Plesbau)-Piarnau (¿Pernau?). Con ello se alcanzaba, por lo menos en lo que hacía referencia a los problemas de espacio y tiempo, la línea fijada como base de partida para la batalla decisiva en dirección a Moscú.

Antes de continuar el ataque era necesario disponer de tres semanas de tiempo para:

a) Reorganización de las unidades, así como reposición de las bajas.

b) pausa técnica para las unidades acorazadas y motorizadas.

c) ante todo, creación de una nueva base de aprovisionamiento.

2. Al enjuiciar las intenciones del Ejército ruso se partía del siguiente supuesto:

a) Como consecuencia de las batallas fronterizas, de un modo especial a causa de su tenaz resistencia en la Rusia blanca y norte de Ucrania, había sufrido grandes pérdidas humanas y materiales (hasta un 50 por ciento).

b) El repliegue a la línea Dniéper-alto Dvina y al norte de la misma había sido llevado a cabo de modo sistemático y ordenado. Con ello los rusos habían logrado restablecer el frente, aunque con fuerzas muy débiles, en ciertos sectores.

c) Sobre las medidas que el Mando soviético adoptaría en el futuro se presentaba el siguiente cuadro (exploración aérea y por radio):

Los movimientos de las tropas quedaban supeditados, sin contar el transporte de reservas en grandes masas, a la llegada de divisiones procedentes del Cáucaso y del Lejano Oriente y a la organización del número de divisiones que se tenía previsto para los tres primeros meses después de la iniciación de las hostilidades.

d) A través de los estudios preliminares realizados sobre las supuestas intenciones del mando ruso se deducía el siguiente cuadro:

1. Vista la situación existente, no era probable que el Mando soviético se decidiera a plantear la batalla decisiva, puesto que para la protección de Moscú disponía todavía de terreno donde replegarse, y ganando tiempo podía dar lugar a que llegaran tropas de refresco.

2. Tal como se presentaba la distribución de fuerzas, no era de esperar un contraataque de características estratégicas.

De estas consideraciones, después de la última discusión con los oficiales destinados como comandantes en jefe de los Grupos de ejércitos y ejércitos, resultaba que se reconocía la necesidad general de proseguir el ataque antes que los rojos pudieran lanzar nuevas tropas al combate. Igualmente clara aparecía la siguiente misión: la dirección decisiva era Moscú. Sobre la forma en que debía realizarse la continuación del ataque surgieron las siguientes divergencias:

a) El jefe del Grupo de Ejércitos Sur, que había quedado detenido ante Kiev y que además tenía sus fuerzas muy desperdigadas hasta la desembocadura del Dniéper, solicitaba para la batalla decisiva un apoyo temporal de fuerzas acorazadas del Grupo de Ejércitos Centro y parte de las reservas del Ejército procedentes de la región al oeste de Gomel. Con estas fuerzas, lanzando ataques desde la cabeza de puente al sur de Kiev, luego desde la región al sudoeste de Gomel sobre el Dniéper y Desna y a

continuación por Chernikov y Neschin, lograría aislar a los rusos que combatían en la región de Kiev.[173]

b) El comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Norte opinaba que la condición previa para que el Grupo de ejércitos Centro pudiera volver a entrar en acción consistía en alcanzar la línea al norte de Veliki Lukilago Ilmen con el ala derecha del Grupo de ejércitos.

Solicitaba para ello un apoyo temporal de fuerzas acorazadas del Grupo de Ejércitos Centro y de reservas del Ejército.

c) El oficial destinado al mando del Grupo de ejércitos Centro y los «jefes de Ejército» a sus órdenes consideraban igualmente necesario el cumplimiento previo de las condiciones fijadas para la entrada en acción de las dos alas de los Grupos de ejércitos.

Sin embargo, abogaban en favor de la concentración de las fuerzas y del mantenimiento de su poder combativo para la batalla decisiva, e insistían en que los dos Grupos de ejércitos vecinos debían cumplir esta misión por sí mismos, aunque corrieran el riesgo de un retraso en la entrada en lucha del Grupo de Ejércitos Centro.

Basándose en la situación general, fueron fijadas las directrices para la continuación del ataque general:

Prescindiendo de las condiciones anteriormente mencionadas, desde un principio resultaba necesario actuar en todo el frente, sin que esto signifique que el ataque hubiese de ser lanzado a la vez a lo largo de todo él.

Por otro lado, debía tenerse en consideración que cada día que pasaba representaba un punto en favor de las medidas defensivas rusas.

El objetivo principal era que los grupos de Ejército situados en las alas atrajeran, ya desde el primer momento, el mayor número de fuerzas rusas. Por otro lado, el ataque lanzado sobre un amplio frente impediría al mismo tiempo las contramedidas soviéticas de carácter local.

En consecuencia, la misión que incumbía a los diversos Grupos de ejércitos fue fijada de la siguiente forma:

La misión principal para los tres Grupos de ejércitos en el seguimiento del ataque general continuaba siendo la movilización de todas las fuerzas para la batalla decisiva en dirección a Moscú. Esto valía tanto pata el Grupo de Ejércitos Norte como para el Grupo de Ejércitos Sur.

Después de la conquista de Kiev y del cruce del Dniéper sobre un amplio frente, no podía ser su objetivo principal, por el momento, la región del Donbas. Al contrario, el Grupo de Ejército debía lanzar la masa de sus fuerzas hacia el centro y concentrarlas en el ala izquierda para proteger la del Grupo de Ejércitos Centro. Si lograba derrotar al enemigo que tenía enfrente, podía procederse entonces a la conquista y ocupación de la región del Donbas.

A los Grupos de ejércitos les fueron confiados los siguientes objetivos:

Grupo de Ejércitos Sur

Con vistas a la operación general, incumbía al Grupo de Ejércitos Sur atacar con una potente ala norte por Jarkov-Kursk en dirección a Yelets, avanzando en profundidad de un modo escalonado.

Para la ejecución de esta misión se preveían las siguientes posibilidades:

(En el original, una serie de proyectos rechazados.)

Por consiguiente, fue tomada la siguiente decisión:

Ataque del Ejército C, del Primer Ejército Acorazado y parte del Ejército D desde las cabezas de puente al sudeste de Kiev, con el fin de cercar las fuerzas rusas en esa región. Correspondía a las fuerzas del Ejército C la protección de la línea Lubni-Priluki, en tanto que el Primer Ejército Acorazado, reforzado por partes del Ejército D, debía atacar en dirección norte hacia Chernikov.

Esta solución tenía la ventaja del rápido cerco de Kiev, y, una vez limpiada esta bolsa, se podía destinar el Primer Ejército Acorazado al ala norte (punto de gravedad para la continuación del ataque).

El Ejército B debía conquistar el paso del Dniéper, avanzando en dirección a Poltava.

Con ello se creaba al este del Dniéper una favorable base de partida para el ataque general en todo el frente. El Ejército A y las fuerzas rumanas debían continuar luego, en el curso del ataque del Grupo de ejércitos, en dirección a Saporoshe-Dniepropetrovsk, protegiéndose al mismo tiempo contra Crimea y escalonándose en dirección a la región del Donez.

Grupo de Ejércitos Centro

1. No se fijaba todavía el momento de su entrada en la lucha. Tenía que estar en condiciones de atacar el día X+40 días.

2. El Grupo de Ejércitos Centro rompería las posiciones rusas entre el este de Gomel y el noroeste de Smolensko. Los ejércitos acorazados serían destinados a las alas extremas para cercar el mayor número posible de fuerzas enemigas en la región al oeste de Briansk-Vyazma y aniquilarlas, al mismo tiempo que para proteger, a ambos lados de Kaluga, el ataque en dirección a Moscú[174].

El Alto Mando del Ejército G y las reservas del Ejército eran destinados y quedaban subordinados al Grupo de Ejércitos Centro.

Cierto número de unidades debían atacar con el fin de defender el flanco norte en dirección a Demidov-Toropez y mantener al mismo tiempo el contacto con el ala sur del Grupo de Ejércitos Norte.

Grupo de Ejércitos Norte

Este grupo de ejércitos se enfrentaba con una misión doble: la protección del ala norte del Grupo de Ejércitos Centro y la conquista de Leningrado, aniquilando al mismo tiempo las fuerzas enemigas concentradas en las regiones del Báltico. El jefe del Estado Mayor general[175] decidió que debía considerar su misión principal el primero de estos cometidos.

Por tanto le fueron confiadas al Grupo de Ejércitos Norte las siguientes misiones:

a) Concentrar todas sus fuerzas y alcanzar por el ala derecha y el centro, en primera instancia, la línea Veliki Luki-extremo sur del lago Ilmen-lago Peipus.

b) A continuación, y en colaboración con el ataque del Grupo de Ejércitos Centro, avanzar por Ostaschkov y conquistar Bologol.

c) Ligar fuerzas enemigas en su avance en dirección a Leningrado y el Báltico y rechazar posibles contraataques enemigos en la región de Leningrado.

d) Esperar a que se decidiese el momento del ataque contra Leningrado, que dependía del curso que siguiera el ataque en dirección a Moscú.

143 El mariscal de campo se refería concretamente al Pacto de no agresión germano-soviético del 23 de agosto de 1939, que había de tener una validez de diez años, y también al acuerdo comercial de 11 de febrero de 1940, que preveía un ingente suministro de cereales y minerales por parte de la Unión Soviética. (Nota del editor).

144 Esta anotación se basa en una conferencia que el mariscal de campo pronunció en Dresde poco después de haber sido puesto en libertad. Reproduce de un modo parcial las impresiones obtenidas (por ejemplo, ¡el escepticismo del Estado Mayor!); en las frases finales expone otros puntos de vista, sí, incluso una disculpa por la forma como procedió en aquella ocasión el Estado Mayor del Ejército.

El 29 de julio de 1940 el general Jodl informaba al jefe de la Sección Defensa, general Warlimont, y a los jefes de las Secciones de Operaciones del Ejército, la Flota y la Luftwaffe, de la intención de Hitler de atacar a la Unión Soviética. El propio Hitler informó a los comandantes en jefe y al jefe del Estado Mayor del Ejército durante una conferencia celebrada en el Betghof los días 21 y 31 de julio de 1940.

145 No reproducimos aquí el texto completo porque ha sido publicado con creces. En el legado del mariscal de campo se encuentra una hoja con una copia de la Orden N.º 21 en sus partes esenciales, titulada «Copia de noticias», del l de enero de 1943 (N.º 1) (escrita a máquina). El mariscal de campo anota expresamente que la Orden presenta también las firmas de Keitel y Jodl (¿por no simpatizar al parecer con ninguno de los dos?). Lo cierto es que en efecto el documento en cuestión llevaba las firmas del mariscal de campo Keitel, del general Jodl y del general Warlimont.

146 Según una nota del mariscal de campo Paulus, del 15 de agosto de 1946. El autor recalca que se trata de una anotación de memoria para hacer una «reconstrucción» del plan. La ordenada exposición que presentamos aquí la debemos al capitán retirado Ernst Alexander Paulus, realizada basándose en los diversos proyectos, estudios y correcciones de su padre. El diario del capitán general Haíder (copia en poder del doctor H. A. Jacobsen, Coblenza) presenta las siguientes referencias sobre las diferentes fases de la campaña del Este: 29 de noviembre de 1940 por la mañana: primera parte estudio Paulus (estudio Este). —2 de diciembre de 1940 (jefe de Operaciones), Distribución de las fuerzas rusas; fortificaciones por el bando ruso. Discusión de las posibilidades de operación después de alcanzar los primeros objetivos. —3 de diciembre de 1940, por la mañana: objetivos previstos por el jefe de Operaciones (operación Este). Segunda parte de las operaciones hasta alcanzar la línea Minsk-Kiev. —7 de diciembre de 1940, por la mañana: tercer proyecto Paulus. —13 de diciembre de 1940: discusión con los jefes de los Grupos de ejércitos y de los ejércitos. Por la mañana: operación Este bajo el mando de Paulus. —El mariscal de campo hace referencia a los planes de los días 7 y 13 de diciembre de 1940.

147 Erich Marcks, general, jefe del Estado Mayor del Decimoctavo Ejército, hijo del célebre historiador. Murió en el campo de batalla en junio de 1944, en Saint-Lo, Normandía, siendo comandante en jefe del LXXX1V Cuerpo de Ejército. Marcks pretendía conquistar primero . Moscú con dos grupos de ataque principales, y a continuación Ucrania.

148 En primer lugar fueron encargados de este estudio el jefe de la Sección ejércitos extranjeros Este en el Estado Mayor del Ejército, coronel Kinzel, y el general Von Greiffenberg; luego, el general Marcks. El 5 de diciembre de 1940, en presencia de Hitler, el capitán general Halder pronunció una conferencia refiriéndose a los primeros estudios realizados por Paulus en relación con las intenciones del Alto Mando del Ejército. En el diario de Halder, anotación del 6

de diciembre de 1940, leemos: «(Gen, Paulus) Discusión de la operación "Otto", según referencia de la conferencia celebrada ayer con el Führer». «Otto» era el nombre que originariamente se había dado a la operación «Barbarroja».

149 Kurt von Tippelskirch, por aquel entonces teniente general y jefe de la Sección IV (estudio de la posición estratégica del enemigo), en 1945 general de infantería y encargado del mando del Grupo de Ejércitos Vístula. Fallecido en 1957.

150 Eduard Wagner, general de artillería, jefe de la Sección de Aprovisionamiento y Administración del Ejército. Participó en la conjuración del 20 de julio. Se suicidó.

151 Rudolf Gercke, general, jefe de la Sección de Transportes de la Wehrmacht. Murió en 1947 cuando era prisionero de guerra de los norteamericanos.

152 Erich Fellgiebel, general de transmisiones, jefe de la Oficina de Transmisiones del Ejército. Participó en la conjuración del 20 de julio. Condenado a muerte y ajusticiado.

153 Teniente general Bogatsch.

154 Esta era la Orden de marcha para la operación «Barbarroja» elaborada por la Sección de Operaciones del Estado Mayor del Ejército, expuesta a Hitler los días 31 de enero y l de febrero de 1941. Presentada por el fiscal, durante el proceso de Nuremberg, en la forma definitiva en que fue publicada en marzo de 1941.

155 ¡Es decir, el teniente general Paulus!

156 Eberhard Kinzel, coronel y jefe de la Sección ejércitos extranjeros, posteriormente teniente general y jefe del Estado Mayor del Alto Mando Norte. Se suicidó cuando fue detenido el último gobierno del Reich en Mürwick, cerca de Flensburg, a fines de mayo de 1945.

157 Heinz Guderian, en Memorias de un soldado (Heideiberg, 1951), hace referencia a los problemas de mando de las unidades acorazadas. Guderian quería emplear los carros de combate como arma de choque.

158 Estaba previsto el despliegue de tres Grupos de Éjércitos, Sur, Centro y Norte, con los siguientes objetivos: Ucrania, Moscú y Leningrado. (Nota del editor).

159 Guderian (ob. cit.): «Todos los hombres del Estado Mayor de la Wehrmacht y del Estado Mayor del Ejército con quienes hablaba hacían gala de un inconmovible optimismo y rechazaban todas las objeciones». Guderian afirma que el capitán general Halder calculaba por aquellos días que Rusia podía ser derrotada en el curso de una campaña de ocho a diez semanas de duración.

160 No es exacto: no existió una Orden formal del Alto Mando de la Wehrmacht, respecto a la campaña del Este, antes del 18 de diciembre de 1940. Pero sí el 5 de diciembre de 1940 Brauchitsch y Halder expusieron a Hitler los fundamentos de la operación en el Este, basándose para ello en los estudios previos realizados por Paulus.

161 En cuanto a la formación del punto de gravedad no se llegó a un criterio uniforme hasta la crisis del verano de 1941.

162 Con respecto a las verdaderas intenciones del Alto Mando soviético carecemos hasta la fecha de la documentación necesaria. (Nota del editor).

163 Compárense las cifras dadas de memoria por el mariscal de campo con el estudio que el 29 de enero de 1941 presentó la Sección ejércitos extranjeros al Estado Mayor de la Wehrmacht.

Potencia del Ejército ruso en tiempo de paz: 100 divisiones de fusileros, 32 divisiones de caballería, 24 brigadas motorizadas y mecanizadas: aproximadamente, dos millones de hombres.

Potencia del Ejército ruso en tiempo de guerra: 20 ejércitos, 150 divisiones de fusileros (de estas, 15 motorizadas), 32 divisiones de caballería, 36 divisiones motorizadas y mecanizadas. Aproximadamente, cuatro millones de hombres.

Suposición. —Fuerzas ligadas en la Rusia asiática: 29 divisiones de fusileros, 7 divisiones de caballería, 5 brigadas motorizadas y mecanizadas.

En la Rusia europea: 121 divisiones de fusileros y 25 divisiones de caballería, así como 31 brigadas motorizadas y mecanizadas, 15 divisiones de fusileros contra Finlandia y 6 divisiones alpinas retenidas en el Cáucaso.

Nos faltan los datos exactos por el lado soviético. Según afirmaciones del jefe del Estado Mayor ruso Schaposchnikov, la Unión Soviética contaba en el verano de 1939 con 120 divisiones de infantería, 16 divisiones de caballería, 5.000 cañones, de 9.000 a 10.000 carros de combate y de 5.000 a 5.500 aviones.

164 Esto no valía para el arma acorazada. Guderian, en sus Memorias, al hablar sobre la visita de la comisión de oficiales rusos, en la primavera de 1941, a las academias del arma acorazada alemana y a las fábricas de armamento, cuenta que al ver los últimos modelos alemanes (Panzer IV) no quisieron dar crédito a la afirmación de que se trataba dei arma alemana más pesada, ¡Sabían que estaba a punto de ser entregado al Ejército el T-34! (Nota del editor).

165 Adolf Heusinger (nacido en 1897), coronel, luego general jefe de la Sección de Operaciones del Estado Mayor del Ejército desde el l de octubre de 1940 hasta el 21 de julio de 1944, últimamente teniente general, destituido después del 20 de julio de 1944, detenido por la Gestapo.

166 Kesselring, en su calidad de comandante en jefe de la Segunda Flota aérea, estaba satisfecho de la colaboración con el Grupo de Ejércitos Centro. (Nota del editor: ¿era este siempre el caso?).

167 ¡El problema planteado aquí por el mariscal de campo Paulus sobre la falta de reservas debía revelarse decisivo en Stalingrado! (Nota del editor).

168 Los siguientes párrafos se refieren a unas conferencias pronunciadas por el mariscal de campo en Dresde. (Nota del editor).

169 Discurso pronunciado por Hitler el 14 de junio de 1941 en la Cancillería del Reich, en Berlín, ante los comandantes en jefe de la Wehrmacht y los jefes de Estado Mayor, incluidos los comandantes en jefe de los ejércitos y Grupos acorazados. El 17 de junio de 1941 fue dada la orden: «Comienzo de la operación "Barbarroja" para el día 22 de junio de 1941».

170 De otros documentos que se encuentran en el legado resulta que para los rojos se calculaba una potencia de 2.611.000 hombres; para los azules, 3.098.000 hombres. Los azules disponían en su base de partida de más de 8.616 piezas de artillería de todos los calibres (incluida la defensa antiaérea), 3.600 carros de combate y 1.188 carros acorazados.

171 Este objetivo principal no lo alcanzó el Grupo de Ejércitos Sur {mariscal de campo Von Rundstedt) durante la primera fase de la campaña. Hasta el 19 de septiembre de 1941 no cayó Kiev en manos de los alemanes. El 26 de septiembre de 1941 terminaba la limpieza de la gran bolsa de Kiev, después de interminables discusiones entre el Alto Mando de la Wehrmacht y el Alto Mando del Ejército sobre la dirección principal que debía seguir el ataque en agosto de 1941: Moscú o Kiev. (Nota del editor).

172 El Grupo de Ejércitos Centro (mariscal de campo Von Bock) alcanzó efectivamente durante la primera fase de la campaña los objetivos señalados (batalla de Bialistok, conquista de Smolensko el 16 de julio de 1941). (Nota del editor).

173 De esto se deducía ya la situación crítica de los meses de de julio-agosto de 1941, que más tarde fue calificada por los rusos como «el segundo milagro del Marne», agudizada en la práctica por el hecho de que Hitler jamás dio su aprobación a la orden del Alto Mando del Ejército: dirección Moscú, ya que ni el comandante supremo del Ejército ni su jefe del Estado Mayor, Brauchitsch y Halder, lograron jamás convencer al Führer en este sentido. Este fue el origen de la crisis en el seno del Alto Mando del Ejército, perdiéndose en discusiones un tiempo muy valioso. El ataque contra Moscú fue lanzado el 2 de octubre de 1941, ¡cuando era ya demasiado tarde!

174 La batalla de Viasma-Briansk, proyectada aquí, fue librada efectivamente a principios del mes de octubre de 1942, lo que instó al jefe de Prensa del Reich, doctor Dietrich, a declarar, el 9 de octubre de 1942, que Rusia había sido «aniquilada» militarmente. El segundo ataque debía ser lanzado el día X+40. días, es decir, siendo el día X el 22 de junio de 1941, el 2 de agosto de 1941. ¡Pero lo cierto es que no fue lanzado hasta el 2 de octubre de 1941! (Nota del editor).

175 Es decir, el capitán general Halder.

CAPÍTULO III

Segundo jefe del Estado Mayor en 1941. Actas y cartas

ESTUDIO PREVIO DEL MARISCAL DE CAMPO PAULUS

Una vez decidida la guerra contra la Unión Soviética, el plan «Barbarroja» se ejecutó, pero no con un movimiento masivo de tropas y en un corto plazo, sino que exigió un plazo de tiempo más largo. El traslado de las tropas a Prusia oriental y a Polonia había comenzado ya a la terminación de la campaña en Francia, en julio de 1940.

En julio de 1940 fueron destinados de Francia a las regiones orientales del Reich, Prusia Oriental y Polonia :

Alto Mando del Grupo de ejércitos B (más tarde Centro)[176], a Posen.

Alto Mando del Décimosegundo Ejército a Cracovia, sustituido a fines de diciembre de 1940 por el recién organizado.

Alto Mando del Decimoséptimo Ejército[177] en Zakopane.

Alto Mando del Cuarto Ejército, a Varsovia.

Alto Mando del Decimoctavo Ejército, a Kónigsberg.

Además, de ocho a nueve Mandos generales y de veinticinco a treinta divisiones. A partir de la segunda mitad de septiembre de 1940 fueron formadas en Alemania, aproximadamente, unas cuarenta divisiones de infantería y acorazadas[178].

Para la instrucción de estas unidades recién organizadas fueron destinados, a principios de noviembre, de Francia a Alemania:

Alto Mando del Grupo de ejércitos C, a Dresde.

Alto Mando del Segundo Ejército, a Múnich.

Alto Mando del Onceavo Ejército, a Leipzig.

A partir de abril de 1941 fueron destinados al Este:

Alto Mando del Grupo de ejércitos C (más tarde Norte)[179]:

Alto Mando del Decimosexto Ejército - Norte

4.º Grupo acorazado - Norte

Alto Mando del Noveno Ejército - Sur

2.º Grupo acorazado - Sur

3.er Grupo acorazado - Sur

Alto Mando del Grupo de ejércitos A (más tarde Sur) - Sur[180]

l.er Grupo Acorazado (procedente de Yugoslavia) - Sur[181]

Alto Mando del Sexto Ejército - Sur[182]

Alto Mando del Decimoprimer Ejército (a Rumania)

El transporte de tropas de Francia a Alemania fue intensificado a partir de abril de 1941.

Los aliados

En los planes previos fue estudiada también con todo detalle la esperada colaboración de los pueblos aliados en la lucha contra la Unión Soviética. Sobre la actitud de Finlandia supe por una frente bien informada que, debido a la actitud política y militar de aquel país frente a la Unión Soviética, podía confiarse en reanudar

muy pronto las conversaciones para tratar de la participación al lado de Alemania en una acción bélica.

En diciembre de 1940, en Zossen (cerca de Berlín), fue recibido el Estado Mayor finlandés[183] por el capitán general Halder, en representación del Alto Mando del Ejército. Le fue expuesto el plan «Barbarroja»[184]. Los finlandeses hablaron del curso y las enseñanzas de la guerra ruso-finlandesa de 1939-1940. Aquella misma noche se celebró una recepción en su embajada.[185]

A continuación se celebraron otras conversaciones con los generales del Alto Mando de la Wehrmacht (Jodl, Warlimont[186], Buschenhagen[187]) discutiéndose el plan de un ataque contra Murmansk.

En febrero de 1941[188] dio el Alto Mando de la Wehrmacht la orden de establecer contacto con el Estado Mayor finlandés para discutir unas operaciones conjuntas contra la Unión Soviética. A este fin el Alto Mando del Ejército Noruego conversó con las Secciones del Estado Mayor finlandés respecto a un posible ataque contra Murmansk y en dirección al Ártico[189]. Efectuaron un viaje de inspección que duró de ocho a diez días, a cuyo término (el 3 de marzo en Oslo) fueron decididas las operaciones.

A fines de abril y principios de mayo fue enviado nuevamente el general Buschenhagen a Helsinki, después de haber dado el Alto Mando de la Wehrmacht su aprobación a los planes. Las conversaciones se mantuvieron con el general finlandés Heinrichs. Tema de la discusión: momento de la movilización, medidas de camuflaje de la movilización (ejercicios de reservistas), concentración de las fuerzas de combate alemanas y finlandesas... El Alto Mando del Ejército debía estudiar un plan detallado de la colaboración entre el Grupo de Ejércitos Norte y el Ejército finlandés para el ataque contra Leningrado. Finalmente se celebró una recepción ofrecida por el mariscal Mannerheim[190]. Al regreso en Berlín fue presentado el correspondiente informe.

En mayo de 1941 conversó el general Heinrichs con el Alto Mando de la Wehrmacht. Residía en un hotel de Salzburgo. No fue recibido por Hitler. Estas conversaciones fueron llevadas, en presencia del agregado militar finlandés coronel Tapola, con los generales Keitel, Jodl, Burkner[191] y Buschenhagen. El viaje de regreso lo hicieron por Berlín, donde se habló de la cuestión del suministro de armas.

A partir del día 12-13 de junio comenzó el transporte de armas alemanas a Finlandia. El general Buschenhagen, junto con el general Erfurth[192] y su jefe del Estado Mayor, se trasladaron de Konigsberg a Helsinki, donde celebraron una entrevista con el general Heinrichs.

Hemos de confesar que por parte alemana no se ejerció ninguna presión sobre Finlandia. Esta aceptó voluntariamente las proposiciones alemanas para una campaña contra la Unión Soviética. A consecuencia del ataque ruso contra su frontera en 1939, Finlandia se puso incondicionalmente al lado de Alemania.

Como testimonio personal solo puedo hablar de las conversaciones referentes a los preparativos de Hungría para la guerra contra la Unión Soviética. Puesto que intervine de modo directo en las conversaciones y estudio de los planes, veo el desarrollo de la colaboración húngara en el siguiente aspecto:

Era lógico y natural que Hitler, para la ejecución de su política en el este y sudeste de Europa, contara con la colaboración de Hungría. ¿Cuáles eran sus probabilidades de éxito en este caso? Hitler contaba con la buena disposición de Hungría respecto a una participación activa en sus planes bélicos, principalmente por dos motivos: en primer lugar, Hungría tendría el mayor interés en reconquistar con ayuda alemana los territorios perdidos en 1918 y ampliarlos, y, en segundo lugar, Hungría, frente a una Rumania cada vez más potente y que colaboraba estrechamente con Alemania en todos los terrenos, temía quedar en situación de inferioridad si no participaba de modo activo en la guerra.

Sin embargo, en un principio Hitler se mostró muy reservado con Hungría. Temía que los húngaros no guardaran en secreto sus planes, debido a las estrechas relaciones que sostenían con los países enemigos de Alemania, de un modo especial Inglaterra, y además no quería comprometerse frente a ellos haciendo prematuras concesiones territoriales. A esto se debe que Hungría solo representara un papel secundario en los preparativos de los futuros aliados de Alemania en la guerra.

A finales de 1940 la situación del Ejército húngaro no era muy halagüeña en relación con su organización, armas y mando para una guerra moderna. Con ello se planteaba a Hitler y al Alto Mando de la Wehrmacht el problema de invitar a Hungría a modernizar su Ejército y prepararlo para una campaña contra la Unión Soviética sin por ello revelarle sus últimas intenciones. Desde el otoño de 1940 se sabía en Hungría que el Ejército rumano había procedido a su modernización con ayuda de los alemanes. Los transportes de fuerzas de instrucción alemanas y material alemán se realizaban por medio de los ferrocarriles húngaros. Solo esto de por sí había de despertar el deseo en Hungría de no quedar en situación de inferioridad frente a su vecino, tanto más cuanto que existía una evidente tensión estratégica[193]. Las posibles complicaciones políticas en los Balcanes, consecuencia de la acción italiana contra Grecia[194], podía agudizar aún mucho más esta situación.

Los primeros síntomas de una intención húngara de modernizar su Ejército se hicieron evidentes en diciembre de 1940.

Por aquellos días llegó a Zossen el jefe de la Sección de Operaciones del Estado Mayor húngaro, coronel Laszló[195], para conversar con el Alto Mando del Ejército, invitado expresamente por este. En aquella ocasión fueron discutidos los problemas de organización, así como la transformación de brigadas en divisiones[196], organización de unidades motorizadas, tropas acorazadas, etc. El jefe de la Sección de Organización en el Estado Mayor del Ejército[197] y yo personalmente respondimos a todas las preguntas que nos dirigieron. Por aquel entonces diversas misiones militares húngaras —de una de ellas formaba parte también el ministro de la Guerra húngaro, general Von Bartha— se encontraban en Berlín conversando con los alemanes respecto al suministro de armas, carros de combate y aviones.

Con motivo de la evolución de la situación política en Yugoslavia a fines de marzo de 1941[198], Hitler decidió atacar este país para eliminar el peligro en los flancos durante la prevista ofensiva desde Bulgaria contra Grecia, ocupar el ferrocarril de Belgrado a Nisch hacia el sur y asegurar el ala derecha para la operación «Barbarroja».

Para este ataque contra Yugoslavia fue considerado necesario el despliegue de tropas alemanas en territorio húngaro.

Para dirigir la participación de las tropas húngaras y las necesarias conversaciones militares con su Estado Mayor fui enviado, como representante del Estado Mayor general alemán, junto con algunos expertos[199], a Budapest. Los fundamentos para estas conversaciones militares habían sido fijados por el conducto diplomático. Mi misión consistía en coordinar las medidas militares concretas para el avance y despliegue en común. Estas entrevistas se celebraron el 30 de marzo de 1941 en Budapest, con el jefe del Estado Mayor húngaro, general de infantería Werth[200], y los jefes de Sección del Estado Mayor húngaro. Las conversaciones fueron llevadas de un modo muy objetivo y pronto llegamos a un completo acuerdo.

La intervención de las fuerzas húngaras preveía, además de las tropas de choque contra Yugoslavia —un cuerpo rápido (unidades de caballería y motorizadas), dos Cuerpos de infantería—[201], también unidades de policía en la región de la frontera húngaro-soviética. Esta última medida revela que Hungría tenía plena conciencia de que su colaboración en el ataque contra Yugoslavia podía entrañar su participación en una acción bélica contra la Unión Soviética.

Sin embargo, el Alto Mando de la Wehrmacht nos había prohibido revelar durante estas conversaciones nada que hiciera relación al plan «Barbarroja». Y esta prohibición continuó vigente cuando terminó la guerra contra Yugoslavia.

Con la participación húngara en el ataque contra Yugoslavia conseguía Hitler parte de sus propósitos bélicos. En el caso de que Hungría se negara a participar en la guerra contra Rusia, existía la posibilidad de liberar parte de los ejércitos alemanes que habían sido lanzados a la guerra contra Yugoslavia, ya que estos serían reemplazados por tropas húngaras.

La cuestión de la participación húngara en el ataque contra la Unión Soviética fue discutida posteriormente. Lo más probable es que Hungría no se enterara de las intenciones concretas del plan «Barbarroja» hasta muy poco antes o al comienzo de las hostilidades. Las unidades húngaras[202] no participaron en la lucha hasta pasados unos días.

Todo esto revela que, a pesar de todas las complicaciones, Hitler confiaba plenamente en la participación activa de Hungría en la lucha contra la Unión Soviética. Por otro lado se descubre también la intención de Hitler de fijar él personalmente la fecha de la entrada de Hungría en la guerra.

Las acciones bélicas de los Balcanes influyeron de forma desfavorable en los propósitos alemanes —no voy a insistir aquí en aquellos acontecimientos de sobra conocidos: la campaña de Grecia, la de Yugoslavia, etc.—, y el comienzo de las operaciones fue fijado para el 22 de junio de 1941.

Pero incluso para esta fecha, cuando se requería toda la potencia y un objetivo acordado unánimemente, no habían sido aclaradas aún las divergencias existentes entre el Alto Mando de la Wehrmacht y el Alto Mando del Ejército[203] con respecto a la ejecución de las operaciones militares. Estas divergencias continuaron durante todo el

curso de las operaciones en los años 1941 y 1942, dando lugar a infinidad de roces..., que se agudizaron con motivo de la gran batalla por Stalingrado.

Para la mejor comprensión del fracaso del ataque alemán frente a casi todos los objetivos y el desarrollo que condujo finalmente a la catástrofe del ala sur del Primer Ejército alemán a fines del año 1942 es del todo necesario considerar desde un elevado punto de observación el curso de las batallas una vez iniciada la ofensiva.

Expongo a continuación las intenciones y propósitos del Alto Mando, así como las operaciones de los Grupos de ejércitos y ejércitos, con los resultados que condicionaron la situación en que se desarrolló la batalla por Stalingrado.

OBJETIVOS GENERALES DEL MANDO ALEMÁN A PRINCIPIOS DE LA CAMPAÑA DE 1941

A las intenciones y propósitos generales antes citados correspondían los siguientes objetivos estratégicos:

El objetivo principal era Moscú. Para garantizar la conquista de este objetivo principal contra una amenaza desde el norte se debía aniquilar las fuerzas rusas que combatían en los países bálticos, conquistar a continuación Leningrado y Kronstadt y arrebatar al mismo tiempo las bases a la flota rusa del Báltico. En el sur el primer objetivo era Ucrania, con la región del Donbas, y en el curso de las subsiguientes operaciones se debía ocupar el Cáucaso con sus campos petrolíferos.

En los planes del Alto Mando de la Wehrmacht[204] se atribuía a la conquista de Moscú una importancia decisiva. Pero a esta había de preceder la ocupación de Leningrado. Con la conquista de Leningrado se perseguían varios objetivos de gran importancia militar:

Conquista y ocupación de las bases de la Flota rusa del Báltico, paralización de las fábricas de armamento en esta ciudad y, sobre todo, eliminación de la región de Leningrado como base para una contraofensiva que pudiera asestar un terrible golpe por la espalda a las tropas alemanas en su avance hacia Moscú. Por este último motivo se ponía especial empeño en conquistar y ocupar ante todo la ciudad de Leningrado.

DESARROLLO DE LAS OPERACIONES

El desarrollo de las operaciones previstas tenía que efectuarse en el curso de varias etapas.

Como primer objetivo debía alcanzarse la línea general: Kiev, con una gran cabeza de puente al este de la región Dniéper-Roslalv-Smolensko, y la región al sur y oeste del lago Ilmen. En las primeras órdenes operativas del Alto Mando del Ejército se disponía que, una vez alcanzada esta línea, debía hacerse un alto para conceder a las tropas el necesario respiro, reorganizar las unidades y reconstruir el sistema de aprovisionamiento, y reanudar luego las operaciones según la situación dada.

Con respecto al Grupo de ejércitos Norte esta pausa había de ser muy breve. En colaboración con el Decimoctavo Ejército y el 4.º Grupo acorazado, por un lado, y el

Ejército finlandés, por el otro, tenía que conquistar la ciudad de Leningrado en un mínimo espacio de tiempo.

En apoyo del Grupo de ejércitos Norte habían de intervenir potentes formaciones de las unidades motorizadas subordinadas al Grupo de ejércitos Centro (3.ª Grupo acorazado). Después de alcanzar la región de Smolensko debían girar hacia el norte y, avanzando al este del lago Ilmen, ayudar a cercar las formaciones rusas que luchasen en la región de Leningrado y al sudeste de la misma.

El Ejército finlandés debía alcanzar en primera instancia la antigua frontera y continuar desde esta base cuando el Grupo de ejércitos Norte se lanzara al ataque decisivo contra Leningrado. El Alto Mando de la Wehrmacht quería evitar que el Ejército finlandés quedara expuesto a un revés si actuaba de un modo aislado e independiente.

En todas estas operaciones se consideraba primordial aniquilar las fuerzas rusas, lanzando cuñas de fuerzas acorazadas, y evitar que pudieran replegarse al interior del país. De tres a cuatro semanas se calcularon necesarias para alcanzar la línea general Dniéper (con Kiev) Smolensko-región lago Ilmen. Se confiaba en conquistar Moscú durante el otoño, antes que comenzara la estación de las lluvias y barros.

La cuestión de cuándo se podría llegar al Cáucaso quedó por el momento sin respuesta. De todas formas, con la oportuna creación de una cabeza de puente al sur de Rostov, se establecería la base para el avance hacia el Cáucaso.

Aunque finalmente se llegara a fijar estos objetivos y a planear el desarrollo de las operaciones[205] no significa esto, sin embargo, que los puntos de vista de los comandantes en jefe responsables y los oficiales de Estado Mayor concordaran plenamente. No faltaron quienes levantaron justificadas objeciones, tanto respecto a si estaba justificada la acción bélica en sí, como si sería, posible superar las dificultades que presentaba la misión que se quería confiar al Ejército alemán. Por otro lado, sin embargo, se expusieron ciertas consideraciones, aunque jamás de un modo oficial, que no excluían la posibilidad de que la resistencia rusa se derrumbara rápidamente, debido tanto a dificultades de política interior como a los puntos débiles de orden personal y material de aquel «coloso con pies de barro»[206].

Al echar una mirada al pasado solemos pasar por alto lo siguiente: la dinámica política del nacionalsocialismo, que había alcanzado su punto culminante, creaba un ambiente de victoria que tenía su origen en la guerra ganada en el Oeste y que ejercía una intensa influencia psicológica sobre todos los militares y políticos después de las guerras relámpago en Polonia, en Noruega y, sobre todo, en Francia. Eran precisamente los militares quienes no podían negar que se habían alcanzado unos éxitos considerados imposibles por los expertos

BREVE CONSIDERACIÓN SOBRE EL DESARROLLO DE LA PRIMERA ETAPA DE LAS OPERACIONES

El objetivo de la primera fase de las operaciones, la línea Dniéper-Smolensko-lago Ilmen, fue alcanzado, en términos generales, en el plazo de tiempo previsto, es

decir, a mediados de julio de 1941. La acción bélica, sin embargo, se había desarrollado de modo muy diferente al previsto. El gran golpe, es decir, atacar y aniquilar a las fuerzas rusas cerca de la frontera, había fracasado. El éxito de la batalla de cerco de Bialystok fue exagerado por el Alto Mando de la Wehrmacht. Gran número de fuerzas rusas habían logrado escapar al cerco. En la batalla por Lemberg los alemanes no hicieron tantos prisioneros como en la batalla por Uman[207]. La ocupación del paso del Dniéper v la conquista de Kiev exigieron dilatadas luchas, debido a la tenaz resistencia que ofrecieron los rusos.

Una situación muy parecida se presentaba en el Grupo central, en la región de Smolensko. Aquí los rusos no solamente ofrecieron fuerte resistencia, sino que muy pronto pasaron al contraataque, de modo especial cerca de Jelnia, Dorogobuzch y al norte de esta región, causando cuantiosas bajas en las filas alemanas.

En agosto de 1941 siguieron los contraataques rusos desde Staraia Russa en dirección a Dno, que evidenciaron la debilidad del Decimosexto Ejército alemán y pusieron en peligro el ala norte del Grupo de Ejército Centro. Y tampoco en el norte se habían desarrollado de la forma prevista los combates dirigidos por el Grupo de Ejércitos Norte.

El alto del Grupo de Ejércitos Centro en la región de Smolensko (de julio a septiembre de 1941) se explica por la necesidad, prevista ya desde un principio, de intercalar una pausa y reconstruir los sistemas de aprovisionamiento. Pronto se reveló que el plazo de tiempo de tres semanas previsto para este fin no era suficiente. La red ferroviaria había sido destruida en gran parte por los rusos en su retirada. Su reconstrucción requería mucho tiempo y considerables fuerzas y además los trechos reconstruidos no tardaban en ser volados por los guerrilleros. Las luchas en la región de Smolensko. exigieron un desgaste en munición superior en mucho al calculado; potencial que se encontraría luego a faltar para la continuación de la ofensiva.

Los combates en las regiones de Briansk y Smolensko y la situación general a lo largo de todo el frente a fines de julio provocaron en el seno del Alto Mando de la Wehrmacht una serie de cambios en las disposiciones originales.

No pudieron ser dirigidas hacia el norte las potentes formaciones motorizadas (3.er Grupo acorazado), puesto que el Grupo de Ejércitos Centro no consideró prudente desprenderse de ellas con vistas a los combates que se desarrollaban en la región de Smolensko. En agosto de 1941 fue cedido al Grupo de Ejércitos Norte, única y exclusivamente, el XXXIX Cuerpo acorazado, con la 12.ª División acorazada y la 20.ª División de Infantería motorizada.

Entretanto el Alto Mando de la Wehrmacht había cambiado sus planes originales respecto al ataque contra la ciudad de Leningrado[208]. Dirigió el ataque del Decimoctavo Ejército y del 4.º Grupo acorazado muy al sur de Leningrado, y con ello se renunciaba al ataque contra la ciudad por parte del Ejército finlandés. El Alto Mando de la Wehrmacht quería evitar las luchas por la conquista de la ciudad, que reunirían demasiadas fuerzas, y contentarse con cercarla. Para conseguirlo pretendían establecer, en el momento oportuno, un enlace con las tropas finlandesas junto al Svir.

Puesto que el Grupo de Ejércitos Norte se había revelado demasiado débil para esta operación, le fue adscrito, tal como hemos indicado más arriha, el XXXIX Cuerpo acorazado, que estaba bajo las órdenes del Grupo de ejércitos Centro[209].

Al enjuiciar la posición del Grupo de Ejércitos Centro a fines de agosto de 1941 tuvo decisiva influencia, además de los combates locales en la región de Smolensko-Briansk, la situación que reinaba en el sur del frente cerca de Kiev y junto al Dniéper Kiev resistía todos los embates de las tropas alemanas. El ataque del Grupo de Ejércitos Sur al este del Dniéper había sido detenido. Aquí se suponía la presencia de potentes formaciones rusas.

Mientras el Grupo de Ejércitos Sur se mantuviera tan retrasado en relación con el Grupo de Ejércitos Centro resultaba demasiado expuesto un nuevo avance del Grupo de Ejércitos Centro en dirección a Moscú. Ya por aquellos días una tercera parte aproximadamente del Grupo de Ejércitos Centro, es decir, el Segundo Ejército acorazado del general Guderian, había quedado detenido en la región al oeste de Briansk, y, el Segundo Ejército, al sur y al este de Mogilev. El Alto Mando de la Wehrmacht ponía el mayor empeño en que el Grupo de Ejércitos Sur siguiera avanzando lo más rápidamente posible hacia el este, para asegurar de esta forma el flanco sur del Grupo de Ejércitos Centro en su ataque en dirección a Moscú y permitir que este último Grupo continuara sus operaciones. Por consiguiente, el Alto Mando de la Wehrmacht decidió lanzar temporalmente el Segundo Ejército Acorazado y el Segundo Ejército hacia el sur, en un ataque contra las fuerzas rusas situadas al este del Dniéper. Esto englobaba a la vez el propósito de cercar potentes fuerzas rusas y aniquilarlas, mejorando así el equilibrio de fuerzas en su aspecto general, en favor de los alemanes[210].

Kiev fue tomado el 10 de septiembre[211]. El ala norte del Grupo de ejércitos Sur avanzaba muy lentamente en dirección Jarkov-Belgorod debido al mal tiempo reinante y a las dificultades topográficas. En la región de Smolensko se alargaron las violentas luchas desde mediados de julio hasta fines de septiembre.

Entretanto en el norte el XXXIV Cuerpo acorazado había sido lanzado en dirección a Tichvin y el Volchov. El Alto Mando de la Wehrmacht perseguía con ello el siguiente objetivo:

a) en primer lugar, un objetivo industrial; es decir: ocupar las minas de bauxita de Tichvin;

b) en segundo lugar, un fin operativo: proteger el cerco de Leningrado hacia el este;

c) objetivo de largo alcance: establecer el enlace con el frente finlandés cerca del Svir.

El Cuerpo bajo las órdenes del general de las tropas acorazadas Rudolf Schmidt[212] había conseguido lanzar una débil cuña hasta Schluesselburg, junto al lago Ladoga; pero este avance quedó detenido en el Volchov en un terreno pantanoso. De nuevo resultaba patente que las fuerzas del Grupo de ejércitos Norte eran demasiado débiles para la misión que se les había confiado. Las tropas finlandesas debían lanzarse al ataque cuándo las tropas del Grupo de ejércitos Norte pudieran

pasar con éxito al ataque decisivo. En vista de que el Alto Mando de la Wehrmacht había cambiado de parecer a este respecto, es decir, la orden no era ya de atacar, sino de cercar la ciudad de Leningrado, el Ejército finlandés debía adoptar una actitud pasiva y esperar el momento oportuno para establecer enlace con las fuerzas alemanas. Pero como consecuencia del fracaso alemán cerca de Tichvin y junto al Volchov hubo de renunciarse también a esta última acción.

En el sur del frente se había iniciado ya la época del barro, y cabía esperar que pronto hiciera su aparición también en los frentes del centro y del norte.

Además resultaba ya evidente que en 1941 no se conseguirían los objetivos fijados. El Alto Mando de la Wehrmacht debía estudiar y decidir si a principios de octubre, excepción hecha de ciertas operaciones locales, convenía poner a la defensiva todo el frente, para de esta forma poder reforzarlo, reconstruir los sistemas de aprovisionamiento y preparar a fondo la continuación de la ofensiva para la primavera de 1942. Otra alternativa era lanzar nuevos ataques durante el otoño y el invierno, con miras a alcanzar aquellos objetivos fijados para 1941.

¿Cómo enjuiciaba el Alto Mando de la Wehrmacht la situación creada en el Este a fines del verano de 1941?

El Alto Mando de la Wehrmacht[213] consideraba la situación en el siguiente aspecto:

A pesar de no haber obtenido éxito, en la medida prevista, en el aniquilamiento de las fuerzas rusas cerca de la frontera, y aunque potentes formaciones rusas habían logrado escapar al cerco retirándose al interior del país, se había sin embargo provocado un gran debilitamiento de todo el Ejército ruso, cuyas fuerzas habían sido divididas en tres grupos: uno en el sur, al este y al sudeste de Kiev; otro en el centro, en la región al este de Smolensko, y el tercero en la región de Leningrado y al sudeste de la misma. Por consiguiente, cabía confiar en que, de realizar un nuevo esfuerzo, pudieran ser alcanzados los objetivos previstos para 1941, aunque, claro está, en una fecha posterior a la calculada originariamente.

MISIONES Y OBJETIVOS DE LOS GRUPOS DE EJÉRCITOS

El Alto Mando de la Wehrmacht decidió la continuación del ataque cuyo objetivo principal era la conquista y ocupación de Moscú por el Grupo de ejércitos Centro. Para conseguir este fin habían de ser aniquiladas en primer lugar las fuerzas rusas en las regiones de Briansk y Vyazma.

En el norte debía completarse el cerco de Leningrado y establecer el enlace con el frente finlandés junto al Svir. El ala derecha del Grupo de ejércitos Norte (Decimosexto Ejército) tenía que conquistar las alturas de Valdai, dirigir el ala derecha en dirección a Bologoie y asegurar el flanco norte del Grupo de ejércitos Centro.

En el sur el Grupo de ejércitos Sur tenía que conquistar toda la región del Donbas y crear una cabeza de puente al sur de Rostov para desde allí lanzar la nueva ofensiva en dirección al norte del Cáucaso. El ala norte del Grupo de ejércitos Sur, el Sexto Ejército, debía conquistar y ocupar la ciudad de Jarkov y alcanzar el Oskol en íntima

colaboración con el ala sur del Grupo de ejércitos Centro, cuyo Segundo Ejército sería lanzado sobre la línea Kastovnoie-Jelez-Jefremov.

La ejecución de esta operación se presentaba erizada de dificultades. Durante su avance desde el Dniéper en dirección a Jarkov-Belgorod-Obojan, el Sexto Ejército sufrió tan elevadas pérdidas en caballos y vehiculos que gran parte de las armas pesadas no pudieron entrar en acción y el suministro quedó interrumpido.

En el ala norte del Sexto Ejército tuvo que disolverse en la 289.ª División de Infantería y distribuir sus hombres entre otras divisiones, ya que fue del todo imposible reemplazar las elevadas pérdidas de caballos. Además, durante los anteriores combates, la división había sufrido elevadas bajas humanas, que debilitaron considerablemente su poder ofensivo. El comandante en jefe del Sexto Ejército, mariscal de campo Von Reichenau[214], se negó, por consiguiente, a continuar el avance, ya que temió enfrentarse con una situación insostenible.

RESULTADO DE LAS OPERACIONES OFENSIVAS EN OCTUBRE Y NOVIEMBRE DE 1941 Y ENJUICIAMIENTO DE LA SITUACIÓN POR EL MANDO ALEMÁN

Al término de las operaciones ofensivas en octubre surgió una profunda divergencia en el modo de enjuiciar la situación por parte del Alto Mando de la Wehrmacht y el Alto Mando del Ejército. Los combates en Briansk y Vyazma (del 2 al 7 de octubre) habían redundado en un gran éxito para nuestras tropas, pero no sin causarnos al mismo tiempo elevadas bajas. A mediados de octubre comenzó el mal tiempo.

En el sur había sido tomada Jarkov a fines de octubre. El Sexto Ejército no podía avanzar debido a las dificultades topográficas. El Alto Mando del Ejército opinó, en consecuencia, que los objetivos fijados para el año 1941 no habían sido alcanzados y que esta misión debía cumplirse en 1942. El ataque contra Moscú, que no podía ser continuado durante el invierno, debía reanudarse en la primavera de 1942, después de nuevos y profundos preparativos. Esta opinión era compartida también por el mando del Grupo de ejércitos Centro[215].

El Alto Mando de la Wehrmacht mantenía una opinión contraria. Afirmaba que los rusos estaban al final de sus fuerzas y que se precisaba solo un último esfuerzo para aniquilarlos definitivamente. En consecuencia, ordenó que la ofensiva fuera continuada tan pronto comenzara la época de las heladas.

La ofensiva, lanzada nuevamente a mediados de noviembre, terminó con el resultado negativo conocido por todos. El revés sufrido ante Moscú costó elevadas bajas humanas y mayores pérdidas en material.

El Alto Mando de la Wehrmacht atribuyó el fracaso de las operaciones ante Moscú a los errores de mando de los Grupos de Ejército y de los ejércitos. El resultado fue la sustitución de jefes[216].

El Alto Mando afirmaba que en la región de Moscú los rusos habían lanzado todas sus reservas disponibles, y enjuiciaba la situación propia afirmando que las fuerzas para una operación de gran alcance durante el curso del año 1942 bastaban

única y exclusivamente para una sola de las direcciones de ataque previstas originariamente.

Visto el resultado general de la campaña del año 1941 no podía negarse que los objetivos fijados no habían sido alcanzados. No se conquistó Leningrado ni Moscú, ni se estableció tampoco contacto con los finlandeses en el frente del Svir, al noroeste de Leningrado.

El fracaso ante Moscú pudo ser compensado a tiempo. Había consumido potentes fuerzas del Ejército y dejado profundas huellas en la moral que reinaba entre la tropa y los Estados Mayores. Las operaciones en el sur durante el verano y otoño se habían retrasado debido a la resistencia opuesta por los rusos y a las malas condiciones climatológicas reinantes, y durante el invierno 1941-1942 los alemanes habían sufrido nuevos reveses cerca de Rostov, Isium y Jarkov.

Considerando que para la continuación en 1942 de las operaciones encaminadas a alcanzar los objetivos deseados no bastaban las fuerzas, debía decidir el Alto Mando de la Wehrmacht qué operación parcial tenía que llevarse a cabo. Apremiaba el tiempo y debía conseguirse una decisión en el Este antes que el enemigo abriera un segundo frente en el Oeste.

176 Comandante en jefe del Grupo de ejércitos B (Centro), mariscal de campo Fedor von Bock (1880-1945). Fue reemplazado por enfermedad en diciembre de 1941; luego, del 18 de enero al 15 de julio de 1942, mandó el Grupo de Ejércitos Sur. No volvió a tener destino por sus divergencias con Hitler. Murió el 5 de mayo de 1945, en el curso de un ataque aéreo, en compañía de su esposa e hija.

177 El comandante en jefe del nuevo Decimoséptimo Ejército fue el general de infantería Karl Heinrich von Stülpnagel, antecesor de Paulus como primer jefe de Operaciones desde 1938 a fines de junio de 1940; luego, hasta diciembre de 1940, presidente de la Comisión alemana de Armisticio en Francia. El 5 de octubre de 1941 fue licenciado por divergencias con Hitler. Desde febrero de 1942 a 21 de julio de 1944 fue comandante militar en Francia. El 20 de julio de 1944 dirigió el golpe de Estado desde Francia, y, después de un intento fallido de suicidio, fue ajusticiado el 30 de agosto de 1944. El jefe del Estado Mayor del Decimoséptimo Ejército era el coronel Vincenz Müller (nacido en 1894), en 1944 comandante en jefe del XII Cuerpo de Ejército; después de ser prisionero de guerra en Rusia, general al servicio de la República oriental alemana.

178 Inmediatamente después de terminada la campaña de Francia fueron destinadas cinco divisiones acorazadas y dos divisiones motorizadas a la patria; una brigada motorizada de fusileros y una división de infantería fueron transformadas en unidades acorazadas motorizadas respectivamente. De treinta y cinco divisiones, diecisiete fueron disueltas y dieciocho destinadas a trabajos de toda índole. ¡Todas estas medidas de paz fueron ahora rectificadas rápidamente!

179 El comandante en jefe dél Grupo de Ejércitos Norte era el mariscal de campo Wilhelm Ritter von Leeb (1876-1956). Fue licenciado el 16 de enero de 1942 por divergencias con Hitler y no volvió a tener destino. El jefe del Estado Mayor era el teniente general Brennecke.

180 El comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Sur era el mariscal de campo Von Rundstedt, que pidió el retiro, por divergencias con Hitler, el 3 de diciembre de 1941.

181 El comandante en jefe del Sexto Ejército continuaba siendo el mariscal Von Reichenau, y Paulus fue su jefe del Estado Mayor hasta el 5 de septiembre de 1940. El sucesor de Paulus fue el coronel Ferdinand Heim, anteriormente jefe de Sección en el Estado Mayor del Ejército, luego teniente general y comandante en jefe del XLVIII cuerpo acorazado en Stalingrado.

182 El primer Grupo acorazado (Ejército) (comandante en jefe general de caballería Paul Ludwig Ewald von Kleist) fue destinado primeramente a la operación «Marita»: ofensiva contra Yugoslavia y Grecia en abril de 1941: una campaña que obligó a retrasar la fecha de la ofensiva en el Este. Desde los Balcanes fue destinado el Grupo acorazado directamente al frente del Este. (Nota del editor).

183 Hace referencia al jefe del Estado Mayor finlandés, general Heinrichs, desde junio de 1941 comandante en jefe del Ejército de Carelia.

184 Oficialmente se consideraba que en la visita del general Heinrichs se tratarían solo problemas referentes a la guerra ruso-finlandesa de 1939-1940. Halder en su diario pone en duda que se tratara ya de instrucciones concretas. El general de infantería

retirado Erich Buschenhagen (carta a E. A. Paulus del 20 de enero de 1959) afirma que la visita del teniente general Heinrichs tuvo lugar el 18 de diciembre de 1940 en Zossen. No fue tratado el tema «Barbarroja», pero sí se habló de la posibilidad de un conflicto armado entre Alemania y Rusia.

185 Es decir, en Berlín.

186 Walter Warlimont, teniente general, jefe de la Sección Defensa del Territorio nacional en el Alto Mando de la Wehrmacht y segundo jefe en el Estado Mayor de la Wehrmacht. Licenciado como general de artillería el 6 de septiembre de 1944.

187 Se trata de un error del autor: Erich Buschenhagen, por aquel entonces coronel y jefe del Estado Mayor del Ejército Noruega, no era todavía general. No pertenecía tampoco al Estado Mayor de la Wehrmacht.

188 Los siguientes párrafos sobre una colaboración militar finogermana se basan en una serie de anotaciones del mariscal de campo, recopiladas por su hijo el capitán retirado Ernst Alexander Paulus. (Nota del editor).

189 El 30 de enero de 1941 el capitán general Halder mantuvo una larga conversación con el general Heinrichs sobre la colaboración finogermana.

190 Gustaf von Mannerheim (1867-1951), antiguo general del Ejército imperial ruso, mariscal de Finlandia, comandante supremo de las fuerzas armadas finlandesas.

191 Se refiere al almirante Bürkner, jefe de la Sección Extranjera en el Alto Mando de la Wehrmacht.

192 Doctor Waldemar Erfurth, hasta 1941 jefe de la Sección V en el Estado Mayor del Ejército (Historia militar), teniente general, a partir del 13 de junio de 1941 comandante del Estado Mayor de enlace Norte-Finlandia, de 1942 a 1944 general alemán cerca del Alto Mando del Ejército finlandés.

193 Por el Arbitraje de Viena del 30 de agosto de 1940 intentaron Alemania e Italia establecer una compensación territorial entre Hungría y Rumania respecto a Transilvania, pero la solución dada no satisfizo a Budapest ni a Bucarest.

194 EL 28 de octubre de 1940 Mussolini, partiendo de Albania, atacó a Grecia, con gran disgusto de Hitler. El Ejército italiano sufrió muy pronto graves reveses. En Roma solicitaron entonces la ayuda de los alemanes.

195 Desider Laszló, coronel y jefe de la Sección de Operaciones del Estado Mayor Real húngaro, luego general y director de la Academia de guerra, de 1944 a 1945 comandante en jefe del Primer Ejército húngaro. En la correspondencia de Paulus se encuentran varios telegramas del general Laszló en que le felicita por las victorias del Sexto Ejército en 1942.

196 El Real Ejército húngaro no conocía por entonces las divisiones y sí solo las brigadas.

197 Walter Buhle, corone y jefe de la Sección de Organización del Estado Mayor, últimamente general de artillería, desde enero de 1942 a principios de 1945 jefe del Estado Mayor del Ejército cerca del Alto Mando de la Wehrmacht. El general Buhle era amigo de Paulus y de su familia.

198 El 27 de marzo de 1941 tuvo lugar en Belgrado un golpe de Estado: el príncipe regente Pablo de Yugoslavia, el consejo de la corona y el gobierno Cvetkovic,

que dos días antes habían declarado la adhesión de Yugoslavia al Pacto tripartito, fueron derrocados. El 27 de marzo Hitler comunicó a los comandantes en jefe del Ejército y de la Luftwaffe que estaba decidido a aniquilar Yugoslavia en el curso de una guerra relámpago. Las operaciones comenzaron el 6 de abril de 1941.

199 Coronel Buhle, de la Sección de Organización.

200 Heinrich von Werth, general real húngaro de la Infantería.

201 Los acuerdos definitivos fueron tomados entre Paulus y el ministro Van Bartha el 5 de abril de 1941: preveían la entrada en combate del cuerpo rápido y de cuatro cuerpos de infantería. (Declaración de Paulus en Núremberg).

202 De momento solo el Grupo «Cárpatos» (VIII Cuerpo de Ejército húngaro), bajo las órdenes del general Franz Szombathelvi.

203 Es decir, la cuestión sin solventar: Moscú y la decisión por las alas (Leningrado o Ucrania).

204 De puño y letra del mariscal (7 de agosto de 1948). ¡Decisiva era la secuencia de los objetivos! (Nota del editor).

205 Los siguientes párrafos corresponden a anotaciones posteriores del mariscal (1958), intercaladas por Ernst Alexander Paulus. (Nota del editor).

206 Después de las grandes victorias parciales en el Este, Hitler manifestó que de haber estado debidamente informado del poderoso armamento ruso —sobre el que continuamente le habían llamado la atención los expertos, a quienes él no hizo jamás el menor caso— no se hubiese atrevido a lanzar el ataque.

207 La batalla por Uman fue la primera gran batalla de cerco del Grupo de ejércitos Sur. En ella los alemanes hicieron 109.000 prisioneros y capturaron 450 piezas de artillería y unos 100 carros de combate.

208 El futuro mariscal de campo Erich von Manstein, por aquel entonces comandante en jefe del LVI Cuerpo de Ejército acorazado, adscrito al 4.º Grupo acorazado (Norte), recuerda en sus memorias una visita de Paulus, el 26 de julio de 1941, a su Cuerpo acorazado. Manstein era partidario de un enérgico avance de todo el Grupo acorazado contra Leningrado. Paulus opinaba como él, pero en sus actas no ejerce ninguna crítica contra la orden de alto de Hitler.

209 Véase la aguda crítica al mando de las fuerzas acorazadas hecha por Manstein en *Victorias perdidas*. Manstein afirma que el mando ha hecho caso omiso de los consejos de Guderian de lanzar las fuerzas acorazadas en forma masiva hacia adelante. Recrimina las divergencias entre el Alto Mando de la Wehrmacht y el Alto Mando del Ejército con respecto al objetivo principal de la operación.

210 Paulus aboga sin objeciones de ninguna clase por la decisión de Hitler de destinar fuerzas considerables del Centro al Sur para librar una gigantesca batalla de cerco en Ucrania.

211 Error del mariscal de campo: Kiev cayó el 19 de septiembre de 1941. (Nota del editor).

212 Rudolf Schmidt, general de las tropas acorazadas y comandante en jefe del XXXIX Cuerpo acorazado, antiguo jefe de Operaciones en el Estado Mayor general, desde el 11 de noviembre de 1941 encargado como segundo jefe del mando del Segundo

Ejército, luego capitán general y comandante en jefe del Segundo Ejército acorazado desde el 22 de diciembre de 1941 al 15 de julio de 1943. Fue secuestrado en 1947, durante una visita a la zona soviética, y encarcelado. Puesto en libertad en 1955. Falleció en 1957. Rudolf Schmidt criticó vivamente a Hitler y al Alto Mando de la Wehrmacht. Era amigo personal de Paulus. Véase la Correspondencia.

213 A pesar de que en sus actas el mariscal de campo evita tomar una posición que permita reconocer cuál era su punto de vista por aquellos días, el hecho de que haga hincapié en que las órdenes partían directamente del Alto Mando de la Wehrmacht induce a sospechar que con ello pretende insinuar que el Estado Mayor del Ejército no siempre era de la misma opinión que el Alto Mando de la Wehrmacht, es decir, que Hitler.

214 Walter von Reichenau (1884-1942), mariscal de campo, De 1933 a 1935 coronel, luego general y jefe del Wehrmacht. —En el Ministerio de la Reichswehr. En 1939 capitán general y comandante en jefe del Décimo Ejército, luego del Sexto (cuyo jefe del Estado Mayor era Paulus). En 1940 ascendido a mariscal de campo. Del 3 de diciembre de 1941 al 17 de enero de 1942 comandante en jefe del Grupo de ejércitos Sur. Por cuenta y riesgo propios, en diciembre de 1941 mandó retirar el Grupo de ejércitos a las previstas posiciones de invierno.

215 También el Alto Mando el Ejército era partidario del ataque contra Moscú en el mes de octubre.

216 Entre octubre y diciembre de 1941 fueron sustituidos por enfermedad o por divergencias con Hitler: el comandante supremo del Ejército, mariscal Von Brauchitsch (19 de diciembre de 1941), asumiendo el propio Hitler este mando; el comandante en jefe del Grupo de ejércitos Sur, mariscal Von Rundstedt, por deseo propio; el comandante en jefe del Grupo de ejércitos Centro, mariscal de campo Von Bock; los comandantes en jefe de Ejército, capitán general Guderian (Segundo Ejército acorazado), general de las tropas acorazadas Von Weichs (Segundo Ejército) y general de infantería Karl-Heinrich von Stülpnagel (Decimoséptimo Ejército). En enero de 1942 fue destituido el comandante en jefe del Grupo de ejércitos Norte, mariscal de Campo Ritter von Leeb, después de haber protestado airadamente contra el hecho de que Hitler asumiera el mando. El capitán general Hoepner (Cuarto Ejército acorazado) fue destituido y expulsado del Ejército por haber ordenado un repliegue por cuenta propia. El capitán general Strauss fue licenciado por enfermedad (Noveno Ejército).

De la correspondencia del general Paulus, jefe de Operaciones en el Estado Mayor del Ejército en 1941

Hemos mencionado ya anteriormente que el mariscal de campo Paulus no gustaba de escribir cartas y que siempre se opuso a llevar un diario. Las pocas cartas de 1942 que han sido conservadas demuestran con creces cuán tajante y escueto solía manifestarse por escrito: evidentemente no sentía la necesidad de confiar a la pluma las preocupaciones, el estado de ánimo y las consideraciones que le dominaban en el frente. Es posible que en este sentido se dejara guiar por la necesidad de guardar secreto cuanto hacía o pensaba. En el legado se encuentran, sin embargo, dos archivadores con cartas que recibió y unas pocas copias de las que llegó a escribir durante 1941 y 1942.

De la época en que quedó cercado el Sexto Ejército de Stalingrado se conservan solo unas pocas cartas dirigidas a su esposa. Se ha perdido la carta de despedida que, junto con su anillo de bodas, escudo de armas, medallas y condecoraciones, mandó a su esposa cuando se preveía ya con todas sus consecuencias el fin de Stalingrado. Su hijo afirma que contenía solo detalles personales.

La correspondencia de los años 1941-1942 comprende muchos documentos sin importancia, telegramas de felicitación, cartas de recomendación y agradecimiento. Pero, también, una serie de escritos al segundo jefe del Estado Mayor del Ejército sobre la situación en el frente del Este, sobre problemas de armamento y otras cuestiones de orden general o puramente militar que revelan el gran prestigio de que gozaba el destinatario, a la vez que demuestran que los remitentes confiaban plenamente en él como compañero de armas y caballero cuando se extendían en consideraciones críticas sobre Hitler, el Alto Mando de la Wehrmacht y el Alto Mando del Ejército.

Las cartas más importantes las publicamos en este capítulo y en el siguiente, por orden cronológico. Complementan la imagen del mariscal de campo, puesto que se trata de testimonios de personas con quienes se relacionaba o se había relacionado.

EL EDITOR

CARTAS A PAULUS: 1941

Fp. Nr. 15.941

10 de febrero de 1941

El remitente comunica que el 30 de enero de 1941 fue destinado al Estado Mayor, recuerda los buenos tiempos pasados en el Mando del Sexto Ejército y confirma que en la actualidad es segundo jefe del Estado Mayor de una división acorazada que desde fines de octubre de 1940 está destinada en Rumania[217].

(Textualmente): «Aquí somos testigos de un sinfín de cosas. Pongo en duda que nuestras actividades como instructores den el resultado apetecido. Hasta ahora los rumanos, debido a los continuos cambios que vienen realizando, han anulado por

completo nuestra labor, a excepción de unas pocas medidas que han servido muy poco para aumentar el potencial del Ejército rumano. Y como pasatiempo nos ofrecen terremotos, golpes de Estado[218] y otras diversiones». (Despedida).

Conde Münster, capitán[219]

Generalkommando I.VI.A.K. (mot.)
El comandante en jefe

5 de junio de 1941

Apreciado Paulus:

La instancia adjunta la he recibido por conducto oficial. No sé cuándo llegará a manos de usted. Rcuerde que el hecho de que el Ejército cuente con artillería de choque se debe única y exclusivamente a mí como jefe de la Primera Sección. No estaría de más que, teniendo esto en cuenta, pusieran parte de ella a mi disposición.

¡Cordiales saludos!

Von Manstein[220]

(Bürker[221] a Paulus)

24 de julio de 1941

(Extracto): El remitente estudia la situación, «especialmente la de las unidades acorazadas» (en el sur), compara la situación según los planes previstos en el invierno y la situación real, presenta proposiciones...

(Bürker a Paulus)

4 de agosto de 1941

El remitente se extiende sobre la situación; su división ha entrado en combate en Jelnia...

(Textualmente): «No ha sido el enemigo el que nos ha detenido en el frente, sino que el alto ha sido debido a la falta de vehículos, munición y combustible... La moral que reina entre la tropa es admirable. Se siente muy superior al enemigo, siempre que pueda disparar y desplegarse con vehículos motorizados. Confía en una pronta continuación de la ofensiva, puesto que sabe muy bien que solo esta puede aportarnos la decisión». Etcétera. (Despedida).

Bürker

(Teniente coronel Burmeister a Paulus)

12 de agosto de 1941

El remitente ha visitado repetidamente a Paulus en el Cuartel General del Führer. Informa sobre el envío de carros de combate al 2.º y al 3.er Grupo acorazado, así como sobre la situación en los parques de carros de combate en Minsk. Expresa su opinión de que hasta el 21 de agosto de 1941 los dos Grupos acorazados habrán recuperado el setenta por ciento de su potencia efectiva. Pero habrá de contarse con un rápido desgaste de hasta el veinticinco por ciento en el curso de las operaciones que se avecinan...

El remitente propone que el general de las tropas acorazadas en el Alto Mando del Ejército sea nombrado inspector de las tropas acorazadas, cargo que uniría en sus manos: unidades acorazadas de la reserva, instrucción, academias, talleres, parques, suministro de material. Exige plenos poderes para que el nuevo inspector «pueda imponerse desde el punto de vista económico y político».

(Textualmente): «Confío, mi general, en que no me tome a mal que me haya confesado con usted». Etcétera. (Despedida).

Burmeister[222]

El comandante en jefe[223] del Sexto Ejército

17 de septiembre de 1941

El remitente recuerda la campaña de hace dos años, «¿que ha sido la más admirable de toda la guerra». Felicita a Paulus en el día de su cumpleaños. Le pregunta si tiene noticias de su hijo...[224]

(Textualmente): «Estoy bien personalmente, y la batalla sigue su curso; no podemos pedir más. Claro está: Kiev es un hueso duro de roer». (Despedida).

Von Reichenau

(Reichenau a Paulus)

27 de septiembre de 1941

El remitente agradece las felicitaciones de Paulus con motivo de la conquista de Kiev...

(Textualmente): «Durante la batalla del cerco he estado todos los días en el campo de batalla. El gran cerco se dividía continuamente en pequeños combates locales. La situación cambiaba más rápidamente que una batalla napoleónica y con frecuencia era necesario que interviniera yo directamente en el campo de batalla. Para cerrar una brecha, el 22 de septiembre mandé personalmente el ataque del Regimiento de Infantería número 5. Durante tres kilómetros dirigí el ataque no solo en primera

posición, sino incluso como el soldado más avanzado. La resistencia enemiga fue muy fuerte y logramos rehuir la artillería gracias a que avanzamos con toda rapidez. Conquisté una altura con tres ametralladoras y a nuestra izquierda inutilizamos un carro de combate; luchamos con extrema dureza...

No me lancé a esta acción por espíritu de aventura, sino porque con demasiada frecuencia he de exigir la intervención directa de los jefes para terminar cuanto antes estas difíciles batallas». (Despedida).

Reichenau

Dienststelle Fp. Nr. 38.621
El comandante

5 de octubre de 1941

El remitente informa sobre la operación «Perekop», es decir, la conquista de los accesos a Crimea. Comunica que su batallón ha quedado reducido a unos ciento ochenta o doscientos hombres...

(Textualmente): «Los rusos se defienden con gran tenacidad: hemos conquistado *búnker* por *búnker*. En parte tuvimos que desalojarlos de los mismos con gasolina. Lo hemos destruido todo... Tan pronto recibamos tropas de refresco recorreremos los últimos dos centímetros que nos faltan en el mapa y estaremos en Crimea».

Cordiales saludos y *Heil Hitler!*

Himer[225]

(Reichenau a Paulus)

6 de octubre de 1941

El remitente agradece la «buena carta» del l de octubre y añade que, a su parecer, «hemos superado la peor parte de la gran lucha...»

(Textualmente): «Me ha emocionado que haya vuelto a interceder por mí. Para su información me limito a comunicarle que el Grupo de ejércitos ha presentado una solicitud muy bien fundamentada y que espera tener completo éxito con la misma. Mientras, no ha ocurrido nada notable y le he ganado mi apuesta a Schuler.[226] Sería interesante saber si mi solicitud ha llegado a manos del Führer...

Creo que me van a confiar una nueva misión: Jarkov y más lejos. Confío en que no tarden en comunicármelo.

Con muchos y cordiales saludos, su viejo».

Von Reichenau

(Reichenau a Paulus)

11 de octubre de 1941

...«¡Qué satisfacción debe ser para usted ver cómo maduran tan brillantemente sus planes![227]

Continuamos presionando alegremente sobre Jarkov y tenemos la impresión de que el ruso ya no se siente tan firme y orgulloso como en junio y julio. La moral de nuestras tropas sigue siendo admirable». (Despedida).

Von Reichenau

«P. D. Gracias por su buen consejo de que no me exponga. Está usted en lo cierto...»

(Rudolf Schmidt, general de las tropas acorazadas, a Paulus)

13 de noviembre de 1941

Querido Paulus:

Muy agradecido por su carta. Mis ataques de ira no deberían ocasionarle ninguna molestia. Necesitaba hablar con toda franqueza con alguien, y usted era la única persona a quien en este caso podía dirigirme. No se enfade usted conmigo por esos exabruptos...

El remitente comunica a continuación que durante la enfermedad del capitán general Von Weichs[228] ha asumido el mando del Segundo Ejército. Se lamenta de que Keitel[229] no le haya informado debidamente de su misión al mando del Segundo Ejército...

Rudolf Schmidt cree igualmente que no puede dejar en la estacada a su Cuerpo, que se encuentra en una «situación espantosa»: los batallones han quedado reducidos a sesenta hombres y aumentan las bajas causadas por el frío y la falta de vestimenta apropiada...

(Textualmente): «Son muchos los que van con los pies envueltos en papeles, ya que tienen las botas destrozadas. No tienen guantes. Elevo mi más airada protesta hacia el responsable[230]. Esta falta de previsión aniquila por completo a nuestros hombres. ¡Y luego leen en los periódicos que el soldado alemán no pasa frío!».

Schmidt relata que el enemigo hace gala de un nuevo espíritu ofensivo y que domina el aire. Si su Cuerpo ha de resistir en Tichvin, precisa urgentemente el refuerzo de diez mil hombres de la reserva... Recalca que describe la situación tal como es. (Despedida).

Schmidt

(Himer a Paulus)

Kerch, 14 de noviembre de 1941

El remitente (teniente general Himer) informa sobre la batalla por Crimea y la península de Kerch... Dificultades en el aprovisionamiento, período de lluvias, falta de munición para la artillería, fuertes tormentas de nieve, intenso frío y vientos helados... Los tres comandantes de regimiento de su división, enfermos o heridos; seis tenientes mandan los batallones; desde hace semanas, dos baterías disponen solamente de cinco a siete piezas...

(Textualmente): «Mis hombres han luchado muy valerosamente. Los admiro. Hemos tenido que vencer dificultades al parecer insuperables. Pero lo hemos conseguido y nos sentimos muy orgullosos.

Con cordiales saludos y *Heil Hitler!*, siempre suyo».

Himer

(Doctor Walter Flade[231] a Paulus)

16 de noviembre de 1941

Asuntos personales. El remitente, médico en el Estado Mayor del Sexto Ejército, informa sobre el estado de salud del mariscal de campo Von Reichenau, que le preocupa aunque diga el mariscal que después de «superar los ataques» vuelve a disfrutar de «buena salud».

(Textualmente): «Pero no quiere comprender que a la larga no puede continuar así...».

(Bürker a Paulus)

17 de noviembre de 1941

El remitente presenta un cuadro de la situación. Dice haber informado repetidas veces sobre el poder ofensivo de la División al comandante conde Von Stauffenberg[232] pero hasta la fecha no le han hecho el menor caso...

Bürker considera decisiva la conquista de Moscú; duda, sin embargo, de que pueda llevarse a cabo.

(Textualmente): «Pienso cuán difícil va a resultar poder disponer la próxima primavera de suficientes divisiones acorazadas para las nuevas operaciones».

Bürker había creído el 2 de octubre que con las nuevas operaciones se podía asestar un golpe de muerte a los rusos, pero confiesa ahora que no se ha conseguido este objetivo y duda de que el 18 de noviembre de 1941, cuando se reanude la ofensiva, todo salga a pedir de boca... (Envía la carta, después de haberla releído repetidas veces, el 11 de diciembre de 1941).

(Doctor Flade a Paulus)

27 de diciembre de 1941

Felicitaciones personales para el año 1942. Informe sobre Reichenau.

(Textualmente): «El mariscal de campo me ha preocupado mucho durante este último medio año y continúa preocupándome. Es una lástima que no pueda contar con su antiguo jefe del Estado Mayor»[233].

217 En septiembre de 1940 fueron destinadas a Rumania tropas de instrucción alemanas, bajo el mando del jefe de la Misión Militar alemana en Rumania, general Hansen: la 13.ª División motorizada y la 16.ª División acorazada.

218 El remitente hace referencia al golpe de Estado de la Guardia de Hierro dirigida por Horia Sima contra el Conducatoru de Rumania, sancionado por el rey Miguel I y que fue aplastado por el Ejército rumano.

219 El remitente es (?) Eberhard Rudolf, conde Münster (nacido en 1908), teniente coronel, caído en el campo de batalla, el 12 de febrero de 1943.

220 El remitente es el general de infantería Fritz-Erich von Lewinski Manstein (nacido en 1887), antiguo jefe de Operaciones en el Estado Mayor general, comandante en jefe del LVI Cuerpo de Ejército (motorizado), luego del LVI Cuerpo acorazado. Tal como se desprende de las actas, había solicitado equipar la 3.ª División de Infantería con una sección de artillería de choque.

221 Ulrich Bürker, comandante en la Sección de Instrucción del Estado Mayor del Ejército, luego primer oficial del Estado Mayor de la 10.ª División acorazada (general Schall), adscrita al 2.º Grupo acorazado, bajo el mando del capitán general Guderian (Grupo de ejércitos Centro).

222 El original, de puño *y* letra. El remitente es el antiguo teniente coronel Burmeister, en 1944 coronel en el Estado Mayor del Ejército (tropas acorazadas), general el 1.º de enero de 1945 *y* teniente general el 20 de abril de 1945.

Las proposiciones de Burmeister, un experto en cuestiones de armas acorazadas, fueron llevadas a la práctica después de la derrota de Stalingrado, con el nombramiento del capitán general Guderian como inspector general de las tropas acorazadas el 29 de febrero de 1943. ¡Pero por aquel entonces era ya demasiado tarde! (Nota del editor).

223 Es decir, el mariscal de campo Walter von Reichenau, antiguo comandante en jefe de Paulus. La carta fue escrita durante la batalla del cerco de Kiev. (Nota del editor,)

224 Friedrich-Karl von Reichenau (1921-1945), hijo del matrimonio del mariscal de campo con Alexandrine, nacida condesa Von Maltzan-Milítsch, emprendió la carrera militar en contra de su voluntad a instancias del padre (llegó a capitán). En 1941 era teniente en el Regimiento acorazado número 2 (16 División acorazada).

225 Kurt Himer, teniente general, comandante de la 46.ª División de Infantería, caído en 1942 en la batalla defensiva de Parpach. Del 27 de marzo al 23 de julio de 1941, fue enlace alemán en el Alto Mando del Ejército real húngaro, de aquí provienen sin duda sus relaciones con Paulus.

226 Rüdiger von Schuler, coronel, ayudante del mariscal de campo Von Reichenau, en 1945 general y comandante de la Wehrmacht en Posen, fallecido en 1947. No se sabe exactamente a qué se refiere Reiehenau; tal vez a la concesión de una alta condecoración.

227 El mariscal de campo Von Reichenau se refiere aquí al hecho de que su antiguo jefe del Estado Mayor Paulus participara activamente en el estudio previo de las operaciones, dedicando especial atención a la situación ante Moscú (batalla de cerco de Vyazma-Briansk), diciembre de 1940.

228 Maximilian von Weichs an der Glon (1881-1954), capitán general, comandante en jefe del Segundo Ejército del 29 de octubre al 11 de noviembre de 1941. Volvió a asumir el mando sobre el Segundo Ejército en enero de 1942. Comandante en jefe del Grupo de ejércitos B desde el 15 de julio de 1942 hasta el 14 de febrero de 1943. El 1 de febrero de 1943 fue ascendido a mariscal de campo.

229 Es decir, el teniente general Bodewin Keitel, hermano del mariscal de campo, jefe de la Sección de Personal desde 1.º de marzo de 1938 a 27 de septiembre de 1942.

230 Es decir, el jefe de Operaciones del Ejército, general de artillería Eduard Wagner. No fue él el responsable, sino los planes erróneos de Hitler, que partió del supuesto de que podía ser aniquilado el régimen soviético antes del otoño de 1941. (Nota del editor).

231 Doctor Walter Flade (nacido en 1898), desde el 16 de septiembre de 1939 al 17 de enero de 1942 destinado al Estado Mayor del Décimo Ejército, luego Sexto Ejército y Grupo de ejércitos Sur.

232 Claus Schenk, conde Von Stauffenberg (1907-1944), por aquel entonces comandante en la Sección de Organización del Estado Mayor del Ejército, bajo las órdenes del jefe de Operaciones; de 1943 a 1944 coronel y jefe del Estado Mayor del comandante del Ejército de la reserva. Fue el cerebro de la conspiración del 20 de julio. Fusilado durante la noche del 20 al 21 de julio de 1944, (Véase en la correspondencia del capítulo IV su carta a Paulus).

233 ¡Es decir, la colaboración de Paulus! (Nota del editor).

CAPÍTULO IV

La marcha sobre Stalingrado

INTRODUCCIÓN

Para la comprensión de la batalla de cerco por Stalingrado, que duró del 19 de noviembre de 1942 al 2 de febrero de 1943, es decir, el segundo y último acto del drama del Sexto Ejército y de su comandante en jefe, el mariscal de campo Paulus, es necesario estudiar a fondo el primer acto, o sea, las operaciones de la marcha hacia el Volga y el Cáucaso, y de la misma forma hemos de proceder si queremos comprender los acontecimientos del año 1942 en el sector sur del frente alemán en el Este. En otras palabras: hemos de prestar la debida atención y consideración a la campaña del año 1941.

Por este motivo las actas del mariscal Paulus sobre los acontecimientos de los años 1942 y 1943, sus estudios sobre la operación «León Marino», sus planes previos para la operación «Barbarroja», así como sus consideraciones personales sobre el curso que siguieron las acciones bélicas durante el año 1941, han merecido una atención especial, a pesar de que no entrañan nada desconocido hasta la fecha, y a pesar también de que el mariscal ha evitado ofrecernos unas memorias personales; al contrario: el mariscal Paulus se ha limitado en este caso concreto a un estudio militar muy objetivo.

¿Por qué procedió el mariscal Paulus en este sentido? A esta pregunta solo podemos responder con suposiciones. En primer lugar, no dispuso del tiempo necesario para redactar una obra de gran envergadura sobre la campaña del Este y Stalingrado en especial. En segundo lugar, cabe en lo posible que se dijera que la inmensa mayoría de sus anotaciones y los documentos que había logrado reunir procedían de cuando era prisionero de guerra de los rusos o de la época que pasó en Dresde, es decir, cuando estaba bajo la influencia y el poder de los comunistas. Por consiguiente, no hubiese podido escribir una obra sin rehuir influencias externas.

Las actas del mariscal Paulus que hacen referencia a los planes previos para la operación «Barbarroja», del mes de diciembre de 1940, nos revelan que el mando alemán enjuició la situación de modo muy certero y objetivo, tomando de paso muy en cuenta las célebres «Friktionen» (Clausewitz). Pero el Estado Mayor general alemán jamás logró imponer sobre Hitler su punto de vista respecto a la formación del punto de gravedad, ni tampoco al fijar los objetivos principales para la campaña contra Rusia en el año 1941. Por este motivo los planes no redundaron en los éxitos previstos. Y de la derrota alemana ante Moscú en diciembre de 1941 resultaba otro problema: ¿Cómo continuar la campaña durante el año 1942? ¿Mantenerse a la defensiva o pasar de nuevo a la ofensiva? En este segundo caso volvía a plantearse la cuestión de si era preferible reanudar el ataque contra Moscú a buscar nuevos objetivos.

Con esta situación se enfrentaba Paulus cuando el 5 de enero de 1942 cedió su cargo de jefe de Operaciones al teniente general Blumentritt, antiguo jefe del Estado Mayor del Cuarto Ejército en el Este, y asumió el mando sobre el Sexto Ejército. Con esto se convertía, en su calidad de comandante en jefe de un Ejercito, en un miembro más de un aparato de mando centralizado por entero en la persona de Hitler, sin que él ejerciera ya la menor influencia en el planeamiento o la dirección de las operaciones vistas en su conjunto.

Es necesario no perder de vista en ningún momento que para Hitler, como comandante supremo de la Wehrmacht y comandante en jefe del Ejército, el objetivo

principal de la campaña de 1942 era la conquista de los campos petrolíferos del Cáucaso. El jefe del Estado Mayor general del, general Halder, declaró, refiriéndose a las órdenes del Führer del 11 de noviembre de 1941, y durante una conferencia celebrada en Orscha con los jefes de los Grupos de ejércitos y ejércitos, que «si las condiciones climatológicas lo permitían», estaba plenamente justificado «mejorar nuestro deficiente suministro de petróleo» lanzando nuevas fuerzas en dirección a Stalingrado para favorecer la situación de las armas alemanas en el sur del frente y conquistando y ocupando cuanto antes la región de Maikop-Grozny.

El objetivo supremo de las operaciones «Azul» planeadas para el frente del sur en 1942 era el Cáucaso con sus campos petrolíferos, de los cuales las zonas de Maikop y Grozny poseían solo una importancia secundaria, ya que los de mayor valor se encontraban en la región de Bakú, en el lejano Azerbaiján, junto al mar Caspio. Si Stalingrado, con un puente terrestre entre el gran recodo del Don y del Volga, debía convertirse efectivamente en el segundo objetivo principal de las operaciones, era algo que se vería durante la campaña del verano. Estas consideraciones motivaban que toda la campaña alemana se encauzara en dos direcciones que divergían, sin que los dos objetivos principales, es decir, Stalingrado y el Cáucaso, fueran objeto de una acción en común.

Cedemos de nuevo la palabra al mariscal Paulus, limitándonos a añadir aquí que la mayoría de los documentos que publicamos a continuación se basan en un compendio de sus estudios de puño y letra y de las notas que tomó para pronunciar sus conferencias en Dresde.

EL EDITOR

ENJUICIAMIENTO DE LAS FUERZAS DEL EJÉRCITO SOVIÉTICO Y DE LOS PLANES DEL ALTO MANDO SOVIÉTICO, EN LA PRIMAVERA DE 1942, POR EL ALTO MANDO DE LA WEHRMACHT

Era opinión del Alto Mando de la Wehrmacht que todas las reservas de que disponían los rusos habían sido destinadas a la lucha por Moscú en el invierno de 1941 y que se hallaban detenidas en la región al este de Smolensko.

Los éxitos soviéticos durante el invierno en la región Jarkov-Isium-Barvenkovo no eran atribuidos a las fuerzas rusas, sino a la inferioridad numérica de las tropas alemanas destinadas a aquel sector del frente. El Alto Mando de la Wehrmacht suponía que esta crisis sería ampliamente superada con la llegada de tropas de refresco durante la primavera de 1942.

Sin embargo, la decidida resistencia ofrecida por el Mando soviético, el sacrificio y la moral de las tropas destinadas a la batalla por Moscú y el portentoso material de guerra ruso debieron ser motivos más que suficientes para que el Alto Mando de la Wehrmacht examinara de nuevo la opinión que hasta entonces le había merecido el enemigo. Pero el Alto Mando de la Wehrmacht no sacó de todo esto unas conclusiones que eran por lo demás evidentes[234].

Al contrario: continuaba diciéndose que las fuerzas soviéticas no bastaban para dirigir al mismo tiempo varias operaciones. El Alto Mando de la Wehrmacht daba como probables dos intenciones del enemigo:

En primer lugar, la prosecución de la ofensiva rusa partiendo de la región al este de Smolensko hacia el sudoeste y el oeste. Esta operación, en el caso de ir acompañada de éxito, disminuiría el peligro que se cernía sobre Moscú y colocaría además en situación muy difícil todo el frente sur alemán.

También se consideraba posible que los rusos continuaran la ofensiva aprovechándose de la rotura del frente en Losovaja-Barvenkovo[235]. Esta ofensiva tendría por objetivo aislar las fuerzas del ala sur alemana (Decimoséptimo Ejército y Primer Ejército Acorazado), aniquilar las fuerzas alemanas y provocar con ello un vital debilitamiento de todo su sistema bélico. El resultado sería que los alemanes se verían imposibilitados de lanzar una nueva ofensiva en el frente del Este.

LOS OBJETIVOS GENERALES DE LA OFENSIVA DE VERANO ALEMANA EN 1942, LAS MISIONES DE LOS GRUPOS DE EJÉRCITOS PARTICIPANTES Y LAS DIVERSAS ETAPAS DE EJECUCIÓN DE LOS PLANES

Al reproducir aquí las intenciones del Alto Mando de la Wehrmacht y el Alto Mando del Ejército en relación con las medidas adoptadas para el año 1942 quiero insistir primeramente en que no fui testigo personal en la estructuración de estos planes después de haber cesado como jefe de Operaciones en el Estado Mayor del Ejército para asumir el mando del Sexto Ejército en enero de 1942. Sin embargo, gracias a la experiencia adquirida durante mis actividades como jefe de Operaciones y por los detalles que llegaron a mi conocimiento como comandante en jefe del Sexto Ejército, he logrado formarme un cuadro bastante exacto sobre cuáles eran las intenciones del Alto Mando de la Wehrmacht, que voy a reproducir a continuación en sus fases principales. Esto ha de tenerse en cuenta cuando en este capítulo enjuicie la situación, sin olvidar tampoco que las severas órdenes dictadas por Hitler hacían muy difícil, por no decir

imposible, que los comandantes en jefe o los Estados Mayores tuvieran una visión de conjunto sobre la situación en general.[236]

Objetivos del Alto Mando de la Wehrmacht para el verano de 1942:

Los Grupos de ejércitos Centro y Norte debían permanecer en sus antiguas posiciones, exceptuando algunas operaciones de carácter local. El sector central del frente del Centro, junto a Moscú (región de Smolensko) debía ser puesto a la defensiva contra potentes ataques soviéticos (artillería, defensa anticarros, reservas)[237]. Se preveía que la potencia defensiva alemana en el sector central del frente era más que suficiente, y cuando la ofensiva alemana en el sur redundara en los éxitos que se esperaban, entonces el Mando ruso se vería obligado a retirar numerosas fuerzas del sector central. Por el momento no se preveía una continuación de la ofensiva contra Moscú durante el año 1942.

La operación principal debía ser realizada por el Grupo de ejércitos Sur. El objetivo estratégico de esta operación era el siguiente: la conquista de los campos petrolíferos al norte del Cáucaso, considerada de importancia vital para que Alemania poder continuar la guerra.

Para la protección de los flancos y de la retaguardia del frente durante el curso de las operaciones en dirección al Cáucaso debía ser alcanzado el Volga cerca de Stalingrado. A esto se unía al mismo tiempo la finalidad de cerrar la gran vía de comunicaciones que representaba el Volga para los rusos e impedir que las grandes fábricas de armamento en Stalingrado pudieran continuar alimentando al Ejército Rojo.

Sin embargo, hasta fines de julio de 1942 no se comunicó el objetivo Stalingrado al Grupo de ejércitos Sur ni a los ejércitos que debían participar en esta operación[238]. Se les habló primeramente de la línea desembocadura del Donez-Nishne Astachov-Weschenskaia.

Desde el punto de vista táctico, la finalidad de las operaciones consistía en aniquilar las fuerzas del ala sur rusa y eliminarlas para futuras acciones bélicas. Y con ello se quería al mismo tiempo decantar el equilibrio de fuerzas en favor de los alemanes.

Al trasladar la operación principal para el año 1942 al sector sur del frente se renunciaba por completo a los planes en que se basaba toda la campaña en el Este. Estos planes habían previsto en primera instancia la conquista de Moscú como centro político, económico e industrial y del Mando soviético. Si Hitler consideraba ahora que la conquista y ocupación de los campos petrolíferos rusos era de importancia vital para Alemania, demostraba con ello que había comenzado una guerra sin asegurarse previamente la base de suministro para continuarla.

LOS PLANES DE LAS OPERACIONES Y LAS ETAPAS DE LA CAMPAÑA DE VERANO DE 1942

Para poder realizar la ofensiva decisiva en el sur del frente había de ser creada, en primer lugar, una base de partida.

Los preparativos y la ejecución de las operaciones previas para la ofensiva de verano de 1942 fueron confiados al Grupo de ejércitos Sur, bajo el mando del mariscal de campo Von Bock, en Poltava.

Posiciones de partida para el despliegue de este Grupo de ejércitos (de norte a sur):

Segundo Ejército, de la región de Kursk, con el Segundo Ejército húngaro.

Cuarto Ejército acorazado, de la región de Jarkov.

Sexto Ejército, de la región al sudeste de Jarkov.

Primer Ejército acorazado y Decimoséptimo Ejército, de la región de Stalino.

En segunda línea detrás del Decimoséptimo Ejército y el Primer Ejército acorazado:

Octavo Ejército italiano[239].

Tercer Ejército rumano.

La composición del Sexto Ejército era la siguiente: Alto Mando del Sexto Ejército, con XXIX Cuerpo de Ejército (comandante, general Von Obstfelder)[240].

Con las Divisiones de Infantería 336.ª y 75.ª.

XVII Cuerpo de Ejército (comandante, general Hollidt)[241], con las Divisiones de Infantería 384.ª y 79.ª.

VII Cuerpo de Ejército (comandante, general Heitz)[242], con las Divisiones de Infantería 376.ª, 389.ª y 113.ª y las Divisiones acorazadas 3.ª y 23.ª.

XL Cuerpo acorazado (comandante, general Stumme)[243], con la 29.ª División motorizada.

LI Cuerpo de Ejército (comandante, general Von Seydlitz)[244].

Con las Divisiones de Infantería 44.ª, 79.ª y 297.ª.

(Divisiones de Infantería 294.ª y 305.ª).

Se tenía previsto dividir este Grupo de ejércitos, en el curso de las operaciones, en Grupo de ejércitos A (mariscal de campo List)[245] y Grupo de ejércitos B (mariscal de campo Von Bock)[246].

La primera misión que incumbía al Grupo de ejércitos Sur era crear una base de partida favorable, por medio de operaciones locales aisladas, para la gran operación de verano en el gran recodo del Don.

Tenía que aprovechar el tiempo, hasta que llegara el momento propicio para el despliegue general de las fuerzas, para aniquilar el mayor número posible de unidades rusas. El tiempo que quedara libre entre estas operaciones debía destinarlo a agrupar a las unidades acorazadas en sus posiciones más favorables.

En consecuencia fueron llevadas a cabo las siguientes operaciones independientes durante la primavera de 1942:

a) Ataque del Décimoprimer Ejército contra la península de Kerch desde el 8 al 20 de mayo. Este ataque había de servir para crear la base de partida para un futuro ataque desde el oeste en dirección a Temriuk, Krasnodar, y, al establecer enlace con las fuerzas procedentes de Rostov en dirección sur, cercar las unidades rusas estacionadas al sur de esa ciudad.[247]

b) Ataque del Primer Ejército Acorazado y del Sexto Ejército contra el saliente de Barvenkovo. Operación «Fridericus I» del 17 al 28 de mayo[248].

Con esto se quería eliminar, en primera instancia, un peligro inmediato que amenazaba las comunicaciones desde Dniepropetrovsk hasta el ala sur alemana, a la vez que permitía a las tropas resistir en Jarkov, que había sido convertida en base de aprovisionamiento para las tropas del Sexto Ejército.

La gran rotura rusa del frente en la región de Jarkov-Isium-Barvenkovo en enero de 1942[249] y los violentos combates que siguieron durante toda la primavera, ocasionando terribles bajas a las tropas alemanas. Habían creado una situación muy difícil que se agudizó a principios de mayo de 1942, cuando los rusos lanzaron un ataque al este y nordeste de Jarkov. Jarkov estuvo repetidas veces a punto de caer de nuevo en manos de los rusos[250].

El Grupo de ejércitos Sur no consideró prudente iniciar el ataque contra la saliente de Barvenkovo —es decir, la operación «Fridericus I»— mientras no llegaran las nuevas tropas de choque. Fue rechazada, por consiguiente, la intención primitiva de comenzar la operación «Fridericus I» a fines de mayo y enlazar seguidamente las restantes operaciones previstas, es decir: «Fridericus I», «Fridericus II» y el gran ataque contra el recodo del Don. La operación «Fridericus I» fue iniciada ya el 17 de mayo[251]. Tenía por finalidad eliminar la avanzadilla rusa al sur de Jarkov y detener el ataque de las tropas de Timoschenko al este de Jarkov.

La segunda finalidad estribaba en ocupar toda la región al este del Donez y al sudeste de Jarkov para crear bases de partida al cruzar este río en el futuro avance hacia el este. Las tropas rusas que habían avanzado en dirección a Barvenkovo debían ser aniquiladas por un ataque concéntrico desde el norte y el sur.

c) Ataque del Sexto Ejército en dirección a Wolchansk. Operación «Wilhelm», del 10 al 14 de junio de 1942.

d) Ataque del Primer Ejército Acorazado y del Sexto Ejército en dirección a Kupiansk. Operación «Fridericus II», del 22 al 26 de junio[252].

Estos dos últimos ataques quedaban perfectamente coordinados. Habían de servir para crear unas posiciones de partida muy favorables, en el ala norte del Sexto Ejército, para el subsiguiente ataque contra el ala sur de las tropas soviéticas en la región montañosa al este de Belgorod, y en el ala sur del Sexto Ejército, para el avance del III Cuerpo acorazado del Primer Ejército acorazado por Kupiansk hacia el sudeste.

Una vez llevadas a buen término estas operaciones aisladas incumbía al Grupo de ejércitos Sur, después de aniquilar las fuerzas enemigas en la línea Rostov-Voronez alcanzar con el ala derecha el Don a ambos lados de Voronez; con el ala sur y centro, un sector en el recodo del Don, aproximadamente en la línea desembocadura del Donez-

Nishne Astachov-Weschenskaia, y establecer una cabeza de puente sobre el Don al sur de Rostov.

El ataque contra Voronez tenía, en primera instancia, como finalidad la conquista del sector desde Boguchar hasta el norte de Voronez, como bases para el futuro avance hacia el gran recodo del Don. Debía establecerse igualmente una cabeza de puente al este de Voronez, sobre el río Voronez, para tener de esta forma la posibilidad de crear una base de partida en dirección a Borissoglebsk en el caso de que la evolución de la situación así lo requiriera[253].

Para la ejecución de este ataque fueron previstos: el Cuarto Ejército acorazado, el Segundo Ejército, el Segundo Ejército húngaro y el Sexto Ejército[254].

El ataque comenzó el 28 de junio. Una vez alcanzado el Don cerca de Voronez, fue destinado el Cuarto Ejército acorazado a la retaguardia del Sexto Ejército hacia el sur para atacar, conjuntamente con el Primer Ejército acorazado, a las fuerzas rusas que luchaban en la región al este de Rostov. Pero el Cuarto Ejército acorazado no llegó ya a tiempo para esta misión[255], puesto que entretanto el enemigo se había replegado desde Rostov hacia el este.

A mediados de julio de 1942 fue dividido el Grupo de ejércitos Sur en los Grupos de ejércitos A y B.

Al Grupo de ejércitos A, con el Decimoséptimo Ejército y el Primer Ejército Acorazado, le fue confiada la misión de alcanzar el Cáucaso y ocupar los campos petrolíferos de Maikop y Grozny.

El Grupo de ejércitos B debía hacerse cargo de la protección de los flancos para las operaciones en dirección al Cáucaso y alcanzar el Volga a ambos lados de Stalingrado, cortar este centro de comunicaciones y eliminar un futuro suministro de armas al Ejército Rojo.

A este fin fueron destinados: el Sexto Ejército el 23 de julio, procedente de la región al nordeste de Kalach, para avanzar a través del Don en dirección centro y norte de Staingrado; el Cuarto Ejército Acorazado, que desde el sudoeste, por Kotelnikovo, debía avanzar en dirección a la región sur de Staingrado[256].

Al llegar a la ciudad de Stalingrado el Grupo de Ejércitos B debía hacerse cargo de todo el sistema defensivo desde el sur de Staingrado hasta el norte de Voronez[257].

Para la ejecución de esta misión tenía a sus órdenes: el Cuarto Ejército acorazado, el Sexto Ejército, el Tercer Ejército rumano[258], el Octavo Ejército italiano, el Segundo Ejército húngaro y el Segundo Ejército (alemán).

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA CAMPAÑA DE VERANO DE 1942

Sobre la elección de los mandos para la ofensiva general del año 1942 arroja una luz muy significativa la conferencia que celebró Hitler el 1 de junio de ese año en el Cuartel General del Grupo de ejércitos Sur en Poltava. Llegó en avión, acompañado de su séquito, procedente de su Cuartel General en Prusia oriental, y emprendió el vuelo de regreso aquel mismo día. Le acompañaban: el jefe del Alto Mando de la Wehrmacht, mariscal de campo Keitel; el jefe de la Sección de Operaciones del Alto Mando del

Ejército, general Heusinger; el teniente general Eduard Wagner y varios ayudantes de Hitler.

A la conferencia asistieron:

El comandante en jefe del Grupo de ejércitos Sur mariscal de campo Von Bock; el jefe del Estado Mayor del Grupo de ejércitos, general Von Sodenstern[259].

Los siguientes oficiales del futuro Grupo de ejércitos A: el jefe del Estado Mayor de este Grupo de ejércitos, teniente general Von Greiffenberg[260]; el comandante en jefe del Primer Ejército Acorazado, capitán general Von Kleist[261]; el comandante en jefe del Decimoséptimo Ejército, capitán general Ruoff[262]; el comandante en jefe del III Cuerpo acorazado, general de las tropas acorazadas Von Wackensen[263].

Los siguientes oficiales del futuro Grupo de ejércitos B: el comandante en jefe del Segundo Ejército, capitán general Von Weichs; el comandante en jefe del Cuarto Ejército Acorazado, capitán general Hotht[264]; yo mismo en mi calidad de comandante en jefe del Sexto Ejército.

Y por parte de la Luftwaffe: el comandante en jefe de la IV Flota aérea, capitán general Von Richthofen[265].

Los comandantes en jefe de los ejércitos aliados no habían llegado todavía.

El tema de las conversaciones fue la ofensiva de verano para 1942. El mariscal Von Bock expuso los planes para la ejecución de las diversas fases de la ofensiva de verano. No fue mencionado en aquella ocasión el objetivo Stalingrado. Hitler dio su visto bueno a las manifestaciones del mariscal Von Bock y declaró, entre otras cosas: «Si no ocupamos Maikop y Grozny, habré de liquidar esta guerra»[266].

Durante la conferencia, Hitler hizo gala de aquella energía tan característica en él y por aquel entonces indómita todavía, rebatiendo todas las objeciones que le dirigieron.

Para la campaña de verano de 1942 fueron organizadas en Alemania y en las regiones ocupadas, sobre todo en Francia, una serie de nuevas divisiones, al tiempo que las antiguas fueron equipadas para esta nueva campaña. De ellas, en la primavera del año 1942 fueron destinadas al Sexto Ejército las divisiones de infantería 305.ª, 371.ª, 376.ª, 384.ª y 389.ª, así como las Divisiones acorazadas 23.ª y 24.ª, y al Cuarto Ejército Acorazado fueron destinadas las divisiones acorazadas «Grossdeutschland»[267]. Las divisiones de los ejércitos que habían de participar en la operación fueron equipadas con armamento moderno.

Sin embargo, el número de unidades no bastaba para que los ejércitos contaran con la fuerza necesaria para alcanzar unos objetivos tan excéntricos. El Alto Mando de la Wehrmacht trató de compensar este defecto solicitando la ayuda de las tropas aliadas.

La cuestión de su entrada en lucha en esta fase de ía campaña debía ocasionar graves consecuencias. La misión que se les quería confiar era la de ocupar y defender las regiones previamente conquistadas por el Ejército alemán. Solo los rumanos, que representaban el contingente más numeroso de las tropas aliadas, habían de participar igualmente en la ofensiva.

El equipo y la instrucción de las tropas aliadas no era suficiente para una lucha moderna, sobre todo teniendo en cuenta las pésimas condiciones climatológicas con que debían enfrentarse en Rusia. Además, los países aliados eran contrarios a mandar tropas al Volga y el Don. Y resultaba muy difícil hacerle comprender a un soldado italiano por qué motivo se le destinaba precisamente a él a luchar en la inmensidad de la estepa rusa.

Lo mismo vale, en mayor o menor grado, para los restantes aliados. El Segundo Ejército húngaro era una unidad heterogénea compuesta por las más diversas unidades del Ejército húngaro. En su mayor parte los soldados habían sido reclutados en los territorios anexionados recientemente por Hungría[268].

Las deficiencias que presentaban estas unidades saltaban a la vista. Teniendo en cuenta las circunstancias, solo cabe felicitar al mando y a los soldados rumanos por su heroico comportamiento y por la bravura demotrada en todo el curso de la lucha[269]. La deficiencia principal de las tropas aliadas estribaba en la falta total de armas pesadas, sobre todo de artillería y carros de combate. Solo en parte fueron cumplidas las promesas que se les hicieron de equiparlos con armas pesadas.

Lo único acertado en tales circunstancias hubiese sido destinar las unidades aliadas a los sectores del frente más tranquilos o a la retaguardia. En el caso de no ser posible proceder de esta forma, o si eran expuestas a un poderoso enemigo en el campo de batalla, no quedaba otro remedio que mezclarlas con las unidades alemanas. Pero esto tenía que evitarse por razones de índole política. Y también debían tomarse en consideración los deseos de prestigio de las pequeñas naciones y la susceptibilidad de los comandantes aliados. Esto demuestra, además del error que en sí entrañaban las operaciones, la debilidad de la política hitleriana de alianzas[270].

Para ligar estrechamente a los rumanos al frente del Este proyectó Hitler, en el otoño de 1942, la creación del Grupo de ejércitos Don, bajo el mando del mariscal Antonescu. A este Grupo de ejércitos habían de ser adscritos: el Cuarto Ejército Acorazado, compuesto principalmente por unidades rumanas, el Sexto Ejército y el Tercer Ejército rumano.

Misión: defensa del frente desde el sur de Stalingrado hasta el sur de Weschenskaia. Sin embargo, no había terminado aún la organización de este Grupo de ejércitos cuando comenzó el gran contraataque ruso del 19 de noviembre de 1942 y todo el frente del Don comenzó a tambalearse.

El Grupo de ejércitos Don fue formado provisionalmente por el mando del Decimoprimer Ejército, bajo las órdenes del mariscal Von Manstein, y fueron adscritos al mismo el Cuarto Ejército acorazado, el Sexto Ejército y un improvisado grupo de ejércitos en la región entre el Don y el Chir.

Llegados a este punto, recordemos que los ejércitos aliados, a pesar de su manifiesta debilidad y su deficíente armamento en artillería, carros de combate y armas anticarros, fueron destinados a unos sectores muy importantes del frente. Es decir: todo el frente desde Stalingrado a Voronez era de gran importancia desde el punto de vista de las operaciones. La clave la encontraremos sin duda alguna en el enjuiciamiento de la situación por parte del Alto Mando de la Wehrmacht. El hecho de que los rusos se

hubiesen replegado de modo sistemático en el gran recodo del Don —fueron hechos muy pocos prisioneros y capturado escaso botín— no fue valorado en todas sus consecuencias por el Alto Mando de la Wehrmacht, sino considerado más bien como un síntoma de que el poder combativo del enemigo decrecía por momentos.

Fue basándose en esta errónea concepción que el Alto Mando de la Wehrmacht proyectó alcanzar tan lejanos y excéntricos objetivos como eran el Cáucaso y Stalingrado.

Al enjuiciar la ofensiva de verano de 1942 se llega a la siguiente conclusión: no proporcionó el éxito en que confiaba el Alto Mando de la Wehrmacht. Las tropas soviéticas se habían replegado cumpliendo las intenciones estratégicas del Alto Mando soviético, rehuyendo de esta forma el cerco[271].

El reducido número de prisioneros hechos por los alemanes se interpretó en el sentido de que el Ejército soviético contaba solo con fuerzas muy reducidas, y en el repliegue del enemigo hacia el gran recodo del Don veía la confirmación de esta conjetura. A fines del otoño de 1942 llegaron incluso a decir que los rusos estaban tan debilitados en sus defensas que se hallaban solo en condiciones de lanzar contraataques locales, pero no una operación de gran alcance y con fines operativos.

Para la mejor comprensión del curso de las acciones bélicas por Stalingrado y las directrices dadas durante aquellas semanas por el Alto Mando de la Wehrmacht resulta necesario estudiar, aunque de modo breve, la opinión que le merecían al Alto Mando de la Wehrmacht las supuestas intenciones del Alto Mando soviético durante el otoño e invierno de 1942 a 1943.

A este respecto recordamos una conferencia celebrada el 12 de septiembre de 1942[272] en el Cuartel General del Alto Mando de la Wehrmacht, en Winniza, a la que fuimos convocados el comandante en jefe del Grupo de ejércitos G, capitán general Von Weichs, y yo, comos comandante en jefe del Sexto Ejército[273]. La conferencia tenía por objeto estudiar la situación creada por las luchas por Stalingrado, así como la situación general del frente del Don desde Voronez a Stalingrado.

Nosotros dos hicimos hincapié en la amenaza que representaba aquel frente tan largo y deficientemente defendido.

Hitler rebatió nuestras objeciones alegando que los rusos habían llegado al final de sus fuerzas. La resistencia frente a Stalingrado era considerada solo de valor local[274]. En opinión de Hitler, los rusos ya no estaban en condiciones para representar un serio peligro para nosotros, y la defensa del Don sería incrementada con la llegada de tropas aliadas de refresco.

Consideradas estas circunstancias, no veía Hitler ningún peligro serio para el flanco norte (Don)[275]. Lo principal era concentrar todas las fuerzas disponibles y ocupar lo antes posible la ciudad de Stalingrado y las orillas del Volga. Para conseguir este objetivo serían destinadas al Sexto Ejército otras tres divisiones procedentes del Grupo de ejércitos B.

En esta situación comenzaron a observarse los primeros síntomas de la proyectada ofensiva rusa[276].

Y se iniciaba la última y fatídica marcha del Sexto Ejército[277].

234 Los párrafos dados hasta este momento están extraídos de las anotaciones hechas por el mariscal en Dresde. No se sabe si estos puntos de vista de después de ocurrida la catástrofe son similares a los que debió manifestar en 1942. (Nota del editor).

235 Esta sospecha se basaba en la ofensiva de primavera lanzada por el Mando soviético en mayo de 1942, aunque en dirección Jarkov-Poltava. La operación la dirigió el mariscal Timoschenko con muy pocas fuerzas.

236 La Directiva N.º 1 de Hitler, del 1 de enero de 1940, decía: «Ninguna oficina debe ser informada de un asunto secreto antes que sea necesario para la ejecución de la misión que se le confíe». La orden fue ratificada en junio de 1942 cuando el primer oficial del Estado Mayor de la 23 División acorazada (XL Cuerpo acorazado, Alto Mando del Sexto Ejército), comandante Reichel, fue abatido con su avión en tierra de nadie y parte de las órdenes que llevaba cayeron en poder de los rusos. Véase en la correspondencia del anexo el informe del general de las tropas acorazadas Stumme a Paulus.

237 El mariscal de campo no tiene en cuenta, con respecto al Grupo de ejércitos Norte, que la operación de ataque «Nordlicht» iba dirigida contra Leningrado, para lo cual fue retirado el Décimoprimer Ejército del frente del sur en julio de 1942, en contra de todas las reglas de la formación del punto de gravedad. (Nota del editor).

238 Según la Directiva del Führer N.º 45, del 23 de julio de 1942.

239 Debe decir: «Cuerpo expedicionario italiano en Rusia» (XXXV Cuerpo de Ejército, general Messe). El Octavo Ejército italiano fue formado a partir del 1 de junio de 1942, al recibirse refuerzos.

240 Hans von Obstfelder, por aquel entonces teniente general, luego general de infantería y comandante en jefe del Primer Ejército, luego del Decimonoveno Ejército y finalmente del Séptimo Ejército en el Oeste.

241 Karl Hollidt, general de infantería, luego capitán general, mandó del 5 de marzo de 1943 al 8 de abril de 1944 el nuevo Sexto Ejército. Amigo de Paulus.

242 Walter Heitz, capitán general, en tiempos de paz presidente del tribunal de guerra del Reich. Comandante en jefe del VIII Cuerpo de Ejército hasta la capitulación del Sexto Ejército el 1 de febrero de 1943. Muerto en prisión rusa en 1943.

243 Georg Stumme, general de las tropas acorazadas en junio de 1942, comandante en jefe del XL Cuerpo acorazado, destituido por el asunto Reichel, destinado nuevamente como segundo comandante en jefe del Ejército acorazado «Afrika». Caído el 24 de octubre de 1942 en la batalla por el El Alamein, en Egipto.

244 Walther von Seydlitz-Kurzbach, general de artillería, comandante en jefe del LI Cuerpo de Ejército hasta la capitulación del Sexto Ejército el 1 de febrero de 1943. Trabajó activamente por la fundación del Comité alemán de oficiales en el Comité nacional Alemania Libre, siendo prisionero de guerra de los rusos.

245 Wilhelm List, mariscal de campo, antes comandante militar Sudeste (Décimosegundo Ejército) en los Balcanes, sin destino entre octubre de 1941 y julio de 1942, asumió el mando del Grupo de ejércitos A el 7 de julio de 1942, fue destituido el 10 de septiembre de 1942. ¡No volvió a tener destino!

246 El mariscal Von Bock mandó el Grupo de ejércitos B entre el 7 y el 15 de julio de 1942, día en que fue sustituido por el capitán general Weichs.

247 La continuación de la operación «Trappenjagd», es decir, la reconquista de la península de Kerch, debía ser la operación «Stöfang», o sea, la conquista de la fortaleza de Sebastopol en Crimea, que proporcionó a Manstein el bastón de mando de mariscal. El 12 de agosto de 1942 informó del plan de no dirigir el Décimoprimer Ejército desde Kerch a las operaciones en curso en el frente sur, sino ponerlas a disposición de la operación «Nordlicht»: la conquista de Leningrado. (Nota del editor).

248 ¡Una operación dirigida para contrarrestar en condiciones muy diferentes la ofensiva de Timoschenko! (Nota del editor).

249 Debido a la ofensiva de invierno rusa en enero de 1942, por el Donez a ambos lados de Isium se había provocado: una profunda rotura del frente entre el Decimosexto y el Sexto Ejército. Esta era la situación defensiva cuando el futuro mariscal Paulus asumió el mando del Sexto Ejército.

250 Con esta anotación se refiere el mariscal de campo a la segunda batalla por Jarkov en mayo de 1942, la última gran batalla de cerco de la campaña del Este, que gracias a la habilidad alemana terminó en un brillante éxito. Según declaración del jefe del Estado Mayor del Sexto Ejército, coronel Arthur Schmidt (AS-Protokoll, en poder del editor), ejerció una considerable influencia en la decisión del general Paulus en Stalingrado en noviembre de 1942: porque aquí, contra las opiniones del mariscal Von Bock y del general Paulus, el Alto Mando del Ejército había actuado más hábilmente que los comandantes en jefe destinados en aquel frente.

251 Lo cierto es que la operación «Fridericus I» fue estudiada en detalle en abril de 1942. Pero no comenzó el 17 de abril de 1942, sino el 17 de mayo de 1942, para contrarrestar la ofensiva soviética que había comenzado el 9 de mayo de 1942 y que debía desbaratar los planes para la ofensiva alemana en la región de Jarkov durante el verano, (Véase el diario del mariscal Von Bock).

252 Para aclarar las notas dadas de memoria por el mariscal Paulus vamos a añadir lo siguiente: la contraofensiva soviética dirigida por el mariscal Timoschenko (segunda batalla por Jarkov) derrumbó todos los planes fijados para mayo de 1942. La batalla por Jarkov terminó a fines de mayo. Fueron aniquilados dos ejércitos soviéticos con aproximadamente 22 divisiones de fusileros, 7 divisiones de caballería y 15 brigadas acorazadas. Pérdidas sufridas por el enemigo: 215.000 prisioneros, 1.812 piezas de artillería, 1.270 carros de combate y 542 aviones.

Según la Directiva del Führer N.º 41 del 5 de abril de 1942, la conquista del Cáucaso había de efectuarse en cuatro etapas: 1. Avance hacia Voronez. 2. Aniquilamiento del enemigo al oeste del Don. 3. Avance hacia Stalingrado. 4. Ocupación del Cáucaso. Estos planes fueron anulados de modo definitivo por la Directiva N.º 45, del 23 de julio de 1942: avance simultáneo hacia Stalingrado y el Cáucaso, ¡y esto sin la ayuda de reservas! (Nota del editor: La ofensiva de verano alemana comenzó el 28 de junio de 1942).

253 La fase primera de las operaciones en el sur del frente del Este es reproducida de modo aproximadamente correcto. Paulos evita insistir en las

controversias entre el mariscal Von Bock y Alto Mando sobre hasta qué punto debía llegarse en el avance hacia Voronez.

254 Debe decir: unidades del Segundo Ejército húngaro y del Sexto Ejército (XL Cuerpo acorazado). (Nota del editor).

255 Correcto en general. Fue destinado al sur primeramente el XL Cuerpo acorazado. La planeada «batalla de cerco de Rostov» se había convertido ya en una idea fantasmagórica del Führer.

256 El mariscal reproduce aquí la posición de partida final para el ataque en parte concéntrico del Grupo de ejércitos B sobre Stalingrado. En realidad el Cuarto Ejército acorazado había sido destinado de momento a la ocupación de los campos petrolíferos en el Cáucaso. Por orden de Hitler del 30 de julio de 1942 fue destinado al nordeste y puesto a las órdenes del Grupo de ejércitos B.

257 Al Grupo de ejércitos B (capitán general Von Weichs) correspondía la defensa de una línea de más de ochocientos kilómetros desde la estepa de los calmucos al noroeste de Astracán y la región de Kursk. (Nota del editor).

258 El mariscal de campo vuelve a adelantarse a los acontecimientos. El Tercer Ejército rumano, bajo el mando del general Petre Dumitrescu, fue destinado en octubre de 1942 al flanco norte del Sexto Ejército, cuando se tenía proyectada la formación del Grupo de ejércitos Don, bajo el mando del jefe de Estado rumano (Conducator) mariscal Antonescu, que había de asumir el mando sobre las grandes unidades alemanas y rumanas que luchaban entre el Don y el Volga. El Estado Mayor del Grupo de ejércitos Don y la Misión militar alemana en Rumania se habían concentrado ya en la ciudad de Rostov, bajo el mando del general Hauffe.

259 Georg von Sodenstern, general de infantería, jefe del Estado Mayor del Grupo de ejércitos Sur del l de abril de I942 al 15 de julio de 1942, luego jefe del Estado Mayor del Grupo de ejércitos B hasta el 14 de febrero de 1943, finalmente comandante en jefe del Decimonoveno Ejército 1943-1944 (hasta el 30 de junio).

260 Hans von Greiffenberg (1893-1951), general de infantería, de mayo de 1939 hasta 30 de septiembre de 1940 jefe de la Sección de Operaciones del Estado Mayor del Ejército, jefe del Estado Mayor del Grupo de ejércitos A del 7 de julio de 1942 al 31 de mayo de 1943. Últimamente, 1944-1945 (marzo), general plenipotenciario alemán en Hungría.

261 Paul Ludwig Ewald von Kleist, capitán general, el l de febrero de 1943 ascendido a mariscal, mandó el Primer Ejército acorazado (originariamente 1.er Grupo acorazado) de junio de 1941 a 21 de noviembre de 1942, luego comandante en jefe del Grupo de ejércitos A del 22 de noviembre de 1942 al 30 de marzo de 1944. No volvió a tener destino. Fallecido en prisión soviética (después de haber sido entregado por los norteamericanos y juzgado por el tribunal de guerra yugoslavo contra los criminales de guerra).

262 Richard Ruoff, capitán general, comandante en jefe del Cuarto Ejército acorazado del 9 de enero de 1942 al 31 de mayo de 1942. Luego comandante en jefe del Decimoséptimo Ejército del l.º de junio de 1942 al 25 de junio de 1943.

263 Eberhard von Mackensen, general de las tropas acorazadas luego capitán general, por aquellos días comandante en jefe del III Cuerpo acorazado. Luego, en noviembre de 1942, sucesor de Kleist como comandante en jefe del Primer Ejército acorazado (Grupo de ejércitos A). Finalmente comandante en jefe del Decimocuarto Ejército en Italia. Hijo del mariscal de campo Von Mackensen.

264 Hermann Hoth, capitán general, dirigió en el Este el 3.er Grupo acorazado (Grupo de ejércitos Centro) de junio a octubre de 1941, luego comandante en jefe del Decimoséptimo Ejército, comandante en jefe del Cuarto Ejército acorazado del 1de junio de 1942 al 15 de noviembre de 1943. Finalmente comandante militar en Bohemia, abril-mayo de 1945.

265 Wolfram von Richthofen (1895-1945), ingeniero, capitán general, ascendido el 16 de febrero de 1943 a mariscal de campo, comandante en jefe del VIII Cuerpo de la Aviación de 1939 a 1942. Comandante en jefe de la IV Flota aérea en el Este en 1942-1943 (10 de junio), luego, en 1943-1944, comandante en jefe de la Segunda Flota aérea en Italia.

266 Esta declaración de Hitler fue citada ya por el mariscal de campo Paulus en su declaración en Nuremberg en febrero de 1946.

267 Error del mariscal de campo. La división «Grossdeutschland» no era por aquel entonces una división acorazada, sino una división motorizada. (Nota del editor).

268 El Segundo Ejército húngaro, bajo el mando del capitán general Gustav Jany, que fue destinado en la primavera de 1942 al frente del Este (Grupo de ejércitos Sur), estaba compuesto por nueve divisiones ligeras y una división acorazada. La división ligera tenía una potencia de brigada: 2 regimientos de infantería y 7 baterías; la división acorazada, 1 regimiento acorazado y 3 batallones motorizados (con un total aproximadamente de 150.000 hombres).

269 Es decir, la 20 División rumana de Infantería y la 1.ª División rumana de Caballería, que fueron cercadas en Stalingrado con el Sexto Ejército. (Nota del editor).

270 Véanse las actas (no publicadas) de la Misión militar alemana en Rumania (copia en el archivo del doctor H. A. Jacobvsen, Coblenza). El 5 de octubre de 1942 celebró el jefe de la Misión Militar, general Arthur Hauffe (caído en 1944 como comandante en jefe del XIII Cuerpo de Ejército de Galitzia), una conferencia con el mariscal Antonescu, durante la cual le informó de un modo especial sobre la situación en Stalingrado y la misión que le correspondería como jefe del futuro Grupo de ejércitos: el Tercer Ejército rumano, el Sexto alemán y el Cuarto (rumano. Como cuartel general del Grupo de ejércitos Don fue prevista la ciudad de Novocherkask. El Estado Mayor se instaló; provisionalmente en Rostov. A principios de noviembre la Misión militar en Rumania destinó su Estado Mayor móvil a Rostov. El mariscal Antonescu tenía la intención de asumir el mando en octubre, pero lo aplazó hasta el 16 de noviembre de 1942, fecha en que esperaba haber unificado el mando sobre las fuerzas rumanas en el Este, tal como lo habían hecho los italianos con su Octavo Ejército. Por el lado rumano fue organizado el Estado Mayor Don como unidad provisional para la formación del cuartel general de Novocherkask. (Nota del editor).

271 La «batalla de cerco» de Rostov fue una batalla que jamás se libró, que solo existió en la mente de Hitler.

272 AS-Protokoll (en poder del editor) cita esta conferencia. El 9 de septiembre de 1942 el Grupo de ejércitos B debía reforzar en lo posible el frente del Don, y desde la región de Stalingrado habían de ser destinadas reservas detrás del frente del Don, así como también artillería del Ejército. Contaba el Führer que durante el invierno se producirían fuertes ataques contra el Octavo ejército italiano para romper el frente en dirección a Rostov. (Nota del editor: Con ello queda todo perfectamente enjuiciado, sin que Hitler se preguntara en ningún momento cómo podía reforzar el frente y si sus órdenes podían ser llevadas a la práctica).

273 El 31 de octubre-1 de noviembre de 1942 se trasladó, nuevamente el Cuartel General del Führer a la, «Wolfsshanze» : (bosquts de Gorlitz, al sur de Rastenburg, en Prusia oriental).

274 ¡Esta era la impresión de Paulus! Hitler creía por aquel entonces en una ofensiva rusa por el sector central.

275 Estas manifestaciones de Hitler frente a Weichs y Paulus están en contradicción con otras manifestaciones llenas de preocupación respecto al flanco norte del Sexto Ejército en el diario del Alto Mando de la Wehrmacht. La intención de Hitler era, al parecer, infundir confianza a los dos generales sin revelarles la verdad. (Nota del editor).

276 Véanse las actas de la Misión militar alemana en Rumania, del 2 de noviembre de 1942, sobre «las posibilidades operativas de las fuerzas de combate Sudoeste bajo el mando del mariscal Timoschenko». Se parte del supuesto de que el enemigo cuenta con cinco ejércitos para los frentes de Stalingrado y del Don. Estas actas contienen también un escrito del jefe del Estado Mayor rumano del Tercer Ejército, general J. Arbore, del 29 de octubre de 1942: declaración de dos oficiales soviéticos de que el frente del Don había recibido el nombre de «frente del Don» y de que el mando lo asumiría el propio Stalin, asistido por el comandante en jefe del Vigésimo primero Ejército. Había sido previsto un gran ataque para el 10 de noviembre de 1942 por Serafimovich en dirección sur, dando un rodeo a la ciudad de Stalingrado.

277 Entre los documentos legados por el mariscal Paulus se encuentra un estudio de su puño y letra que hace referencia a los problemas de suministro del Sexto Ejército durante la ofensiva de verano de 1942. Menciona especialmente la falta de combustible. El aprovisionamiento del Grupo de ejércitos A (Cáucaso) era muy deficiente. A partir de octubre de 1942 empeoró el suministro de todas las grandes unidades del Grupo de ejércitos B. Por este motivo el jefe de Operaciones del Grupo de ejércitos B propuso al general Paulus (Sexto Ejército) que retirara sus tropas y las del Tercer Ejército rumano entre el Don y el Donez (23 de octubre de 1942). El jefe de Operaciones afirma que durante una conferencia celebrada en Stalino el 24 de octubre de 1942 manifestó que se habían agotado todos los medios para aprovisionar al Sexto Ejército, Seguramente por estas declaraciones fue destituido el general Weinknecht el 31 de octubre de 1942.

De la correspondencia del general de las tropas acorazadas Paulus, comandante en jefe del Sexto Ejército en 1942

(General de las tropas acorazadas Lutz[278] a Paulus)

Múnich, 5 de enero de 1942

El remitente manda un relato sobre un viaje de inspección por Rumania, Habla de la situación inestable en la retaguardia. Las tres Armas de la Wehrmacht actúan de modo aislado e independiente... Ha expuesto sus quejas al mariscal List[279] en Viena durante el viaje de regreso, y este se ha expresado con una claridad que no dejaba lugar a dudas...

(Textualmente): «En fin: hemos de crear nuevos centros de mando allá abajo; en las regiones ocupadas debemos tener un solo responsable, y este ha de gozar de plenos poderes. En caso contrario no veo solución. Y este responsable ha de saber proceder con mano dura...».

El remitente se refiere a continuación al arma acorazada: exige que esta sea representada dignamente y apela a Paulus, «el viejo soldado del arma acorazada»...

(Textualmente): «Estoy persuadido de que usted íntimamente es de la misma opinión; por consiguiente, no creo necesario tener que extenderme demasiado a este respecto. Pero establezco continuamente comparaciones con la artillería, que está muy bien representada por un excelente general[280] en el Gran Cuartel General... Pero nosotros, que tenemos un arma nueva e ideas nuevas, carecemos de este hombre y estamos expuestos a todos los enemigos internos de nuestra querida arma de la que hemos de sentirnos tan orgullosos. Esta falta de comprensión es como para volverse loco... No creo que usted, con los cambios habidos últimamente, lo haya pasado muy bien, y no le auguro ninguna clase de facilidades en el futuro...»[281]

Lutz

Alto Mando del XLVI Cuerpo de Ejército (motorizado)
El general comandante en jefe[282]

11 de noviembre de 1942

Querido Paulus:

... Sabe usted muy bien que nosotros, el comandante en jefe del Cuarto Grupo acorazado[283] y nuestro comandante en jefe[284] hace semanas ya que venimos insistiendo en que se nos permita realizar un repliegue ordenado. ¡La Directiva del Führer del 10 de enero de 1942 me confirma en lo acertado de este punto de vista! Una observación previa: el dominio del Mando ruso estriba en enviar al frente todas las fuerzas con que cuenta, no ahorrando ningún sacrificio. Claro está: a nosotros, europeos, esto se nos antoja extraño, aunque también estamos dispuestos a toda clase de sacrificios, es decir, resistir en todos los puntos del frente de ataque ruso, de modo

especial allí donde amenaza los flancos. La obstinada forma de proceder de los rusos ha facilitado grandemente nuestras batallas de cerco. Nuestra preocupación principal era que pudiera replegarse a tiempo y escapar de esta manera al cerco. ¿Vamos a cometer nosotros ahora el mismo error y dejarnos cercar?

Debería usted saber la terrible situación de suministro que reina al norte de la autopista[285], es decir, en el Tercero y en el Cuarto Ejército acorazado, para comprender plenamente cuáles son nuestras preocupaciones. Vivimos al día, y los suministros son interrumpidos continuamente por la nieve o por los guerrilleros. Si la situación no mejora dentro de muy poco, puede conducir al aniquilamiento de los dos ejércitos acorazados, en especial de las divisiones motorizadas. ¿No ven claro este estado de cosas?... Me estoy convirtiendo en un filósofo...» (Despedida).

Vietinghoff[286]

(Mariscal de campo Von Witzleben a Paulus)

Cuartel General del Ejército, 12 de enero de 1942

El remitente se lamenta de la falsa política personal —la destitución de calificados generales acusados de «incapacidad», confiando en que Paulus no hará uso de esta opinión suya— y también de no estar informado sobre los cambios efectuados en el Alto Mando del Ejército y las intenciones que persiguen con los mismos...

(Textualmente): «A esto hemos de añadir la vigilancia a que estamos sometidos por parte de las SS. El Cuerpo de oficiales no ha sabido reaccionar como era debido... (ilegible)... No es necesario que le diga a usted adónde conducirá todo esto. Haga lo que mejor le parezca con estas declaraciones mías... Saludos cordiales a Halder. Y a usted, querido Paulus, mucha suerte. Pienso mucho en usted. Créame que escribo estas líneas dominado por una sincera preocupación.

Siempre su fiel»

Witzleben[287]

(Doctor Flade a Paulus)

16 de enero de 1942

«... El destino lo ha vuelto a decidir por su cuenta. Después de una estancia de media hora en Dresde recibí desde el Grupo de ejércitos las malas noticias sobre el mariscal[288]. Hoy he emprendido el vuelo de regreso en un avión que el Führer ha puesto a mi disposición. Pero la medicina no puede hacer ya nada en este caso. Mañana he de acompañar al mariscal a Leipzig...».

(Coronel Faeckenstedt[289], jefe del Estado Mayor del III Cueipo acorazado, a Paulus)

Cuartel General del Cuerpo, 20 de enero de 1942

«...Nos sentimos muy preocupados cuando pensamos en la primavera, en las bases de partida para nuestro próximo ataque. ¿De dónde y cuándo llegarán los refuerzos prometidos y el material? Prescindiendo de que solo en el ataque podemos demostrar nuestra superioridad, hemos de conquistar ciertas regiones para que puedan subsistir nuestras fuerzas motorizadas...

Si usted, mi general, pudiera disponer de una media hora, le agradecería me mandara unas pocas líneas para conocer sus puntos de vista para el futuro...». (Despedida).

(Doctor Flade a Paulus, sobre el fallecimiento de Reichenau)

Dresde, 11 de febrero de 1942

«...Mi general estará al corriente de que el 17 de enero partí en un Do 17-P desde Poltava para acompañar al mariscal y reunirme en Cracovia con el profesor Hochrein y con Kettler, y continuar juntos el vuelo hasta Leipzig[290]. Mi piloto consideró mejor aterrizar en Lernberg, y a las 11.50 horas ocurrió el accidente al tomar tierra. Todavía hoy no comprendo cómo pudo suceder. La visibilidad era muy buena; pero, en mi opinión, demasiado grande la velocidad a la que aterrizamos. En resumidas cuentas: fue un verdadero milagro que no sufriéramos todos un accidente mortal, sobre todo después de haber visto el estado en que quedó el aparato. Yo mismo tuve que salir de entre los restos del avión... En el puesto de socorro me enyesaron la pierna derecha, y, después de atender debidamente al mariscal, continuamos el vuelo por la tarde. Llegamos aproximadamente a las 19.30 a Leipzig... Me parece todo una terrible tragedia, como en una película. Incluso el bastón de mando del mariscal estaba partido por el medio...».

(Clave 10.900[291] a Paulus).

16 de febrero de 1942

El remitente le felicita por el «gran salto del general», colocado ahora al frente del Sexto Ejército...

(Textualmente): «Deseo que el Sexto Ejército, bajo el mando de usted, mi general, continúe cosechando tan brillantes éxitos...

Mis actividades aquí entre los rumanos constituyen un verdadero trabajo de gigantes. A pesar de toda la buena voluntad que ponen, no se observa el menor adelanto. Un sinfín de prejuicios, de puntos de vista falsos... Pero no voy a lamentarme. Es cuestión de dar todo lo que podamos de nosotros y ayudar en lo posible a los rumanos.

La súbita muerte del mariscal Von Reichenau debe haberle causado a usted un dolor tan profundo como a mí me produjo. Poco antes de su muerte me escribió con motivo de su nombramiento como comandante en jefe del Grupo de ejércitos Sur y me aconsejó que tampoco yo me estuviera cruzado de brazos...

Ruego salude a los oficiales del Estado Mayor, en especial a Heim[292].

Mi general, le quedo siempre muy agradecido y soy su fiel»

Metz

(Mariscal de campo Von Brauchitsch[293] a Paulus)

Dahlem, 19 de febrero de 1942

«Querido Paulus:

«Le felicito sinceramente por su ascenso a jefe de Ejército. Después del desagradecido cargo de jefe de Operaciones, es una misión maravillosa la que le han confiado a usted...».

Brauchitsch informa a continuación sobre su estado de salud.

«...Pienso con mucha frecuencia en mis anteriores trabajos y actividades...». (Despedida).

(General Lutz a Paulus)

Múnich, 22 de febrero de 1942

Querido Paulus:

¡Comandante en jefe del Ejército cuyo jefe del Estado Mayor ha sido usted durante mucho tiempo! No sabe lo que me ha alegrado que haya salido finalmente de las sombras, y no avanzando lentamente, sino dando un gran salto. Se lo tenía merecido usted».

El remitente vuelve a hablar de su preocupación por el arma acorazada, le gustaría ser «Inspector» y piensa escribir a Halder, ha hablado con Guderian, que ve la situación con mayor serenidad: «una gran ventaja, si tenemos en cuenta su temperamento».[294] (Despedida).

(Hünersdorff,[295] coronel del Tercer Ejército acorazado, a Paulus)

29 de marzo de 1942

«Apreciado general:

De una carta a *frére*[296] veo que al parecer no ha llegado a manos de usted mi combinada felicitación al general y comandante en jefe. Lo lamento de veras. No quiero que usted, mi general, crea que soy un sujeto olvidadizo e infiel, y puedo asegurarle que nadie se ha alegrado tanto como yo... Hubiese sido tal vez preferible un Ejército acorazado, a pesar de que hoy todos los ejércitos son mixtos. Según informes recibidos, el Sexto Ejército ha rechazado todos los ataques, en tanto que el «padrecito» Hoth[297] está cada vez más preocupado...

Desde febrero estamos en la región de Vitebsk tratando de llenar los agujeros de ese queso suizo...

Todos los buenos amigos parecen encontrarse en Ucrania: usted, mi general; el padrecito Hoth; el *frère*, y también mi esposa[298], que dirige en Snamenka un hogar para los soldados. Si he de dar crédito a lo que dice la radio inglesa, confío en encontrarme pronto allí abajo con más amigos y conocidos... (Despedida).

(Ayudante jefe de la Wehrmacht[299] cerca del Führer a Paulus)

Cuartel General del Führer, 20 de mayo de 1942.

«... La noche del 16 informé aquí detalladamente de mis experiencias después de haber visitado al Decimoséptimo Ejército en Poltava-Stalino. Todo ha interesado grandemente al Führer. Mi general, puede estar usted convencido de que el Führer sabe apreciar debidamente los éxitos del Sexto Ejército. Y también sabe el Führer lo que ha de resistir el frente de Jarkov. Si todo continua como hasta ahora y el avance del Decimoséptimo Ejército se convierte en un descargo para el frente sur, entonces la batalla por Jarkov se convertirá en un brillante éxito...». (Despedida).

(Paulus a Halder)

24 de mayo de 1942

El remitente anuncia el fin victorioso de la batalla defensiva por Jarkov el 22 de mayo de 1942: unos 100.000 prisioneros, 150 piezas de artillería, 450 carros de combate...

(Textualmente): «Hemos pasado ahora al contraataque en nuestro frente del sur... La moral del mando y de la tropa ha sido excelente en términos generales. Sin embargo, en algunas unidades poco acostumbradas al Este —por ejemplo, la 23.ª División acorazada— se han manifestado algunos síntomas poco halagüeños...».

(Halder a Paulus)

25 de mayo de 1942

«...Le felicito ante todo por sus brillantes éxitos. Sigo muy de cerca todos los acontecimientos y le envidio por su suerte de poder dirigir las operaciones y derrotar al enemigo. Pero me alegra el saber que aquellos que cosechan el éxito se lo merecen.

Mucha suerte en el futuro a usted y sus tropas.

Su fiel».

Halder[300]

(Alfred von Wietersheim[301] a Paulus)

Neuhof (Silesia), 30 de mayo de 1942

El remitente le felicita por la victoria de Jarkov...

(Textualmente): «Creo que es único en la historia del viejo Ejército prusiano y del joven y orgulloso Ejército alemán el hecho de que el jefe de un Ejército pueda mandar precisamente a su Ejército a la lucha como comandante en jefe del mismo. Y el que usted no solamente rechazara al enemigo, sino que aniquilara tres ejércitos de choque enemigos en una brillante ofensiva, cabe considerarlo también como un caso único en la historia militar, y hemos de confiar en que base de partida para la victoria final...».

(Coronel Metz a Paulus)

(5 de mayo, ¿junio?) de 1942

«... Los días de Jarkov han demostrado que el victorioso Sexto Ejército sabe continuar cosechando nuevos éxitos bajo las órdenes de su nuevo comandante en jefe. Le felicito también por la Cruz de Caballero. Y no tardará usted en recibir el bastón de mando de mariscal. He hablado con frecuencia de usted, mi general, con el mariscal de palacio Rosetti[302] y el general Rozin[303]...».

(Conde Stauffenberg[304], comandante en la Sección de Organización del Estado Mayor del Ejército, a Paulus)

Cuartel General del Alto Mando del Ejército

El remitente se disculpa de que por un súbito cambio en el horario no pudiera despedirse del general y le agradece haberle tratado como «un distinguido invitado personal»...

(Textualmente): «Los días en Jarkov y todos los riesgos que entrañaba la visita han constituido un excelente estímulo. Desde luego, al regresar se da cuenta uno de lo mucho que se pierde al no estar con la tropa. La satisfacción de que también en la patria hacemos cuanto está en nuestro poder es un pobre consuelo. Hemos de continuar luchando, y trato de imbuir esta idea a cuantos me rodean; pero no siempre resulta fácil. Mucho más eficaces resultan estas visitas al frente y ver cómo todo el mundo se entrega sin miramientos, haciendo gala de valor y espíritu de sacrificio.

Desde luego, de todo ello resulta que la vida aquí nos es menos soportable. Pero esto no lo podemos remediar.

Mi general, vuelve usted a enfrentarse con una operación[305] y sigo sus actividades paso a paso. Le deseo mucha suerte en el desarrollo de la misma.

Sepa usted, mi general, que le admiro y quedo suyo obediente».

Stauffenberg

Jefe de la Sección Operaciones del Estado Mayor del Ejército[306].

Cuartel General del Alto Mando del Ejército, 21 de julio de 1942

«... Los dos últimos meses nos han traído una victoria tras otra. Mi general, usted ya sabe que celebramos dos conferencias al día a las diez y a las veintidós horas. Y el capitán general[307] habla siempre muy orgulloso de la seguridad, inteligencia y serenidad con que manda usted su Ejército. Asimismo, durante estos, días en que el Ejército avanza hacia la gran ciudad[308] he vuelto a oír muchas alabanzas sobre su persona y el Sexto Ejército.

Estoy convencido yo también de que la zona alrededor de esta ciudad debe constituir el punto de gravedad y de mayor urgencia. Una carrera entre los dos bandos, y confiemos en que no se nos agote el combustible... Le deseo mucha suerte...». (Despedida).

(Paulus al general Lutz)

5 de agosto de 1942

«... Mientras, hemos logrado avanzar un gran trecho y hemos dejado Jarkov quinientos kilómetros detrás de nosotros. Ahora es cuestión de aniquilar de tal forma a los rusos que no puedan volver a reponerse...».

(Coronel Wilhelm Adam[309] a Paulus)

Falkenstein, 23 de septiembre de 1942

El remitente (ayudante del Sexto Ejército) está de permiso en el Taunus...

(Textualmente): «Todo el mundo aquí está esperando la caída de Stalingrado. Confío en que será un punto crucial en la guerra. Usted, mi general, se ha convertido ya en un personaje muy popular...». (Despedida).

(Capitán general Halder a Paulus)

Cuartel General del Alto Mando del Ejército, 24 de septiembre de 1942

«Querido Paulus:

Hoy he cesado en mi cargo. A usted, mi querido Paulus, le quedo muy agradecido por su fidelidad y amistad y le deseo continuados éxitos en su puesto de mando.

Siempre suyo».

Halder[310]

El comandante en jefe del Sexto Ejército

Cuartel General del Ejército, 28 de septiembre de 1942

Mi muy apreciado capitán general:

Profundamente conmovido me he enterado de la noticia del 24 de septiembre, según la cual,usted, mi capitán general, ha cesado en su cargo.

Mi capitán general, le agradezco de todo corazón la confianza que siempre ha depositado en mí, su buena voluntad hacia mi persona y sus pruebas de amistad, La época en que he tenido la suerte de trabajar y aprender a sus órdenes no solamente representará un beneficio personal para mí, sino para el mejor cumplimiento de las tareas que me han confiado.

Deseo a usted, mi capitán general, mucha suerte en el futuro.

Con la admiración y respeto de siempre, su fiel

Paulus

(Paulus a Schmundt)[311]

7 de octubre de 1942

Paulus le felicita por su ascenso a jefe de la Sección de Personal del Ejército, que Schmundt le ha comunicado con fecha l.º de octubre de 1942, y expresa su convencimiento de que esta medida redundará «favorablemente» en todos los aspectos.

(Textualmente): «La lucha por Stalingrado continúa muy dura. Avanzamos muy lentamente, pero cada día un nuevo trecho.Todo es una cuestión de hombres y de tiempo. Pero derrotaremos a los rusos.

Con los mejores deseos y saludos, *Heil Hitler!*

Suyo».

Paulus

(Coronel Voelter[312] a Paulus)

22 de octubre de 1942

El remitente informa a Paulus de que ha sido nombrado jefe del Estado Mayor del V Cuerpo de Ejército, en los límites del Cáucaso, y expresa su convencimiento de que la ofensiva ha terminado por lo que queda de año, no debido al tiempo, sino al «desgaste sufrido»...

(Textualmente): «Hemos de crear una nueva sustancia y entonces podremos continuar en la primavera... Gracias a Dios, por aquí no nos enteramos de la alta política...». (Despedida).

(Teniente general Kirchheim[313] a Paulus)

26 de octubre de 1942

... Es difícil hacerse un cuadro de la situación en que se encuentran ustedes; los rusos resisten con asombrosa tenacidad. Sospecho que sufren ustedes de las mismas dificultades en el suministro que en África...

En África los ingleses han pasado nuevamente a la ofensiva. Confío en que el desarrollo de la batalla destruya mi pesimismo...[314] (Despedida).

278 Oswald Lutz, general de las tropas acorazadas hasta la crisis de Fritsch del año. 1938, jefe de las tropas rápidas (Alto Mando de las tropas acorazadas). Paulus había sido su jefe del Estado Mayor y Lutz le apreciaba grandemente. Durante la guerra fue Lutz durante poco tiempo jefe del Estado Mayor de enlace Transnistrien. Falleció en 1944.

279 El mariscal de campo List fue hasta el 31 de octubre de 1941 comandante militar del Décimosegundo Ejército, en los Balcanes.

280 Hace referencia a Fritz Lindemann, general de artillería en el Alto Mando del Ejército. Participó en la conspiración del 20 de julio de 1944, fue herido al ser detenido y se suicidó en el hospital.

281 Hace referencia a la destitución del comandante supremo del Ejército.

282 El remitente es el general de las tropas acorazadas Heinrich von Vietinghoff-Scheel, de marzo a mayo de 1943 capitán general y comandante en jefe Sudoeste (Grupo de ejércitos C) en Italia. Falleció en 1952.

283 Es decir, los generales con mando del 4.º Grupo acorazado (Cuarto Ejército acorazado).

284 Hace referencia al capitán general Erich Hoepner, cuyo jefe del Estado Mayor en el XVI Cuerpo de Ejército había sido Paulus en 1938. De diciembre de 1940 a 8 de enero de 1942 comandante en jefe del 4.º Grupo acorazado (Cuarto Ejército acorazado). Hoepner fue destituido el 8 de enero de 1942 por Hitler, por haber actuado por cuenta y riesgo propios, y expulsado. del jército. Participó en la conspiración del 20 de julio de 1944, fue condenado a muerte y ajusticiado el 8 de agosto de 1944.

285 Es decir, la autopista Smolensko-Moscú.

286 Vietinghoff-Scheel toma partido por la decisión de Hoepner de replegarse si esto se hacía necesario. Que confiara en la comprensión por parte de Paulus (sin saber que este ya no era jefe de Operaciones) prueba el aprecio de que gozaba el mariscal. (Nota del editor).

287 Mariscal Von Witzleben, desde el 15 de marzo de 1941 comandante militar Oeste (Grupo de ejércitos D). Por enfermedad fue licenciado el 28 de febrero de 1942. La carta es una nueva prueba de que muchos oficiales que se mostraban muy críticos hacia el Tercer Reich creían encontrar comprensión en Paulus. Desgraciadamente no conocemos las respuestas de Paulus. (Nota del editor).

288 Mariscal de campo Von Reichenau, comandante en jefe del Grupo de ejércitos Sur, que sufrió el 15 de enero de 1942 un grave ataque de apoplejía en su Cuartel General en Poltava. Su último destino en Alemania había sido en Leipzig.

Diario del mariscal de campo Von Bock, anotación del 16 de enero de 1942: «Por la mañana ha llamado el general Von Drabich a la Sección de Personal y ha preguntado si estaba dispuesto a hacerme cargo, inmediatamente, del Grupo de ejércitos Sur. Al dar mi conformidad me ordenó Drabich presentarme sin pérdida de tiempo al Führer. Reichenau había sufrido un ataque de apoplejía y no se confiaba en salvarle...».

289 Coronel Faeckenstedt, poco después jefe del Estado Mayor del Primer Ejército acorazado (capitán general Von Kleist).

290 Profesor doctor Max Hochrein, catedrático en la Universidad de Leipzig y médico de cabecera de Reichenau. El teniente Kettler era el ayudante de Reichenau.

291 El remitente es el coronel Metz. En 1939 fue, bajo las órdenes de Von Reichenau, primer oficial del Estado Mayor del 4.º Grupo de ejércitos en Leipzig, luego en el 10.º Grupo de ejércitos (1941-1942), y destinado a la Misión militar alemana en Rumania. En 1944 ascendido a teniente general.

292 General Ferdinand Heim, hasta la primavera de 1942 jefe del Estado Mayor del Sexto Ejército. Había sido durante 1938-1939 jefe de la Sección de Operaciones del XVI Cuerpo de Ejército (acorazado).

293 Mariscal de campo Von Brauchitsch, hasta el 19 de diciembre de 1941 comandante supremo del Ejército. Fue destítuido este día por su delicado estado de salud y por divergencias con Hitler.

294 El capitán general Guderiar, sin duda alguna el mejor experto alemán del arma acorazada, fue destituido por Hitler, el 22 de diciembre de 1941, como comandante en jefe del Segundo Ejército acorazado. Un año demasiado tarde, el 21 de febrero de 1943 (después de la batalla por Stalingrado), fue nombrado inspector general de las tropas acorazadas. (Nota del editor).

295 Walther von Hünersdorff (1908-1943), antes, bajo las órdenes de Paulus, jefe de la 2.ª Sección en el Mando de las Tropas motorizadas (Lutz), luego jefe del Estado Mayor del Tercer Ejército acorazado Centro. Durante la operación «Wintergewitter» —avance del Cuarto Ejército acorazado (Hoth) en ayuda de los cercados en Stalingrado, diciembre de 1942—, comandante jefe del Regimiento acorazado de la 6.ª División acorazada. Falleció en 1943 debido a las graves heridas sufridas como teniente general y comandante en jefe de la 6.ª División acorazada durante la batalla de Kursk y Belgorod.

296 Hermano de Walther von Hünersdorff: Kurt von Hünersdorff (nacido en 1891), coronel, antiguo oficia administrativo en el mando de las tropas motorizadas.

297 Capitán general Hermann Hoth, que mandaba entonces el Decimoséptimo Ejército del Grupo de ejércitos Sur.

298 Oda von Hünersdorff, nacida Von Wallenberg Pachaly (nacida en 1905).

299 Rudolf Schmundt, teniente general, desde el 28 de enero de 1938 ayudante jefe de la Wehrmacht cerca del Führer y comandante supremo, desde septiembre de 1942 jefe de la Sección de Personal del Ejército. Falleció el 2 de octubre de 1944 a consecuencia de las graves heridas sufridas durante el atentado contra Hitler el 20 de julio de 1944. El general Schmundt visitó el Grupo de ejércitos Sur durante la batalla de primavera por Jarkov. (Véase el Diario del mariscal general Von Bock).

300 Esta carta del capitán general Halder revela claramente los méritos que había contraído Paulus con su victoria de Jarkov, y, también, que Halder veía en Paulus a su mejor alumno y seguía sus éxitos paso a paso. En otra carta dirigida a Paulus, del 13 de julio de 1942, habla Halder «de la íntima amistad que une a los dos viejos soldados».

301 Alfred von Wietersheim (nacido en 1890), terrateniente en Neuhof y Neuland, distrito de Neumarkt, en Silesia. Oficial en el Estado Mayor del Sexto Ejército hasta que fue licenciado por motivos de salud el 22 de mayo de 1940.

302 Teodor Rosetti Solescu, mayordomo de palacio de la reina madre Elena de Rumania, primo de la esposa del mariscal, Elena-Constance, nacida Rosetti Solescu. Destituido en 1942 por orden del mariscal Antonescu, luego oficial de enlace cerca del Grupo de ejércitos Don (Sur).

303 General Rozin, antiguo agregado militar rumano en Berlín, de 1940 a 1944, jefe de la Sección de Operaciones del Ejército rumano.

304 El remitente es el futuro cabecilla de la conspiración del 20 de julio, comandante Claus Schenk conde Stauffenberg. El original .se ha conservado de su puño y letra y es un ejemplo de cómo el conde Stauffenberg trataba ya por entonces de influir a los altos comandantes en jefe. (Nota del editor).

305 Hace referencia a la operación «Wilhelm», ataque contra Wolchansk, que también menciona Paulus.

306 Günther Blumentritt, general de infantería, sucesor de Paulus como jefe de la Sección de Operaciones desde el 3 de febrero hasta el 25 de septiembre de 1942, luego jefe del Estado Mayor del comandante supremo (Grupo de ejércitos Don).

307 Es decir, el jefe del Estado Mayor general del Ejército, capitán general Halder.

308 Hace referencia a Rostov, donde Hitler confiaba que se libraría la gran batalla de cerco.

309 Wilhelm Adam (nacido en 1893), jefe de la 2.ª Sección, ayudante del Sexto Ejército. Fue hecho prisionero de guerra, en compañía del mariscal, el l de febrero de 1943. Miembro del Comité Alemania Libre. Luego al servicio del Ejército popular nacional en la zona soviética. Adam, hijo de campesinos de Baden, era maestro de escuela. De 1914 a 1918 oficial de la reserva. Desde 1934 oficial profesional.

310 En su estudio *Hitler como caudillo militar* (Múnich,.1 1949) relata el capitán general Halder las violentas discusiones con Hitler sobre la situación de Stalingrado, que fueron las que, motivaron su destitución. Halder prevenía contra las concentraciones soviéticas en la región de Stalingrado y en el Don, previendo una ofensiva de invierno contra el Sexto Ejército en Stalingrado. Para Paulus, después de la súbita muerte de Von Reichenau, fue éste un cambio fundamental en el Alto Mando que influyó grandemente en el curso de los acontecimientos.

311 El general Schmundt fue nombrado, a la destitución de Halder, jefe de la Sección de Personal del Ejército.

312 Helmuth Voelter, coronel de las tropas de Transmisiones, había pertenecido al Estado Mayor del Sexto Ejército durante la época Reichenau-Paulus. Cuando era jefe del Estado Mayor del Sexto Ejército en 1944, sufrió un accidente mortal en Rumania,

313 Heinrich Kirchheim, teniente general, director de la Sonderstelle Tropen, estuvo al cuidado de los problemas de abastecimiento del Ejército acorazado «Afrika». Las familias Kirchheim y Paulus eran amigas. Del teniente general Kirchheim se conserva una serie de cartas sobre la guerra en África, con juicios muy escépticos sobre el mariscal Rommel.

314 El 23-24 de octubre de 1942 comenzó la ofensiva general británica de El Alamein, en Egipto. El mariscal Rommel, comandante en jefe del Ejército acorazado «Afrika», se encontraba en Austria. El segundo jefe, general Stumme, cayó poco

después en el campo de batalla. Tal como preveía Kirchheim, la batalla siguió un curso desfavorable.

ANEXOS

Documentos referentes a «La marcha sobre Stalingrado»

Introducción

En el legado del mariscal de campo Paulus se encuentra una anotación escrita a lápiz que reproduce un comentario del mariscal de campo Von Bock referente al mando del Sexto Ejército durante la batalla de primavera por Jarkov. No se adivina, sin embargo, cómo pudo llegar a manos de Paulus. Dice lo siguiente:

«Mariscal de campo Bock: "No me corresponde a mí enjuiciar el mando del Ejército: el Alto Mando se ha reservado este derecho. Si yo mismo hubiese de manifestarme a este respecto, entonces solo podría alabarlo"».

En las actas de la Sección de Personal del Ejército se encuentra el juicio que le merecía Paulus al mariscal de campo Von Bock. Lleva la fecha del 5 de abril de 1942 y dice: «Manda el Ejército desde hace solo tres meses. Un hombre cabal de pies a cabeza, un valiente soldado, muy prudente. Ha de demostrar sus méritos como jefe de un Ejército antes que se pueda pensar en conferirle un mando superior». A juzgar por la fecha, ¡no se contradice con el comentario que no sabemos por qué conducto llegó a manos de Paulus! Reichenau emitió el siguiente juicio en el mismo expediente (sin fecha): «Una personalidad honesta y sincera, inteligente, de claro juicio». El capitán general Von Weichs, que se hallaba ya bajo las sombras de la crisis mortal, emitió el 20 de diciembre de 1942 el siguiente juicio: «Se ha comportado de un modo excelente durante las operaciones; es un hombre muy enérgico, que ha revelado profundos conocimientos operativos y tácticos. Su persona es un ejemplo para su Ejército»[315].

Este juicio revela que Paulus podía sentirse muy orgulloso del curso que había seguido la batalla. En los ensayos que escribió era prisionero de guerra de los rusos sobre las operaciones del año 1942 no insiste en detalle sobre las grandes victorias en el curso de la segunda batalla por Jarkov en mayo de 1942. No conocemos los motivos que le indujeron a proceder de esta forma. Es posible que solo hubiese tomado apumtes para desarrollar luego este estudio: el primer apunte lleva la fecha del 30 de junio de 1948. Y es posible también que, siendo prisionero de guerra de los rusos, no considerara prudente hacer referencia a unas victorias alemanas.

Un ejemplo de cuán profundamente influyó esta batalla en el Mando ruso lo tenemos en el libro del mariscal Yeremenko, *Victoria histórica en Stalingrado*. A pesar de que la batalla de primavera por Jarkov forma parte de la historia previa de la batalla por Stalingrado, una de las más grandes victorias del Ejército Rojo, el mariscal apenas la menciona.

Pero sí destaca las dificultades con que se enfrentó el Mando soviético. A principios de agosto de 1942 ordenó el STAVKA, el Cuartel General soviético (Stalin-mariscal Schaposchnikov), dividir el «sector» (Grupo de ejércitos) Stalingrado en los dos «sectores» Stalingrado y Sudeste. Los Estados Mayores de estos dos sectores debían instalar sus puestos de mando en la propia ciudad de Stalingrado.

Yeremenko escribe: «Al dividir el frente de combate se perdió un tiempo muy valioso en tomar diversas medidas operatorias. No mejoraron en absoluto las condiciones de defensa, sino que, al contrario, estas empeoraron. Cinco días después de haber dividido el frente de combate en dos sectores se dio la orden, con el fin de enmendar el error, de unificar el mando de los dos sectores. Pero el comandante en jefe

contaba con dos Estados Mayores, lo que, claro está, no facilitó en modo alguno el mando sobre las tropas»[316].

Después de esta exposición poco interesante vamos a estudiar el papel que la batalla por Jarkov y los acontecimientos subsiguientes al comenzar la ofensiva de verano de 1942 desempeñaron en el modo de pensar del general Paulus, en la evolución espiritual de este soldado, de este comandante en jefe recién llegado del Estado Mayor. Según testimonio del jefe del Estado Mayor de Paulus en el Sexto Ejército, teniente general Arthur Schmidt[317], hemos de enjuiciar de modo muy severo y grave la situación durante los meses de mayo y junio, la batalla por Jarkov y el asunto Reichel-Stumme.

Si queremos comprender en todo su alcance lo que el mariscal Paulus ha querido expresar en su legado escrito sobre las operaciones del Sexto Ejército en Stalingrado (según la fecha de la introducción del 30 de julio de 1945; véase el siguiente capítulo V), enfocaremos nuevamente los problemas que surgieron durante la batalla por Stalingrado y la leyenda creada, demasiado prematuramente, en torno a esta batalla para poder averiguar el curso real y las enseñanzas que de ella podamos extraer.

Hoy día nos encontramos en la feliz circunstancia de poder proceder tal como tenemos intención de hacerlo, por lo menos por lo que respecta al bando alemán y en parte también el bando rumano.

Por este motivo vamos a publicar a continuación, para comprender mejor en su conjunto la situación de Stalingrado, en primer lugar unos extractos del diario personal del mariscal de campo Fedor von Bock, comandante en jefe del Grupo de ejércitos Sur, que tienen por objeto el estudio de la batalla de primavera por Jarkov y el asunto Reichel-Stumme, complementados con un informe del general Stumme a Paulus que se encuentra en el legado delmariscal. Publicamos también extractos de diario del capitán general Von Richthofen, jefe de la IV Flota aérea destinada al frente de Stalingrado-Cáucaso (Grupo de ejércitos B y A), a quien incumbía el abastecimiento de las fuerzas cercadas, y, finalmente, unos informes de la Misión militar alemana en Rumania sobre los acontecimientos de que fue testimonio el Tercer Ejército rumano y las divergencias entre los mandos alemán y rumano durante la fase en que fueron cercadas las tropas alemanas y rumanas en la región de Stalingrado, después del 19 de noviembre de 1942.

Todos estos informes y estudios, no publicados hasta la fecha, contribuyen a un esclarecimiento de la posición de partida para la segunda fase de la batalla. Respecto a las diversas fuentes de observación vamos a añadir lo siguiente:

El diario del mariscal de campo Von Bock refleja el punto de vista de un calificado soldado de la escuela tradicional del Estado Mayor real prusiano. En aquellos casos en que Bock opinaba de modo distinto al Alto Mando del Ejército revela ser un hombre de juicio! propio, un auténtico caudillo militar.

Por lo que hace referencia a las manifestaciones y juicios emitidos por el capitán general y futuro mariscal Von Richthofen, recordemos que se trata de un hombre muy inteligente, pero al mismo tiempo muy obstinado y con una notable tendencia a ejercer una crítica violenta. Richthofen era lo que suele llamarse un carácter muy difícil. De todas formas, con frecuencia veía con mayor claridad y mucho más lejos que sus

inmediatos superiores: el mariscal del Reich Goering y el jefe del Estado Mayor general de la Luftwaffe, general Jeschonnek.

En cuanto al bando rumano, no hemos de olvidar que su Ejército fue el que entre todos los aliados de Hitler realizó el mayor esfuerzo militar y que con toda justicia podía quejarse del deficiente abastecimiento, sin que, claro está, en Bucarest tuvieran clara conciencia de que los alemanes no podían dar ya más de sí.

EL EDITOR

315 Fotocopia de los documentos personales de Paulus, en posesión de la familia, puesta a disposición de Ernst Alexander Paulus por el coronel Thomas H. Young (Aquasco, Maryland, Estados Unidos) el 25 de julio de 1959.

316 Desgraciadamente no se desprende de las manifestaciones del antiguo teniente general y futuro mariscal Andrei Ivanovich Yeremenko quién era el comandante en jefe común: ¿Él personalmente? ¿O el teniente general Rokossovski? Según Yeremenko, a finales de septiembre de 1942 el «frente» de Stalingrado fue dividido en el «frente del Don» y el «frente Sudeste», destinado a la defensa directa de Stalingrado y llamado posteriormente «frente de Stalingrado». Nota del editor: El comandante en jefe Don era el teniente general Rokossovski; el comandante en jefe Stalingrado, Yeremenko. La Misión militar alemana en Rumania (Estado Mayor móvil) captó el 3 de noviembre de 1942 un mensaje, según el cual el mariscal Timoschenko era el comandante en jefe de las «fuerzas del Sudoeste». Según notas oficiales soviéticas, había cedido ya este mando en agosto de 1942.

Los «delegados jefes» de la STAVKA, el Cuartel General ruso, para las operaciones de Stalingrado eran los generales Nikolai Nikolaievich Voronov y Alexander Michailovich Vassilevski (según *Biographic directory of the URSS*, Nueva York, 1958). Según la misma fuente, Rokossovski alega haber dirigido posteriormente los dos sectores de Stalingrado (después de octubre de 1942).

317 AS-Protokoll, en poder del editor.

I

La batalla de primavera por Jarkov

(DEL DIARIO DEL MARISCAL DE CAMPO VON BOCK)

8 de mayo de 1942. —El Decimoprimer Ejército ha pasado al ataque en el frente del Este. El enemigo parece haber sido sorprendido por el lugar y la hora del ataque... Los rusos continúan tranquilos en Sebastopol. Breve charla con Von Manstein: estamos plenamente de acuerdo sobre la continuación de las operaciones[318].

El resto del frente, en especial al sudeste de Slaviansk, en la bolsa de Wolchansk..., muchas escaramuzas y movimientos.

Por la mañana ha llegado el jefe del Estado Mayor de Kleist, Faeckenstedt, que ha informado sobre «Fridericus»[319]. El Grupo de ejércitos es poco potente para lanzar su ataque *y* cumplir con las misiones secundarias, el avance hacia Barvenko, al que conceden demasiada importancia...

El Sexto Ejército solicita la entrada en combate de la 113.ª División del VIII Cuerpo y de un regimiento de la 305.ª División, recién llegada de Jarkov a la bolsa de Wolchansk, porque teme un ataque ruso en estos dos sectores del frente. Lo fundamenta alegando que «Fridericus» no debe ser debilitado por estas medidas. Mi gran preocupación de que los rusos se nos adelanten con un ataque no ha disminuido en absoluto. He de hacer cuanto esté en mis manos para garantizar por lo menos el éxito de «Fridericus», que, a pesar de todas las objeciones por mí expuestas, se me ha ordenado llevar a la práctica en la forma prevista. He rechazado, por consiguiente, la instancia del Ejército...

9 de mayo de 1942. —Por la mañana he informado al Führer sobre el favorable desarrollo en Crimea. Del resto del frente del Grupo de ejércitos he informado que al sudeste y al este de Slaviansk han sido observados intensos movimientos desde hace ya días... También en el extremo noroeste de la bolsa de Isium y cerca de Wolchansk se muestra el enemigo muy inquieto... No se puede adivinar aún si esto es el preludio a un ataque...

Un artículo en la *Neuen Zürcher Zeitung* del 30 de abril expone los puntos de vista rusos sobre la esperada ofensiva alemana. El artículo es muy interesante, tanto por lo que respecta a las opiniones de los rusos como por los fundamentos en que se basan las mismas.

Las noticias sobre las cosechas son pésimas...

10 de mayo de 1942. —Ataques locales cerca de Slaviansk; también en la bolsa de Wolchansk...

Paulus ha informado sobre «Fridericus». Estoy plenamente de acuerdo con él, excepto pequeños detalles.

11de mayo de 1942. —Todo sigue bien en Crimea.

El Alto Mando del Ejército está de acuerdo con nuestros planes para la gran operación. Nos han comunicado que el Grupo de ejércitos de List debería participar ya de modo muy activo en el curso de la segunda fase de las operaciones, poniendo a sus órdenes el Primer Ejército acorazado. Esto significaría que yo mandaría en el sector norte de las operaciones y List en el sector sur... ¡Una complicación del todo innecesaria!...[320]

12 de mayo de 1942. —En el frente del Sexto Ejército ha pasado el enemigo al ataque en el extremo norte de la bolsa de Isium y cerca de Wolchansk, con numerosos carros de combate. A estas horas se sabe ya que ha logrado romper el frente en varios puntos... He solicitado del Alto Mando que me permitan lanzar al combate la 23 División acorazada...

Han dado su consentimiento, pero el Grupo de ejércitos es responsable de que la 23 División acorazada solo actúe allí donde sea realmente necesario y de que esta División vuelva a estar a punto para «Fridericus».

Por la tarde se ha sabido que la rotura en el frente del VIII Cuerpo presenta formas alarmantes... Por la noche el enemigo, con sus carros de combate, se halla a veinte kilómetros de Jarkov...

He llamado a Halder y le he comunicado que, por el momento, ni pensar en la ejecución de «Fridericus». Halder ha contestado que, sin embargo, lo hemos de disponer todo tal como lo tiene ordenado el Führer, y destinar las tropas a la misión principal, no a llenar unas brechas sin importancia en el frente. Le he contestado: «No se trata de brechas sin importancia, sino del ser o no ser». Todo mi interés está en lanzar las reservas, de un modo concentrado, a la ofensiva. En este sentido he dado las órdenes pertinentes al Sexto Ejército. A Paulus, que me ha visitado a última hora de la tarde[321], le he rogado que no atacara sin recibir órdenes y que no hiciera nada sin contar con el apoyo de la Luftwaffe...

13 de mayo de 1942. —Por la mañana he informado al Führer de la situación en el Sexto Ejército, que es muy grave... La rotura de frente cerca de Wolchansk ha sido ensanchada hacia el norte. El prematuro ataque de la 23 y de la 3.ª División acorazada ha comenzado a las 9.30 horas. He sido informado cuando había comenzado ya...

Cabe preguntarse si la rotura del frente en el ala derecha del VIII Cuerpo podrá ser taponada por el Grupo de ejércitos de Kleist, que tenía previsto lanzar su ofensiva desde la región de Slaviansk-Alexandrovka en dirección noroeste, o si yo, por falta de medios tanto por tierra como por aire, habré de limitarme a destinar las reducidas fuerzas situadas a espaldas del ala izquierda de Kleist a contraataques locales contra el flanco y la retaguardia del enemigo frente al VIII Cuerpo. El Sexto Ejército ha quedado momentáneamente bloqueado por el ataque ruso, y Kleist no cuenta con las fuerzas necesarias para cerrar el frente del Donez detrás de los rusos, es decir, avanzar desde Slaviansk hasta Balaklea y al mismo tiempo protegerse contra el este...

A esto cabe añadir que Kleist no estará en condiciones para lanzar un contraataque de gran escala hasta el 18, y un ataque local no bastará para taponar la rotura de frente en Isium, lo que no dejará de influir grandemente sobre la evolución de la gran operación prevista. Si el Alto Mando no pone a mi disposición las divisiones destinadas a mi frente, no podré tomar ninguna decisión.

14 de mayo de 1942. —En Crimea han llegado hasta Kerch...

Por la mañana se ha aclarado la situación en el Sexto Ejército, en el sentido de que el enemigo ha roto el frente en el ala derecha del VIII Cuerpo y ha avanzado con la caballería hasta Krasnograd[322]. La 454 División de Policía ha cedido y solo resiste en muy pocos puntos. Nuestros ataques acorazados contra la bolsa de Wolchansk no han redundado en nada positivo, y después de agrupar nuevamente las fuerzas continuarán por la tarde. Con esto se reducen cada vez más las posibilidades de un avance por el sector sur del Sexto Ejército en dirección al Grupo de ejércitos de Kleist, que ataca desde Slaviansk hacia el norte.

He llamado a Halder y le he dicho que, después de los hechos expuestos, el ataque de Kleist con las reducidas fuerzas que tiene bajo su mando no podrá conducir al resultado apetecido. Kleist, con quien acabo de hablar, dice que solo podrá lanzar el ataque si el enemigo no ataca antes. Cree poder alcanzar la línea general desembocadura del Bereka-Alexandrovka: «más, no». Si Kleist es detenido a medio camino, se convertirá su ataque en un verdadero fracaso, cuyas consecuencias derrumbarán todos los planes previstos para la campaña del Este.

Yo solo no puedo cargar con la responsabilidad. El Alto Mando ha de decidir si quiere asumir la dirección del gran ataque y poner a nuestra disposición todas las fuerzas necesarias para el buen logro del mismo por aire y tierra, o si, por el momento, quiere limitarse a una operación local. Desde el punto de vista del Ejército, y muy a pesar mío, he llegado a la conclusión de que es necesario agrupar todas las fuerzas de Kleist, de tres a cuatro divisiones, y lanzarlas al ataque contra el flanco sur de la rotura del frente.

Concluyo mi conferencia con Sodenstern[323] con la sguiente observación: «Ahora el Führer ordenará la “gran” solución. Con esto le corresponderán los laureles para la “gran” solución al Alto Mando, y nosotros nos habremos limitado a cumplir».

Al mediodía ha llamado el Führer y ha ordenado la «gran» solución: que sean puestas bajo nuestras órdenes todas las fuerzas aéreas que puedan ser sacadas de Crimea. Con ayuda de estas hemos de detener el enemigo hasta que Kleist pueda pasar al ataque. Hemos de proceder con la mayor urgencia. Me siento sinceramente aliviado y me lanzaré alegremente a cumplir la misión que me ha sido confiada...[324]

Cerca de Wolchansk el ataque de nuestros carros de combate no ha obtenido grandes éxitos. ¡El Sexto Ejército ha perdido dieciséis baterías! Kleist ha informado que ya el 16 podrá pasar al ataque.

15 de mayo de 1942. —A instancias del Alto Mando les he mandado mi juicio sobre la situación: «¡Se trata de ser o no ser!».

16 de mayo de 1942. —Por la mañana he ido a Krasnograd para reforzar las tropas. Como siempre en tales circunstancias, por todas partes solo se oyen comentarios muy pesimistas...

A mi regreso por la noche me he enterado de varias roturas en el frente del VIII Cuerpo y de que el repliegue de los húngaros por su ala izquierda ha instigado al comandante en jefe[325] de aquel Cuerpo a ordenar un repliegue de unos diez

kilómetros. No he llegado a tiempo para anular esta orden. Según Paulus, el repliegue era necesario y ya estaba en marcha. La situación es grave, puesto que ahora no solo se abre una gran brecha a la izquierda del VIII Cuerpo frente a la 44 División, sino que también será ampliada la rotura del frente al norte de Krasnograd. He dado orden muy severa de que todo repliegue ha de ser autorizado directamente por mí...[326]

18 de mayo de 1942. —El ataque del Grupo de ejércitos de Kleist[327] sigue su curso: han sido alcanzadas las alturas al sur de Isium y en el curso inferior del Bereka...

He visitado el Ejército acorazado. Kleist y yo estamos plenamente de acuerdo.

Por la noche he hablado con Halder. Le he dicho que les estoy importunando continuamente, pero quiero que se hagan cargo de la importancia y la gravedad de la batalla. El enemigo ha atacado en el sector del VIII Cuerpo con ocho o nueve brigadas de carros de combate, cerca de Wolchansk con siete u ocho brigadas acorazadas, además de potentes fuerzas de infantería. El VIII Cuerpo ha llegado al final de sus fuerzas. Cuando Halder me ha dicho que Kleist debía girar hacia el oeste le he contestado: «Antes de no tener en nuestras manos los pasos del Bereka consideraba del todo imposible cambiar la dirección del ataque. En mi opinión el objetivo del ataque debe ser aliviar rápidamente la situación del VIII Cuerpo y aniquilar al enemigo en la Bolsa de Isium».

Por la noche ha llamado Halder a Sodenstern y le ha preguntado: «¿No ha exagerado el comandante en jefe la situación?». Sodenstern ha contestado en sentido negativo.

19 de mayo de 1942. —El ala derecha del Grupo de ataque de Kleist ha cruzado el Bereka y ha ocupado las alturas al oeste de Petrovskaia, donde se ha intensificado la resistencia enemiga...

Por la noche he informado al Führer sobre la situación y le he comunicado el éxito obtenido en Kerch. Le he dicho que confiaba en que la crisis de la batalla por Jarkov habría sido superada ya en el día de hoy. En contra del punto de vista que viene exponiendo el Alto Mando del Ejército, ha preguntado el Führer si no sería conveniente que el ala derecha del ataque de Kleist continuara avanzando por el Donez. ¡Este es también mi parecer!...

20 de mayo de 1942. —Por la noche hemos recibido orden del Führer de sujetarnos por entero al plazo fijado para la operación «Azul», y de tener presente que el ataque contra Sebastopol debe comenzar antes del 5 de junio...[328]

Kleist ha informado de sus intenciones: cesar en el ataque hacia el oeste y continuar el avance hacia el norte con todas las fuerzas a su disposición. El Sexto Ejército tiene la intención de destinar fuerzas poderosas a la región de Balaklea y Andreievka y comenzar desde allí el ataque hacia el sur... Estoy plenamente de acuerdo con estos planes y por la noche he dado la orden que tiene por objeto cerrar la bolsa de Isium. ¡Confiemos en que todo salga bien!

22 de mayo de 1942. —El Alto Mando del Ejército ha sido informado de que el ataque contra Sebastopol no podrá comenzar antes del 10 de junio y de que por este y otros motivos se hace necesario aplazar el comienzo de las grandes operaciones hasta el día 21.

23 de mayo de 1942. —En la batalla por Jarkov realiza el enemigo esfuerzos desesperados por romper el cerco desde dentro y fuera...

25 de mayo de 1942. —En el frente de combate continuamos cerrando el cerco...

El plan de detener el avance enemigo por Savinzy, atacando nosotros en dirección a Balaklea, es decir, al norte del Donez, es discutido de nuevo desde hace varios días. El nuevo jefe del Sexto Ejército[329], empero, rechaza enérgicamente este plan. Si queremos alcanzar una línea en la que podamos resistir, no podemos contentarnos con la conquista de Savinzy, sino que hemos de avanzar hasta el sector al norte de Isium. Esto nos costará tiempo y fuerzas, sobre todo carros de combate, que ahora precisamente deberíamos agrupar para tenerlos listos para la gran ofensiva... Por consiguiente no puedo decidirme aún por el ataque...

26 de mayo de 1942. —He visitado el Grupo Breith[330], la 44.ª División, las Divisiones acorazadas 23.ª y 16.ª, la 60.ª (motorizada) y la 1.ª División alpina. Por todas partes el mismo cuadro: el enemigo, cada vez más concentrado, lanza ataques locales, pero está a punto de desmoronarse. Desde una altura al sudeste de Losovenka los rusos responden solo muy débilmente al fuego de artillería propio, que los ataca desde todos los lados. Hemos hecho un gran número de prisioneros y nuestros carros de combate y parte de la 1.ª División alpina han pasado al ataque... Un cuadro realmente impresionante...

27 de mayo de 1942. —La batalla toca a su fin...

A última hora de la tarde hemos recibido finalmente la orden en que el Führer decide el ataque contra el enemigo entre Isium y Savinzy y ¡contra la bolsa de Wolchansk! Quiere, aprovechándose del éxito de la batalla, aniquilar gran número de fuerzas enemigas antes de lanzar la operación principal[331].

29 de mayo de 1942. —Sin novedad en el frente. El botín de la batalla es el siguiente: 239.306 prisioneros, 2.026 piezas de artillería y 1.249 carros de combate. Hemos abatido unos 540 aviones. Las pérdidas propias se elevan a 20.000 hombres.

318 Hace referencia a la operación «Trappenjagd», la reconquista de la península de Kerch por el Décimoprimer Ejército, bajo el mando del capitán general Von Manstein, que comenzó el 8 de mayo de 1942. El Décimoprimer Ejército estaba adscrito al Grupo de ejércitos Sur.

319 Operaciones «Fridericus I» y «Frídericus II»: eliminación de las posiciones conquistadas por el enemigo durante la ofensiva de invierno. El Grupo de ejércitos de Kleist comprendía el Primer Ejército acorazado y el Decimoséptimo Ejército.

320 La anotación del mariscal Von Bock hace referencia a la Directiva N.º 21, del 5 de abril de 1942: Fase I: avance en dirección a Voronez. Fase II: aniquilamiento del enemigo frente al Sexto Ejército, al oeste del Don. Fase III: división del Grupo de ejércitos Sur en Grupo de ejércitos B (Bock) y Grupo de ejércitos A (List) y operación de tenaza destinada a la conquista de Stalingrado. Fase IV: conquista del Cáucaso. —Bock, soldado muy consciente de sí mismo, era contrario a una prematura división del mando en el sur del frente del Este.

321 Es decir, del puesto de mando del Sexto Ejército en Jarkov al Cuartel General del Grupo de ejércitos Sur en Poltava.

322 Krasnograd: centro de comunicaciones ferroviarias al sudoeste de Jarkov y sudeste de Poltava, sede del Cuartel General del Grupo de ejércitos Sur.

323 Georg von Sodenstern, teniente general, jefe del Estado Mayor del Grupo de ejércitos Sur hasta el 15 de julio de 1942, luego jefe del Estado Mayor del Grupo de ejércitos B hasta el 14 de febrero de 1943.

324 Según el AS-Protokoll, esta decisión influyó grandemente en Paulus. Paulus había sido partidario de la solución local. Opinaba que en el Alto Mando del Ejército enjuiciaban la situación de modo más certero. Le cabe al capitán general Halder el mérito de haberse impuesto en esta ocasión a Hitler. ¡Véase la decisión del 13 de mayo de 1942!

325 General de artillería Heitz. Se trataba de la 108 Brigada húngara de policía (División ligera), bajo el mando de un general.

326 También esta orden fue muy instructiva para Paulus en una situación tan crítica. Al Sexto Ejército correspondía ahora resistir hasta poder pasar al ataque, ¡Véase la posterior situación cerca de Stalingrado en noviembre de 1942! (Nota del editor).

327 El Grupo de ejércitos de Von Kleist (Primer Ejército acorazado y Decimoséptimo Ejército, bajo las órdenes del I Cuerpo acorazado) contaba para el ataque con 4 divisiones de infantería, 3 divisiones ligeras, 2 divisiones acorazadas y 1 división motorizada, con 166 carros de combate y 17 piezas de artillería de asalto.

328 «Azul», la gran ofensiva de verano en el sur del frente del Este, tenía que haber comenzado a fines de mayo. Si la ofensiva del mariscal Timoschenko en Jarkov obtuvo éxito, el más importante fue que los alemanes tuvieron que retrasar todos sus planes unas cuatro semanas.

329 Arthur Schmidt, por aquel entonces coronel jefe del Estado Mayor del Sexto Ejército durante las batallas por Jarkov y Stalingrado, hasta entonces jefe del Estado Mayor del V Cuerpo de Ejército. Schmidt sustituyó al general Heim. El 2 de abril de 1942 informaba Halder personalmente a Paulus de este cambio.

330 «Grupo Breith»: Divisiones acorazadas 3 y 23, bajo el mando del teniente general Friedrich Breith.

331 En estas precipitadas órdenes de Hitler se manifiesta ya la urgencia que tenía en lanzar la ofensiva de verano, sin preguntarse en ningún momento si la tropa estaba en condiciones para alcanzar los objetivos que él fijaba. (Nota del editor).

II

El asunto Reichel y los métodos de mando

(EXTRACTOS DEL DIARIO DEL MARISCAL DE CAMPO VON BOCK)

13 de junio de 1942. —Por medio de un rápido avance de la 22.ª División acorazada desde el sur y la 305 División desde el norte ha sido cerrado el anillo en torno al enemigo al sudeste de Wolchansk. Han logrado escapar algunas unidades de todos modos, hasta el anochecer han sido hechos 20.000 prisioneros, se han capturado más de 100 piezas de artillería y unos 150 carros de combate...

Al mediodía he hablado con Schmidt, jefe del Estado Mayor del Sexto Ejército, que propone conquistar las alturas que dominan Olchovatka, ya que el enemigo se repliega. Ahora que hemos cumplido el objetivo principal, es decir, cercar al enemigo, estoy conforme con que el III Cuerpo acorazado continúe a las órdenes del Sexto Ejército para esta misión. Pero considero mucho más importante que el VIII Cuerpo, con su ala izquierda, arroje al enemigo al otro lado del Neshegol, con vistas a crear una base de partida lo más ancha y ventajosa posible para la «gran operación». Schmidt comparte mi punto de vista...

20 de junio de 1942. —El tiempo parece mejorar.[332]

Para tener previstas todas las posibilidades en Olchovatka he ordenado el avance de las Divisiones acorazadas 3.ª y 23.ª, estacionadas en Jarkov y previstas para la operación «Azul». De esta forma cumplirán dos objetivos.

Un general del Estado Mayor de la 23.ª División acorazada[333] ha volado en un avión Storch hacia primera línea, llevando encima todas las órdenes para la operación «Azul 1», y ha tenido que aterrizar o ha sido abatido a cuatro kilómetros de nuestro frente. El avión ha sido identificado por un grupo de choque propio, que comprobó un disparo en el tanque de combustible, pero no encontró huellas de sangre. Lo más probable es que todas las órdenes hayan caído en poder del enemigo. Esta circunstancia nos obliga a lanzar lo antes posible la operación «Azul 1», puesto que ahora que estamos a finales de junio no podemos perder ya más tiempo.

21 de junio de 1942. —Por la mañana he dicho a Halder que mañana daré la orden para lanzar «Fridericus», y que, vistas las concentraciones enemigas cerca de Olchovatka, es conveniente comenzar lo antes posible la operación «Azul 1». Le he rogado que transmita esta decisión al Führer, que se encuentra en Baviera. Halder no sabía si podría hablar hoy con el Führer. He insistido en que se trataba de un asunto de la mayor urgencia...

22 de junio de 1942. —El Primer Ejército acorazado, listo para el ataque «Fridericus». Cerca y al noroeste de Isium, el Donez ha sido cruzado sin contratiempos. Ha sido conquistada Savinzy. Los carros de combate avanzan más lentamente, enfrentándose con una seria resistencia en Kupiansk...

Según el parte de la aviación, unidades de las tropas enemigas concentradas en Olchovatka han sido replegadas hacia el norte: tal vez una consecuencia de haberse apoderado de las órdenes que se encontraban en poder del oficial de Estado Mayor abatido[334]. Los cadáveres de este oficial y del piloto han sido rescatados, pero no se han encontrado pruebas de haber sido destruidos los documentos...

Ha llegado la orden de disponerlo todo para el despliegue «Azul 1» y pasar al ataque el 26 de junio

23 de junio de 1942. —El asunto de la pérdida de los documentos secretos adquiere formas muy graves. Halder quiere que mañana visite al Führer. He llamado a Schmundt en Berlín y le he dicho que mi viaje sería infructuoso mientras el Führer no hubiese sido puesto al corriente de todos los detalles. Si el Führer, después de haber estudiado detenidamente el caso, decide proceder contra alguien, le rogaré que tenga a bien escucharme a mí primero, puesto que no veo ninguna responsabilidad por ningún lado, a excepción de la que incumbe al oficial de Estado Mayor abatido[335]. Por la noche me ha informado Schmundt de que el Führer no llegaría a Prusia oriental hasta mañana por la tarde, y que, por tanto, mañana se decidirá todo.

25 de junio de 1942. —He estado en el Cuartel General del Führer. Los interrogatorios mandados ayer a Halder sobre la pérdida de las órdenes secretas no le han sido presentados todavía al Führer. En primer lugar me ha recibido el mariscal Keitel. Bastante nervioso, lo ve todo de color muy negro. El Führer insiste en querer sentar un precedente. En su opinión, los generales no le obedecen, y me ha mandado decir, por mediación de Keitel, que no haga el menor intento para apartarle de su propósito de establecer un castigo ejemplar. Keitel me ha leído a continuación una lista de las acusaciones, confeccionada sin haber oído antes a los acusados. Le he rogado insistentemente que no haga uso de este documento.

El Führer me ha recibido visiblemente abatido. Schmundt estaba presente. Le he expuesto el caso. Solo en raras ocasiones me ha interrumpido el Führer. He defendido muy sereno mi punto de vista de que toda la responsabilidad incumbe al oficial de Estado Mayor abatido y que lo único que puede reprocharse al comandante en jefe del XL Cuerpo acorazado[336] es que en su comunicado dirigido a los comandantes de división se hubiese extendido con demasiada amplitud sobre la misión confiada al Cuarto Ejército acorazado. Se trata, en mi opinión de una grave imprudencia[337].

El Führer está muy disgustado, ya que considera que los generales no le prestan la obediencia debida. Le he asegurado que se trata dé una preocupación del todo injustificada. El Führer me ha escuchado atentamente hasta el final. No ha tomado todavía una decisión, y, después de discutir en detalle conmigo la situación en general, se ha despedido muy amablemente de mí y de mejor talante que al principio de la entrevista.

26 de junio de 1942. —Regreso a Poltava...

27 de junio de 1942. —A las 18 horas hemos recibido un telegrama de Keitel según el cual el Führer en el asunto de las órdenes secretas caídas en poder del enemigo, ha ordenado la destitución del comandante en jefe del XL Cuerpo acorazado, de su jefe del Estado Mayor y del comandante de la 23 División acorazada. No se habla de la fecha de la destitución, pero los generales destinados a asumir estos mandos han

llegado ya. La destitución de estos excelentes oficiales es muy de lamentar en estos momentos, puesto que al XL Cuerpo acorazado le corresponde el punto de gravedad en el ataque del Sexto Ejército.

Las conversaciones con Halder y Schmundt me han confirmado que mi impresión de que el Führer estaba más sereno después de su entrevista conmigo el 25 era acertada. Al estudiar el expediente descubrió que debía iniciarse igualmente un proceso contra un mecanógrafo de la 23 División acorazada, y esto le hizo sospechar que los altos jefes trataban de descargar su responsabilidad sobre un subordinado.

Cuando hablé con él el 25 le dije que no debía iniciarse este juicio contra el mecanógrafo, pero no insistí para no complicar aún más el asunto. El mecanógrafo fue declarado inocente.

He llamado al Führer y le he dicho que me hacía personalménte responsable de todo. Me ha dicho que yo nada tenía que ver con el asunto, pero que el juicio iniciado contra el escribiente le había puesto fuera de sí. A mi pregunta sobre si ratificaba las órdenes dadas ha contestado: «Sí».

28 de junio de 1942. —Cuando me he enterado de que el comandante en jefe del Sexto Ejército, Paulus, juega, con la idea de iniciar un proceso contra sí mismo en el asunto de las órdenes secretas caídas en manos del enemigo[338], le he dicho: «Ni pensarlo. ¡A usted le toca ahora mirar hacia adelante!».

30 de junio de 1942. —El Sexto Ejército ha pasado al ataque. La dirección principal del ataque se sitúa entre Wolchansk y Neshegol. Ha tropezado con resistencia tenaz y muchos carros de combate...

3 de julio de 1942. —A las 7 horas ha llegado el Führer. A pesar de haber emprendido el vuelo desde su Cuartel General ya a las 4 horas, estaba de excelente humor y muy amable. Confirma lo dicho por Halder el día de ayer y me ha conferido libertad para rodear Voronez si su conquista llevase aparejadas luchas demasiado violentas...

Por último ha expuesto Halder la situación para la operación «Azul 2». He insistido en que considero una imprudencia dividir el mando..., y el asunto ha quedado sin resolverse por el momento.

Durante la conversación el Führer ha comentado irónicamente el hecho de que los ingleses destituyan a todo general que comete un error, lo cual socava la confianza de su Ejército...

El Sexto Ejército ha aniquilado al enemigo...

5 de julio de 1942. —Ha llegado la orden de que el 7 List asumirá el mando sobre el Décimoprimer, Primer y Decimoséptimo ejércitos. Con ello dividimos la batalla en dos sectores...

13 de julio de 1942. —Por la mañana he telegrafiado a Halder: «El enemigo frente al Cuarto Ejército acorazado y al ala norte del Grupo de ejércitos A se repliega hacia el este y sudeste y con potentes unidades hacia el sur. Temo que no podrá conseguirse ya el aniquilamiento de potentes fuerzas enemigas en el curso de una sola operación, que es muy potente por el centro y muy débil por las alas... El ataque principal del Cuarto Ejército acorazado debe ser en dirección desde la región de Morosovskaia a la región de la desembocadura del Donez y hacia el este».

Por la tarde me ha telegrafiado el mariscal Keitel anunciándome que por orden del Führer el Cuarto Ejército acorazado ha sido adscrito al Grupo de ejércitos A, tal como lo tenía previsto el Alto Mando. Me ha informado también, ¡con gran sorpresa por mi parte!, de que el capitán general Von Weichs asumirá el mando sobre el Grupo de ejércitos B y de que yo paso a disposición del Führer.

15 de julio de 1942. —A las 6 horas me ha relevado Weichs. A las 7 he partido en avión para Berlín.

De una carta del general de las tropas acorazadas. Stumme a Paulus

Gera, 14 de agosto de 1942

Querido Paulus:

...Me siento obligado a hacerle un breve resumen. Después de una corta estancia en Poltava y haber celebrado en un ambiente de grata camaradería la fiesta de despedida del mariscal Von Bock, que me habló de haber intentado disuadir al Führer de que cargara la responsabilidad sobre alguien, hemos emprendido los tres el vuelo de regreso a la patria. Allí permanecimos muchos días en el vagón especial de Keitel, fuimos interrogados por un fiscal del Reich y luego recibimos orden de dirigirnos a nuestros respectivos gobiernos militares.

Confiábamos en que no se iniciaría ningún juicio, pero en Führer mandó constituir un tribunal bajo la presidencia del mariscal del Reich Goering, y como jueces nombró al capitán general Model[339], al general Von Thoma[340] y a dos coroneles jueces. El mariscal del Reich trató todo el asunto desde un punto de vista muy amigable... *(ilegible en el original)*... Mis intervenciones no obtuvieron el menor éxito. El fiscal solicitó para mí la pena máxima de cinco años de prisión por desobediencia, y degradación a tenor de una nueva ley publicada por el Führer. Los jueces rechazaron la petición de degradación, pues consideraron que mi honor quedaba enteramente a salvo, pero confirmaron la pena de cinco años. Franz[341] fue condenado a tres años de prisión, en tanto que Boineburg... era declarado inocente. Al mismo tiempo presentaba el Tribunal una petición de clemencia al Führer...[342]

En Berlín visité también al mariscal Von Bock, que todavía se está preguntando a qué se debe su estancia en la capital.

Al final quiero expresarle mi sincero agradecimiento por haber intercedido en mi favor. Estoy en deuda con usted...

Muchos saludos y *Heil Hitler!*

Suyo, sincero y agradecido,

Stumme

332 Tal como se desprende de las anotaciones en el diario de Von Bock, las grandes tormentas aplazaron los planes alemanes. El Alto Mando de la Wehrmacht y el del Ejército volvieron a plantear la cuestión de lanzar, antes de la fase primera de la gran ofensiva («Azul 1»), la operación prevista originariamente «Fridericus II» (ataque con el Primer Ejército acorazado sobre Kupiansk, junto al Oskol).

333 Joachim Reichel (1908-1942), primer oficial del Estado Mayor de la 23 División acorazada. El comandante de la 23 División acorazada era el teniente general Von Boineburg-Lengsfeld, que más tarde participó en la conspiración del 20 de julio de 1944, cuando era comandante de París.

334 Las órdenes para «Azul 1» contenían las instrucciones para el ataque al norte de Voronez, fase primera de la ofensiva de verano.

335 No cabe la menor duda de que el oficial de Estado Mayor procedió de un modo imprudente al llevar encima, sin necesidad alguna, importantes documentos secretos en un vuelo hacia la primera linea del frente. (Nota del editor).

336 General de las tropas acorazadas Stumme. Véase su carta.

337 Podía interpretarse como una violación de la Directiva Número 1, de enero de 1940. De haber hecho caso al mariscal Bock, se hubiese podido procesar a los acusados por «imprudencia», pero esto no hubiera llevado aparejada la destitución del general Stumme por un tribunal marcial. (Nota del editor).

338 Paulus pretendía, sin duda alguna, liberar de toda responsabilidad al general Stumme.

339 Walter Model, capitán general, futuro mariscal de campo, comandante en jefe del Noveno Ejército en el Este hasta el 23 de mayo de 1942 y de nuevo a partir del 4 de agosto de 1942. Se suicidó a principios de abril de 1945, cuando era comandante en jefe del derrotado Grupo de ejércitos B.

340 Wílhelm Ritter von Thoma, general de las tropas acorazadas, general de las tropas rápidas cerca del Alto Mando del Ejército, luego comandante en jefe del «Afrika-Korps», fallecido en 1948.

341 Teniente coronel Franz, jefe del Estado Mayor del XL Cuerpo acorazado.

342 La clemencia del Führer fue la sentencia de muerte para el general Stumme, que caía el 24 de octubre de 1942, durante la batalla por El Alamein, como lugarteniente del mariscal Rommel al frente del Ejército acorazado «Afrika».

III

La marcha sobre Stalingrado... vista desde el aire

(EXTRACTOS DEL DIARIO DE GUERRA DE LA IV FLOTA AÉREA Y DEL DIARIO PERSONAL DEL JEFE DE LA IV FLOTA AÉREA, CAPITÁN GENERAL WOLFRAM VON RICHTHOFEN)[343]

2 de agosto de 1942. —El Sexto Ejército no logra avanzar en dirección a Stalingrado debido a la intensa resistencia del enemigo y sobre todo por falta de aprovisionamiento. Los rusos llegan incluso a atacar. El Cuarto Ejército acorazado gira al sur del Don hacia el nordeste. Allí no se enfrenta con ningún enemigo. Los rusos arrojan todas sus fuerzas a la batalla por Stalingrado. El VIII Cuerpo Aéreo es destinado especialmente a la ayuda del Sexto Ejército en Stalingrado: ataca los nudos ferroviarios, el transporte por el Volga y abastece al Ejército...

7 de agosto de 1942. —El Führer ha ordenado eliminar la cabeza de puente de Kalach[344]. Ayuda más intensa del VIII Cuerpo de Aviación al Sexto Ejército. Paulus, lleno de confianza...

10 de agosto de 1942. —Para poner orden en la situación ha ordenado Von Richthofen lo siguiente: el punto de gravedad es Stalingrado. Las tropas de exploración han de destinar inmediatamente 3.000 toneladas para el transporte de provisiones. Ha sido destinada una división antiaérea a Stalingrado, así como todas las columnas de la IV Flota aérea...

15 de agosto de 1942. —Gran conferencia con el jefe de la Flota de la región aérea de Rostov, general Vierling, para discutir las dificultades de abastecimiento de Stalingrado. Todo el mundo ha recibido órdenes muy severas. Tema expuesto por Von Richthofen: «¿Cómo se cumplen mis órdenes de preparar la región de Stalingrado para que puedan despegar de allí las grandes unidades de combate? Ya que el ferrocarril no llega más allá de Stalino, hacia el este, han de recorrerse unos trescientos cincuenta kilómetros: un problema muy difícil, por consiguiente, y, también, un problema muy nuevo, porque hasta la fecha las grandes unidades eran abastecidas por tierra... La discusión ha sido muy violenta. Todos quedaron altamente sorprendidos ante lo que se puede decir y hacer. Los compadecí vivamente...».

20 de agosto de 1942. —Von Richthofen ha vuelto a celebrar conferencia con el general Paulus sobre la situación y sus intenciones para el futuro. No se lanzará ningún

nuevo ataque antes del 23 de agosto. ¡Nuestra principal misión es aniquilar carros de combate! El general Paulus está preocupado por el flanco izquierdo.

21 de agosto de 1942. —Von Richthofen ha visitado el LI Cuerpo de Ejército. El general Von Seydlitz ha ordenado que en el norte del ala derecha se formen nuevas cabezas de puente para lanzar desde allí los carros de combate. Von Richthofen ha estado en el puesto de observación y de mando. Todo sigue bien. El enemigo es mucho más débil de lo que se sospechaba. El Ejército siempre exagera la potencia del enemigo. La tropa está agotada[345].

23 de agosto de 1942. —Por sorpresa ha sido ordenada la movilización de todas las fuerzas de la IV Flota aérea por el VIII Cuerpo Aéreo, para ser lanzadas a la gran ofensiva. Han logrado paralizar por completo al enemigo y ayudar a los carros de combate de Wietersheim[346], que avanzaron sesenta kilómetros casi sin lucha. A las cuatro de la tarde ha sido alcanzado el Volga...

25 de agosto de 1942. —Von Richthofen ha visitado la 76.ª División de Infantería, donde se encontraban el capitán general Paulus y Seydlitz. «La situación es muy crítica, puesto que no se puede contar con fuerzas de refresco. La infantería ha quedado detenida a la izquierda y a la derecha y no puede acudir en ayuda de los carros de combate. Esta ayuda no será posible hasta dentro de tres días». El general Paulus, muy nervioso al enterarse de esto. A partir de las 13 horas han proseguido los intensos ataques aéreos contra la ciudad de Stalingrado, provocando grandes incendios.

27 de agosto de 1942. —El general Paulus está de mal humor. Sin novedad en el frente. Paulus y Hoth[347] no piensan atacar hasta el 29 de agosto. Von Richthofen ha enviado al primer oficial de Estado Mayor, coronel Schulz, a visitar a Jeschonnek[348] y al mariscal del Reich para informarles personalmente de los «nervios y debilidades que reinan en el Mando del Ejército».[349]

31 de agosto de 1942. —Continúa el avance por la región de Stalingrado...

2 de septiembre de 1942. —El Sexto Ejército y el Cuarto Ejército acorazado se reunirán finalmente esta noche a diez kilómetros al oeste de Stalingrado...

10 de septiembre de 1942. —Continúan las lentas luchas por Stalingrado...

13 de septiembre de 1942. —Von Richthofen personalmente ha estado a las 7.30 horas en el campo de aviación de los cazas, a trece kilómetros de Stalingrado, en compañía del general Fiebig[350] von Richthofen ha intervenido en las operaciones... Pocos éxitos en Stalingrado...

16 de septiembre de 1942. —Von Richthofen ha vuelto a visitar el campo de aviación de los cazas cerca de Stalingrado. Avanza muy lentamente la operación de limpieza de la ciudad, ya que nuestros hombres están agotados, y nuestro Alto Mando, en pensamiento, ya en Astracán. Von Richthofen dice que el VIII Cuerpo Aéreo da señales de agotamiento, no procede con todo el impulso necesario contra los objetivos enemigos. Por este motivo ha dado órdenes muy severas. Von Richthofen se siente muy optimista: «Ya que el Ejército está casi paralizado, poco puede hacer la Luftwaffe. Con un poco más de energía podría conquistar Stalingrado en dos días»[351]. En el norte vuelven los rusos a concentrar sus fuerzas para el ataque. Estas fuerzas serán bombardeadas mañana.

19 de septiembre de 1942. —Orden del mariscal del Reich. Tan pronto termine la ocupación de Stalingrado debe presentarse Von Richthofen para informar sobre la situación. ¡Pero no ha llegado todavía el momento!

22 de septiembre de 1942. —Ningún avance en Stalingrado. El Sexto Ejército no logra dar un solo paso hacia adelante, sobre todo porque los rusos presionan continuamente desde el norte, concentrando nuevas fuerzas, divisiones de infantería... Se combate en las ruinas de la ciudad, casa por casa.

26 de septiembre de 1942. —Hoy se ha realizado un notable progreso en Stalingrado. Ha sido conquistada la 107.5, al norte. Los rusos emplean mucha artillería. Sobre Stalingrado no se ha visto un solo avión ruso. ¡Tal vez por falta de combustible!

3 de octubre de 1942. —Con Jeschonnek en Stalingrado. Puesto de mando del VIII Cuerpo Aéreo. Ante vuelo de exploración por el frente: mucho humo y polvo. Larga conferencia con Paulus y Seydlitz. Ambos coinciden en la opinión de que no cuentan con suficientes fuerzas de infantería: en caso contrario habrían alcanzado ya el objetivo señalado. El capitán general Jeschonnek ha quedado profundamente impresionado por lo que ha visto en el campo de batalla... Von Richthofen ha insistido nuevamente: «No tenemos una idea clara sobre cuál debe ser el objetivo. No podemos estar en todos los puestos a la vez. Debemos seguir un orden. Primero hemos de terminar con lo que hemos comenzado, es decir, Stalingrado y Tuapse...»[352].

5 de octubre de 1942. —Paulus en Stalingrado ha decidido, en contra de todo lo previsto, renunciar a los ataques mientras no reciba tropas de refresco y haya agrupado nuevamente el Ejército. Esto va a durar de cinco a seis días...

6 de octubre de 1942. —¡El problema de abastecimiento domina todos los demás!

14 de octubre de 1942. —El avance en Stalingrado sigue un curso favorable gracias al apoyo del VIII Cuerpo Aéreo. Los rusos están muy sorprendidos. Ha sido

conquistada la fábrica de tractores y se ha llegado al Volga en una anchura de tres kilómetros...

19 de octubre de 1942. —La situación en Stalingrado es muy poco clara. Al parecer, las divisiones han transmitido unos partes demasiado favorables. Nadie sabe a qué atenerse, todo el mundo se contradice... El ataque contra Spartakovka, al norte de Stalingrado, ha sido detenido. El general Fiebig está a punto de desesperar: la infantería no aprovecha los ataques de sus aviones...[353]

1 de noviembre de 1942. —Von Richthofen ha estado esta mañana en el campo de aviación de los cazas en Stalingrado. Ha conferenciado con Paulus y Seydlitz. Von Richthofen ha dicho que los esfuerzos de la aviación no conducen a nada, «ya que la artillería no coopera y tampoco la infantería sabe aprovechar las condiciones creadas por la aviación. La infantería continúa cruzada de brazos». Las excusas de siempre, justificadas solo en parte: superioridad numérica del enemigo, falta de instrucción de la tropa, falta de amunicionamiento, etc. Von Richthofen ha hecho uso de toda su influencia para el pronto envío de tropas de refresco... «La causa principal estriba en el cansancio del mando, en los formalismos burocráticos...».

9 de noviembre de 1942. —Ha comenzado un intenso frío. El frente del Don, helado.

11 de noviembre de 1942. —La VII Flota aérea ha actuado intensamente ante Stalingrado y contra el enemigo concentrado frente al Tercer Ejército rumano...[354]

12 de noviembre de 1942. —Anotación de Von Richthofen: «Los rusos continúan concentrando sus fuerzas frente al Ejército rumano. La VII Flota aérea y las fuerzas de aviación rumanas siguen bombardeando estas concentraciones terrestres. ¿Cuándo pasarán los rusos al ataque? Por el momento parece ser que no disponen de material suficiente. ¡Confiemos en que los rusos no logren romper el frente!».

14 de noviembre de 1942. —Continúan el mal tiempo y las heladas.

Tranquilidad en Stalingrado. Nuestros bombarderos atacan con éxito las vías del ferrocarril al este de Stalingrado, para impedir la concentración de fuerzas enemigas.

16 de noviembre de 1942.— ¡Continúa el mal tiempo ! Von Richthofen ha celebrado una larga conferencia telefónica con Zeitzler[355]: «O continuar la lucha, o poner fin al ataque. Si ahora no se logra llevar a cabo la operación de limpieza, cuando el Volga lleva hielo y los rusos alrededor de Stalingrado se encuentran en una situación muy crítica, jamás se logrará. Los días son cada vez más cortos y el tiempo cada vez peor». Zeitzler ha informado al Führer que es de la misma opinión. Por la noche se ha recibido una orden en este sentido: No creo, sin embargo, que esto redunde en algo positivo. He prevenido a Zeitzler de que el mando y la tropa luchan con desgana en

Stalingrado. He propuesto que se conceda un permiso a los altos jefes y que sean relevados. Pero para proceder en este sentido les falta a los de arriba la necesaria mano dura...

De cuán absurda forma se procede puede dar clara idea el hecho de que tres divisiones acorazadas estén cruzadas de brazos en espera de un ataque enemigo, en lugar de lanzarse al ataque y aniquilar a los rusos...[356]

19 de noviembre de 1942. —Los rusos han pasado hoy al ataque en el Don, partiendo de la cabeza de puente de Kremenskaia, contra el ala izquierda del Sexto Ejército. Han logrado romper el frente en dirección Chir. Las noticias son muy contradictorias. Pero lo cierto es que los carros de combate rusos luchan a espaldas del Décimoprimer Ejército y del Tercer Ejército rumano. Nuestras fuerzas se aprestan al contraataque. Han cesado los ataques contra Stalingrado y las fuerzas son destinadas a taponar las brechas. Los rusos han sabido aprovechar magistralmente el mal tiempo. La lluvia, la nieve y la niebla han impedido la intervención de la Luftwaffe. La IV Flota aérea en Oblivskaia ha logrado despegar solo unos pocos aviones. Es imposible taponar con la aviación la brecha abierta en el frente del Don. No se conoce con exactitud la situación existente. Confiemos en que los rusos no alcancen la vía del ferrocarril, la arteria principal de nuestro sistema de suministros...

343 El 20 de julio de 1942 el capitán general Von Richthofen, hasta entonces comandante del VIII Cuerpo aéreo, asumió el mando sobre la IV Flota aérea, adscrita a los Grupos de ejércitos B y A (frente de Stalingrado, del Don y del Cáucaso). El jefe del Estado Mayor fue primeramente el teniente general Günther Kortec y luego, a partir de mediados de agosto, el coronel Hans Deteef Herhudt von Rohden.

344 En Kalach se encontraba aquel puente sobre el Don que más tarde debía ser decisivo para el aprovisionamiento por tierra del Sexto Ejército en Stalingrado. (Nota del editor: los rusos se habían hecho fuertes en una cabeza de puente en la margen derecha del Don).

345 El capitán general Von Richthofen, una personalidad muy dinámica, solía en ocasiones criticar vivamente al Ejército. (Nota del editor).

346 La noche del 23 de agosto de 1942 los carros de combate del XIV Cuerpo acorazado (general Von Wietersheim) alcanzaron el Volga en una estrecha franja cerca de Rynok. Hasta que pudo avanzar la infantería, la situación fue muy crítica durante toda una semana.

347 Hermann Hoth, capitán general, comandante en jefe del Cuarto Ejército acorazado al sudeste de Stalingrado.

348 Hans Jeschonnek, capitán general, jefe del Estado Mayor de la Luftwaffe, se pegó un tiro en el Cuartel General «Robinson», de Prusia oriental, el 17 de agosto de 1943.

349 Subrayado en el original.

350 Martin Fiebig, teniente general de la Luftwaffe, comandante en jefe del VIII Cuerpo aéreo. En 1947 fue ajusticiado en Yugoslavia, acusado de criminal de guerra».

351 Uno más de los severos juicios del capitán general Von Richthofen. (Nota del editor).

352 El avance del Grupo de ejércitos A había quedado detenido en Tuapse, en el Cáucaso. El comandante en jefe, mariscal List, fue destituido, y el propio Hitler mandaba el Grupo de ejércitos desde su Cuartel General «Werwolf», cerca de Winniza, en Podolia (Ucrania occidental). (Nota del editor).

353 Nota del editor: Porque en la lucha por Stalingrado la infantería había dado ya cuanto podía dar de sí sin contar con fuerzas de refresco. ¡Y esto los generales de la Luftwaffe no podían comprenderlo! Véase la siguiente anotación del l de noviembre de 1942.

354 Entre las actas de la Misión militar alemana en Rumania se encuentra un expediente fechado el 30 de noviembre de 1942: «Preparativos de ataque rusos contra el Grupo de ejércitos Don entre el 19 de octubre y el 18 de noviembre de 1942». Hace referencia a las fuerzas del mariscal Timoschenko, subdivididas en frente de Stalingrado y frente del Don. Había sido reconocida ampliamente la concentración de fuerzas rusas y también que estos preparativos fueron intensificados a partir de mediados de noviembre de 1942.

355 Kurt Zeitzler (nacido en 1895) general de infantería, luego capitán general. Sucesor de Halder como jefe del Estado Mayor general del Ejército, antes jefe del Estado Mayor del comandante supremo Oeste (Grupo de ejércitos D).

356 Los juicios personales de Von Richthofen están subrayados en el original. —Este último juicio es injusto, pues no revela la verdadera situación del Sexto Ejército. La 3.ª División acorazada del Sexto Ejército no era ya una «unidad de choque», sino que solo podía ser destinada a «apagar» los contraataques rusos. (Nota del editor).

IV

La marcha sobre Stalingrado vista con los ojos de los aliados

(LOS COMBATES DEL TERCER EJÉRCITO RUMANO EN EL DON, DEL 19 AL 23 DE NOVIEMBRE DE 1942)[357]

1. Historia previa.

El comandante en jefe del Tercer Ejército rumano, capitán general Dumitrescu[358], partía del punto de vista de que la misión del Ejército, es decir, defender el sector de Kletskaia hasta la desembocadura del Tischaia, solo podía cumplirse con éxito si estaban en posesión del Don, compensando con este obstáculo para los carros de combate el deficiente armamento en armas anticarros. El comandante en jefe del Tercer Ejército rumano solicitó en consecuencia, a finales de septiembre, al Grupo de ejércitos B que las unidades alemanas y rumanas en estrecha colaboración arrojaran a los rusos al otro lado del río. Esta solicitud mereció la debida atención, pero fue rechazada por no ser de importancia vital para la situación general. El 10 de octubre de 1942 asumió el Ejército el mando en el Don.

El 16 de octubre de 1942 solicitó el comandante en jefe del Tercer Ejército rumano la ejecución de una operación con fuerzas rumanas que tenía por objeto mejorar la situación cerca de Blinov. Pero la solicitud fue rechazada por el Grupo de ejércitos B alegando que era necesario relevar potentes unidades italianas[359] por unidades rumanas.

Con fechas 18 y 21 de octubre el Ejército rumano anunciaba que solo ocuparían las posiciones de las unidades italianas en el caso de que el jefe de Estado rumano diera su expreso consentimiento[360]. El Alto Mando del Ejército decidió que el Ejército rumano relevara a otra división italiana. La decisión fue justificada alegando que la situación en el frente permitía aceptar el riesgo... Este relevo fue llevado a cabo a fines de octubre. Una división compuesta por unos siete batallones había de cubrir un frente de unos veinte kilómetros. Inmediatamente después de haber sido relevada la división italiana (Celere) se percató el Ejército de que el enemigo preparaba un ataque de gran alcance (concentración de tropas rusas, declaraciones de los soldados rusos que se pasaban, etc.).

Este enjuiciamiento de la situación le fue comunicado al Grupo de ejércitos el 29 de octubre. Una vez confirmada esta sospecha, y formado un cuadro más o menos exacto sobre la potencia, las intenciones y el punto de gravedad del enemigo, informé personalmente[361] el 9 de noviembre, en Starobelsk, al Grupo de ejércitos, sobre mi punto de vista con relación a la situación —habían sido detectadas tres nuevas unidades de infantería y carros de combate cerca de Kletskaia y se sospechaba la presencia de

otras dos nuevas unidades de infantería, una unidad acorazada, una unidad motorizada y un Cuerpo de caballería en la misma zona del frente y dos nuevas unidades de infantería y carros de combate en Blinov—: el ataque podía comenzar en cualquier momento. El Grupo de ejércitos tomó inmediatamente las siguientes medidas:

El 9 de noviembre fue destinado el Kampfgruppe Simons[362] una unidad de cazacarros, un batallón ciclista, una sección de artillería motorizada) detrás del frente del Ejército, y el 10 de noviembre el XLVIII Cuerpo acorazado (22.ª División acorazada, 1.ª División acorazada rumana, 14.ª División acorazada, una sección de artillería motorizada, una sección de cazadores acorazados, excepción hecha del KG. Simons) a la zona del Tercer Ejército rumano. Las unidades alemanas fueron puestas bajo las órdenes del XLVIII Cuerpo acorazado[363] como reservas del Grupo de ejércitos.

La IV Flota aérea atacó eficazmente las concentraciones enemigas. El 19 de noviembre no podía preverse aún si el suministro de material quedaría asegurado en caso de ser mayor el desgaste. Sin embargo, después del 19 de noviembre se proveyó a todos de suficiente material bélico, excepción hecha del Grupo Lascar[364], que había sido cercado. La crítica falta de material con anterioridad al ataque impidió hostigar al enemigo con la artillería.

El Ejército contaba con tres compañías de artillería ligera de doce piezas cada una, del calibre 4,7; cada división y cada regimiento, con una compañía ligera de doce a dieciséis piezas de los calibres 3,7 y 4,7 y, desde octubre de 1942, cada división con seis baterías de artillería ligera alemana del calibre 7,5. La artillería rumana no disponía de granadas anticarros, y las minas y los lanzallamas eran muy escasos.

La posición se hallaba deficientemente fortificada. Teniendo en cuenta lo adelantado de la estación había que procurar alojamiento para los hombres y los animales. Pero los rumanos se dedicaron a construir primeramente grandes refugios para los puestos de mando y luego a fortificar la primera línea del frente. Por ello solo estaba esta bien fortificada en pocos puntos.

El suministro de los soldados rumanos resultaba por demás deficiente. Motivo; los medios de transporte eran pocos y mal organizados...

Durante los combates defensivos sostenidos en septiembre y octubre y hasta el 18 de noviembre las unidades rumanas lucharon con extraordinaria valentía, rechazando la mayoría de los ataques; pero continuamente unidades aisladas se replegaban después de rechazar contraataques débiles. Cabía suponer, por consiguiente, que todo el frente se derrumbaría si los rusos atacaban en masa.

El intento de destinar el Ejército rumano a lanzar sus reservas rápidamente a aquellos lugares donde el enemigo pudiera romper el frente fue rechazado por el Mando rumano. Por orden del Grupo de ejércitos logró finalmente destinar la 15.ª División de Infantería y la 7.ª División de Caballería a Seniutkin. Pero no fue posible formar unidades de alarma.

El Alto Mando del Ejército rumano, el comandante en jefe del XLVIII Cuerpo acorazado y el Estado Mayor de enlace alemán consideraban suficientes las fuerzas de que disponían si, antes que comenzara el ataque lograban agrupar todas las fuerzas acorazadas, contando para ello con que el Ejército rumano hiciera gala de la necesaria

potencia defensiva, tal como cabía esperar después de las batallas libradas. Pero el enemigo no concedió el tiempo indispensable para la agrupación de estas fuerzas acorazadas. Según el parte del 18 de noviembre el XLVIII Cuerpo acorazado de la 14 División acorazada disponía, con más de cuarenta carros de combate (cinco de estos Panzer 38 (t)[365] y de la 1.ª División acorazada de la reserva, con más de ciento ocho carros de combate (ochenta y siete de estos 38 (t).

2. Curso de la batalla.

El 19 de noviembre, aproximadamente a las 5.00 horas, comenzó el enemigo con una preparación de artillería en todo lo ancho del frente. Entre las 5.30 y las 6.00 horas inició el ataque la infantería enemiga al noroeste de Kletskaia y cerca de Blinov. Así como ya desde un principio el enemigo atacó en la zona de Blinov con carros de combate, estos no intervinieron al noroeste de Kletskaia hasta las 7.00 horas. En un principio fueron rechazados todos los ataques. Los movimientos de repliegue, con muy pocas excepciones, no comenzaron hasta que el enemigo se infiltró a espaldas de nuestras fuerzas con sus unidades acorazadas, arrollando sus carros de combate las posiciones de nuestra artillería.

La 1.ª División acorazada defendió el 19 de noviembre sus posiciones. Por la tarde de este mismo día fue agregada al Sexto Ejército, por lo que posteriormente cayó cercada con este Ejército y parte de la 13.ª División (Grupo Voicu).

En la zona de la 13.ª División se replegó el Regimiento de Infantería número 87 después de las 7.00 horas, pero luego ofreció nueva resistencia. El Primer Regimiento de la 13.ª División defendió sus posiciones y fue cercado con el Grupo Lascar (la 5.ª y la 6.ª División de Infantería, unidades de la 13.ª y parte de la 14.ª División de Infantería). El día 19 de noviembre fueron aniquilados veinticinco carros de combate en el sector de la 13.ª División. El contraataque de la 15.ª División fracasó ante los carros de combate rusos, pero sus hombres resistieron los embates enemigos en la segunda posición defensiva que les había sido señalada. A las 14.00 horas irrumpieron veinticinco carros de combate enemigos en la zona y llegaron hasta Gromki, y carros de combate aislados alcanzaron Kalmykov el mismo día. No pudieron ya dirigirse contramedidas por parte del Cuarto Ejército rumano, al que había sido adscrita la 14.ª División acorazada en el curso del 19 de noviembre. Durante la noche fueron agregados los restos de la 13.ª División a la 6.ª y a la 15.ª División rumana, y el mando sobre todas las unidades al este de la línea Kletskaia-Jevstratovski lo asumió el Sexto Ejército. El enemigo había logrado romper el frente en una anchura de dieciocho kilómetros y una profundidad de siete a ocho kilómetros. Cerca de Gromki había sido roto el frente rumano en una profundidad desconocida.

Blinov (sector del II Cuerpo de Ejército rumano) fue abandonada muy pronto por el 36 Regimiento de Infantería, de la 9.ª División. Con ello consiguió el enemigo avanzar rápidamente hasta las posiciones de artillería de la División, al sur de Blinov. A continuación giró la 14.ª División con su ala izquierda en dirección a Klinovoi. A las 9.00 horas, rotura del frente por poderosas fuerzas acorazadas en el sector de la 14.ª División. Resistió la primera línea, pero la artillería comenzó a replegarse a partir de las

12.30 horas. El Regimiento que cubría el ala derecha de la 14.ª División mantuvo el frente. La 52.ª División asumió el mando sobre este Regimiento al quedar aislado de la 14.ª División. Cuando a las 13.30 horas hicieron su aparición los carros de combate de la 22.ª División cerca de Peschani, la 14.ª División estaba ya desperdigada. La 7.ª División acorazada no llegó con tiempo suficiente para dirigir un contraataque y hubo de contentarse con taponar la rotura del frente cerca de Blinovski. La División luchó con valentía hasta las primeras horas del día 20.

En el centro resistieron la 6.ª y la 5.ª División, que en un principio fueron atacadas por fuerzas más débiles.

En el sector de la 9.ª y la 14.ª División el enemigo logró romper, el 19 de noviembre, el frente en una anchura de catorce kilómetros y una profundidad de diez kilómetros.

La 11.ª División resistió el 19 de noviembre un fuerte ataque contra su ala derecha. La 7.ª División no fue atacada.

El XLVIII Cuerpo acorazado, que según orden del Grupo de ejércitos debía atacar a partir de las 10.10 horas en dirección a Kletskaia, recibió a las 11.30 horas contraorden en el sentido de que se dedicara a limpiar lo antes posible la zona cerca de Blinov[366]. A este fin fue destinado al Cuerpo acorazado, procedente del Tercer Ejército rumano, el II Cuerpo de ejercito rumano, con la 14.ª División de Infantería, la 7.ª División acorazada y la 9.ª División de Infantería. El Cuerpo acorazado debía ocupar nuevas posiciones, destinando la 22.ª División acorazada a Peschani y la 1.ª División acorazada de la reserva a Shirkovski, y atacar a primeras horas del 20 de noviembre la ciudad de Blinov. Las dos divisiones establecieron contacto con el enemigo cuando pasaban a ocupar sus nuevas posiciones.

El 20 de noviembre la 22.ª División acorazada se enfrentó con potentes fuerzas acorazadas enemigas al norte de Peschani y entabló violento combate con ellas durante todo el día. Por la noche se replegó, para rehuir un peligroso cerco, y perdió contacto con la División acorazada rumana. La 7.ª División acorazada se replegó, a primeras horas del 20 de noviembre, al norte de Pronin, adonde no la siguió el enemigo, al parecer ligado por la 22.ª División acorazada. Cuando la 7.ª División acorazada intentó nuevamente por la noche avanzar sobre Seniutkin se enfrentó inesperadamente con fuerzas acorazadas enemigas. La división sucumbió. Las tropas de la 7.ª División acorazada se replegaron sobre Chistiakovka. Parte de la 14.ª División de Infantería y de la 7.ª División acorazada fueron concentradas en el sector del Chir, Chernichevskaia[367] —Bokovskaia.

La 9.ª División defendió el 20 de noviembre sus posiciones. Potentes fuerzas enemigas avanzaron por Blinov en dirección sudeste sobre Perelasovski, donde fueron atacados los puestos de mando del IV y del VI Cuerpo. Las divisiones 15.ª, 6.ª y 5.ª, y restos de las divisiones 12.ª y 14.ª, defendieron el 20 de noviembre su frente y fueron reunidas para formar el Grupo Lascar. Este fue puesto, el 20 por la noche, a las órdenes del teniente general Heim, comandante en jefe del XLVIII Cuerpo acorazado. El general Heim recibió orden del Grupo de ejércitos de atacar el 21 de noviembre hacia el norte, con la 22.ª División acorazada, para liberar al Grupo Lascar y establecer contacto con la

1.ª División acorazada rumana. La 9.ª División fue puesta bajo las órdenes del I Cuerpo de Ejército rumano; el Segundo Ejército rumano (con débiles fuerzas concentradas junto al Chir), bajo las órdenes del XVII Cuerpo de Ejército alemán, mandado por el general Hollidt.[368] Durante la tarde del 20 de noviembre, por orden del Grupo de ejércitos, el Tercer Ejército trasladó su puesto de mando a Morosovskaia.

El Tercer Ejército rumano recibió orden de detener los ataques enemigos en dirección al Chir y concentrarse para ocupar nuevas posiciones.

El 20 de noviembre el Grupo Lascar[369] rechazó valientemente todos los ataques enemigos.

La 22.ª División acorazada se enfrentó con los carros de combate enemigos en la región al oeste de Perelasovski y fue cercada allí por el enemigo. No logró establecer contacto ni con la División acorazada rumana, ni con el Grupo Lascar. El 21 de noviembre el enemigo, con potentes fuerzas acorazadas, avanzó desde Perelasovski, por Kalach, hasta espaldas del Sexto Ejército.

La 9.ª División de Infantería se replegó el 21 de noviembre hacia Gorbatovo. A continuación el Grupo de ejércitos ordenó replegarse a la 11.ª División, a las 15 horas, sobre Dubokovskoi, lo que realizó al anochecer.

A primeras horas del 22 el enemigo, con sus carros de combate, rompió el frente de la 5.ª División. El general Lascar, a quien aquel mismo día había conferido el Führer las hojas de roble de la Cruz de Caballero, ordenó a las 19.30 horas, y por cuenta propia, el repliegue hacia Cheenichevskaia. Cuatro mil hombres logaron romper el cerco, estableciendo contacto cerca de Donschinska con la 22.ª División acorazada, que estaba cercada allí. El 24 de noviembre la 22.ª División acorazada y parte del Grupo Lascar lograron romper el cerco y replegarse hacia Chemichevskaia, entablando violentas luchas con el enemigo en Donschinska y Chemichevskaia, en las que destacaron las fuerzas rumanas bajo el mando del general Sion, comandante en jefe de la 15.ª División de Infantería (según testimonio del general Heim). El general Sion[370] cayó en el curso de la batalla. El resto del Grupo Lascar fue aniquilado o hecho prisionero. Otras unidades resistieron también hasta el 24 de noviembre...

En resumen: las tropas rumanas se batieron con valentía y con alto espíritu de sacrificio. La superioridad numérica enemiga y la falta de armas pesadas fueron la causa de la rotura del frente por los rusos...

Contribuyó grandemente a los éxitos alcanzados por el enemigo el hecho de que el 19 y el 20 de noviembre reinara espesa niebla, lo que impidió la intervención de la artillería rumana y de la aviación germano-rumana.

357 Informe del Estado Mayor de enlace alemán cerca del Tercer Ejército rumano, del 15 de diciembre de 1942. (Actas de la Misión militar alemana en Rumania).

358 Petre Dumitrescu (1881-¿1945?), general de Ejércjto (capitan general), comandante en jefe del Tercer Ejército rumano desde junio de 1941 a 23 de agosto de 1944.

359 Era misión del Octavo Ejército italiano defender todo el frente del Don.

360 Jon Antonescu (1882-1946), mariscal, desde septiembre de 1940 jefe de Estado (Conducator) de Rumania. Fue destituido el 23 de agosto de 1944 por el rey. Ajusticiado el l de mayo de 1946 a instancias de los comunistas rumanos. En 1942 había sido previsto como comandante en jefe del Grupo de ejércitos Don, que hasta el 15 de septiembre de 1942 estuvo provisionalmente bajo el mando del jefe de la Misión militar alemana en Rumania, general Hauffe, como jefe de su Estado Mayor.

361 Es decir, el general Hauffe.

362 Coronel Max Simons.

363 El comandante en jefe era el teniente general Ferdinand Heim, antiguo jefe del Estado Mayor bajo las órdenes de Reichenau y Paulus.

364 Mihail Lascar (nacido en 1887), general de división (teniente general), comandante de la 6.ª División de Infantería rumana, mandó en el cerco de Raspopinskaia la 4.ª División de Infantería rumana. En contra de la afirmación del Mando alemán, no cayó en el cerco.. Fue hecho prisionero por los rusos, se unió a los comunistas rumanos en el exilio y en 1946 fue nombrado ministro de Defensa en el primer gobierno comunista de Groza-Pauker.

365 Panzer 38 (t): carros de combate checos de la fábrica Skoda, demasiado ligeros para la campaña de Rusia. (Nota del editor).

366 El XLVIII Cuerpo acorazado se vio expuesto a numerosos cambios ordenados por Hitler que menguaron su potencia. Finalmente recayeron todas las culpas en el comandante en jefe, teniente general Heim, que fue destituido por orden de Hitler a finales de noviembre de 1942. Heim iba a ser llevado ante un tribunal de guerra, pues Hitler quería fusilarle. Fue necesaria la intervención de altos oficiales, incluso del propio Keitel, para que Hitler desistiera de semejante propósito. (Nota del editor).

367 En Chemichevskaia se encontraba el puesto de mando del Tercer Ejército rumano.

368 General de infantería Hollidt, comandante en jefe del XVII Cuerpo de Ejército.

369 La suerte del Grupo Lascar, cercado en la región de Raspopinskaia junto al Don, provocó fuertes controversias entre los mandos alemán y rumano. El jefe del Estado Mayor general rumano en Rostov, general Steflea, solicitó la orden oportuna para romper el cerco. Hitler ordenó la resistencia a cualquier precio. Era imposible abastecer al Grupo Lascar desde el aire. El 22 de noviembre de 1942 por la noche intercedió personalmente el mariscal Antonescu, y Hitler le contestó que había dado ya la orden de repliegue. (Véanse las actas de la Misión militar alemana en Rumania).

370 Gheorghe Sion (1891-1942), general de brigada, en un principio oficial de artillería, luego del Estado Mayor, en 1942 comandante en jefe de la 15 División de

Infantería real rumana, cayó en el campo de batalla al tratar de romper el cerco de Raspopinskaia.

CAPÍTULO V

La batalla de cerco por Stalingrado (Fase I). ¿Ruptura o levantamiento del cerco?

(Del 19 de noviembre al 12 de diciembre de 1942)

INTRODUCCIÓN

«En el curso del día ha enviado el jefe del Estado Mayor del Ejército[371] (desde el Cuartel General del Alto Mando del Ejército en Prusia oriental) noticias alarmantes, esperadas ya desde hacía tiempo por el Führer, de que esta mañana, en el frente del Don y sector del Tercer Ejército rumano, ha comenzado la ofensiva rusa...». Esto es lo que dice el diario de guerra del Estado Mayor de la Wehrmacht del 19 de noviembre de 1942.

Hitler, Führer y comandante supremo de la Wehrmacht, se encontraba desde el 7 de noviembre de 1942 en el sur de Alemania, primero en Múnich, donde, con ocasión del aniversario del golpe de Estado de 1923, había hecho unas sensacionales declaraciones sobre la situación en Stalingrado. A continuación se trasladó al Berghof, en el Obersalzberg. El mismo 19 de noviembre se encontraba el jefe del Estado Mayor general rumano, teniente general Steflea[372], en Rostov, adonde llegaba pocos días más tarde el ministro de Defensa rumano, general Pantazi[373]. Ambos tenían la intención de girar una visita a las unidades rumanas en el frente del Este y examinar en detalle la prevista formación del Grupo de ejércitos germano-rumano «Don».

Como comandante en jefe había sido previsto el Conducator mariscal Antonescu. Puesto que este, por motivos de prestigio, no podía aún intervenir personalmente, el jefe de la Misión militar alemana en Rumania, general Hauffe, que en su calidad de jefe del Estado Mayor del grupo de ejércitos Don se había instalado ya con su Estado Mayor móvil en Rostov, propuso encargar de la representación del mariscal al capitán general Dumitrescu (Tercer Ejército rumano). El lugarteniente por el bando alemán había de ser el general Paulus (Sexto Ejército).

El general Von Richthofen, comandante en jefe de la IV Flota aérea, se había trasladado aquel día a Maikop (norte del Cáucaso) para visitar el IV Cuerpo aéreo, puesto que allí, contra lo que sucedía en el frente del Don-Volga, reinaba buen tiempo.

Por aquellos días, graves preocupaciones acosaban a Hitler. El Ejército acorazado «Afrika» del mariscal Rommel, derrotado en El Alamein, se replegaba hacia Libia. El 8 de noviembre habían desembarcado potentes fuerzas angloamericanas en Marruecos y Argelia, y unidades alemanas e italianas fueron destinadas a Túnez. El 11 de noviembre comenzaba la operación «Anton», la ocupación de todo el territorio francés por las

tropas alemanas e italianas. Y precisamente el 19 de noviembre llegaba la noticia de la ofensiva rusa en el Don, el ataque soviético contra el flanco izquierdo del Sexto Ejército.

El 19 de noviembre de 1942 el Vigésimoprimer Ejército de fusileros soviético y el Quinto Ejército acorazado —cada uno de ellos compuesto por dos cuerpos acorazados, un cuerpo de caballería y unas veintiuna divisiones de infantería— rompieron el frente del Tercer Ejército rumano junto al Don. Al día siguiente, 20 de noviembre de 1942, los ejércitos de fusileros 51 y 57, apoyados por potentes unidades acorazadas, rompieron el frente del Cuarto Ejército acorazado y del Cuarto Ejército rumano[374] al sur de Stalingrado. De nada sirvió que a toda prisa fuera lanzado al combate el XLVIII Cuerpo acorazado.

El enemigo había roto el frente en los dos flancos del Sexto Ejército. Esta situación no era ya nueva en el Este. A mediados de enero de 1942, cerca de Demiansk, había sido cercado el II Cuerpo de Ejército, con unos cien mil hombres, bajo el mando del general de infantería conde Von Brockdorff-Ahlefeldt. Durante tres meses fue abastecido desde el aire y resistió tenazmente..., ¡tal como se lo ordenó Hitler! No es extraño, por consiguiente, que en el puesto de mando del Sexto Ejército en Golubinskaia, junto al Don, aunque comprendieran que la situación era muy grave, no se percataran de toda su gravedad.

De modo mucho más claro enjuiciaban la situación —por el hecho de que en medio de la confusión reinante disfrutaban de más amplia visión de conjunto— el comandante en jefe del Grupo de ejércitos B, capitán general Von Weichs, y su jefe del Estado Mayor, general Von Sodenstern. Ordenaron ya el día 19 al Sexto Ejército que renunciara a todos los ataques en Stalingrado y enviara a la retaguardia del flanco izquierdo, al oeste del Don, unidades rápidas que, bajo el mando del general de las tropas acorazadas Hube[375] (XIV Cuerpo acorazado), debían lanzarse a continuación al contraataque. El Grupo de ejércitos no tardó en adoptar las contramedidas oportunas, confiando en que servirían para taponar las brechas en el frente y eliminar las infiltraciones del enemigo.

Recordemos que durante la campaña del Este se habían presentado un sinfín de situaciones críticas, crisis que el general Paulus en su calidad de jefe de Operaciones en el Alto Mando del Ejército, o como testigo de las batallas de invierno y primavera por Jarkov, conocía a fondo y las había visto superadas por la habilidad y maestría del mando táctico y la superioridad del soldado alemán. Este conocimiento contribuía a crear en él una ilimitada confianza.

Hitler no tardó en intervenir directamente en las operaciones y adoptó también una serie de medidas de orden personal. Cedió el mando del Grupo de ejércitos A en el Cáucaso al capitán general Von Kleist y nombró al comandante en jefe del Décimoprimer Ejército, mariscal de campo Von Manstein, comandante en jefe del Grupo de ejércitos Don. El 22 de noviembre de 1942 asumía este el mando sobre el Sexto Ejército, el Cuarto Ejército acorazado y el Tercero y Cuarto ejércitos rumanos en el frente del Don-Volga[376].

Paulus y su jefe del Estado Mayor, general Schmidt, que se encontraban todavía en Golubinskaia, junto al Don, no reconocieron hasta el 21 de noviembre la gravedad

mortal de la situación. Carros de combate soviéticos hicieron acto de presencia a pocos kilómetros del puesto de mando. El puente sobre el Don cerca de Kalach, de importancia vital para el aprovisionamiento del Sexto Ejército, fue tomado por un grupo de choque soviético. Esto entrañaba el peligro de cerco de aquellas unidades del Sexto Ejército, el Cuarto Ejército acorazado y el Cuarto Ejército rumano que se encontraban en la zona entre el Volga y el Don. Tanto si el Sexto Ejército se decidía por replegarse a un sector entre el Don y el Chir, o por resistir en las posiciones que defendía, tenía que concentrarse si no quería correr el riesgo de ser arrollado por la espalda.

Por tal motivo trasladó el Ejército su puesto de mando hacia el este, a la estación de Gumrak, al oeste de Stalingrado. El comandante en jefe y su jefe del Estado Mayor se trasladaron en avión a Nishne Chirskaia, junto al Don, para disponer desde allí las medidas necesarias para dirigir las operaciones en el frente del oeste y del sur.

La primera orden del Alto Mando del Ejército del 21 de noviembre de 1942 disponía resistir en el frente de Stalingrado y del Volga y concentrar potentes fuerzas al oeste del Don para pasar al contraataque[377]. Cuando la tarde de aquel día telefoneó el general Schmidt al Grupo de ejércitos B (general Von Sodenstern) para comunicar que la situación del Tercer Ejército rumano era catastrófica, respondió Sodenstern, sin inmutarse:

—No queda otra solución: os habéis de ayudar vosotros mismos[378].

Si de momento intentaban ganar tiempo formando un blocao, era del todo necesario organizar el abastecimiento desde el aire. ¡Pero los comandantes responsables de la Luftwaffe, comenzando por el general Von Richthofen, consideraban imposible mantener el servicio de abastecimiento durante un lapso relativamente largo!

El 22 de noviembre de 1942 el general Hoth, comandante en jefe del desperdigado Cuarto Ejército acorazado y del Cuarto Ejército rumano, llegó a Nishne Chirskaia, camino del Grupo de ejércitos B. No pudo dar detalles concretos sobre la situación en su sector. Sus unidades habían sido dispersadas en dos direcciones por los ataques rusos. El IV Cuerpo, bajo el mando del general de ingenieros Jaenecke[379], se había replegado al sector del Sexto Ejército, mientras que el Cuarto Ejército rumano se replegaba hacia la estepa de los calmucos. Aquel día, 22 de noviembre de 1942, se concentraron las fuerzas acorazadas soviéticas —un centenar de carros de combate— en la zona de Marinovka-Kalach. (Según datos soviéticos esta concentración tuvo lugar a las 16.00 horas del 23 de noviembre.)

A las 14.00 horas del 22 de noviembre de 1942 el general Paulus y su jefe del Estado Mayor se trasladaron en avión de Nishne Chirskaia al nuevo puesto de mando del Ejército en la estación de Gumrak, al noroeste de Stalingrado. Las posiciones al oeste del Don, adonde habían sido destinados el XI Cuerpo de Ejército y el XIV Cuerpo acorazado, no podían ser ya defendidas, y mucho menos, claro está, podían estas unidades lanzarse a un contraataque. A pesar de las órdenes recibidas del Alto Mando del Ejército, ambos Cuerpos debían ser retirados a la otra orilla del Don.

Por la tarde del 22 de noviembre llegó otra disposición del Alto Mando del Ejército: resistir y esperar nuevas órdenes[380].

El general Paulus dijo entonces a su jefe del Esdado Mayor, general Schmidt:

—Disponemos de tiempo para meditar nuestra decisión y lo haremos cada uno por su lado. Venga a verme de aquí a una hora y expóngame su punto de vista[381].

El comandante en jefe y el jefe del Estado Mayor del Sexto Ejército estuvieron plenamente de acuerdo; solo veían una posible solución: replegarse hacia el sudoeste tan pronto lo hubiesen hecho las unidades que luchaban al oeste del Don, con el fin de rehuir el cerco.

Pero Hitler ordenó de nuevo, la noche del 22 de noviembre de 1942, que se defendiera el frente actual, sin dar instrucciones especiales de cómo debían proseguirse las operaciones. La noche del 22 de noviembre se trasladó en un tren especial de Obersalzberg a Leipzig. Desde allí continuó el 23 de noviembre en avión al Cuartel General, en Prusia oriental.

El 23 de noviembre el jefe del Estado Mayor general del Ejército, general Zeitzler, ordenaba al comandante Coelestin von Zitzewitz que se trasladara en avión, con una sección del Regimiento de Transmisiones del Cuartel General, a Stalingrado, donde había quedado cercado el Sexto Ejército. Y añadía:

—Tengo interés en que me mantenga usted constantemente al corriente. No le incumbe a usted ninguna misión especial de mando. No estamos preocupados: el general Paulus se desenvuelve muy bien[382].

El general Zeitzler, el comandante en jefe del Grupo de ejércitos B, capitán general Von Weichs, y su jefe del Estado Mayor, general Von Sodenstern, y el comandante en jefe del Sexto Ejército, general Paulus, y su jefe del Estado Mayor, general Schmidt, se hallaban todos perfectamente de acuerdo. Para ellos la solución estribaba en que el Sexto Ejército rompiera el cerco y se replegara a un sector entre el Don y el Chir. De recibirse orden en este sentido durante todo el día 24 de noviembre, se calculaba que el día 27 el Sexto Ejército podría comenzar el repliegue.

El 23 de noviembre de 1942 trató el general Zeitzler de inclinar a Hitler hacia esta solución. La noche del 23 al 24 de noviembre llamó a las 02.00 horas al general Von Sodenstern para comunicarle que confiaba haber convencido a Hitler. Este firmaría el 24 la orden para el repliegue.

La noche del 23 de noviembre de 1942 el comandante en jefe del LI Cuerpo de Ejército, general de artillería Von Seydlitz-Kurzbach, que entre todos los comandantes del Sexto Ejército fue quien más vivamente abogó por la ruptura del cerco, incluso contraviniendo las órdenes del Grupo de ejércitos y del Cuartel General del Führer, ordenó a su Cuerpo replegarse a la región de Jersovka, sin informar previamente al mando del Ejército. Durante esta operación la 94 División de Infantería fue alcanzada y aniquilada por el enemigo[383].

Al día siguiente su jefe del Estado Mayor informaba de este movimiento al Ejército e intentaba justificarlo alegando que con ello pretendían facilitar al comandante supremo la orden de retirada.

En vista de las violentas luchas en los frentes del oeste y del sur, en el Sexto Ejército y en el Grupo de ejércitos B en Starobelsk se esperaba el 24 de noviembre la llegada de la orden de repliegue, después de haber solicitado tanto Paulus como Weichs

al Alto Mando del Ejército una completa libertad de movimientos. Pero por el contrario, Hitler transmitió a través del Alto Mando del Ejército la orden de resistir en el cerco hasta su total levantamiento. Entretanto las fuerzas serían abastecidas desde el aire. El comandante supremo de la Luftwaffe, mariscal del Reich Goering, por mediación de su jefe del Estado Mayor, capitán general Jeschonnek, había garantizado el abastecimiento del Ejército cercado[384].

Estas decisiones tenían su origen en la política de prestigio nacionalsocialista: en primer lugar, el tribuno popular Hitler había asegurado públicamente que el punto decisiva junto al Volga, Stalingrado, había sido tomado por las fuerzas alemanas, y, en segundo lugar, el mariscal del Reich confiaba recuperar su prestigio como comandante supremo de la Luftwaffe si garantizaba el abastecimiento del Sexto Ejército desde el aire... Pero que esto resultaba del todo imposible en aquellas circunstancias lo comprendieron los altos jefes responsables de los ejércitos que luchaban en el sector sur del frente del Este. Estaban enzarzados en una guerra contra un enemigo poderoso. La preocupación principal de Paulus y de su jefe del Estado Mayor era encontrar la forma de salvar a su Ejército, herido de muerte, de proteger la vida de aquellos soldados que estaban bajo sus órdenes. ¡No pensaban en otra cosa!

A las nueve de la noche del 24 de noviembre de 1942 el Alto Mando del Ejército transmitió una nueva orden de Hitler, en plena ignorancia del osado movimiento ordenado por el general Von Seydlitz-Kurzbach el día anterior. Al comandante en jefe del LI Cuerpo de Ejército le fue conferido el mando sobre las unidades que luchaban en los frentes norte y este del cerco —es decir, de aquellos frentes que debían ser los primeros en replegarse si el mando del Ejército quería agrupar antes sus unidades para romper el cerco—, con la observación de que el comandante en jefe era responsable directamente ante el Führer de la resistencia en dichos frentes, sin por ello anular la responsabilidad del comandante en jefe del Ejército.

Antes de ceder nuevamente la palabra al mariscal de campo Paulus *y* publicar los extractos de las actas de la Misión Militar alemana en Rumania y del diario de la IV Flota aérea (capitán general Von Richthofen), es preciso ofrecer al lector una exposición cronológica del curso que siguieron los acontecimientos. El mariscal Paulus ha dividido el estudio sobre los acontecimientos en Stalingrado en dos partes; «Verificaciones fundamentales» y los anexos a estas verificaciones, con indicación de detalles. Las «Verificaciones fundamentales» fueron firmadas en septiembre de 1945 por el general Strecker[385], comandante en jefe del XI Cuerpo de Ejército, que dirigió la defensa del sector norte de Stalingrado y depuso las armas el 2 de febrero de 1943, y el general de artillería Von Seydlitz-Kurzbach, que fue quien más vivamente abogó por romper el cerco, aunque ello representase proceder contra las órdenes superiores. Los datos complementarios no fueron firmados ni por Paulus, ni por Strecker, ni por Seydlitz. Es la única parte del legado que el mariscal mandó copiar a máquina.

No cabe la menor duda de que, considerado desde el punto de vista teórico, el inmediato repliegue del Sexto Ejército de su crítica situación en el recodo Volga-Don I en noviembre de 1942 era la única solución acertada y correcta. Pero, como hemos dicho

ya en la introducción, lo acertado y correcto no siempre puede llevarse a la práctica en una guerra.

Y tampoco cabe la menor duda de que el mando del Ejército se sentía dominado por sentimientos contradictorios: por un lado, proceder por cuenta y riesgo propios significaba contravenir las órdenes superiores; por otro lado, les había sido garantizado el levantamiento del cerco y el abastecimiento desde el aire. Respecto a esta última seguridad, conocían las dudas que albergaban los comandantes de la Luftwaffe; pero necesariamente habían de creer que no constituía vana palabrería la primera de estas seguridades.

No se puede rebatir, ni tampoco demostrar, el hecho de que el jefe del Estado Mayor general del Ejército, general Ludwig Beck, destituido en 1938, desde su forzado exilio en Berlín-Lichterfelde confiara en que Paulus realizara una hazaña digna de un Yorck, es decir, que por su propia cuenta y riesgo rompiera el cerco de Stalingrado, dando con ello la señal para una «acción de los mariscales de campo», que obligaría a Hitler a ceder la dirección de la guerra a los oficiales profesionales[386].

Por lo que respecta a una posible «acción de los mariscales de campo», debemos recordar que los dos mariscales de campo que por aquel entonces —en el otoño de 1938 y durante el invierno de 1939 y 1940— abogaron por una oposición activa contra Hitler y el nacionalsocialismo, Erwin von Witzleben y Wilhelm Ritter von Leeb habían sido destituidos ya de sus respectivos cargos, el primero por enfermedad y el segundo a instancia propia, por divergencias con el Führer. En ningún momento sospechó Paulus que el comandante en jefe de un Ejército en el frente del Este pudiera, al actuar por su propia cuenta y riesgo, desencadenar una acción política contra el régimen en la patria o en los restantes frentes..., a pesar de las manifestaciones escépticas o críticas de su esposa contra el régimen nacionalsocialista. En noviembre declaró a su jefe del Estado Mayor que estaba dispuesto a arriesgar su vida por el Sexto Ejército, pero que en aquella ocasión lo consideraba un rasgo inútil[387]. ¿Estaba en lo cierto cuando pronunció estas palabras?

¡A pesar de que la resistencia contra el Tercer Reich forma parte intrínseca de la historia de la Segunda Guerra Mundial, es absurdo enjuiciar las decisiones militares durante una batalla única y exclusivamente desde la perspectiva de la resistencia!

Consideramos necesario recordar unos hechos, aunque ignoramos hasta qué punto influyeron en el modo de pensar del mariscal Paulus. Durante la crisis del invierno 1941 a 1942 ante Moscú fueron destituidos los comandantes en jefe del Segundo y del Cuarto Ejército acorazado, capitanes generales Guderian y Hoepner, por haber ordenado unos repliegues de sus fuerzas en contra de lo dispuesto por el Alto Mando. Hoepner fue destituido de modo ignominioso. El jefe inmediatamente superior, mariscal Von Kluge[388], no supo o no pudo interceder en favor de los dos altos oficiales.

A fines de diciembre de 1942 el teniente general conde Von Sponeck[389], a quien había sido confiado el mando del XLII Cuerpo de Ejército en la península de Kerch, ordenó —contra las intenciones del Grupo de ejércitos Sur (mariscal Von Reichenau) y del XI Cuerpo de Ejército (general Von Manstein)— la evacuación de la península de

Kerch, puesto que los rusos habían desembarcado con numerosas fuerzas. Fue destituido por el general Von Manstein[390].

El indigno trato de que fueron objeto los generales Stumme y Von Boineburg-Lengsfeld con motivo del asunto Reichel conmovió profundamente a Paulus, tal como sabemos por los testimonios que han llegado a nuestras manos[391].

Tenemos un ejemplo clásico —¡pero del que ya no fue testigo el mariscal como jefe de Ejército!— de cómo solía castigar Hitler la «desobediencia» de sus altos oficiales. Cuando la ofensiva soviética contra el Grupo de ejércitos Centro en Prusia oriental, en enero de 1945, entrañaba el peligro de aislar el Grupo de ejércitos del Reich, el comandante en jefe del Cuarto Ejército, general de infantería Von Hossbach[392], haciendo caso omiso. de las órdenes procedentes del Cuartel General del Führer, pero en pleno acuerdo con el comandante en jefe del Grupo de ejércitos Centro (Norte), general Reinhardt[393], ordenó el repliegue de sus fuerzas en dirección oeste hacia Elbing. Hossbach y Reinhardt fueron destituidos. Los dos altos oficiales no vieron la menor posibilidad de rebelarse contra esta orden del Führer, a pesar de que precisamente Hossbach era por naturaleza un hombre muy obstinado y enérgico. Y esto nos lleva a preguntarnos qué habría sucedido si Paulus, en noviembre o diciembre de 1942, se hubiera decidido a actuar por cuenta y riesgo propios.

EL EDITOR

371 Es decir, el general de infantería Kurt Zeitzler.

372 Ilie Steflea (1886-1946 o 1947), general de Cuerpo, desde el 1 de octubre de 1941 hasta agosto de 1944 jefe del Estado Mayor general rumano, desde el 22 de agosto de 1944 comandante en jefe del Cuarto Ejército rumano. Después de la caída de Antonescu, acusado por los comunistas. Con toda probabilidad puso fin a su vida.

373 Constantin Pantazi (nacido en 1887), general, del 23 de enero de 1942 al 23 de agosto de 1944 ministro de Defensa rumano. En 1946, complicado en el gran proceso contra el Conducator mariscal Antonescu, fue condenado a muerte, pero luego fue «perdonado», conmutándosele la pena en la prisión perpetua.

374 El comandante en jefe del Cuarto Ejército rumano era el general de Ejército Constantinescu.

375 Hans Valentin Hube (1890-1944), capitán general, comandante en jefe del Primer Ejército acorazado en el Este. Sufrió un accidente mortal cuando fue abatido su avión el 21 de abril de 1944. En Stalingrado fue comandante de la 16 División acorazada, luego comandante en jefe del XIV Cuerpo acorazado. En enero de 1943 abandonó el cerco en avión, siguiendo instrucciones de Hitler. Había sido encargado del abastecimiento de las fuerzas cercadas.

376 Véase Manstein, *Victorias perdidas*. Manstein, que a finales de octubre de 1942 fue llamado por Hitler a Winniza, se enteró allí de que con toda probabilidad su Décimoprimer Ejercito sería destinado a la región de Vitebsk (Sector central), por donde el Führer temía una gran ofensiva. Manstein debía hacerse cargo del Grupo de ejércitos A ¡cuando Hitler abandonara Winniza durante el invierno! El 20 de noviembre de 1942 llegó la orden de que Manstein asumiera el mando sobre el Grupo de ejércitos Don. Se hallaba entonces visitando el Grupo de ejércitos Centro. Obstaculizado por la acción de los guerrilleros, no llegó hasta el 24 de noviembre de 1942 a Starobelsk para hacerse cargo del mando. ¡Pero para entonces estaba ya decidida la suerte del Sexto Ejército!

377 Declaración del teniente general retirado Arthur Schmidt. Véase AS-Protokoll.

378 AS-Protokoll.

379 Erwin Jaenecke, general de ingenieros, amigo de Paulus, desde octubre de 1942 comandante en jefe del IV Cuerpo de Ejército. Herido en enero de 1943, fue evacuado en avión.

380 AS-Protokoll.

381 AS-Protokoll.

382 Según el relato verídico de Coelestin von Zitzewitz. *En el punto crucial de la Segunda Guerra Mundial* (manuscrito no publicado, copia en poder del editor). Zitzewitz actuó como oficial de enlace cerca del Sexto Ejército en Stalingrado desde el 25 de noviembre de 1942 al 20 de enero de 1943.

383 AS-Protokoll.

384 Véanse los extractos, que publicamos a continuación, del diario de la IV Flota aérea.

385 Karl Strecker, general de infantería, comandante en jefe del XI Cuerpo de Ejército.

386 No existen pruebas de que Beck apelara personalmente a Paulus. Este, tal como hemos mencionado en la introducción, se mostraba muy frío en sus relaciones con Beck, sobre todo con motivo de las controversias sobre el papel que incumbía desempeñar al arma acorazada.

387 AS-Protokoll.

388 Günter von Kluge (1882-1944), mariscal de campo, de 1939 a 1941 comandante en jefe del Cuarto Ejército, desde el 18 de diciembre de 1941 comandante en jefe del Grupo de ejércitos Centro como sucesor del mariscal Von Bock, en 1944 comandante supremo Oeste. Complicado en la conspiración del 20 de julio, se suicidó el 19 de agosto de 1944. Con respecto a la destitución de Guderian, véanse sus Memorias, y con respecto al caso Hoepner, las declaraciones de su hijo (en poder del editor).

389 Hans von Sponeck (1888-1944), teniente general, antes comandante de la 22.ª División (de paracaidistas).

390 Un tribunal militar presidido por el mariscal del Reich Goering condenó a muerte al conde Sponeck. A instancias de Manstein y de Von Bock, Hitler le conmutó la pena por la de prisión. Después del 20 de julio de 1944, por orden expresa del Reichsführer de las SS, Himmler, Sponeck fue asesinado.

391 Véanse los documentas del capítulo IV.

392 Fríedrich Hossbach, general de infantería, del 19 de julio de 1944 al 30 de enero de 1945 comandante en jefe del Cuarto Ejército, hasta la crisis Fritsch en 1938 ayudante del Ejército cerca del Führer y canciller del Reich.

393 Hans Reinhardt, capitán general, comandante en jefe del Grupo de ejércitos Centro (luego Norte) del 16 de octubre de 1944 al 27 de enero de 1945; antes, de 1941 a 1942, comandante del Tercer Ejército acorazado en el Este.

«Verificaciones fundamentales sobre las operaciones del Sexto Ejército en Stalingrado» (Fase I)[394], por el mariscal de campo Friedrich Paulus

Anotación previa

El siguiente informe, escrito de memoria, no es completo y en ciertos detalles puede presentar alguna que otra inexactitud.

Me he esforzado por establecer una severa línea de separación entre mi concepto de la situación durante aquellos días, en relación con las órdenes que di, y la visión que de aquellos acontecimientos tengo hoy.

Este informe ha de servir en primer lugar para ampliar y profundizar mis propios conocimientos; pero, intercalado en un marco mayor, puede servir también como contribución al estudio de la guerra y del curso que siguieron las operaciones.[395]

30 de julio de 1945

Me siento obligado a establecer las siguientes verificaciones fundamentales en relación con la batalla por Stalingrado, basándome en el concepto que por aquellos días prevalecía respecto a la situación en general.

1

Lapso desde que comenzaron los preparativos para la contraofensiva rusa hasta que fue cercado el Ejército

A partir de mediados de octubre de 1942 fueron observados desde tierra y aire intensos movimientos de tropas enemigas en la región al norte de Kletskaia-Serafimovich, ante, el frente del Tercer Ejército rumano. Las fuerzas enemigas procedían principalmente de la región ante el frente norte del Sexto Ejército, entre Stalingrado y el Don. Al mismo tiempo se observaban movimientos al este de Stalingrado en dirección sur y sudoeste, ante el frente del Cuarto Ejército acorazado.

Estos movimientos fueron interpretados como preparativos para una gran ofensiva cuyo primer objetivo debía ser aislar las unidades alemanas que combatían en el recodo del Don y al este del Don en la región alrededor de Stalingrado. El Grupo de ejércitos B (mariscal de campo[396] Von Weichs) fue informado de esta situación. Se le llamó igualmente la atención sobre los puntos débiles que representaban los ejércitos colindantes (rumanos e italianos), que carecían del material de guerra necesario, sobre todo armas anticarros, lo que entrañaba un grave peligro en el caso de un fuerte ataque enemigo.

Como primera medida defensiva, ya a fines de octubre había sido destinada a la retaguardia del XI Cuerpo de Ejército, ala izquierda, una unidad mixta, cuyo núcleo estaba formado por cazacarros[397] para que en un caso dado pudieran ser dirigidos al ala rumana derecha. El 12 de noviembre fue destinada también en la 14.ª División

acorazada al mismo punto y puesta bajo las órdenes del XI Cuerpo de Ejército —sin ser apoyada por los regimientos de fusileros, que estaban ligados en otros frentes[398].

A pesar de haber informado al Alto Mando del Ejército de estos preparativos ofensivos por parte de los rusos, ordenó aquel que continuaran los ataques para la ocupación de Stalingrado, haciendo caso omiso de las objeciones del Sexto Ejército. Con esto se impedía la agrupación de todas las fuerzas del XIV Cuerpo acorazado[399].

El 19 de noviembre de 1942 comenzó el gran ataque soviético, primero contra los ejércitos al oeste, y luego, el 20 de noviembre, contra los ejércitos al sur del Sexto Ejército. Se transmitió la orden al XIV Cuerpo acorazado de defender, con las divisiones acorazadas 16.ª y 24.ª, el ala izquierda del Ejército y desde allí avanzar hacia el oeste, atacando el flanco de la ofensiva enemiga por el norte para detenerla.

El 21 de noviembre el ataque ruso por el norte alcanzaba las alturas al noroeste de Kalach. En cuanto al ataque ruso por el sur, seguía una dirección hacia el noroeste y otra hacia el sudoeste (Kotelnikovo). El IV Cuerpo de Ejército del Cuarto Ejército acorazado se replegaba por el flanco sur del Sexto Ejército. La masa del Cuarto Ejército acorazado (Rumania) se replegaba hacia el sudoeste.

A las 13.00 horas fue trasladado el puesto de mando del Ejército desde Golubinskaia, junto al Don, a Nishne Chirskaia, traslado previsto desde hacía algún tiempo. Por la tarde se solicitó del Grupo de ejércitos Weichs la aprobación para retirar el Sexto Ejército sobre el Don y el Chir, es decir, el tendón del auténtico frente del Sexto Ejército. Este movimiento debía efectuarse de acuerdo con los ejércitos vecinos. El objetivo era detener el ataque enemigo en colaboración con el Cuarto Ejército acorazado y unidades del Grupo de ejércitos del Cáucaso[400]. Para el ataque contra el frente y los flancos de la ofensiva rusa por el norte teníamos a nuestra disposición:

a) el XIV Cuerpo acorazado y otras unidades que hubiésemos podido destinar al Sexto Ejército.

b) las reservas previstas por el Grupo de ejércitos y otras que habían sido prometidas por el Alto Mando del Ejército.

Al mismo tiempo se informaba también al Grupo de ejércitos de que el abastecimiento del Sexto Ejército era muy deficiente.

El Grupo de ejércitos dio su aprobación a los planes operativos del Sexto Ejército. A última hora de la tarde, sin embargo, se recibió un comunicado del Grupo de ejércitos, que decía: «Por orden del Alto Mando del Ejército, el Sexto Ejército ha de defender a toda costa los frentes de Stalingrado y del Volga. En el caso de que al ceder los flancos se vea obligado a formar un «blocao», lo hará en dirección este. El puesto de mando del Ejército ha de ser trasladado a Kalach. El IV Cuerpo de Ejército del Cuarto Ejército acorazado (tres divisiones alemanas y una rumana) quedan bajo las órdenes del Sexto Ejército. Han sido ordenadas ya las contramedidas. Siguen otras órdenes»[401].

El 22 de noviembre, hacia las 7 horas, llegó a Nishne Chirskaia el comandante en jefe del Cuarto Ejército acorazado[402], de paso hacia el puesto de mando del Grupo de ejércitos. No pudo darnos detalles sobre la situación en que se encontraba su Ejército.

A las 14.00 horas el comandante en jefe y el jefe del Estado Mayor del Sexto Ejército llegaron en avión al puesto de mando en el cerco, al oeste de la estación de

Gumrak (hasta entonces puesto de mando de la 295 División de Infantería)[403]. Por la tarde del mismo día el jefe del Ejército hizo el siguiente estudio sobre la situación:

El IV Cuerpo de Ejército (general de ingenieros Jaenecke) resistía al borde sur de Stalingrado y replegaba su ala sudoeste en dirección a Zybenko.

El LI Cuerpo de Ejército (general de artillería Von Seydlitz) no había sido atacado en su frente del Volga y norte.

El VIII Cuerpo de Ejército (general de artillería Heitz) no había. sido atacado en su frente norte colindante con el LI Cuerpo de Ejército, a excepción de su ala izquierda junto al Don (76 División de Infantería).

El XI Cuerpo de Ejército (general de infantería Strecker), enzarzado en violentas luchas al oeste del Don y sur de Kletskaia, había replegado su ala occidental hacia el sur.

El XIV Cuerpo de Ejército (general de las tropas acorazadas Hube) luchaba en las alturas del Don, al oeste de Wertiachi-Golubinskaia. El Cuerpo carecía de provisiones.

Ante el flanco sudoeste del Ejército, procedentes del noroeste y sudeste, se presentaron por la tarde carros de combate soviéticos que se concentraron en la región de Marinovka-Kalach. El número de carros de combate enemigos se calculaba en un centenar.

Estas observaciones confirmaron al comandante en jefe del Ejército en su punto de vista, del que había informado ya a sus superiores el 21 de noviembre.

La tarde del 22 de noviembre se celebró una conferencia con el comandante en jefe del LI Cuerpo de Ejército[404]. El general Von Seydlitz propuso romper el cerco sin pérdida de tiempo. Le recordé la petición que había enviado a nuestros superiores el 21 de noviembre y le informé sobre las medidas que pensaba adoptar[405].

La noche del 22 al 23 de noviembre informé de nuevo, con todo lujo de detalles, al Grupo de ejércitos y al Alto Mando del Ejército. Expuse lo siguiente:

a) No existen posibilidades de defensa en los frentes oeste y sur en la estepa: carecemos de madera para fortificar las posiciones y estamos en pleno invierno.

b) Es dudosa la ejecución táctica de concentración Hoy han hecho acto de presencia en el frente oeste, al oeste de Kalach, un centenar de carros de combate enemigos.

c) Las unidades a nuestra disposición son demasiado débiles para una resistencia a largo plazo en un cerco reducido y con un solo campo de aviación (Pitomnik).

d) El aprovisionamiento continúa siendo muy defectuoso desde hace meses. No creemos factible un abastecimiento desde el aire[406]. La falta de abastecimiento hará que pronto sea aniquilada la capacidad combativa de la tropa.

e) Todos los generales con mando (citados nominalmente) han aprobado unánimemente mi estudio de la situación y aceptado mi proposición de romper el cerco en dirección sudoeste (Don-Chir). Repito mi petición del 21 de noviembre, rogando se le dé la máxima urgencia.

Por toda respuesta[407] el 23 de noviembre, a través del Grupo de ejércitos, recibimos del Alto Mando del Ejército nueva orden de «resistir» en una línea que se nos dictaba con todo lujo de detalles. Teníamos que resistir a cualquier precio en la «fortaleza». El Alto Mando del Ejército lanzaría al combate potentes unidades, bajo el mando del Cuarto Ejército acorazado, para restablecer el enlace con el Sexto Ejército y convertir la crisis en una nueva victoria alemana. El comienzo de la operación que debía conducir al levantamiento del cerco fue previsto para principios de diciembre. Afirmaban que la Cuarta Flota aérea había comenzado las operaciones de abastecimiento desde el aire.

El 23 de noviembre podía considerarse que el Ejército se hallaba definitivamente cercado, en tanto que en el interior (del cerco) continuaban los movimientos a fin de ocupar las posiciones definitivas y proceder a las agrupaciones necesarias.

2

La defensa del cerco hasta el fracaso de las operaciones para su levantamiento por el Cuarto Ejército acorazado

El día 24 de noviembre el comandante en jefe del LI Cuerpo de Ejército entregaba al Alto Mando del Ejército[408] una memoria en que exponía con toda claridad la situación operativa y la del abastecimiento del LI Cuerpo de Ejército.

a) Afirmaba que no podía garantizar a la larga el abastecimiento ni la capacidad combativa.

b) Exigía que el comandante en jefe del Sexto Ejército actuara en contra de la orden del Führer, al ser responsable única y exclusivamente ante el pueblo alemán, y que, renunciando a Stalingrado y al frente del Volga, rompiera el cerco en dirección sudoeste.

Esta memoria fue enviada por correo aéreo al Grupo de ejércitos de Von Manstein, que mientras tanto había asumido el mando del mismo en sustitución de Weichs[409]. En ella:

a) rogaba que estudiaran detenidamente mi propia exposición de la situación.

b) insistía en que aceptaran mis sugerencias del 21 y 22 de noviembre y me dieran libertad de movimientos para romper el cerco en dirección al Don.

Los otros cuatro generales con mando[410], aunque aprobaron sin objeciones de ninguna clase el punto de vista del jefe del Ejército, eran reacios a proceder en contra de la orden del Führer.

Por las consideraciones que expongo a continuación, no podía yo personalmente proceder en contra de las órdenes del Grupo de ejércitos y del Alto Mando del Ejército:

1. La resistencia en el frente del Volga —«el puntal en el Volga», como solían decir— era una de las bases para las futuras operaciones previstas por el Alto Mando del Ejército.

2. Existía una perfecta comunicación con el Grupo de ejércitos de Von Manstein[411] y el Alto Mando del Ejército[412]. Continuábamos enlazados por el aire.

Por consiguiente, los mandos superiores estaban continuamente informados sobre los menores detalles de nuestra situación. El Estado Mayor del Ejército envió además un oficial de enlace[413].

3. Había sido prometido el pronto levantamiento del cerco por potentes fuerzas acorazadas, motorizadas y de infantería.

4. A poca distancia del frente se encontraba el frente del Chir, con una cabeza de puente sobre el Don.

Es decir: existían las condiciones previas para la planeada operación de levantamiento del cerco y el restablecimiento del frente[414]. En esta situación proceder contra las órdenes recibidas —teniendo en cuenta además que yo no podía obtener una visión de conjunto sobre la situación en general— era socavar la base sobre la que se apoyaban las futuras operaciones que tenía previstas el Alto Mando. Convertida en sistema, tal forma de proceder contra los planes fijados por el Alto Mando, ha de conducir forzosamente a una anarquía en el mando[415].

El 25 de noviembre recibimos una orden del Alto Mando del Ejército que decía lo siguiente[416]:

«El frente este y norte hasta el sur de Kotluban pasan a depender del general de artillería Von Seydlitz, comandante en jefe del LI Cuerpo de Ejército, que es directamente responsable ante el Führer de la defensa de este frente. No por esto queda anulada la responsabilidad del jefe del Ejército en el mando de su Ejército»[417].

Este telegrama lo entregué personalmente al general Von Seydlitz, que tenía su puesto de mando muy cercano al mío. A mi pregunta sobre qué actitud pensaba adoptar ante esta orden, me respondió el general Von Seydlitz que no le quedaba otro remedio que obedecer[418].

Y esto es lo que hasta el final hizo este disciplinado soldado, insistiendo, sin embargo, continuamente en que yo procediera por mi propia cuenta y riesgo.

Cuando recibimos el telegrama, la Memoria del LI Cuerpo de Ejército no había llegado todavía a manos del Grupo de ejércitos ni del Alto Mando del Ejército.

El mariscal Von Manstein me comunicó lo siguiente: «La orden del Alto Mando del Ejército revela una desconfianza infundada hacia el jefe del Ejército. Considero imposible la ejecución práctica de la orden. He elevado mi protesta, al Alto Mando del Ejército, rogando al mismo tiempo que anulen dicha orden». Pero el Grupo de ejércitos no obtuvo respuesta alguna. El mariscal Von Manstein ordenó más tarde que el jefe del Ejército era solo responsable ante él. Esto, sin embargo, no anulaba la contradicción en la orden del Alto Mando del Ejército[419].

Los días siguientes los dedicamos a reforzar nuestras defensas en el cerco y a los preparativos para salir al encuentro de las tropas de socorro.

Expuse al Grupo de ejércitos y al Alto Mando del Ejército mi punto de vista de que, aun en el caso de que fuera levantado el cerco, el Sexto Ejército no podía continuar junto al Volga por lo que quedaba de invierno, y que creía necesario salir al encuentro del Cuarto Ejército acorazado para formar un nuevo frente. El Grupo de ejércitos respondió: «Conforme con las intenciones expuestas por el comandante en jefe del Sexto Ejército de comenzar los preparativos para romper el cerco desde dentro. La última

decisión incumbe, empero, al Alto Mando del Ejército. Hasta entonces tienen toda validez las órdenes dadas».

Durante las semanas siguientes fueron enviadas peticiones urgentes por parte del Sexto Ejército con el fin de que intensificaran el abastecimiento por el aire, para conservar de esta forma la capacidad combativa del Ejército.

394 El original no es manuscrito, sino mecanografiado. Para mejor comprensión del lector hemos dividido las «Verificaciones fundamentales», junto con sus anexos, en dos partes, complementadas en cada caso por otros documentos: Fase I. Formación del cerco. —Fase II. La cuestión del levantamiento, de la ruptura y la catástrofe. (Nota del editor).

395 Por lo que saben el hijo del mariscal y editor, el mariscal no llego a dar forma definitiva a esta memoria.

396 Debe decir: general Von Weichs fue ascendido a mariscal el 1 de febrero de 1943.

397 Kampfgruppe Simons. El Estado Mayor de enlace alemán cerca del Tercer Ejército rumano fija la fecha del traslado de esta unidad mixta en el 9 de noviembre de 1942.

398 Según el informe del Estado Mayor de enlace alemán cerca del Tercer Ejército rumano (véase capítulo IV), la 14.ª División acorazada estaba bajo las órdenes del XLVIII Cuerpo acorazado.

399 La operación «Herbstzeitlose» no fue iniciada ya. Tampoco lo fue la operación «Fischreiher»; el ataque con fuerzas rápidas a lo largo del Volga en dirección a Astracán, junto al mar Caspio, tan pronto se aclarara la situación en Stafingrado.

400 Es decir, el Grupo de ejércitos A, cuyo comandante en jefe fue, hasta su destitución el 10 de septiembre de 1942, el mariscal List. Luego asumió el mando el propio Hitler. El general Paulus enjuició de modo muy correcto la situación..., ¡solo que un juicio correcto de nada servía ya! (Nota del editor).

401 Según declaración del teniente general Schmidt, jefe del Estado Mayor del Sexto Ejército, que comparó sus memorias con el diario de guerra del Sexto Ejército, la orden decía: «Atacar hacia el oeste conservando Stalingrado» AS-Protokoll.

402 Es decir, el capitán general Hoth, que acudió por orden del Grupo de ejércitos para recibir nuevas órdenes después que las unidades alemanas del Cuarto Ejército acorazado habían sido puestas bajo las órdenes del Sexto Ejército. (Nota del editor).

403 Según nota manuscrita en el legado del mariscal, emprendieron el vuelo en dos aparatos Storch; el Estado Mayor, en un Ju 52. Según declaración de Coelestin von Zitzewitz, oficial de enlace del Alto Mando del Ejército cerca del Sexto Ejército, el puesto de mando había sido instalado en plena estepa.

404 Según esta memoria, firmada por el mariscal Paulus y el general Von Seydlitz, esta conferencia con los generales con mando no llegó a celebrarse.

405 Véase entre los documentos de los anexos que siguen la reproducción del telegrama al Alto Mando del Ejército del 23 de noviembre de 1942, transmitido a las 23.45 horas (copia al Grupo de ejércitos B).

406 En el original del telegrama transmitido durante la noche del 22 al 23 de noviembre de 1942 —dirigido al Alto Mando del Ejército, firmado por el mariscal el 23 de noviembre, a las 21.30 horas, y transmitido a las 23.45 horas— se habla solo en términos muy generales de la crisis del abastecimiento por el aire. Paulus no podía hacer referencia a ello puesto que esta cuestión no había sido planteada aún. Véase su

anotación previa a este estudio en la que dice que al escribir de memoria pudiera escapársele algún detalle.

407 Puesto que el mariscal cita en sus memorias el comunicado con una fecha anterior, tampoco su «respuesta» es correcta. Según el AS-Protokoll, la sucesión cronológica de las órdenes del Estado Mayor del Ejército y los comunicados por parte del Sexto Ejército y del Grupo de ejércitos B es la siguiente: el 21 de noviembre de 1942, por la noche, orden del Estado Mayor del Ejército: resistir a toda costa en los frentes de Stalingrado y del Volga. Potentes fuerzas del Ejército deben concentrarse para lanzar un contraataque al oeste del Don. Han sido ordenadas ya las contramedidas. Seguirán nuevas órdenes. —El 22 de noviembre, a las 18 horas, informó el comandante en jefe del Sexto Ejército al Grupo de ejércitos B: el Ejército ha sido cercado. La situación del aprovisionamiento, muy crítica. El Ejército tiene la intención de defender la zona de Stalingrado hasta el Don, siempre que se cuente con el abastecimiento necesario. Libertad de movimientos para el caso de que no se logre concentrar las fuerzas. —El 22 de noviembre, por la tarde, transmitió el Grupo de ejércitos B una nueva orden del Estado Mayor del Ejército al Sexto Ejército: resistir y esperar nuevas órdenes. —l 22 de noviembre, por la noche, siguió una orden del Führer: «El Sexto Ejército debe resistir y esperar la ayuda desde el exterior. El 22 de noviembre, a las 18.45 horas, el comandante en jefe del Grupo de: ejércitos B, capitán general Von Weichs, en un: telegrama dirigido al jefe del Estado Mayor general del Ejército, apoyó las proposiciones de Paulus para la retirada del Sexto Ejército y para el rompimiento del cerco desde dentro. ¡Weichs insistía en que el abastecimiento desde el aire no era factible! —Siguió el telegrama de Paulus la noche del 23 de noviembre.—No recibió la respuesta hasta el 24 de noviembre, cuando tomaron la decisión en el Cuartel General del Führer. —Simultáneamente a su decisión de trasladar el puesto de mando más cerca de Stalingrado, a la estación de Gumrak, ordenó Hitler, la tarde del 21 de noviembre, que Paulus se trasladara a Stalingrado. En la noche del 21 al 22 de noviembre se decidió que el Sexto Ejercito recibiera la denominación de «Fortaleza Stalingrado».

408 No se recibió hasta el 23 de noviembre de 1942, según AS-Potokoll.

409 No es exacto. ¡Error de memoria! El mariscal Von Manstein, recién nombrado comandante en jefe del Grupo de ejércitos Don, no llegó hasta el 24 de noviembre de 1942 al Cuartel General del Grupo de ejércitos B en Starobelsk para orientarse sobre la situación. Manstein opinaba que ya el 19 de noviembre de 1942 hubiese tenido que dar Paulus media vuelta. Tal como se presentaba la situación en aquellos momentos no veía otra solución que resistir. El 26 de noviembre llegaba con su Estado Mayor al nuevo Cuartel General en Novocherkask. El 28 de noviembre el Grupo de ejércitos Don asumió el mando sobre el Sexto Ejército. Véanse en los anexos a este capítulo la carta de Paulus a Manstein, del 26 de noviembre de 1942, desde Gumrak.

410 Es decir, los generales Jaenecke, Heitz, Strecker y Hube (Cuerpos de Ejército IV, VIII y XI y XIV Cuerpo acorazado).

411 Debería decir:. Grupo de ejércitos de Von Weichs, a no ser que el mariscal previera ya las decisiones para la fase de diciembre.

412 ¡El sistema de transmisión con aparatos decimales fue implantado en diciembre en el Grupo de ejércitos Don!

413 El comandante Coelestin von Zitzewitz (véase su manuscrito no publicado, copia en poder del editor). Zitzewitz partió en avión el 24 de noviembre de 1942 de «Mauerwald» (Cuartel General del Alto Mando del Ejército, Estado Mayor general del Ejército), en Prusia oriental, y llegó el 25 de noviembre a la región de Stalingrado. Su antecesor en el cargo había sido el comandante Menzel, oficial de enlace del Alto Mando del Ejército cerca del Sexto Ejército.

414 En la situación en que se hallaba el mariscal estaba autorizado a creerlo. Si Hitler se hubiese decidido a formar un nuevo punto de gravedad en la región Volga-Don, si hubiese retirado a tiempo el Grupo de ejércitos A del Cáucaso, entonces, a pesar de la crisis en el escenario de guerra en África, hubiera podido disponer de fuerzas suficientes para destinarlas a socorrer al Sexto Ejército. (Nota del editor).

415 Subrayado por el editor.

416 Según el AS-Protokoll, la orden del Führer fue transmitida el 24 de noviembre de 1942, a las 21 horas, ignorando del movimiento de repliegue ordenado por el general Von Seydlitz el día anterior.

417 El original de esta orden, cuya existencia es probada por el AS-Protokoll, no está a nuestra disposición. Debe de encontrarse entre las actas del Sexto Ejército en poder de la Historical División.

418 Con respecto a la personalidad del general de artillería Von Seydlitz-Kurzbach, Hermann Teske, coronel retirado, en 1940 primer jefe del Estado Mayor de la 12 División de Infantería bajo las órdenes de Seydlitz, escribe: «El punto más fuerte en la personalidad militar del general Von Seydlitz era su modo de pensar sencillo y natural, que se basaba en un sorprendente exacto enjuiciamiento de las situaciones... No lograba, sin embargo, a pesar de todos sus esfuerzos, congeniar con la tropa... Las manifestaciones de su personalidad eran menguadas considerablemente por inhibiciones espirituales...». Teske afirma que, debido a su abulia espiritual, aceptaba con frecuencia juicios extraños cuando estos le eran expuestos con mucha persuasión.

419 No parece haberse recibido ninguna respuesta del Alto Mando del Ejército a la protesta de Manstein. En la práctica la orden quedaba anulada por la contraorden de Manstein. El general Seydlitz, que destacó en las luchas en el cerco, gozaba desde entonces del mayor aprecio por parte de Hitler. Estaba previsto como nuevo comandante en jefe del Sexto Ejército cuando Paulus fuera destinado como comandante en jefe del proyectado Grupo de ejércitos Antonescu.

ANEXOS

A las «Verificaciones fundamentales sobre las operaciones del Sexto Ejército en Stalingrado» (Fase I)[420]

1

Cambio de impresiones con los mandos superiores durante el lapso antes del comienzo de la ofensiva rusa: 19 de noviembre de 1942

Ya antes de comenzar el avance hacia el gran recodo del Don tuvieron lugar vivas controversias entre el Sexto Ejército y el Alto Mando del Ejército respecto, en primer lugar, al flanco norte, cada vez más largo y poco protegido, y, en segundo lugar, a la reducida capacidad combativa en la dirección de ataque, al tener que destinar unidades a la protección de los flancos.

La llegada de los aliados al Don representó única y exclusivamente un ligero alivio[421]. Ni por su número, ni por su valor combativo, tanto personal como material, constituían una gran ayuda las unidades de los aliados. Claro indicio de ello fue cierto episodio ocurrido durante la construcción del frente defensivo italiano junto al Don: a fines de agosto un débil avance ruso a través del Don, en la región de Serafimovich, fue la causa de que una división italiana se replegara unos veinte kilómetros hacia el sur[422].

El jefe de la Sección de Operaciones del Estado Mayor general del Ejército, general Blumentritt, que casualmente se encontraba aquellos días inspeccionando el frente del Sexto Ejército, fue invitado por mí personalmente —para que fuera testigo de que mis informes sobre la situación se ajustaban a la verdad— a inspeccionar el frente de las tropas italianas, para que luego informara debidamente al Grupo de ejércitos y al Alto Mando del Ejército.

Durante mi visita al Cuartel General del Führer en Winniza, el 12 de octubre de 1942, llamé la atención sobre:

a) los puntos débiles en el frente (Stalingrado),

b) los peligros que se cernían sobre los flancos y la necesidad de intercalar unidades alemanas a las aliadas y tenerlas previstas como reservas detrás de la primera línea del frente[423].

A fines de septiembre fue enviado el oficial de enlace del Estado Mayor del Ejército cerca del Sexto Ejército, comandante Menzel, al Alto Mando del Ejército para interceder en favor de,

a) aumento de potencial bélico,

b) protección de los flancos.

c) intensificación de los aprovisionamientos.

En el mismo sentido fueron orientadas todas las personalidades que visitaron en nuestro nombre a los mandos superiores:

a) el general de las Tropas técnicas cerca del Alto Mando del Ejército, general Ochsner[424],

b) el jefe de las Tropas de Transmisiones de la Wehrmacht, general Fellgiebel,

c) el ayudante de la Wehrmacht cerca de Hitler, general Schmundt.

Este último me acompañó durante una visita de inspección al Regimiento de Infantería número 767 (de la 376.ª División de Infantería), en el flanco norte. El Regimiento, mandado por el teniente coronel Steidle[425], se encontraba en lucha con los rusos, que habían avanzando a través del Don, hacia el sur, hasta cerca del puesto de mando del VIII Cuerpo de Ejército.

Intercedí incluso a través del Tercer Ejército rumano para conseguir que fuera reforzado el flanco norte. Al comandante en jefe del Tercer Ejército rumano, general Dumitrescu, le indiqué que solicitara a través del Alto Mando rumano el refuerzo de las tropas rumanas con unidades alemanas de cazadores acorazados y artillería alemana, así como las correspondientes reservas.

El Sexto Ejército solicitó el destino de tres nuevas divisiones de infantería a Stalingrado. La ayuda que nos enviaron carecía prácticamente de valor. Fueron destinadas del Cuarto Ejército acorazado al Sexto Ejército:

Las divisiones acorazadas 14.ª y 24.ª, junto con la 94.ª División de Infantería. Pero el Sexto Ejército debía hacerse cargo de dos sectores del Cuarto Ejército acorazado. Estas tres divisiones estaban agotadas por luchas anteriores. La 94.ª División de Infantería fue unificada muy pronto con otra división[426].

Durante la segunda mitad del mes de octubre solicitamos el cese de los ataques contra Stalingrado para proceder a la reagrupación del XIV Cuerpo acorazado.

A pesar de que los preparativos de ataque rusos venían siendo observados ya desde mediados de octubre, fue rechazado el cambio de planes. Al contrario insistieron en que continuaran los ataques contra Stalingrado, y a este fin nos destinaron, a mediados de octubre, tres batallones de ingenieros, y otros dos poco después.

Estos batallones de ingenieros tenían un valor combativo muy relativo. Estaban compuestos por reclutas jóvenes y armados de modo deficiente.

A pesar de mis instancias, ruegos, exposición de la situación y comentarios referentes al envío de reservas, protección de los flancos y abastecimientos, no respondió el Alto Mando en la medida deseable.

A mediados de noviembre recibimos el siguiente telegrama de Hitler: «Espero del mando del Sexto Ejército y de sus generales, así como del valor demostrado en todo momento por la tropa, que realizando un último esfuerzo ocupe la orilla del Volga en todo el sector de la ciudad de Stalingrado y forme una importante base para la defensa de este bastión junto al Volga»[427].

El Sexto Ejército acató esta orden destinando los dos batallones de ingenieros a acciones de choque en la ciudad. Es característico que el telegrama de Hitler no hiciera la menor referencia al peligro principal en el flanco.

Durante este tiempo de inútiles controversias continuaron, a partir de mediados de octubre —tal como hemos señalado ya anteriormente— y en progresión ascendente, los preparativos para una gran ofensiva rusa en el flanco norte, en la región al oeste de Kletskaia, ante el frente rumano, así como también más hacia el oeste, en el frente italiano.

Las noticias que se recibían en el Sexto Ejército, y todas venían a decir lo mismo, procedían del XIV Cuerpo acorazado y de los Cuerpos de Ejército VIII y IX. Los aviones de exploración confirmaron plenamente estos partes. Yo mismo, desde mi puesto de observación situado en la zona de la 384.ª División de Infantería, me convencí de la exactitud de las mismas.

Pero los comunicados que enviamos al Grupo de ejércitos B y, por mediación del oficial de enlace, al Alto Mando del Ejército no merecieron la menor atención. Por el contrario, recibimos la siguiente respuesta: «Las zonas señaladas por el Sexto Ejército han sido exploradas por la IV Flota aérea, que ha comprobado que el enemigo no se ha concentrado en número abrumador. El cuadro que presenta el enemigo es normal. Los movimientos observados por el mando del Sexto Ejército son los normales de abastecimiento».

Aproximadamente a mediados de noviembre —pocos días antes de comenzar la gran ofensiva rusa— las observaciones hechas por el Sexto Ejército fueron confirmadas de pronto por la IV Flota aérea.

En esta situación recibimos una orden del nuevo jefe del Estado Mayor del Ejército, general Zeitzler, que decía, más o menos, lo siguiente: «Los rusos ya no cuentan con unas reservas dignas de este nombre y no están por tanto en condiciones de lanzar una ofensiva de gran envergadura. Este concepto fundamental hay que tenerlo en cuenta al enjuiciar las posibles actividades del enemigo»[428].

La diferencia entre este enjuiciamiento del enemigo y los hechos demuestra —tal como resulta del curso que siguieron los acontecimientos— que el Alto Mando se dejaba llevar por ilusiones y fantasías, muy en perjuicio de la tropa[429], al insistir en que el objetivo principal continuara siendo la conquista total de Stalingrado, en tanto que lo único acertado en aquella situación hubiese sido lanzar todas las fuerezas disponibles a la protección del flanco y ponerse a la defensiva contra la ofensiva de invierno rusa.

Las medidas que tomamos en nuestro sector para contrarrestar el esperado ataque fueron: continuar la lucha por la ciudad con solo grupos de choque, reforzamiento del ala izquierda, concentración de fuerzas detrás del ala izquierda del Ejército (14.ª División acorazada), concentración de nuevas fuerzas (XIV Cuerpo acorazado) y ataque de la Luftwaffe contra las formaciones enemigas. Con esto, el Sexto Ejército hizo cuanto estaba en su poder.

Las decisiones que tomamos no incumbían al Sexto Ejército. Afectaban de hecho al mando del Grupo de ejércitos e incluso al Alto Mando mismo.

Si en más de una ocasión —a pesar de no tener la oportunidad de gozar de una visión de conjunto— adopté medidas que escapaban a la incumbencia del Sexto Ejército, lo hice porque este representaba un factor decisivo en el frente del Este.

2

Colaboración con los mandos superiores al comienzo y durante la batalla de invierno por Stalingrado

En la parte correspondiente[430] ha sido expuesta en detalle la colaboración entre el Sexto Ejército y los mandos superiores. Sin embargo tenemos interés en exponer a continuación las siguientes consideraciones:

1. La urgente proposición del Sexto Ejército, del 21 de noviembre de 1942, respecto al repliegue del Sexto Ejército al Don fue aprobada plenamente por el Mando del Grupo de ejércitos B. Desconozco, sin embargo, en qué medida y con qué vigor abogó por esta decisión cerca del Alto Mando del Ejército[431], y desconozco también en qué se basaban las esperanzas, tanto del Alto Mando del Ejército como del Grupo de ejércitos, para cerrar el frente y liberarnos de nuestro cerco.

En términos generales podemos decir que todo el mando superior, y yo también, estaba bajo la paralizante influencia de una orden de Hitler promulgada en octubre, que decía: «Ningún jefe de un Grupo de ejércitos, y menos aún el jefe de un Ejército está facultado, sin mi autorización expresa, para abandonar un poblado o una sola trinchera»[432].

Con esto se quitaba a los jefes la posibilidad de decidir en un momento dado una operación táctica.

No recuerdo exactamente si era en esta o en otra orden anterior que Hitler declaraba expresamente que el jefe de una unidad debía acatar todas las órdenes que recibiera de la superioridad, lo mismo que los soldados acataban las órdenes de sus jefes inmediatos. Si estos no cumplían una orden, eran acusados de deserción. La misma regla, por tanto, debía aplicarse a los altos mandos[433].

2. El mariscal de campo Von Manstein, que en su calidad de comandante en jefe del Grupo de ejércitos Don tenía el mando sobre el Cuarto Ejército acorazado, el Sexto Ejército y el Tercer Ejército rumano, compartió en un principio mi opinión sobre la situación. Pero el mariscal Von Manstein no pudo imponer su punto de vista sobre Hitler, como tampoco lo consiguió Von Weichs[434].

3. El 23 de noviembre me vi obligado a reducir el frente en la zona al norte de Stalingrado para destinar fuerzas al frente sudoeste del cerco que se estaba formando. Di esta orden en contra de la disposición expresa de Hitler. El 25 de noviembre recibíamos un telegrama en que se nos reprochaba vivamente haber procedido de esta forma[435].

4. Al mismo tiempo[436] recibimos el telegrama del Alto Mando del Ejército al que hemos hecho referencia anteriormente. La desconfianza que en el mismo se revelaba hacia mi persona la atribuía yo a las órdenes dadas (punto 3) y, por lo que hace referencia a mí personalmente, a una conversación que sostuve a fines de octubre con el primer ayudante de Hitler y jefe de la Sección de Personal del Ejército, general Schmundt, durante una visita que efectuó al Sexto Ejército. Me anunció que pronto sería nombrado yo para otro destino y que el general Von Seydlitz, que gozaba de la confianza personal de Hitler, sería nombrado sucesor mío[437].

420 Para mayor claridad en la exposición del tema, el editor ha dividido los dos estudios del mariscal de campo —las «Verificaciones fundamentales» y los correspondientes anexos— en sus dos fases, la primera de las cuales hace referencia a la formación del cerco y la segunda al intento de levantamiento del mismo y la catástrofe.

421 El 5 de agosto de 1942 se encargaba al Octavo Ejército italiano —compuesto originariamente solo por el XXXV Cuerpo de Ejército, con dos divisiones de infantería, un grupo de caballería y un grupo de «camisas negras»— la defensa del flanco norte del Sexto Ejército junto al Don.

422 La División de Infantería «Sforzesca». El ataque comenzó a primeras horas de la mañana del 20 de agosto de 1942.

423 El diario de guerra de la Wehrmacht del 26 de octubre de 1942 dice: «El Führer ordena que todos los ejércitos aliados sean apoyados por fuerzas de tierra de la Luftwaffe...». Véase la opipión del capitán general Von Richthofen (diario de la IV Flota aérea del 15 de octubre de 1942): «Conferenciando con Jeschonnek para la formación de veinte divisiones de fuerzas de tierra de la Luftwaffe,Von Richthofen ha puesto muchas objeciones. El mariscal del Reich no quiere ceder estos hombres al Ejército... Confiemos en que esto no termine en una catástrofe!» ¡Las fuerzas de tierra de la Luftwaffe que Hitler quería mandar al frente solo existían sobre el papel!

424 Wilhelm Ochsner, teniente general, en 1939 inspector de las Tropas técnicas y Antigás, luego general de las Tropas técnicas en el Alto Mando del Ejército.

425 Luitpold Steidle, que fue hecho prisionero por los rusos en Stalingrado. Colaboró con el Comité Alemania Libre.

426 Un error del mariscal. Los restos de la 94.ª División de Infantería fueron distribuidos entre otras divisiones después de haber sido aniquilada durante el repliegue ordenado por el general Von Seydlitz el 23 de noviembre de 1942.

427 Dado de memoria por el mariscal.

428 El general Zeitzler, jefe del Estado Mayor del Ejército, tenía una clara idea sobre la situación y las intenciones del enemigo. Sin embargo no negó en ningún momento, al parecer, la posibilidad de una ofensiva rusa de invierno a través del Don. El 26 de octubre de 1942 se mostró Hitler muy preocupado respecto a una posible ofensiva de invierno rusa contra Rostov. El 27 de octubre de 1942 manifestó Zeitzler, durante la conferencia diaria en el Cuartel General del Führer, que las intenciones del enemigo tenían un mero carácter propagandístico. El 7 de noviembre de 1942 informó Zeitzler que en Moscú había decidido lanzar una gran ofensiva de invierno en el sector centro del frente del Este. Manstein, en *Victorias perdidas*, expresa su opinión de que el 21 de noviembre de 1942 el Alto Mando del Ejército no se había hecho cargo todavía del grave peligro en la región de Stalingrado. ¡Era muy difícil obtener datos concretos sobre las intenciones de los rusos!

429 ¡Esta es la impresión del mariscal en 1945, es decir, después de ocurrida ya la catástrofe!

430 Es decir, en las «Verificaciones fundamentales».

431 Hans Doerr, en *Stalingrado* (Darmstadt, 1955), reproduce textualmente el telegrama del Alto Mando del Grupo de Ejercítos B (general Von Weichs) al jefe del

Estado Mayor general del Ejército, del 23 de noviembre de 1942, transmitido a las 18.45 horas. Von Weichs insiste en la retirada completa del Sexto Ejército y dice expresamente: «No es posible el abastecimiento desde el aire de este Ejército que comprende veinte divisiones...». Paulus, que redactó su memoria cuando era prisionero de guerra de los rusos en 1945, no podía tener noticia de este telegrama. ¡El capitán general Von Weichs no se consideraba autorizado a actuar por su propia cuenta y riesgo en contra de las órdenes emanadas del Alto Mando de la Wehrmacht o del Alto Mando del Ejército. Lo mismo que Paulus! (Nota del editor).

432 Se desconoce el texto íntegro original de esta orden. Solo se sabe que Hitler, durante la crisis de invierno ante Moscú, en diciembre de 1941, dictó una orden en el sentido de que cualquier variación en el frente precisaba de su previa autorización. Según AS-Protokoll, esta orden fue ratificada después del caso Reichel-Stumme.

433 Jamás existió una orden formal del Führer en este sentido. Sin embargo, se atribuyeron a Hitler declaraciones equivalentes cuando el mariscal de campo Von Rundstedt, comandante en jefe del Grupo de ejércitos Sur, solicitó a fines de noviembre de 1941 su licenciamiento porque Hitler se negó a acceder a su petición de replegar el Grupo de ejércitos Sur a sus posiciones de invierno junto al Mius. El antiguo jefe de Prensa del Reich, Otto Dietrich, expone en sus memorias el punto de vista del Führer por aquellos días: «Hitler no admitía ninguna clase de "dimisiones", ni tampoco aquello de "poner el cargo a disposición de la superioridad", sino solamente el cumplimiento del deber; lo contrario era deserción...». ¡Paulus debió tener conocimiento de las manifestaciones de Hitler respecto a que los generales no estaban autorizados a dimitir!

434 ¡Expuesto en esta forma resulta correcto, pero solo de un modo condicional! El mariscal Von Manstein asumió el mando sobre el Grupo de ejércitos Don el 27-28 de noviembre de 1942, cuando se había denegado ya al Sexto Ejército su petición de romper el cerco en dirección sudoeste. Por consiguiente, no gozaba ya de ninguna posibilidad para interceder cerca del Alto Mando en favor de los planes de Paulus, sino que consideraba que la resistencia del Sexto Ejército era lo único que cabía en aquellas circunstancias, a pesar de que al principio de la batalla de cerco, el 19 y 20 de noviembre de 1942, había considerado como lo único correcto y acertado replegar sin pérdida de tiempo todo el Sexto Ejército.

435 Hace referencia a la orden dictada por Von Seydlitz sobre el repliegue de sus fuerzas en la región de Jersovka, orden que tomó por su propia cuenta y riesgo la noche del 23 de noviembre de 1942. El mariscal no insiste en sus memorias en este acto de indisciplina por parte de Von Seydlitz. Fuese como fuese, lo cierto es que procedió como un excelente camarada y cargó él personalmente con la responsabilidad. No tomó ninguna medida contra Seydlitz, a excepción de hacerle comprender que desde el punto de vista táctico había procedido erróneamente.

436 Error. La orden dirigida a Seydlitz para defender el frente norte y este del frente fue dada, como hemos mencionado anteriormente, el 24 de noviembre de 1942, a las 21 horas, y debió llegar al puesto de mando del Sexto Ejército el mismo día.

437 No se sabe nada en concreto sobre el nuevo destino que se pensaba dar al mariscal Paulus. El general Schmundt se refería, sin duda, a su nombramiento como

lugarteniente permanente del comandante en jefe alemán cerca del proyectado Grupo de ejércitos Antonescu, debido principalmente a sus excelentes relaciones con Rumania. ¡Era un avance y no un retroceso en su carrera! Se había pensado también en nombrar a Paulus sucesor de Jodl. Esto es lo que manifestó Schmundt personalmente ante Paulus, según AS-Protokoll, a pesar de que cuando aquel fue interrogado en Nuremberg no recordaba ya haber hecho estas declaraciones (¿o no quiso recordarlo?).

Documentos y cartas sobre la batalla de cerco por Stalingrado (Fase I)

Despacho radiotelegráfico de Paulus al Alto Mando del Ejército, del 23 de noviembre de 1942[438]

¡Mando!
Radiotelegrama al Alto Mando.
Copia al Grupo de ejércitos B.

Mi Führer:

Desde la recepción de su radiotelegrama del 22 de noviembre por la noche se han precipitado los acontecimientos.

No hemos podido evitar el cierre del cerco por el oeste y sudoeste. En ambas zonas se señalan nuevas infiltraciones enemigas.

Tanto las municiones como el combustible se terminan. No cabe por el momento pensar en un intenso y suficiente abastecimiento.

El Ejército camina rápidamente hacia su aniquilamiento si no se logra destruir al enemigo concentrando todas las fuerzas disponibles al sur y oeste de su dirección de ataque.

Para esto es necesario retirar sin pérdida de tiempo todas las unidades que luchan en Stalingrado y fuertes contingentes del frente norte. La consecuencia inmediata ha de ser romper el frente en dirección sudoeste, puesto que es del todo imposible defender los frentes este y norte.

Perderemos mucho material, pero salvaremos a la mayoría de los combatientes y, por lo menos, una parte del material.

Me hago responsable de la gravedad de este comunicado y añado que los generales con mando Heitz, Strecker, Hube y Jaenecke enjuician la situación del mismo modo que yo.

¡Le ruego, teniendo en cuenta la situación, que me conceda plenos poderes para actuar!

Heil, mi Fuhrer.

Firmado: Paulus
23 de noviembre, 21.30 horas

Transmitido al Alto Mando del Ejército:
23 de noviembre, 23.45 horas

F.d.R.d.A
Teniente

Carta del general Paulus al mariscal de campoVon Manstein[439]

El comandante en jefe del Sexto Ejército al comandante en jefe y jefe del Estado Mayor.

Estación de Gumrak, 26 de noviembre de 1942.

¡Escrito por un oficial!

Mariscal de campo Von Manstein, comandante en jefe del Grupo de ejércitos Don.

Mi apreciado mariscal de campo:

I. Le agradezco su radiotelegrama del 24 de noviembre[440] y la ayuda prometida.

II. Al examinar mi situación me permito exponer los siguientes puntos:

1. Cuando el 19 de noviembre comenzaron los grandes ataques rusos contra los vecinos derechos e izquierdos del Ejército, fueron arrollados en el curso de dos días los dos flancos del Ejército por los que el ruso avanzaba con fuerzas móviles. Avanzadillas de nuestras unidades rápidas (XIV Cuerpo acorazado), que desde el Don avanzaban en dirección oeste, chocaron al oeste del Don con un enemigo superior en número y se enfrentaron con una situación muy difícil, tanto más cuanto que la falta de combustible les impedía una completa libertad de movimientos. Al mismo tiempo penetraba el enemigo a espaldas del XI Cuerpo de Ejército, que, tal como se le tenía ordenado, defendía sus posiciones hacia el norte. Ya que resultaba del todo imposible retirar fuerzas del frente con el fin de contener este peligro, no quedó otro remedio que cambiar el frente del ala izquierda del XI Cuerpo de Ejército hacia el sur y replegarlo a una cabeza de puente al oeste del Don, para que las unidades al oeste del Don no quedaran aisladas del grueso de las fuerzas.

Mientras estas medidas eran llevadas a la práctica se recibió una orden del Führer que exigía el ataque del XIV Cuerpo acorazado, con su ala izquierda en dirección a Dobrinskaia. Pero esta orden quedaba anulada por el curso que habían seguido los acontecimientos. No pudo, por tanto, dársele el trámite debido.

2. El 22 por la mañana fue puesto bajo mis órdenes el IV Cuerpo acorazado. El ala derecha del IV Cuerpo acorazado se replegaba desde el sur hacia el norte a través del Businovka. Con esto quedaba abierto todo el flanco sur y sudoeste. Si queríamos impedir que los rusos avanzaran impunemente a espaldas del Ejército en dirección a Stalingrado, no quedaba otra solución que retirar fuerzas de Stalingrado y del frente del norte. Cabía en lo posible retirarlas a tiempo y destinarlas al nuevo sector del frente, en tanto que esto resultaba del todo imposible si retirábamos fuerzas de la región al oeste del Don.

Con las fuerzas retiradas de Stalingrado y puestas bajo las órdenes del Cuarto Ejército consiguió este formar un débil frente sur, con su ala oeste cerca de Marinovka, pero fue arrollado varias veces por el enemigo durante el curso del día 23. El resultado de esta batalla es incierto aún. La tarde del 23 fueron observadas fuertes concentraciones acorazadas enemigas, un centenar de carros de combate, en la región al oeste de Marinovka. En la zona entre Marinovka y el Don se enfrentaban a las potentes

fuerzas enemigas solo débiles unidades alemanas. El camino quedaba libre para los carros de combate y las fuerzas motorizadas rusas, tanto en dirección a Pestkovatka como hacia el puente del Don.

No había recibido de mis superiores órdenes de ninguna clase durante las treinta y seis últimas horas. Y tampoco ningún comunicado. En el curso de pocas horas podía enfrentarme con la siguiente situación:

a) Hacerme fuerte en los frentes oeste y norte, sin poder impedir con ello que el frente del Ejército fuera arrollado en un plazo de tiempo muy breve, pero cumpliendo de esta forma la orden que se me había dado de no replegar ninguna unidad.

b) Tomar la única decisión factible en esta situación, es decir, volcarme con todas las fuerzas a mi disposición contra el enemigo que estaba a punto de apuñalar al Ejército por la espalda. Aparece claro que en el momento de tomar esta decisión debía renunciar a defender el frente del este y del norte y tratar de romper el cerco en dirección sudoeste.

En el caso b) hacía justicia a la situación en que me encontraba, pero a la vez me desentendía de la orden que me habían dado.

3. En esta situación tan difícil mandé un radiotelegrama al Führer rogándole que me concediera plenos poderes para tomar esta última decisión si resultaba necesario. Lo que yo pretendía era asegurarme por si se presentaba la ocasión, sin estar expuesto a que la orden de la superioridad llegara demasiado tarde a mis manos.

No puedo presentar pruebas de que estaba dispuesto a dar esta orden solo en caso extremo y jamás de modo precipitado.

No he recibido respuesta alguna a este radio...

III. La situación en que me encuentro hoy la verá usted en el mapa adjunto.

Aun cuando pudiéramos destinar nuevas fuerzas al frente del sudoeste, la situación continuaría muy crítica...

El frente de Stalingrado está expuesto, cada día que pasa, a nuevos ataques por parte del enemigo...

El abastecimiento desde el aire, iniciado hace tres días, satisface solo una mínima parte de nuestras necesidades (600 toneladas=300 aviones diarios).

La falta de aprovisionamiento puede conducir, dentro de los próximos días, a una situación desesperada.

Creo, sin embargo, que el Ejército puede defenderse todavía durante algún tiempo. No se puede prever, empero, si el Ejército[441] podrá defender la región de Stalingrado durante un plazo de tiempo más largo.

Puesto que a diario me abruman de preguntas desde todos los lados, le quedaría sumamente agradecido si me mandaran algo más que simples órdenes por escrito, para que pudiera reforzar la moral de mis hombres.

Estoy firmemente convencido de que en su mando, señor mariscal, se halla la garantía de la ayuda al Sexto Ejército.

Mi mariscal de campo, su obediente

(firmado) Paulus

Ruego me disculpe que, debido a las actuales circunstancias, le escriba esta carta de mi puño y letra.

438 Copia de copia (colección del doctor Hans-Adolf Jacobsen, Coblenza), puesta cortésmente a disposición del editor.

439 La siguiente carta la encontramos reproducida textualmente en *Victorias perdidas*, de Manstein. Aquí reproducimos la parte más importante de ella, ya que nos ofrece una visión muy clara sobre el modo de pensar de Paulus.

440 Según AS-Protokoll, se recibió el 24 de noviembre de 1942, al mediodía, un radiotelegrama de Manstein que, a tenor de la disposición del Führer, ordenaba la resistencia a toda costa y terminaba con las siguientes palabras: «Haremos cuanto esté en nuestro poder para sacarle de allí...».

441 Esta era la situación en la bolsa de Demiansk en 1942 y 1943, y, después de haber quedado completamente cercados durante tres meses, fueron abastecidos por el aire y por un «pasillo».Sospechamos que Hitler pretendía «abrir» un camino de abastecimiento hasta el Sexto Ejército a través de la estepa. (Nota del editor).

La batalla de cerco por Stalingrado (Fase I) vista desde el aire

(EXTRACTOS DEL DIARIO DE GUERRA DE LA IV FLOTA AÉREA Y DEL DIARIO PERSONAL DEL JEFE DE LA FLOTA AÉREA, CAPITÁN GENERAL WOLFRAM VON RICHTHOFEN).

20 de noviembre de 1942. —Muy mal tiempo.

Los rusos no han logrado avanzar por el frente del Don. Los carros de combate rusos se pasean tranquilamente por la retaguardia de nuestro frente. Se está formando un frente defensivo alemán compuesto por reservas y fuerzas procedentes de Stalingrado. Todas las fuerzas de tierra de la Luftwaffe son destinadas al frente del Don... Von Richthofen ha dicho: «Estoy convencido de que si mejora algo el tiempo podemos, en un ataque concéntrico de las fuerzas aéreas, aniquilar al enemigo... ¡Pero necesitamos buen tiempo para salvar algo todavía!»

21 de noviembre de 1942. —Ningún avión puede despegar, por todas partes reina muy mal tiempo... No se puede pensar por el momento en una defensa eficaz. Los rusos han conquistado esta mañana el puente cerca de Kalach, de vital importancia para el abastecimiento del Sexto Ejército. ¿Por qué no habrán destruido antes el puente? ¿Por qué no lo habrán defendido mejor? El ala izquierda del Sexto Ejército se repliega cada vez más hacia el este. Creen no poder defender ya las posiciones de Kalach. No toman ninguna decisión en firme y al parecer pretenden dejarse cercar[442] entre Stalingrado y el Don...

Los campos de aviación situados en el recodo del Don, en la región de Kalach, son arrollados por los rusos, sobre todo los destinados a los aviones de exploración. Los Stuka[443] forman ya solo un débil grupo. Los «carniceros»[444] han podido despegar en el último instante, bajo el mando de su comandante, el teniente coronel Hitzschhold[445].

El 21 de noviembre por la noche el general Fiebig, comandante en jefe del VIII Cuerpo aéreo, ha llamado al mando del Sexto Ejército y a su jefe del Estado Mayor, general Schmidt, en Nishne Chirskaia, y les ha ofrecido un examen de la situación cerca de Kalach. Schmidt ha contestado: «No existe un peligro inmediato contra el puente. El puente será defendido desde las alturas de Kalach[446]. El comandante en jefe tiene la intención de formar un cerco...».

El general Fiebig le ha preguntado cómo se imaginaba el abastecimiento del Sexto Ejército, que prácticamente había quedado ya interrumpido. El general Schmidt ha contestado: «Por el aire». A esto ha respondido el general Fiebig, lo que ha sido escuchado a través del segundo aparato por el comandante en jefe, capitán general[447] Paulus: «Es del todo imposible abastecer desde el aire a todo un Ejército. La Luftwaffe no cuenta con suficientes aviones de transporte»[448].

El capitán general Von Richthofen anotó el 21 de noviembre en su diario: «El Sexto Ejército confía en ser abastecido desde el aire. Tratamos de demostrarle con todos los medios a nuestro alcance que esto es completamente imposible, puesto que no contamos con los necesarios medios de transporte. Hemos informado en este sentido al

comandante en jefe de la Luftwaffe[449], al Alto Mando del Ejército y al Grupo de ejércitos»[450]. Durante toda la noche ha estado telefoneando Von Richthofen por este motivo con el Cuerpo, con Jeschonnek, con Meister[451], con el Alto Mando, etc.

22 de noviembre de 1942. —Por la mañana ha tenido lugar una conferencia con el Sexto Ejército en presencia del capitán general Hoth (Cuarto Ejército acorazado) y del general Pickert[452], a quien el jefe del Estado Mayor del Sexto Ejército ha interrogado sobre la sitúación. El general Pickert ha expresado su opinión de que debían romper inmediatamente el cerco en dirección sudoeste. Pero el general Schmidf se ha mostrado de opinión distinta: «No podemos hacerlo por falta de combustible, y todo esto terminará en una catástrofe como en tiempos de Napoleón». Pickert le ha ofrecido ciento sesenta piezas del calibre 2. Los soldados llevarían la munición. ¡No! El ejército «formará un erizo». Está ligado a Stalingrado por orden superior. El general Pickert, lo mismo que anteriormente el general Fiebig, ha expuesto que no consideraba posible el abastecimiento desde el aire de todo el ejército. Pero el general Schmidt ha vuelto a rechazar la proposición: «¡Ha de ser así!» Por el momento pueden consumir todos los caballos que quedan en el cerco[453].

23 de noviembre de 1942. —Ha mejorado algo el tiempo en la región del Donez... Pero son muy pocos los aviones que logran despegar y no se puede prever todavía el curso de los acontecimientos. El Sexto Ejército ha sido abastecido en parte desde el aire. Von Richthofen ha comentado la situación con las siguientes palabras: «Se ha confirmado la suposición de que los rusos, después de sus sorprendentes éxitos al romper el frente de los dos ejércitos rumanos, se volcarían ahora con todas sus fuerzas contra el cerco de Stalingrado para aniquilar allí nuestras fuerzas y liberar el curso del Volga. Las demás fuerzas rusas en la región son muy reducidas y solo llevan a cabo operaciones de tanteo. Lo malo del caso es que no podemos confiar ya en el VI Cuerpo de Ejército rumano, que cubre un gran sector del frente».

El coronel Stahel[454] —a quien se había confiado la formación del 2.º Grupo de fuerzas de tierra, compuesto por unidades procedentes de fuerzas de tierra del VIII Cuerpo aéreo[455], baterías antiaéreas y soldados alemanes y rumanos de unidades desperdigadas— ha recibido orden de liberar la vía de ferrocarril hasta el Don. Von Richthofen: «Si lo consigue, tal vez podamos entonces crear un pasillo para el abastecimiento de la bolsa de Stalingrado»[456].

24 de noviembre de 1942. —El tiempo ha mejorado nsensiblemente en la región de Stalingrado Don. Todas las unidades aéreas son lanzadas contra las concentraciones rusas. Carros de combate aniquilados. Los rusos han sufrido sangrientas pérdidas. Los cazas rusos obstaculizan nuestra misión de abastecimiento. Estamos obligados a mandar cazas a la bolsa, pero estos consumen parte del combustible destinado a otras fuerzas. No podemos impedir los ataques de los cazas rusos, y los aviones enemigos pueden atacar además, siempre que les convenga, nuestros campos de aterrizaje.

Situación según Von Richthofen: «Es poco probable que el Sexto Ejército pueda defender su frente y es del todo improbable que nosotros desde el aire podamos abastecerlo. Si se permitiera al Ejército abrirse paso hacia el oeste, ahora está todavía en condiciones de hacerlo, pero no más tarde, con fuerzas debilitadas...»[457].

Von Richthofen: «He hablado por tres veces con Jeschonnek, con Weichs *y* con Zeitzler y les he expuesto mi punto de vista. Weichs y Zeitzler son del mismo parecer, Jeschonnek no dice nada. El Führer quiere retener al Sexto Ejército junto al Volga: cree que puede valerse por sí mismo. He rogado a Zeitzler y a Jeschonnek que expongan al Führer que no comparto su opinión»[458].

25 de noviembre de 1942. —Todos nuestros aviones se han dedicado esta mañana al abastecimiento. Pero solo contamos con treinta, de los cuarenta y siete que teníamos ayer: los otros han sido abatidos. Por este motivo solo hemos podido transportar setenta y cinco toneladas, en lugar de las trescientas que nos habían ordenado. Disponemos de demasiado pocos aviones de transporte...

Von Richthofen ha dicho: «El Sexto Ejército habrá de abastecerse por sí mismo durante las próximas seis semanas. No consigo imaginar de qué forma podemos nosotros abastecerlo desde el aire. Puesto que el Sexto Ejército no puede escapar hacia el norte, por haber conquistado el enemigo la cabeza de puente junto al Don, solo tiene posibilidad de hacerlo hacia el sudoeste. El Führer es contrario a esto. He presionado nuevamente a Jeschonnek y a Zeitzler en este sentido. ¡Es preciso concentrar todas las fuerzas del Sexto Ejército (hay que contar con una enorme pérdida de material) y lanzar sin pérdida de tiempo este golpe! He rogado a Jeschonnek y a Zeitzler que expongan mi punto de vista al Führer, y he rogado también al mariscal del Reich que intervenga en este sentido. Pero este se halla en París. ¿Obtendremos algún resultado positivo de todo esto?».

Von Richthofen: «El Führer ha sido informado. Ha escuchado atentamente y ha decidido en contra, porque no cree que luego se pueda volver a Stalingrado y confía en que el ejército podrá defenderse. Una orden es una orden, y haremos cuanto dependa de nosotros para cumplirla. Lo trágico es que ningún jefe responsable, aunque al parecer goce de la confianza de los superiores, puede ejercer ya ninguna clase de influencia. Federico el Grande fracasó siempre cuando en parecidas circunstancias daba órdenes que afectaban a escenarios de guerra muy lejanos (Lehwald, Bevern, Finck, Fouqué), en tanto que en otros alcanzaba plenos éxitos (el príncipe Enrique, Braunschweig)[459]. Somos, en la actualidad, unos suboficiales bien pagados».

442 Subrayado en la copia en poder del editor. No es necesario llamar la atención del lector sobre el hecho de que se trata de unos juicios muy subjetivos respecto a la decisión tomada por el Sexto Ejército, que se explican por el modo soberano de pensar del general Von Richthofen.

443 Es decir, 2.ª Escuadrilla de aviones en picado.

444 Es decir, aviones de combate.

445 Teniente coronel Hitzschhold, comodoro de las escuadrillas de combate de la IV Flota aérea.

446 ¡El general Schmidt estaba en lo cierto! Desgraciadamente ha sido reproducida con un evidente error: Paulus y Schmidt se enteraron ya por la noche del 21 de noviembre de que el puente sobre el Don cerca de Kalach había caído en poder del enemigo. (AS-Protokoll).

447 Paulus, general de las tropas acorazadas, no fue ascendido a capitán general hasta el l de diciembre de 1942.

448 Todas las declaraciones del general Schmidt respecto al abastecimiento desde el aire partían de la idea de que el Sexto Ejército no quería dejarse «apuñalar» (Paulus). Por tanto no cabía otra solución que formar un blocao, que durante un plazo de tiempo limitado podría ser abastecido desde el aire. (AS-Protokoll). El teniente general Fiebig, en su diario de guerra, hace referencia a una conferencia telefónica celebrada con Paulus y Schmidt a primeras horas de la noche del 21 de noviembre de 1942: «Pregunté cómo se imaginaban el futuro aprovisionamiento del Sexto Ejército en el caso de que no lograran romper el cerco, puesto que todas las comunicaciones habían quedado interrumpidas. El general Schmidt respondió que el Ejército habría de ser abastecido desde el aire. Le repliqué que no consideraba posible abastecer a todo un Ejército desde el aire, y menos cuando la mayor parte de nuestros aviones de transporte estaban destinados al escenario de guerra en África. Les previne que no albergaran excesivas esperanzas. El capitán general Paulus escuchó la conversación por el segundo aparato...».

449 El mariscal del Reich Goering. No se ha podido comprobar hasta qué punto las protestas y advertencias del capitán general Von Richthofen llegaron a manos del mariscal del Reich.

450 Hoy aparece claro que el Alto Mando y el comandante en jefe del Sexto Ejército habían comprendido muy bien, como también el comandante en jefe del Grupo de ejércitos B, Von Weichs, que el abastecimiento del Sexto Ejército desde el aire solo podía efectuarse durante un lapso muy breve. Por otro lado: (AS-Protokoll) observa el general Schmidt muy acertadamente que se efectuó el abastecimiento durante un breve espacio de tiempo, aunque en cantidades insuficientes.

451 Rudolf Meister, teniente general, luego comandante en jefe del IV Cuerpo aéreo de exploración en el Este.

452 General Wolfgang Pickert, comandante de la 9.ª División antiaérea destinada al sector del Sexto Ejército en Stalingrado, general de la Luftwaffe cerca del Sexto Ejército.

453 Insistimos en lo mismo: todas las consideraciones del jefe del Estado Mayor del Sexto Ejército incidían en la misma idea fija: tenían que mantenerse en el cerco, y por consiguiente era imprescindible el abastecimiento desde el aire. Paulus y Schmidt confiaban plenamente en el capitán general Von Richthofen.

454 Rainer Stahel, coronel y comandante en jefe del Regimiento antiaéreo número 99, del VIII Cuerpo Áereo, comandante del Grupo de combate Stahel.

455 Gobierno militar de Rostov, comandante en jefe teniente general Albert Vierling.

456 También aquí se menciona la posible formación de un «pasillo», curioso caso que, según el concepto clásico del arte militar, consume muchas fuerzas y material. (Nota del editor).

457 Subrayado en el original. Sin saberlo, el modo de pensar del capitán general Von Richthofen se correspondía plenamente con el de Paulus.

458 Subrayado en el original. ¡De hecho el comunicado de 24 de noviembre de 1942, en que el capitán general Jeschonnek transmitía la garantía del mariscal del Reich de que el Sexto Ejército seria abastecido desde el aire, ponía fin a toda futura discusión!

459 El general Von Richthofen hace referencia a la guerra de los Siete Años (1756-1763). Por acatar las órdenes recibidas fracasaron: el mariscal Von Lehwald, a quien anteriormente le habían sido concedidos plenos poderes, derrotado por los rusos el 30 de agosto de 1757, cerca de Gross-Jägerndorf. Le había sido confiada la Prusia oriental, que fue ocupada a continuación por los rusos. August Wilhelm Herzog von Braunschweig-Bevern, que en 1757 debía defender Silesia durante las operaciones del rey contra el Ejército francés y del Reich, derrotado el 7 de septiembre de 1757 cerca de Moys y el 22 de noviembre de 1757 cerca de Breslau y hecho prisionero por los austríacos. Friedrich August von Finck, ayudante del rey, teniente general, que debía avanzar con su Cuerpo de Ejército a espaldas del austríaco, derrotado cerca de Maxen el 21 de noviembre de 1759 y obligado a capitular. Heinrich August de la Motte-Fouqué, teniente general que capituló con diez mil hombres el 23 de junio de 1760, cerca de Landshut, en Silesia, al defender por orden del rey una posición que él consideraba insostenible. El hermano de Federico el Grande, príncipe Enrique de Prusia, por el contrario, gozó en 1762 de plenos poderes y triunfó contra los austríacos y las ejércitos del Reich en Freiberg, en Sajorna. Ferdinand, principe y duque de Braunschweig, mariscal prusiano, mandó en 1757 el Ejército hannoverano-inglés-prusiano y alcanzó repetidas victorias sobre el Ejército francés (Krefeld, Minden, Vellinghausen, Wilhelmstal, etc.).

La batalla de cerco por Stalingrado (Fase I) vista con los ojos de los aliados

LA ANIQUILACIÓN DEL GRUPO LASCAR
DOCUMENTOS

DHM[460], 22 de noviembre de 1942

Asunto Secreto (sello)
Archivo
Conferencia general Steflea —general Hauffe
el 22 de noviembre de 1942, 8.20 a 9.00 horas.

El general Steflea ha informado que el Grupo Lascar, conminado a deponer las armas, había rechazado la proposición. Ha dado órdenes de abastecer al Grupo desde el aire. Ha solicitado que fuera llamada con toda urgencia la 62 División.

El general Hauffe ha contestado que la 2.ª División llegaría hoy con las avanzadillas de los primeros regimientos. La situación es muy grave. Es cuestión de no perder la sangre fría y mantener alta la moral de los soldados. No se trata ahora del honor militar rumano o alemán, sino de la suerte del Sexto Ejército, del Cuarto Ejército acorazado y de Stalingrado. No se trata de salvar unidades aisladas, sino de que tanto las rumanas como las alemanas puedan resistir allí donde sean destinadas. El general Hauffe intercederá cerca del Tercero y del Cuarto Ejército rumanos y del Gran Cuartel General, solicitando hagan lo imposible por reforzar la posición interna y externa. El general Hauffe ha intercedido ya en este sentido cerca del Estado Mayor de la Misión militar alemana.

Es preciso evitar los movimientos de repliegue, por el pánico que pueden provocar. Los soldados desperdigados han de ser obligados a regresar al frente, bajo el mando de oficiales enérgicos. El general Hauffe propone poner a todos los oficiales y soldados a disposición del Tercer Ejército.

El general Steflea ha informado que en todas partes donde se observaba un fallo era ordenada la inmediata investigación. Han sido organizados ya unos grupos para concentrar a todos los soldados desperdigados. Por el momento estos pertenecen solamente a las tropas de aprovisionamiento. En nombre del mariscal[461] había transmitido una orden para la más estrecha colaboración entre las autoridades alemanas con miras a la resistencia a toda costa. Dará a conocer a la tropa los puntos de vista expuestos por el general Hauffe.

El general Hauffe ha propuesto apoyar moralmente al Grupo Lascar, por ejemplo, en la concesión de condecoraciones en nombre del mariscal, y ha rogado que el mariscal hiciera acto de presencia en el frente durante algunos días, para estimular a las tropas. El general Steflea ha contestado que esto era del todo imposible por causa de la carta del Führer al mariscal, sin embargo, visitaría el frente el ministro de la guerra...[462]

F. d. R.

Comandante Bartsch

Copias a:
1. General.
2. 1.ª Sección.
3. Diario de guerra.

Telegrama del Conducator mariscal Antonescu al Führer y comandante supremo de la Wehrmacht, del 22 de noviembre de 1942

Al coronel Jon Gheorghe[463]: Transmita lo siguiente al Alto Mando de la Wehrmacht para que sea a su vez transmitido sin pérdida de tiempo al Führer Adolf Hitler:

1. Las noticias procedentes del Estado Mayor rumano, con el que he estado en contacto durante todo el día, indican que la situación del Tercer Ejército es muy grave y que no dispone ya de ninguna clase de reservas.

2. Nos hemos enterado de que cuatro grandes unidades alemanas van a ser destinadas al sector de este Ejército, pero se me ha comunicado igualmente que estas unidades no podrán intervenir en la lucha antes del 28-30 de noviembre, de modo que el Tercer Ejército habrá de resistir otros seis a ocho días en la situación en que se encuentra actualmente, lo que en mi opinión es del todo imposible.

3. El general Lascar, comandante de un Grupo cercado compuesto por cuatro divisiones, comunica que no dispone ya de munición, a pesar de que esta le había sido prometida, y que cree llegado el último momento propicio para intentar romper el cerco. Pero, como a tenor de la orden del Grupo de ejércitos B debe resistir, me ha pedido órdenes directas.

4. Me he negado a dar otra orden que la transmitida ya por el Mando alemán.

5. Teniendo en cuenta la situación y el lapso que transcurrirá antes de que puedan intervenir las nuevas unidades destinadas a este sector del frente, es preferible que el general Lascar rompa el cerco para formar, conjuntamente con las divisiones acorazadas alemanas 1.ª y 22.ª y las unidades restantes, un Grupo que pueda constituir un nuevo frente en la línea de combate de la 22.ª División acorazada hasta que lleguen las prometidas cuatro unidades mayores. En caso contrario es posible que el Grupo Lascar sea aniquilado por falta de munición y víveres.

No presento esta petición intranquilizado por la situación, sino movido por mi responsabilidad política frente al país y el deseo justificado de salvar al Tercer Ejército de un aniquilamiento seguro.

Por todo lo expuesto ruego al Führer que examine nuevamente la situación y tenga a bien tomar una decisión.

Mariscal Antonescu

Telegrama del Führer Adolf Hitler al Conducator mariscal Antonescu, del 23 de noviembre de 1942, a las 10 horas

Excelencia:

Cuando la noche del 22 al 23 de noviembre recibí la noticia de que la 1.ª División acorazada rumana se había unido a la 22.ª División acorazada ordené, ya antes de recibir el telegrama de vuecencia, que el Grupo Lascar, aprovechando el camino libre, rompiera el cerco en dirección sur para establecer de nuevo contacto con el XLVIII Cuerpo acorazado. Estoy firmemente convencido de que esto lo conseguirá el Grupo Lascar, cuyo comandante ha demostrado ser un excelente soldado. El Sexto Ejército resistirá, y las nuevas divisiones procedentes del oeste, conjuntamente con el I Cuerpo rumano, atacarán en profundidad al enemigo por el flanco. Expreso nuevamente mi convencimiento de que, como en ocasiones anteriores, en la lucha contra la Unión Soviética el mejor mando y la mejor tropa triunfarán sobre los éxitos iniciales del enemigo. Le agradeceré procure inculcar esta seguridad a sus generales con mando. Aprecio en lo que se merece la digna actitud del general Lascar. Por los méritos contraídos en el campo de batalla le concedo, como primer oficial de nuestros aliados, las hojas de roble para la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro.

Con mis más cordiales saludos.

Adolf Hitler

Conflicto con el jefe del Gran Estado Mayor real rumano, general Steflea

¡Asunto secreto!

Cuartel General, 25 de noviembre de 1942. Jefe de la Misión militar alemana en Rumania

l.ª Sección.

4 ejemplares
2.ª copia

Ref.: Conferencia con el jefe del Estado Mayor rumano, el 23 de noviembre de 1942, a las 20 horas.

Como de costumbre, celebré la noche del 23 de noviembre una conferencia con el jefe del Gran Estado Mayor real rumano, general Steflea, a la que asistieron el ministro de Defensa rumano, general Pantazi, varios oficiales del Estado Mayor rumano y, por el lado alemán, el teniente coronel Zoeller y el comandante Bartsch[464].

La conferencia comenzó en un ambiente amistoso. Leí primeramente el radiotelegrama del mariscal Antonescu del 22 de noviembre, en el que ponía en manos del Führer la decisión sobre la suerte del Grupo Lascar y luego la respuesta del Führer. Terminé diciendo que los telegramas de estos dos grandes personajes históricos

demuestran nuevamente la firme alianza entre nuestros dos pueblos y felicité al Ejército rumano por la concesión de las hojas de roble al general Lascar.

Siguió un breve examen de la situación del Cuarto y del Tercer Ejército rumano, poniéndose de relieve que en la región del Tercer Ejército rumano la situación había experimentado una sensible mejoría. Parte del Grupo Lascar había salido al encuentro del XLVIII Cuerpo acorazado. Mencioné brevemente el valor combativo que cabía atribuir todavía al Grupo Lascar.

En este momento intervino el general Steflea, con quien durante estos diez últimos meses he mantenido una excelente colaboración, para, en un tono sumamente excitado, manifestar lo que a continuación resumo.

La orden para que el Grupo Lascar rompiera el cerco llegó demasiado tarde. El 21 de noviembre se solicitó la correspondiente orden, pero esta había sido rechazada por el Führer[465]. Ya el 21 de noviembre Steflea había dado instrucciones al general Lascar sobre las medidas que debía tomar para romper el cerco. El 22 todavía se hubiese podido llevar a cabo esta operación, pero el 23 era ya demasiado tarde. Probablemente el general Lascar habría caído en el campo de batalla sin enterarse de la nueva orden. El aviador rumano que el día de ayer aterrizó en el puesto de mando del general Lascar vio hoy allí solamente casas incendiadas y soldados rumanos muertos. La orden de romper el cerco no podía haber llegado a manos del Grupo Lascar. El retraso en despachar esta orden era la causa de la pérdida de cuatro divisiones rumanas.

Todas las advertencias y ruegos dirigidos al Mando alemán, al Alto Mando del Ejército, al capitán general Von Weichs y al capitán general Hoth, así como al jefe de la Misión militar alemana, habían resultado vanos. Inútilmente Steflea había advertido que no destinaran las tropas rumanas a sectores tan amplios de frente, y de hecho las fuerzas enemigas solo habían logrado romper el frente allí donde en una extensión de cinco o seis kilómetros solo era defendido por un batallón. Había querido mantener en la reserva a la 7.ª División rumana y previno que no destinaran el Tercer Ejército a un sector tan amplio de frente. Lo mismo había dicho respecto al Cuarto Ejército acorazado. De tres divisiones del Cuarto Ejército rumano quedaban solamente tres batallones, además de haber perdido todo su material. Durante su visita al capitán general Hoth le llamó la atención sobre todas estas circunstancias. Volvió a insistir en su antiguo plan de defensa: rehuir los ataques del enemigo y aniquilarlo luego por medio de potentes contraataques.

La División acorazada rumana estuvo durante cuatro días sin aprovisionamiento de combustible, y de lo poco que le quedaba tuvo aún que ceder parte a la 22.ª División acorazada alemana. Muchos de sus vehículos, entre ellos treinta y cinco carros de combate, cayeron en manos del enemigo. No había existido el menor contacto con el Grupo Lascar.

El Alto Mando del Ejército no había hecho el menor caso de los ruegos de los rumanos, y esta era la causa del aniquilamiento de sus dos ejércitos.

Escuché atentamente las manifestaciones del general Steflea, sin interrumpirlas, y luego le contesté, muy sereno, que quedaba enterado de todas sus declaraciones y que transmitiría sus reproches al Alto Mando del Ejército.

Añadí que si los mandos alemanes responsables no respondieron a los ruegos de los rumanos, sin duda alguna lo hicieron obligados por causas de fuerza mayor que nosotros desconocíamos.

Si el general Lascar había caído en el campo de batalla, nosotros, los soldados alemanes, sabríamos honrar siempre al valiente comandante en jefe, el primer oficial aliado al que habían sido concedidas las hojas de roble.

La División acorazada rumana y las unidades del Grupo Lascar habían luchado valientemente en todo momento. La historia de la guerra demostraría si todas las divisiones rumanas se batieron con la misma valentía.

Me atenía a dos puntos de sus manifestaciones:

1. El punto de vista rumano de replegarse ante el enemigo y tratar de aniquilarlo por medio de contraataques no estaba en sintonía con la manera de dirigir la guerra por parte nuestra. La defensa en el Este incumbía a todas las unidades. —El general Steflea respondió que el punto de vista rumano, más bien teórico, era compartido igualmente por el mariscal Antonescu.

2. Ya el 21 de noviembre, según dijo, había dado instrucciones al general Lascar, sobre las medidas que debía tomar pata romper el cerco en dirección sur. No cabía la menor duda de que estas instrucciones socavaron el espíritu de resistencia de las fuerzas rumanas, y debían ser consideradas como una interferencia en las órdenes dadas por el comandante en jefe del Grupo de ejércitos B, puesto que el Estado Mayor Don no estaba autorizado todavía a dar ninguna clase de órdenes.

El general Steflea declaró que las instrucciones habían sido dirigidas personalmente al general Lascar. Repliqué que, no obstante, un gran número de soldados rumanos podían haberse enterado de las mismas.

El general Steflea objetó que él jamás había interferido en las cuestiones de mando, a pesar de que en ocasiones le resultó bastante difícil no hacerlo. En cuanto a la autorización para romper el cerco, se dirigió al mariscal Antonescu después de ver rechazadas todas sus sugerencias. Es cierto que a instancias del mariscal habían dado la orden de romper el cerco, pero esta orden llegó cuando era ya demasiado tarde.

Expresé mi disgusto de que nos dedicáramos a discutir quién tenía la culpa, en lugar de ayudar a nuestras fuerzas. El general Steflea respondió que no se trataba de señalar el responsable, sino que pretendía únicamente expresar su dolor por el hecho de que no hubieran tomado en consideración sus esfuerzos. Repetí que todos los mandos alemanes tenían la mejor intención de ayudar al Ejército rumano. Además, era de suponer que muy pronto el mariscal Antonescu asumiría el mando y que la Misión militar alemana estaría en todo momento a su lado para una mejor cooperación. El general Steflea no respondió.

Terminé la conferencia insistiendo en que se dieran las órdenes oportunas para que ninguna unidad rumana se replegara sin consentimiento del Mando superior.

El general Steflea prometió hacerlo.

Firmado: Hauffe

Distribuido a:
1.ª copia: teniente general Von Rothkirch[466].
2.ª copia: general Hauffe, jefe del Estado Mayor general, y
3.ª copia: Diario de guerra.
La 4.ª copia destruida el 26 de noviembre de 1942.

460 La Misión militar alemana en Rumania. Actas, fotocopia 34.

461 El Conducator de Rumania, mariscal Antonescu.

462 El ministro de la Defensa, general Pantazi, que llegó a Rostov y visitó a continuación las unidades rumanas en el norte del Cáucaso, Grupo de ejércitos A.

463 Jon Gheorghe, coronel, agregado militar rumano en Berlín.

464 Teniente coronel Zoeller, jefe del Estado Mayor de la Misión militar. Comandante Bartsch, jefe de la 1.ª Sección de la Misión militar.

465 Como es de suponer, Hitler confiaba al principio en que el Grupo Lascar podría defender sus posiciones formando una bolsa: la bolsa de Raspopinskaia sería un Stalingrado en pequeño.

466 Teniente general Von Rothkirch und Panthen, comandante militar de la Región militar del Don.

CAPÍTULO VI

La batalla de cerco por Stalingrado (Fase II) ¿Levantamiento o sacrificio?

(Del 12 de diciembre de 1942 al 2 de febrero de 1943)

INTRODUCCIÓN

«¡Estoy aquí porque así me lo ordenaron!». Esta frase figuraba, con toda seguridad, en la carta que el general Paulus —poco antes de ser ascendido a mariscal, poco antes de que todo hubiese terminado— mandó desde el cerco, por el último avión, a su esposa[467]. Nos demuestra que hasta el final se sintió ligado por la ley de la obediencia.

La segunda y última fase de la gran batalla de cerco en la estepa, entre el recodo del Volga y el Don, y en el campo de ruinas de la gran metrópoli soviética de la industria, en la orilla derecha del Volga, nos plantea —a diferencia de la primera fase— la cuestión de si en aquellas horas debía obedecerse la orden dada por la superioridad o escuchar la propia conciencia. No se trataba de un problema político, tal como el general Von Yorck tuvo que resolver en 1812 cerca de Tauroggen. Se trataba única y exclusivamente de un problema militar, de un problema que afectaba a la conciencia de un soldado[468].

Según un examen de la situación que el mariscal Von Manstein mandó el 9 de diciembre de 1942 al jefe del Estado Mayor del Ejército, general Zeitzler, la «fortaleza Stalingrado» estaba cercada por los ejércitos soviéticos, 21, 24, 57, 62, 64, 65 y 66. Según cálculos alemanes, estas fuerzas comprendían 44 divisiones de fusileros, 17 brigadas de fusileros, 29 brigadas de carros de combate y 12 brigadas motorizadas. El frente alemán y rumano junto al Chir era atacado por el Quinto Ejército acorazado, con 17 divisiones de fusileros, 5 divisiones de caballería, 2 divisiones de caballería motorizada, 8 brigadas de carros de combate y 3 brigadas motorizadas. Hacia el sur, al oeste del Don, cubría el frente el 51 Ejército soviético, con 4 divisiones de fusileros y 4 divisiones de caballería, 2 brigadas de carros de combate, una brigada de fusileros y otra motorizada. Además había otras unidades motorizadas no especificadas.

El abastecimiento por el aire desde las dos grandes bases aéreas de Tazinskaia y Morosovskaia, a doscientos cuarenta y doscientos kilómetros, respectivamente, al oeste de Stalingrado, había resultado del todo insuficiente, a pesar de los esfuerzos realizados por las unidades de transporte de la Luftwaffe, bajo el mando del general Carganico[469], que en un principio había tenido a su disposición 320 aviones. El Sexto Ejército exigía al principio un suministro diario de 700 toneladas, que luego bajó a 500, mientras que la cantidad máxima alcanzada había sido de 300 toneladas diarias. El

término medio fue, del 1 al 12 de diciembre, de 97,3 toneladas, y del 12 al 31 de diciembre, de 137,7 toneladas. Desde aquel momento fue bajando cada vez más el suministro, a pesar de que las necesidades del Sexto Ejército exigían cada día que pasaba un más intenso abastecimiento desde el aire.

Para el mes de diciembre de 1942 había previsto el levantamiento del cerco del Sexto Ejército en dos direcciones: desde Chir debía avanzar el Grupo Hollidt hacia el este; desde el sur, de la región de Kotelnikovo, el Grupo de ejércitos Hoth (Cuarto Ejército acorazado y los restos del Cuarto Ejército rumano, más nuevas fuerzas acorazadas) en dirección a Stalingrado.

La misión confiada al capitán general Hoth era la de restablecer lo antes posible, al oeste del Don y por el camino más corto, la unión con el Sexto Ejército. La misión encomendada al Grupo de ejércitos Don era la de liberar al Sexto Ejército, pero debía luego resistir en la fortaleza junto al Volga, con vistas a las operaciones de 1943.

El general Hoth opinaba que el Sexto Ejército debía salir a su encuentro. Para satisfacer la necesidad de combustible de las fuerzas acorazadas y rápidas en el cerco había sido previsto abastecer al Sexto Ejército mediante un rápido avance de fuerzas acorazadas, durante la noche, que transportarían suficiente combustible. Manstein, en el citado examen de la situación, había expuesto ya al jefe del Estado Mayor general del Ejército que el Sexto Ejército no debía continuar durante el invierno en la región de Stalingrado, sino que había que «salvarlo» del cerco una vez restablecido el contacto con el mismo. Con esto se coordinaban dos operaciones: la «Wintergewitter»: el ataque hacia Stalingrado para restablecer las comunicaciones por tierra, y la «Donnerschlag»: la salida del Sexto Ejército de la región de Stalingrado para organizarlo de nuevo en el frente alemán del sur en el Este.

Resultó sin embargo que el Grupo Hollidt, junto al Chir, no pudo lanzarse al combate. Manstein había manifestado ya sus dudas a este respecto el 9 de diciembre. El Grupo estaba ligado por fuertes combates defensivos. La ejecución de la operación «Wintergewitter» correspondía, por consiguiente, al Grupo de ejércitos Hoth. La unidad principal a su disposición era el LVII Cuerpo acorazado (comandante en jefe el general de las tropas acorazadas Friedrich Kirchner), retirado del Grupo de ejércitos A en el Cáucaso. El Cuerpo contaba con la 23.ª División acorazada, ya muy desgastada, con solo treinta carros de combate, que fue reforzada por la 6.ª División acorazada, procedente de Francia, con ciento sesenta vehículos acorazados y cuarenta piezas de artillería de choque. Más tarde pusieron también a su disposición la 17.ª División acorazada. Por el momento Hoth disponía solo de dos divisiones acorazadas para lanzar una operación sobre más de ciento veinte kilómetros ¡y romper un frente defendido por numerosas y bien armadas unidades enemigas!

El 10 de diciembre de 1942, bajo las órdenes del general Hube, el Sexto Ejército intentó una rotura del cerco por la zona sur, después de haber concentrado unos sesenta carros de combate, para establecer contacto con las fuerzas mandadas por Hoth. El Grupo en cuestión, que veía limitada su libertad de movimientos por la falta de combustible, logró avanzar solo de veinte a treinta kilómetros. Finalmente tuvo que regresar al interior del cerco, donde la acción de los carros de combate era requerida con

urgencia. Para lanzar una operación «regular» hacia el sudeste el Sexto Ejército calculaba sus necesidades en unas mil toneladas de combustible, munición y víveres, y fijaba un plazo de cinco días para lograr romper la línea enemiga, de una anchura de unos cuarenta kilómetros.

El 12 de diciembre de 1942 se inició la operación de Hoth. Una semana más tarde, el 19 de diciembre, empezaron las horas decisivas para el Sexto Ejército. Las Divisiones acorazadas 6.ª y 23.ª, reforzadas por la 17.ª División acorazada —que, retenida hasta aquel momento por Hitler, llegó con retraso a su destino—[470] habían avanzado, venciendo una tenaz resistencia por parte de los rusos, hasta el sector de Mischkova, a unos cuarenta y ocho kilómetros del cerco.

El día anterior, 18 de diciembre de 1942, Manstein había mandado al cerco al jefe de la 1.ª Sección, comandante Eismann[471], después de haber dado ya instrucciones al jefe del Estado Mayor del Grupo de ejércitos Don, general Schulz, y al coronel Busse[472]. Manstein no concede gran importancia en sus memorias a la misión de Eismann[473]. El comandante debía exponer al mando del Ejército los proyectos del Grupo de ejércitos, la primera fase de cuya realización había de ser la operación «Wintergewitter». Cabe preguntarse por qué el mariscal Von Manstein no se puso personalmente en contacto con los jefes del Sexto Ejército, tratándose de un asunto tan importante y que, en realidad, iba contra las instrucciones dictadas por el Führer.

Lo cierto es que el mando del Sexto Ejército —si se exceptúa esta misión de Eismann— no estuvo muy bien informado durante aquellos decisivos días de diciembre ni por parte del Grupo de ejércitos Don, ni respecto a los progresos del LVII Cuerpo acorazado[474].

El 19 de diciembre de 1942, a las 14.35 horas, en un radiotelegrama dirigido al Alto Mando del Ejército, Manstein solicitó la autorización para que el Sexto Ejército pudiera forzar la salida del cerco, es decir, para que llevara a la práctica la operación «Donnerschlag».

A las 18 horas del mismo día, en un telegrama dirigido al Sexto Ejército, ordenó que «lo antes posible» emprendiera este la operación «Wintergewitter». El LVII Cuerpo acorazado, según el escrito de Manstein, había alcanzado el sector de Mischkova. El Sexto Ejército tenía que establecer contacto con el LVII Cuerpo acorazado por Donskaia Zariza si resultaba necesario para asegurar el suministro de combustible. El desarrollo podía obligar a que la operación «Wintergewitter» tuviera que ser ampliada: la operación «Don nerschlag» debía suceder, si se presentaba el caso, a la operación «Wintergewitter»[475].

¿Había llegado el momento de iniciar la rotura del cerco, para lo cual eran necesarios unos días de preparación? La mayor parte del material pesado y todos los hospitales de guerra caerían en manos del enemigo. ¿Había llegado la hora propicia para que uno de los mariscales de mayor prestigio pudiera justificar las operaciones a que destinaba el Sexto Ejército, en contra de las instrucciones recibidas del Alto Mando?

Manstein, que redactó sus memorias en 1955, afirma que la orden para la operación «Wintergewitter» fue dada el 19 de diciembre de 1942, a las 18 horas. Pero resultaba que mientras tanto el Alto Mando del Ejército, donde Zeitzler discutía en vano

con Hitler, no estaba dispuesto a dar curso a la proposición de Manstein, recibida a las 14.35 horas. A las 18.15 horas del 19 de diciembre de 1942 fue transmitida, por consiguiente, una nueva orden del Grupo de ejércitos al Sexto Ejército: todo debía continuar como hasta aquel momento. Paulus preguntó si los Cuerpos podían iniciar ya los preparativos necesarios para la operación «Donnerschlag». Manstein respondió: «Espero órdenes esta noche»[476].

La conferencia del 19 de diciembre de 1942, celebrada de las 20.40 a las 21.10 horas entre el jefe del Grupo de ejércitos y el del Ejército, no redundó en nada positivo. Schmidt expuso que no era posible un avance a través de Donskaia Zariza hacia el sur si al mismo tiempo debían continuar defendiendo la «fortaleza». Solo podían avanzar un reducido número de kilómetros con los carros de combate. Si era necesario hacerse fuertes en Stalingrado, el Ejército solo podría iniciar la operación cuando el LVII Cuerpo acorazado estuviera ya muy cerca de la región de Businovka[477].

La situación permaneció estática durante los días siguientes: Paulus, a pesar de haber aceptado la operación «Donnerschlag», no estaba dispuesto a proceder sin antes haber recibido del Grupo de ejércitos una orden bien concreta. El Grupo de ejércitos, por su lado, no estaba dispuesto a dar la consigna para la operación «Donnerschlag» sin autorización del Alto Mando del Ejército. Mientras, se cernía una nueva catástrofe sobre el Don: el Octavo Ejército italiano fue arrollado por abrumadoras fuerzas soviéticas, cuyos carros de combate avanzaron profundamente hacia el sur, amenazaron los grandes campos de aviación que abastecían a Stalingrado y se acercaron hasta ciento setenta kilómetros de la ciudad de Rostov[478]. Manstein retiró entonces, Hoth todas las fuerzas acorazadas..., y con esto se esfumaron las posibilidades de liberar al Sexto Ejército. Eran las navidades del año 1942.

Los que estudien la historia de la guerra se preguntarán seguramente si Paulus no debió en aquellos días proceder por su propia cuenta y riesgo, salvando a su Ejército, cuyos soldados poseían todavía un elevado valor combativo y que hubiesen luchado como leones..., sin consultar ya para nada a Von Manstein ni a Hitler. Probablemente Manstein, un soldado prusiano de la vieja escuela, hubiese dado su visto bueno a esta operación. Un Carlos XII de Suecia hubiese quizás actuado en este sentido, y también un mariscal Von Reichenau, y tal vez también el mariscal Model: se hubieran dicho que aquella era la única solución posible y en consecuencia habrían procedido. De esta forma actuó Von Reichenau cuando, en contra de la orden de Hitler, replegó en diciembre de 1941 al Grupo de ejércitos Sur al Mius. Pero Paulus, el hombre que calibraba cuidadosamente cualquier decisión, estaba tallado en otra madera.

Nadie, por otro lado, puede asegurar que Paulus hubiera obtenido pleno éxito en la empresa. Nadie puede garantizar que el Ejército hubiera pasado inmediatamente a ocupar un nuevo frente junto al Mischkova o al río Akssai. Nadie es capaz de conjeturar si el Mando soviético, reaccionando rápidamente, hubiera dirigido sin pérdida de tiempo hacia el mar Azov el gigantesco número de divisiones ligadas por el cerco de Stalingrado, para aniquilar por completo el frente sur alemán y aislar el Grupo de ejércitos A en el Cáucaso. Y nadie puede saber si la reacción de Hitler, apenas iniciada la operación, hubiese sido destituir de sus mandos a Paulus y Schmidt y sustituirlos por el

general Von Seydlitz u otro general, lo que hubiese aumentado mucho más aún la confusión reinante[479].

Por consiguiente, ante la necesidad de reorganizar el frente sur alemán y cubrir la retirada del Grupo de ejércitos A del Cáucaso, al Sexto Ejército no le quedaba otra misión que resistir firmemente, durante cuatro semanas, en una situación altamente desesperada. El pecado no consistía en haber desaprovechado esta o aquella ocasión para romper el cerco, sino en las operaciones planeadas para el mes de julio de 1942. El general Paulus, con su Ejército, se había visto metido de lleno en unas operaciones en que no tenía ninguna posibilidad de decidir por su propia cuenta.

Y con esto cedemos de nuevo la palabra al capitán general Paulus.

EL EDITOR

467 Carta de Ernst Alexander Paulus al editor, del 7 de mayo de 1959. Lo más probable es que la señora Elena-Constance Paulus destruyera la carta en cuestión cuando en noviembre de 1944 fue detenida por la Gestapo.

468 Según el diario del general Pickert, anotaciones del 27 y 28 de noviembre de 1942, Pickert emprendió el 27 de noviembre, a instancias de Paulus, un vuelo para visitar a Manstein y Richthofen con el fin de «animar» el abastecimiento desde el aire. A su regreso, el 8 de noviembre, informó a Paulus. Manstein le había dicho en Novocherkask, la noche del 27 de noviembre, que «el intento de romper el cerco conduciría a una catástrofe y que, por tanto, las exigencias del Sexto Ejército estaban del todo injustificadas. Solo había posibilidades de éxito si salían al encuentro de las tropas de socorro...».

469 Víctor Carganico, general, caído en Berlín en 1945, siendo teniente general y comandante de un campo de aviación.

470 Manstein concede mucha importancia a la retención de la 17.ª División acorazada, que durante el transporte a Kotelnikovo fue desembarcada primeramente en el ala izquierda del Grupo de ejércitos Don, lo que contribuyó al fracaso de las tropas de socorro de Hoth.

471 Comandante Eismann, jefe de la 1.ª Sección del Alto Mando del Grupo de ejércitos Don, en 1944 ascendido a teniente coronel y jefe de la 1.ª Sección del Sexto Ejército.

472 Friedrich Schulz, general, jefe del Estado Mayor del Grupo de ejércitos Don (luego Sur), de 1944 a 1945 general de infantería y comandante en jefe del Decimoséptimo Ejército. —Theodor Busse, coronel, jefe de la 1.ª Sección, desde el l de marzo de 1943 jefe del Estado Mayor del Grupo de ejércitos Don, luego general de infantería y comandante en jefe del Noveno Ejército (de enero a mayo de 1945).

473 Hoy conocemos con absoluta claridad las conversaciones celebradas por Eismann. Según AS-Protokoll, Eismann, a instancias de Manstein, tenía que convencer aí Sexto Ejército para que se dispusiera a romper el cerco. Manstein consideraba al jefe de Estado Mayor del Sexto Ejército, general Schmidt, como el más reacio a adoptar esta decisión. Schmidt juzgaba arriesgada una operación de tanta envergadura sin contar con el consentimiento del Grupo de ejércitos y del Alto Mando del Ejército, tanto más cuanto que la falta de abastecimiento había reducido considerablemente el valor combativo del Sexto Ejército. En sus memorias cita Manstein unas declaraciones de Schmidt: «El Sexto Ejército continuará defendiendo sus posiciones hasta después de Pascuas. Lo que habéis de hacer vosotros es abastecernos mejor».

474 AS-Protokoll.

475 Respecto a la situación durante aquellos días antes de las Navidades de 1942, véanse los diarios de los generales de la Luftwaffe Pickert y Fiebig. El general Pickert anota, el 18 de diciembre de 1942: «Helada. Intensa actividad aérea enemiga. Las noticias del Cuerpo acorazado son favorables, a pesar de que avanza lentamente. El enemigo destina potentes fuerzas al sur. Es lástima que no se lo podamos impedir saliendo de nuestro cerco, pero solo podremos pensar en ello cuando el Ejército acorazado se halle más cerca». El general Fiebig anota, el 19 de diciembre de 1942:

«Visita a las fuerzas aéreas en Novocherkask: se espera una decisión con respecto al Sexto Ejército... Al parecer pretenden que se quede en el cerco. No sé qué pensar ya sobre el futuro».

476 AS-Protokoll.

477 AS-Protokoll.

478 A este respecto puede verse el diario de Pickert, anotación del 19 de diciembre de 1942: «Si los italianos se derrumban tan rápidamente como los rumanos, nuestra situación será desesperada y se hundirá todo el frente sur, inclusive el Cáucaso. Esto puede ser el principio del fin. ¡Dios proteja a Alemania!» El 20 de diciembre de 1942 asistió Pickert a una conferencia con el mando del Sexto Ejército: «Nos hemos preguntado si el Führer estaba suficientemente bien informado sobre el estado de la tropa y su posible rendimiento en el futuro y si no ha menospreciado nuevamente el potencial ruso...».

479 Respecto al problema de si Paulus debió romper el cerco por su propia cuenta y riesgo, en contra de las órdenes de la superioridad, el general Hoth, comandante en jefe del IV Cuerpo acorazado, escribe que la operación para romper el cerco resultaba inexcusable entre los días 19 y 23 de diciembre. ¡Lo importante no era saber hasta dónde se podía llegar, sino romper el cerco enemigo!

«Verificaciones fundamentales sobre las operaciones del Sexto Ejército en Stalingrado (Fase II), por el mariscal de campo Friedrich Paulus»

El 12 de diciembre el Cuarto Ejército acorazado[480] partió de la región de Kotelnikovo en dirección norte. Este ataque le llevó hasta cincuenta kilómetros del frente sudoeste del cerco, para culminar aquí y luego ceder. Mis repetidas peticiones de salir al encuentro del Cuarto Ejército acorazado, lo que solo era posible con la colaboración del frente del Volga, fueron rechazadas por el Alto Mando del Ejército[481].

A finales de diciembre resultaba evidente que los esfuerzos por levantar el cerco habían fracasado. Solo durante un plazo de tiempo muy limitado podría el Sexto Ejército sostenerse en el cerco. La causa la constituían las continuas pérdidas y el creciente agotamiento de la tropa, debido al más que insuficiente abastecimiento. Los heridos todavía podían ser evacuados por aire. No existía ya capacidad operativa, debido a la falta de combustible[482]. Por ambos motivos solicité expresamente del Grupo de ejércitos y del Alto Mando del Ejército que intensificaran sin pérdida de tiempo el abastecimiento desde el aire, para hacer factible la ruptura del cerco.

Al mismo tiempo fueron transmitidas a los Cuerpos nuevas órdenes[483] para los preparativos del rompimiento del frente. Habida cuenta del gran número de vehículos motorizados con que contábamos, podíamos movilizar todavía las divisiones de infantería y evacuar también a los heridos. Por aquellos días disponía el Ejército todavía de doscientos carros de combate. —Nota del editor: ¡Solamente sesenta!—, pero necesitábamos combustible para recorrer un trayecto de ochenta kilómetros.

La respuesta del Grupo de ejércitos fue que el Ejército debía defender a toda costa el frente del Volga, puesto que en todos los frentes se habían iniciado ya los preparativos para acudir en nuestra ayuda. También aseguraban haber tomado las medidas necesarias para abastecernos intensamente desde el aire[484].

El 1 de enero de 1943 recibimos un telegrama de Hitler que decía: «Todos los miembros del Sexto Ejército deben saludar el nuevo año con el firme convencimiento de que el Führer no se olvidará de los heroicos combatientes junto al Volga y de que Alemania dispondrá los medios para liberar al Sexto Ejército».

1

La misión del general Hube

El 8 de enero de 1943 el Ejército Rojo, por medio de octavillas, conminaba a la capitulación. Aquellos días resistían todavía los frentes del cerco. El mando del Sexto Ejército advirtió a los Cuerpos que, por el momento, no cabía pensar en una capitulación. De los generales con mando, ninguno hasta entonces había previsto siquiera esta posibilidad.

Lo decisivo en este caso no eran solamente las órdenes recibidas de los mandos superiores, sino el punto de vista y las intenciones del Alto Mando, transmitidas por el general Hube por encargo directo de Hitler[485].

El general Hube informó sobre los detalles de los planes previstos por el Alto Mando del Ejército para la nueva ofensiva de socorro desde el oeste. Los carros de combate y las unidades motorizadas, procedentes de Alemania y de los restantes frentes, habían iniciado ya su avance hacia el este. Además se tenía la intención de ampliar considerablemente la base del abastecimiento desde el aire. Lo mismo que durante la crisis del invierno 1941-1942 en Jarkov, Stalingrado sería una de las más decisivas victorias alemanas en el Este[486].

Aunque el comienzo de la contraofensiva había sido fijado para mediados de febrero, se estudiaba la posibilidad de adelantar esta fecha. La condición previa, sin embargo, era la rápida reorganización del sector sur del frente del Este y el repliegue del Grupo de ejércitos en el Cáucaso. Por este motivo el Sexto Ejército tenía que resistir, costase lo que costase, aunque el cerco se redujera a solo la ciudad de Stalingrado. En ninguno de los casos debía caer en manos del enemigo la línea de ferrocarril Stalingrado-Kotelnikovo.

A pesar de que el levantamiento del cerco del Sexto Ejército aparecía en primer plano, destacaban por otro lado dos puntos muy significativos: la resistencia del Sexto Ejército como condición previa para la reorganización en el sector sur del frente del Este y los planes para una futura ofensiva.

Según la orden de Hitler de que todos los planes debían ser objeto del mayor de los secretos, no fui informado en detalle sobre la situación en el medio y bajo Don, ni tampoco sobre el potencial de las fuerzas destinadas a la nueva operación. Solo me informaron directamente de los movimientos de repliegue que el Grupo de ejércitos (¿A?) inició el l de enero de 1943. Las declaraciones del general Hube y las instrucciones que recibí del comandante en jefe del Grupo de ejércitos[487] significaban para mí la obligación de resistir a cualquier precio si no quería ser responsable del hundimiento de todo el sector sur del frente del Este, responsabilidad que no podía asumir, no solo ante el Alto Mando, sino tampoco ante el pueblo alemán. Este punto de vista mío lo expuse claramente a los generales con mando bajo mis órdenes.

Puesto que todavía no se había conseguido la estabilización del nuevo sector sur del frente del Este, consideré que, de cesar yo prematuramente en la lucha, seis ejércitos enemigos constituirían una grave amenaza para la vía de ferrocarril Stalingrado-Tichoreztk, tan importante para la formación del nuevo frente alemán, así como para el repliegue del Grupo de ejércitos en el Cáucaso[488].

2

Defensa del cerco contra la gran ofensiva rusa

El 10 de enero de 1943 comenzó la gran ofensiva rusa, que el mando del Sexto Ejército esperaba precisamente por aquellas fechas. Hasta el 13 de enero tuvimos que

replegar el frente del oeste hasta el valle del Rossoschka. Este valle lo perdimos el 15 de enero, y con él también el campo de aviación de Pitomnik. Contábamos todavía con dos campos más pequeños cerca de Gumrak, suficientes, según la Luftwaffe, para continuar el abastecimiento. El 17 de enero el cerco había quedado reducido a su mitad. Los combates, a pesar del estado en que se encontraba la tropa, se realizaban todavía según los planes dictados por el Mando.

Sin embargo, cada día que pasaba iba en aumento cierta psicosis[489] originada por la falta de abastecimiento y el miedo a caer en manos de los rusos. Este miedo, experimentado tanto por la tropa como por los jefes, lo fomentaba la propaganda contra el enemigo[490]. La orden dictada el 20 de enero, por ejemplo, además de exhortar a no pasarse al enemigo, insistía en la incierta suerte de quienes caían en manos de los rusos, amenazados de morir de hambre y frío en condiciones indignas de un ser humano.

Varios de los Estados Mayores (LI Cuerpo de Ejército y XIV Cuerpo acorazado) habían solicitado autorización para abrirse camino hacia el oeste, el sudoeste o el sur. Pretendían que cayera el menor número posible de soldados alemanes en poder de los rusos. Pero después de largas meditaciones tuvimos que convenir que estos planes eran impracticables, pues no podía verificarse la evacuación de los heridos.

Entre el 19 y el 20 de enero[491] se manifestaron muchos casos de hundimiento moral en la tropa, sobre todo en los puntos neurálgicos del frente. Yo mismo tuve ocasión de percatarme de este estado de cosas, durante mis visitas diarias a los puestos de combate. Habida cuenta de que mis soldados llevaban ya muchas semanas padeciendo bajo los rigores del hambre y del frío, faltos de refugios, me consideré obligado a apelar nuevamente a la superioridad. Transmití a la vez los siguientes despachos al Grupo de ejércitos y al Alto Mando del Ejército:

> El valor combativo de la tropa decrece rápidamente debido a la falta de provisiones, de combustible y de munición. Dieciséis mil heridos carecen de los cuidados necesarios. A excepción del frente del Volga, no contamos con ninguna posición, ni disponemos de madera para construir refugios. Síntomas evidentes de desintegración. Solicito nuevamente libertad de movimientos en la prosecución de la lucha para atender a los heridos y evitar el hundimiento completo.

En avión, con el oficial de enlace del Alto Mando del Ejército, envié una exposición más detallada de la situación[492].

Anteriormente había informado ya sobre el estado de la tropa.

La respuesta del Alto Mando del Ejército decía lo siguiente: «No cabe pensar en la capitulación. El Ejército cumple su misión histórica al resistir para hacer posible la creación de un nuevo frente al norte de Rostov y facilitar al mismo tiempo el repliegue del Grupo de ejércitos del Cáucaso»[493].

El 21 o 22 de enero se presentó en nuestro mando el comodoro de una escuadrilla de transportes aéreos para orientarse sobre la situación en el cerco[494]. Me informó de que su unidad había sido destinada desde el Mediterráneo a la región de Rostov y se estaba preparando para intervenir en nuestro socorro. Afirmó que podría transportar más de trescientas toneladas diarias, puesto que contaba con más de cien aviones, entre estos varios del tipo más moderno (gigantes)[495]. Aseguró que pronto llegarían otros

cien aviones. Pero era ya demasiado tarde. Dos días después perdíamos el último campo de aviación...

INFORME DEL COMANDANTE THIEL, COMANDANTE DEL 3.er GRUPO DE LA 27 ESCUADRILLA DE COMBATE, SOBRE SU VISITA AL GENERAL PAULUS EL 19 DE ENERO DE 1943

(Del diario del mariscal Erhard Milch, comandante en jefe de las unidades de transporte Stalingrado).

20 de enero de 1943. —16.05 horas: informe del comandante Thiel, comandante de la 3.ª Escuadrilla de combate 27, y del capitán Meyer, de la 9.ª Escuadrilla de combate 27.

Aterrizaje el 19 de enero, a las 11.00 horas, en Stalingrado. Muchos cazas enemigos sobre la fortaleza, pero no vuelan por debajo de los mil metros. Tan pronto aterrizó, el avión fue atacado por la artillería. El aparato fue alcanzado y muerto el mecánico de a bordo.

La pista de aterrizaje (Gumrak) puede ser utilizada durante el día. En cuanto se observa un movimiento en el campo intervienen los aparatos rusos arrojando bombas.

Cuando el tiempo es malo no aparecen los aparatos enemigos.

El comandante del campo es el teniente Kolbenschlag. Las órdenes apenas son acatadas, puesto que los soldados se muestran ya muy apáticos.

Inmediatamente después del aterrizaje el comandante Thiel se presentó al capitán general Paulus.

Thiel expresó su opinión de que el campo solo podía ser utilizado durante el día.

El capitán general Paulus le dijo textualmente: «Los aviadores no dieron crédito a las informaciones de mi Estado Mayor y con ello nos han traicionado a todos».

El comandante Thiel repuso que buena parte de culpa correspondía a la deficiente organización de las fuerzas de tierra. ¡Su avión, que había aterrizado a las 11 horas, no estaba descargado todavía a las cuatro de la tarde! (Esto coincide con las declaraciones de otras tripulaciones.)

Puesto que el aterrizaje, la descarga y el despegue de veinticinco aparatos por hora no era posible debido a las dificultades mencionadas, tampoco se podía transportar diariamente a la bolsa de doscientas a trescientas toneladas. El general Paulus se hallaba muy excitado: «Está hablando usted con hombres muertos. Nos encontramos aquí por orden del Führer. La Luftwaffe nos ha dejado en la estacada, y no ha hecho honor a lo que nos había prometido»[496].

Fueron convenidos tres lugares para arrojar material, El general Paulus objetó: «Ustedes han de tratar de aterrizar; arrojar material desde el aire es matar al Ejército. Lo que más precisamos es combustible...».

(Fin del informe del mariscal Milch).

El cerco iba reduciéndose cada día que pasaba. El 24 de enero de 1943 había retrocedido el frente oeste a los suburbios de la ciudad. El puesto de mando del Ejército había sido trasladado de Gumrak al puesto de mando de la 71 División de Infantería, y por la tarde del 23 de enero a la parte sur de Stalingrado, hacia donde se dirigía el punto de gravedad de los ataques enemigos.

El 24 de enero ya solo era factible el abastecimiento arrojando el material desde el aire. Esto había sido ya previsto en las órdenes del Alto Mando del Ejército, que, en caso

de quedar dividido en grupos, determinaban que estos debían continuar de modo independiente la lucha hasta el final y establecer contacto por radio con el Grupo de ejércitos y el Alto Mando del Ejército. En consecuencia nombraron jefe del sector norte al general de infantería Strecker, del sector central al general de artillería Heitz, y el sector sur quedó bajo mis órdenes directas.

El grupo norte quedó aislado el 26 de enero; el grupo centro, el 29. Ateniéndome a las órdenes del Alto Mando del Ejército, tanto el grupo norte como el grupo centro quedaban eliminados de mi jurisdicción de mando. La resistencia de las tropas terminaba el 31 de enero por lo que respecta al grupo sur (inclusive el Estado Mayor del Ejército) y al grupo centro. El grupo norte resistió todavía hasta la mañana del 2 de febrero de 1943.

Los apartados 1 a 4 los presenté el 5 de agosto de 1945 al general de artillería Von Seydlitz, comandante en jefe del LI Cuerpo de Ejército, y el 8 de septiembre de 1945 al capitán general Strecker, comandante en jefe del XI Cuerpo de Ejército. Ambos generales han ratificado mis declaraciones, tanto en lo que respecta a ellos mismos como a la situación en general.

(firmado) Strecker, 9 de septiembre de 1945.
(firmado) Von Seydlitz, 9 de septiembre de 1945.
(firmado) Paulus.

480 En un principio estaban previstas para el ataque la 6.ª Dvisión acorazada completa (comandante en Jefe teniente general A Erich Raus), la 23.ª División acorazada, incompleta (comandante en Jefe teniente general Nikolaus von Vormann), además del Cuarto Ejército rumano, el VI y el VII Cuerpo de Ejército. Por el lado rumano, el Cuerpo de Caballería «Popescu» (la 5.ª y la 8.ª División de caballería rumana) debía apoyar el flanco de la principal unidad del ataque alemán, el LVII Cuerpo acorazado.

481 El mariscal simplifica mucho en este caso. ¡El problema consistía en cómo coordinar «Wintergewitter» y «Donnerschlag», dos operaciones tan distintas y con objetivos tan diferentes. ¡La decisión correspondía en primer lugar al Grupo de ejércitos Don, mariscal Von Manstein, y no al Alto Mando del Ejército!

482 Cabe preguntar si el mando del Sexto Ejército no exageró la supuesta inmovilidad. Los expertos saben hasta qué punto las diversas unidades acaparan provisiones. Cuando se rompió el cerco de Cherkassy sufrieron los alemanes elevadas pérdidas y descendió visiblemente la moral de los soldados. ¡Después de Stalingrado se hizo palpable el «complejo bolsa»!

483 ¡Por vez primera, en noviembre de 1942, el general Paulus redacta una orden, destinada a los Cuerpos, para romper el cerco hacia el sudoeste! (AS-Protokoll.)

484 El 15 de enero de 1943 el mariscal Erhard Milch fue nombrado directamente por Hitler jefe del abastecimieto aéreo de Stalíngrado.

485 En efecto, fue dispuesto un Cuerpo acorazado de las SS… ¡solo que demasiado tarde!

486 El general de las tropas acorazadas Hube llegó el 29 de diciembre de 1942 al Cuartel General del Führer. De hecho se había proyectado destinar el Cuerpo acorazado de las SS, conjuntamente con las divisiones acorazadas «Leibstandarte Adolf Hitler» y «Das Reich», a socorrer Stalingrado. Pero Hitler no llegó a preguntarse hasta cuándo podría resistir el Sexto Ejército, sino que exigió simplemente que resistiera.

487 Es decir, el mariscal Von Manstein. Sobre la misión del general Hube, escribe Von Manstein en sus Memorias que, el 8 de enero de 1943, en el Cuartel General del Grupo de ejércitos, expuso a Hitler la situación, sin rodeos de ninguna clase, pero el Führer logró imbuirle confianza con sus promesas de socorrer al Ejército cercado.

488 ¡La obediencia se había convertido en un amargo deber! Lo que no obsta para comprender que el Alto Mando se equivocó en los planes que condujeron al Sexto Ejército a semejante situación. Es preciso establecer una clara delimitación para hacer justicia al Sexto Ejército.

489 Todas las novelas sobre Stalingrado, y también las memorias subjetivas (Selle, Toepke, Wieder, etc.), tienden a exagerar esta «situación única», este terrible destino. A todo esto cabe añadir que el Ejército de masas creado por Hitler en 1935 poseía poca consistencia para hacer frente a crisis muy intensas.

490 ¡Visto así por el mariscal después de ocurrida ya la catástrofe! (Nota del editor).

491 El 22 de enero de 1943 el jefe del Estado Mayor del Sexto Ejército, en vista de esta situación, propuso a su comandante en jefe «regular el morir», como dijo, o sea,

permitir que se rindieran las unidades que no podían ya continuar la lucha. Paulus no quiso decidir sin consultar antes con el Alto Mando del Ejército (Hitler). Por vez primera el comandante en jefe y su jefe del Estado Mayor no eran del mismo parecer. (AS-Protokoll).

492 Según sus propias declaraciones, el comandante Von Zitzewitz fue evacuado por vía aérea la noche del 20 de enero de 1943. El 21 de enero habló en Novocherkask con el mariscal de campo Von Manstein, que abogó por la capitulación. El 22 de enero habló Hitler sobre sus planes en la Wolfsschanze.

493 El parte del Alto Mando de la Wehrmacht del 25 de enero de 1943 decía : «En Stalingrado el Sexto Ejército defiende el honor de sus banderas en una heroica lucha contra un enemigo superior en número...». El del 27 de enero informaba que las fuerzas del Sexto Ejército se habían «hecho fuertes» entre las ruinas de Stalíngrado. El 30 de enero, décimo aniversario de la subida de Hitler al poder, el mariscal del Reich Goering pronunció el fatal «discurso de las Termópilas» sobre la suerte de Stalingrado, terminando con la pregunta: «¿Somos bastante duros con nosotros mismos?». (Colección de los partes de guerra del Alto Mando de la Wehrmacht, en poder del editor).

494 Hace referencia a la misión del comandante Thiel.

495 Aviones de transporte del tipo Merseburg.

496 Para mejor comprensión de las excitadas manifestaciones del capitán general Paulus, véase una observación del mariscal Milch: «Estos reproches no deben ser tomados demasiado en serio, puesto que la crítica situación en la fortaleza induce a los que están dentro a hacer declaraciones irresponsables». (Diario de Milch, anotación del 18 de enero de 1943.) Véase también la declaración del comandante en jefe de la 9.ª División antiaérea, general Pickert, evacuado el 12 de enero: «No puede elevarse el menor reproche contra el mando del Ejército. El capitán general Paulus y el jefe del Estado Mayor visitaban continuamente a la tropa. Paulus estaba físicamente decaído, Schmidt se mostraba muy enérgico». Nota del editor: Es característico en Paulus y en el capitán general Von Richthofen no valorar debidamente en sus juicios a las otras Armas de la Wehrmacht. Paulus no tenía una idea clara sobre las posibilidades de la Luftwaffe, y Richthofen ignoraba hasta qué punto el Ejército estaba todavía en condiciones de llevar a cabo grandes operaciones. El uno esperaba del otro lo que ninguno de los dos podia llevar a cabo con las fuerzas de que disponían.

ANEXOS

A las «Verificaciones fundamentales sobre las operaciones del Sexto Ejército en Stalingrado» (Fase II)

Tras el fracaso de la operación de socorro, a principios de enero de 1943 recibí —en respuesta a urgentes peticiones de que me concedieran libertad de movimientos para romper el cerco y fuera intensificado el abastecimiento desde el aire— una carta personal del mariscal Von Manstein en que decía lo siguiente[497]:

> Comprendo y comparto sus puntos de vista y sus preocupaciones respecto a su Ejército. Sin embargo, el Alto Mando goza de una visión de conjunto y carga con toda la responsabilidad. La misión de usted consiste en cumplir con todas sus fuerzas las órdenes que le han transmitido. No le incumbe a usted ninguna responsabilidad por lo que pueda ocurrir después...

El hecho de que hasta el último instante el comandante en jefe del Grupo de ejércitos ratificara las órdenes del Alto Mando del Ejército influyó grandemente en mi actitud. El mariscal Von Manstein era considerado como uno de los más privilegiados cerebros de nuestro Ejército, un hombre que sabía imponer su punto de vista incluso frente a Hitler.

1

Colaboración con los jefes bajo mi mando

Durante todo el tiempo existió un estrecho contacto entre los generales con mando y mi persona. Intercambiamos con frecuencia nuestros puntos de vista, estudiando las medidas que debíamos adoptar. Estas conferencias las celebrábamos en los puestos de mando o cuando me visitaban en mi cuartel general. No convocamos una conferencia general porque no era posible, habida cuenta de las especiales circunstancias en que nos desenvolvíamos.

Cuando se planteó la cuestión de romper el cerco por iniciativa propia, los generales Heitz Strecker, Hube y Jaenecke se manifestaron contrarios, en tanto que el general Von Seydlitz abogó por la operación a pesar de las órdenes emanadas del Grupo de ejércitos y del Alto Mando del Ejército.

Ninguno de los generales con mando bajo mis órdenes exigió jamás de mí que aceptara el ofrecimiento de capitulación que el 8 de enero nos transmitió el Ejército Rojo. Cuando se planteó la cuestión de poner fin a la lucha, alrededor del 20 de enero, la favorecieron los generales Von Seydlitz y Pfeffer[498] (que mientras tanto había sustituido al general Jaenecke)[499], en tanto que los generales Heitz y Strecker se

mantuvieron firmes en su actitud negativa, lo mismo que el general Hube hasta que fue evacuado en avión.

Discutí con mi jefe del Estado Mayor y con los jefes de las Secciones 1.ª[500] y 2.ª[501] sobre la conveniencia de poner fin a la lucha. Solo el jefe de la 1.ª Sección se mostró contrario. Después de un ipeticuloso estudio decidí que la responsabilidad sobre esta cuestión incumbía al Alto Mando. El general Von Seydlitz fue informado debidamente. Comuniqué al Alto Mando que la resistencia había llegado al límite de lo humanamente posible. La respuesta fue el ya mencionado telegrama en que se hablaba de la «misión histórica» que le cabía cumplir al Sexto Ejército.

Discutimos nuevamente la necesidad de poner fin a la lucha cuando el 25 de enero me visitó, por última vez, en mi puesto de mando, el general Von Seydlitz, y de nuevo el 27 de enero, con los generales Schlomer y Daniels,[502] cuando los visité en su puesto de mando, instalado en la cárcel de Stalingrado. Insistí en que la situación general nos obligaba a resistir y que no podía poner fin voluntariamente a la lucha.

Que la reacción fue distinta entre los diferentes jefes lo prueba el hecho de que el general Korfes[503], con unidades de la 295.ª División de Infantería, el 30 de enero conquistara al asalto un bloque de casas.

2

Puntos relacionados con lo hasta aquí expuesto que necesitan aclaración

Evacuación del cerco:

El afán de muchos de ser evacuados del cerco hizo que se atribuyera gran importancia a esta misión. Por este motivo el mando del Ejército dictó, ya desde un principio, órdenes muy severas y fiscalizó escrupulosamente este servicio.

La evacuación del cerco se sujetaba a las siguientes instrucciones:

A) Por orden del mando del Ejército:

1. Heridos graves, luego los heridos. Cada caso lo dictaminaba el médico del Ejército en el propio campo de aviación. Fueron evacuados por aire hasta un total de 42.000 heridos[504].

2. Como correos del Ejército fueron destinados solo aquellos oficiales que no podían intervenir directamente en la lucha. Su nombramiento incumbía directamente al comandante en jefe del Ejército. En enero de 1943 se efectuó un cambio: como correos eran evacuados del cerco los oficiales que, en opinión del Alto Mando del Ejército, habían de ocupar nuevos destinos fuera del cerco.

3. Los siguientes Estados Mayores de divisiones aniquiladas y desperdigadas, de común acuerdo con el Grupo de ejércitos:

a) Estado Mayor de la 384.ª División de Infantería. Entró en combate junto al Chir. Sección de Operaciones (tres aviones) abatidos por los rusos.

b) Estado Mayor de la 94.ª División de Infantería, destinado a la lucha junto al Morosovskaia.

c) Estado Mayor de la 79.ª División de Infantería, que organizó en Rostov la nueva 79 División de Infantería.

B) Por orden expresa del Alto Mando del Ejército:

1. Oficiales de Estado Mayor general.

2. Comandantes en jefe (regimientos y secciones) de las tropas acorazadas, suboficiales y tropas (especialistas) de las tropas acorazadas.

3. El general de las tropas acorazadas Hube, el teniente coronel Wilutzki. Ambos fueron destinados al Estado Mayor «Stalingrado», con sede en Mariupol.

4. El general de ingenieros Jaenecke (IV Cuerpo de Ejército), que había sido herido; general Steinmetz[505], gravemente herido; coronel Stelle, jefe de ingenieros[506]; coronel Arnold, jefe de transmisiones, enfermo desde antes de ser cerrado el cerco. Su sucesor, nombrado por el Alto Mando del Ejército, no llegó a presentarse a nosotros. (Arnold fue reemplazado luego por el coronel Van Hooven.)[507]

El mando del Sexto Ejército consideró conveniente reemplazar los mandos que iban quedando vacantes con oficiales procedentes del Ejército, confiriéndoles el rango de su nuevo destino.

El comandante en jefe del Sexto Ejército poseía autorización expresa para efectuar nombramientos hasta el grado de teniente general.

3

Estado de la tropa

Las operaciones de ataque habían dejado muy debilitada a la tropa. La ofensiva rusa provocó un agotamiento general. Las tropas que permanecían en sus posiciones gozaban de mejor situación. No se disponía de suficientes refugios en la estepa nevada, ni tampoco de leña y aceite. El agua era escasa e insuficiente la ropa de invierno.

Para las unidades del XI Cuerpo de Ejército, destinado en un principio al oeste del Don, se agravó la situación cuando tuvieron que abrirse camino hasta el Don, trabando durísimas batallas en las que sufrieron sangrientas pérdidas.

Las dificultades de abastecimiento fueron muy graves para las tropas en el frente este del cerco, destinadas luego a organizar el sector sur del mismo.

A pesar de todo, el espíritu combativo de los soldados era excelente en un principio. Confiaban en el mando y esperaban ser liberados. Estaban firmemente convencidos de que las operaciones de socorro eran factibles..., ya que en caso contrario el Alto Mando no los obligaría a resistir inútilmente. Esta confianza fue fomentada a principios de diciembre por las operaciones del Cuarto Ejército acorazado y por las promesas del Alto Mando del Ejército.

A partir del 10 de enero de 1943, cuando comenzó la gran ofensiva rusa, descendió considerablemente la moral de la tropa. Esto se manifestó en una creciente apatía. Los soldados buscaban refugio en la ciudad de Stalingrado. Comenzaron a

exteriorizar su opinión quienes consideraban inútil toda resistencia, aunque muchos otros abogaban todavía por la lucha hasta el final.

Por mis visitas diarias a los distintos puestos de mando me hallaba perfectamente al corriente de todos estos síntomas y manifestaciones de la tropa.

La distribución de los víveres estuvo regulada hasta mediados de enero. Con la pérdida de los dos últimos campos de aviación (24 de enero) las provisiones quedaron reducidas a su mínima expresión y cubrían escasamente las necesidades de los soldados de la ciudad.

A pesar de las severas órdenes dictadas en contra, diversas unidades retuvieron sus provisiones, que luego no pudieron ya ser distribuidas.

La operación de arrojar víveres desde el aire, iniciada el 25 de enero de 1943, no redundó en nada positivo, y su distribución equitativa resultó del todo imposible. Gran parte del suministro cayó en manos del enemigo.

Vistas las crecientes dificultades de abastecimiento, el 10 de enero, comienzo de la gran ofensiva rusa, di orden de que todos los prisioneros de guerra fueran conducidos al campo de aviación de Pitomnik (zona del VIII Cuerpo de Ejército) y entregados de nuevo al enemigo. Cuando ya era prisionero de los rusos me enteré de que esta operación no había sido llevada a la práctica.

Uno de los problemas más graves era la asistencia médica. A partir del 24 de enero no pudimos evacuar ya por vía aérea a ningún herido. Los hospitales de sangre estaban atestados y los heridos tuvieron que ser instalados en los sótanos. Cada día aumentaba la falta de medicamentos y vendajes.

Otro grave problema lo constituían las condiciones higiénicas en que nos veíamos obligados a vivir. Los muertos no podían ya ser enterrados.

Todo esto pesaba enormemente en las decisiones que yo debía tomar. Entre la obediencia a las órdenes recibidas y la consideración a mis soldados juzgué mi deber optar por la obediencia a mis superiores.

No podíamos eludir la responsabilidad que incumbía al Sexto Ejército en la organización del nuevo frente del sur en el Este, a pesar de tanto sacrificio como costaba, poniendo prematura y voluntariamente fin a la lucha.

(Sin firma).

497 ¡Manstein no cita este escrito! En sus Memorias habla solamente de la obligación que tenía Paulus de rechazar la invitación a capitular. ¡Como comandante en jefe de dos Cuerpos de ejércitos estaba en su derecho! ¡Tenía necesidad de que el Sexto Ejército resistiera! Al parecer, con este escrito pretendía Manstein liberar la conciencia de Paulus.

498 Max Pfeffer, general de artillería, en enero de 1943 nombrado comandante en jefe del IV Cuerpo de Ejército, en sustitución del general Erwin Jaenecke.

499 El capitán general Jaenecke, herido en Stalingrado, fue encargado posteriormente del mando del XVII Cuerpo de Ejército, Hecho prisionero por los rusos en 1945, en Checoslovaquia, fue condenado en un principio a veinte años de trabajos forzados. Puesto en libertad en 1955 (?).

500 El coronel Elchlepp y el jefe de la 1.ª Sección del Sexto Ejército, teniente coronel Niemeyer, a fines de enero de 1943, trataron de forzar el cerco por cuenta propia y desaparecieron.

501 Coronel Wilhelm Adam.

502 Hellmut Schlömer, teniente general, comandante en jefe de la 3.ª División de Infantería (motorizada), encargado del mando del XIV Cuerpo acorazado al ser evacuado el general Hube. Alexander Edler von Daniels, teniente general, comandante en jefe de la 376.ª División de Infantería. Formó parte del Comité Alemania Libre. Puesto en libertad en 1955 (?).

503 Doctor Otto Korfes, general, comandante en jefe de la 295.ª División de Infantería. Se unió al Comité Alemania Libre. Desde 1945 alto oficial de la policía popular en la zona soviética. Ha destacado por sus estudios históricos sobre la guerra y como pacifista.

504 Esta cifra de 42.000 soldados y oficiales evacuados precisa aclaración: fueron evacuados unos 35.000 heridos y unos 7.000 «especialistas». El mariscal calcula que a partir del 23 de noviembre de 1942 quedaron cercados unos 220.000 hombres. Según datos rusos, 16.800 hombres fueron hechos prisioneros entre el 10 y el 29 de enero de 1943, y durante la capitulación, otros 91.000: en total 107.800 hombres. Si añadimos los 42.000 que fueron evacuados, obtendremos que las pérdidas del Sexto Ejército desde la formación del cerco se elevan a 70.200 hombres.

505 General Steinmetz, jefe del Estado Mayor del VIII Cuerpo de Ejército, en 1944 comandante en jefe de la 94.ª División de Infantería.

506 Herbert Stelle, coronel, jefe de ingenieros del Sexto Ejército. En 1948 publicó *La tragedia de Stalingrado*, donde afirma que Paulus no supo realizar una hazaña digna de un Yorck.

507 Hans-Günther van Hooven, coronel, jefe de transmisiones del Sexto Ejército, antes comandante en jefe del Regimiento de Transinisiones en el Alto Mando del Ejército, llegó al cerco el 28 de diciembre de 1942. En 1943-1944 fue vicepresidente de la Asociación de Oficiales Alemanes.

Documentos, radiotelegramas y conferencias telefónicas[508] que hacen referencia a la batalla de cerco por Stalingrado (Fase II)

OPERACIONES «WINTERGEWITTER» O «DONNERSCHLAG»

LEVANTAMIENTO DEL CERCO, RUPTURA DEL CERCO O SACRIFICIO…

(DICIEMBRE DE 1942)

Radiotelegrama ¡Secreto!

22 de diciembre de 1942, 7.00 horas

Al Alto Mando del Ejército.
Al jefe Estado Mayor del Ejército.
Ref.: Jefe del Estado Mayor 4068/42 g.Kdos.

1. Estado 18 de diciembre: 249.600 inclusive rumanos (13.000), auxiliares (19.300) y heridos (unos 6.000).

2. Fuerzas de combate: infantería destinada a primera línea, unos 25.000 hombres; ingenieros, unos 3.200. No incluidos en la línea de combate: Estados Mayores y Planas Mayores, armas pesadas, anticarros, artillería de choque, carros de combate, fuerzas del Ejército (ingenieros, artillería, pontoneros, ametralladoras, baterías antiaéreas, etc.), unidades de la Luftwaffe, rumanos y tropas auxiliares.

El mando del Sexto Ejército ha solicitado una exposición detallada, que le será enviada dentro de unos días. Las fuerzas de combate se calculan entre un 60 y un 70 por ciento de todas las fuerzas cercadas. El cómputo se hace difícil, debido a los obstáculos de comunicación.

3. a) Combustible: 133 cc. Otto, 12 cc. Diesel... Los Cuerpos apenas tienen reservas.

b) 20 de diciembre: las provisiones existentes podrán ser distribuidas hasta:

pan: el 24 de diciembre.
salchichón: el 25 de diciembre.
comida: el 26 de diciembre.
cena: el 26 de diciembre.
bebidas: el 27 de diciembre.
tabaco: el 28 de diciembre.

Carne, al mediodía. Por la noche, solamente carne de caballo.

c) Munición: apenas existente...

En los depósitos del Ejército solo quedan reducidas existencias: 3.000 granadas de artillería ligera de campaña, 900 de artillería pesada de campaña y 600 para cañones de hasta 10 cm.

4. La alimentación de la tropa es muy deficiente. Desde el 26 de noviembre vienen distribuyéndose medias raciones; desde el 8 de diciembre, solo 200 gramos diarios de pan. Ceden las fuerzas físicas. La tropa no está en condiciones de emprender largas marchas. Desde el 21 de noviembre: 56 defunciones solo por falta de alimentación, 2.000 enfermos.

5. Desde el 23 de noviembre hasta el 18 de diciembre hemos recibido un suministro diario de 85 toneladas. Esta situación ha mejorado algo durante los últimos días: del 19 al 21 de diciembre, un término medio de 225 toneladas.

(firmado)
22 de diciembre

Radiotelegrama ¡Secreto!

De Anna[509], 23 de diciembre, 13.05 horas.
Transmitido 23 de diciembre, 6.50 horas.

Al mariscal de campo Von Manstein.

¡Urgente!

El Führer ha decidido, en respuesta al comunicado del Grupo de ejércitos del Don:

El centro ferroviario de Morosovskaia y las dos bases aéreas de Morosovskaia y Tazinskaia han de ser defendidas a toda costa[510].

La 11 División de Infantería cuidará de la defensa de estos puntos. Para sustituir a la 11 División de Infantería, el Führer ha dado su conformidad de que parte del LVII Cuerpo acorazado se retire a la otra orilla del Don. Es imprescindible, sin embargo, que las cabezas de puente del LVII Cuerpo acorazado sean defendidas hasta que se pueda pasar de nuevo al ataque partiendo de aquellas. Se considera necesaria una operación de limpieza en la orilla oriental del Don, desde la desembocadura del Aksai hasta la desembocadura del Chir, para liberar fuerzas nuestras en la orilla occidental del Don[511].

El Grupo de ejércitos Don informará de las medidas adoptadas. La Sección de Tigres[512] destinada al Grupo de ejércitos Don cruzará la frontera en Brest el 23 de diciembre.

(firmado) Zeitzler

Alto Mando del Ejército.
Jefe del Estado Mayor del Ejército, Sección Operaciones.

23 de diciembre de 1942, 4.15 horas

Confírmese recepción.
Este telegrama ha sido transmitido también por radio.

Grupo de ejércitos Don Estado Mayor, (firmado) Scholze.
Teniente y jefe de la Sección de claves.

Radiotelegrama.
Jefatura.
Solo por oficiales.

23 de diciembre de 1942

Al jefe Estado Mayor Ejército.
Al Alto Mando Ejército, Sección Operaciones.

Abastecimiento Sexto Ejército

1. Víveres:

a) Provisiones necesarias para mantenimiento valor combativo largo plazo, teniendo en cuenta intensos combates: 2.500 calorías por hombre y día (500 g. pan, 90 g. conservas carne, 100 g. legumbres, 90 g. embutidos, 50 g. grasa, 50 g. azúcar, 20 g. especias y sal, 15 g. bebidas, 25 g. tabaco; incluido embalaje, total: 1.130 gramos. Para 250.000 hombres, igual a 282 toneladas por día).

b) Caballos: 7.300 más 15.700 animales carga. Se calcula que sacrificando todos los animales la carne alargará hasta el 15 de enero. Hasta entonces se puede prescindir del suministro de carne y las necesidades diarias quedan reducidas a 255 toneladas.

Las divisiones de infantería, inmovilizadas por falta de combustible. Preciso conservar 7.300 caballos para el transporte de las armas pesadas. Suministro de forraje: 22 toneladas por día (3 kg. por caballo).

2. Munición para las batallas defensivas: 100 toneladas diarias.

3. Combustible para las luchas defensivas de los carros de combate y anticarros; 175 toneladas diarias.

4. Es preciso un abastecimiento de 550 toneladas por día, por término medio, para conservar el valor combativo del Sexto Ejército en la fortaleza.

Alto Mando Grupo ejércitos Don, Sección Operaciones.

Conferencia telefónica — Sexto Ejército / Archivo.
Mariscal Von Manstein — capitán general Paulus.

23 de diciembre de 1942, 17.40 a 18.20 horas

«Buenas noches, Paulus... Informó usted ayer al Alto Mando del Ejército que disponía de combustible para avanzar hasta veinte kilómetros. Zeitzler ruega que vuelva a examinar esta situación[513]. Voy a exponerle lo siguiente: al parecer, el enemigo lanza nuevas fuerzas contra Fangohr[514]. La situación en el ala izquierda del Grupo de ejércitos hace necesario debilitar a Fangohr[515]. Las consecuencias de una posible cooperación con usted las sacará usted mismo. Le ruego examine si existe la posibilidad de llevar a cabo "Donnerschlag" siempre que le sea suministrado el combustible necesario dentro de los próximos días. Si no quiere responder ahora mismo, conectaremos nuevamente a las 21.00 horas. He de añadir que abastecer al Ejército, durante un largo plazo, con 550 toneladas al día, va a resultar muy difícil, sobre todo. teniendo en cuenta el desarrollo de los acontecimientos en el ala izquierda del Grupo de ejércitos».

Paulus: «"Donnerschlag" se ha vuelto muy difícil. El enemigo se ha hecho fuerte en el frente del sudoeste y en el del sur y, según observaciones, ha destinado seis

brigadas acorazadas a estos dos sectores. Para llevar a cabo “Donnerschlag” necesito cinco días de preparación y ser abastecido antes de combustible. No puedo decidir desde aquí si el Ejército podrá romper el cerco en un plazo más o menos próximo. Siempre mejor ahora que demasiado tarde?[516] De todas formas, también resultará “Donnerschlag” muy difícil si Hoth no logra ligar fuerzas importantes en el exterior. ¿Debo considerar haber recibido órdenes para llevar a la práctica la operación “Donnerschlag”? Una vez iniciada la operación no será posible volver atrás».

Manstein: «No puedo darle todavía plenos poderes; espero recibir la decisión durante todo el día de mañana. El punto esencial es saber si debe salir al encuentro de Hoth en caso de no ser posible abastecerle durante largo plazo».

Paulus: «No quedaría otro remedio. ¿Repliega Kirchner sus fuerzas?»

Manstein; «Sí; hoy. ¿Cuánto combustible necesita para llevar a cabo “Donnerschlag”, siempre que durante la lucha pueda usted ser abastecido?»

Paulus: «1.000 metros cúbicos de combustible y 500 toneladas de víveres. En este caso podemos movilizar todas las fuerzas motorizadas. Esperamos ataques para mañana en los sectores oeste y sudoeste».

Manstein: «No tengo nada más que añadir».

Paulus: «Yo tampoco».

Manstein: «Cordiales saludos».

Paulus: «A sus órdenes».

Teletipo: NAVIDADES.

Teletipo general Schmidt —general Schulz[517].

24 de diciembre de 1942, 17.05 a 17.15 horas.

«Querido Schmidt, el mariscal y todos nosotros recordamos hoy muy especialmente al Sexto Ejército. Hoy no puedo comunicarle a usted muchas novedades.

Fangohr continúa enzarzado en luchas defensivas. Al parecer, el enemigo ha lanzado nuevas fuerzas al combate. Sin novedad en el frente del Chir. El ataque de la 11 División acorazada en Morosovskaia, hacia el oeste, ha detenido de momento el avance del enemigo. No hemos recibido comunicado alguno del Alto Mando del Ejército con respecto a usted. El mariscal manda decir que ha de estar preparado para la solución "Donnerschlag". Esperamos que mejore el tiempo para entonces; con todo... (ilegible en el original)... mandarle el combustible necesario y víveres. ¿Qué dice usted?»

Schmidt: «¿Está todavía asegurado el abastecimiento desde el aire, a pesar de hallarse amenazada Tazinskaia?».

Schulz: «Está asegurado, y hemos habilitado nuevos campos»[518].

Schmidt: «¿Podrá resistir Fangohr en el sector de Mischkova?».

Schulz: «Confiamos en ello. Es posible, sin embargo, que tenga que reducir la cabeza de puente».

Schmidt: «¿Ha retirado Fangohr una división acorazada a la orilla occidental del Don?».

Schulz: «Una división acorazada ha tenido que ser retirada para la defensa de Morosovskaia. Pero mañana llegará la División "Wiking"[519], de las SS (motorizada), a la región de Ssalsk, procedente del sur. Hemos pedido nuevos e importantes refuerzos al Grupo de ejércitos. No hemos recibido todavía la decisión del Alto Mando del Ejército»[520].

Schmidt: «No tengo nada más que añadir. El comandante en jefe y yo correspondemos a sus felicitaciones».

¡Secreto!
Jefatura.
Solo por oficiales.

24 de diciembre de 1942

Al Jefe Estado Mayor.
¡Urgente!

Anexo al radiotelegrama del 24 de diciembre
de 1942, 17.30 horas.

1. Como se anunció ya, los preparativos para romper el cerco durarán seis días. Durante este tiempo el Ejército[521] ha de ser abastecido de combustible (1.000 toneladas) y víveres (500 toneladas), lo que puede y debe ser si el tiempo es bueno. No es posible predecir si el intento de romper el cerco irá acompañado de éxito. Si el Sexto Ejército no es abastecido en la fortaleza, no queda otro remedio que intentarlo. Si queremos asegurar el éxito, debemos enviar el III Cuerpo acorazado[522] de Hoth con la

2.ª División acorazada, y en el último momento la 16 División de Infantería (motorizada)[523], y pasar al ataque con el Primer Ejército acorazado.

2. Paulus podrá iniciar la operación cuando disponga del combustible y víveres antes indicados. Bastan seis días de buen tiempo. Lo que él (Paulus) se pueda llevar consigo depende del estado de la tropa y del número de caballos. Tendremos que abandonar los vehículos que no sean necesarios para la lucha y todo el material pesado.

3. Según comunica el Sexto Ejército, las fuerzas decaen considerablemente. Es posible sostener a los soldados todavía durante algún tiempo, pero no podrán ya luego romper el cerco. Considero el fin de mes como: el último plazo.

4. No creo que ni la 7.ª División acorazada ni la División «Wiking» de las SS puedan ser destinadas al ala derecha del Ejército, puesto que serán necesarias para defender las posiciones en el Donez y en el sector Donez-Don-Chir, aparte que la 7.ª División acorazada de Hoth llegará demasiado tarde.

5. Considero necesario englobar un nuevo Grupo de ejércitos, pero siempre con plenos poderes para operar[524]. Sin embargo, estoy convencido, vista la situación general, de que tanto el Sexto Ejército como los Grupos de ejércitos Don y A no podrán llevar ya a cabo las misiones que se les quería confiar. Le ruego piense en cómo se desarrollarían las operaciones si nosotros mandáramos en el otro lado...

El comandante en jefe del Grupo de ejércitos Don

(firmado) Von Manstein,
mariscal de campo

508 Documentos extraídos de la colección del doctor Hans Adolf Jacobsen, de Coblenza.

509 «Anna», clave para la estación transmisora del jefe del Estado Mayor del Alto Mando del Ejército.

510 El 24 de diciembre de 1942 fueron ocupados ambos campos de aviación por los carros de combate soviéticos.

511 ¡De modo discreto revela que se desiste de acudir en auxilio de Stalingrado!

512 Sección de Tigres: carros de combate del nuevo tipo Tigres, con un cañón del calibre 8.8 y fuerte coraza. No se producían todavía en serie.

513 El general Paulus informó ya el 19 de diciembre de 1942 que solo podía avanzar de veinte a treinta kilómetros, corriendo el riesgo de no poder recuperar sus carros de combate. Esto lo tomó Hitler como pretexto, durante su discusión con Zeitzler, para no dar la orden de iniciar la operación «Donnerschlag». (Nota del editor).

514 Comandante Fangohr, jefe del Estado Mayor del IV Cuerpo de Ejército acorazado. El nombre se usa como clave para el Cuarto Ejército acorazado.

515 ¡Hundimiento del Octavo Ejército italiano en el Don!

516 Subrayado por el editor.

517 Es decir, el jefe del Estado Mayor del Sexto ejercito y el del Grupo de ejércitos Don.

518 ¡Una forma muy eufemística de describir lo ocurrido en Morosovskaia y Tazinskaia! (Nota del editor).

519 Es decir, la 5.ª División acorazada «Wiking», de las SS.

520 ¡El general Schulz se refiere al relevo, exigido por Manstein, de unidades del Grupo de ejércitos!

521 Es decir, el Sexto Ejército.

522 El III Cuerpo acorazado estaba bajo las órdenes del Grupo de ejércitos A, que Hitler pretendía que se hiciera fuerte en el límite norte del Cáucaso.

523 La División de Infantería (motorizada) estaba estacionada en las estepas de los calmucos.

524 Es decir, la proyectada unificación de los Grupos de ejércitos Don y A, bajo el mando de Von Manstein, para realizar operaciones de envergadura en todo el sector sur del frente del Este.

La batalla de cerco por Stalingrado (Fase II) vista desde el aire

(EXTRACTOS DEL DIARIO DE GUERRA DE LA IV FLOTA AÉREA Y DEL DIARIO PERSONAL DEL JEFE DE LA FLOTA AÉREA, GENERAL WOLFRAM VON RICHTHOFEN)

12 de diciembre de 1942. —Tiempo bueno y claro. A las 4.30 horas ha comenzado el ataque del Cuarto Ejército acorazado (capitán general Hoth). Intervienen nuestras unidades aéreas.

Von Richthofen ha sido llamado por Von Manstein para cambiar impresiones sobre la situación. Se ha quejado de deficiente colaboración. Considera muy crítica la situación[525]. Ha insistido cerca de Zeitzler para el envío de refuerzos. Von Richthofen ha telefoneado muy enérgicamente a Jeschonnek: «Mi confianza en el mando desciende rápidamente hasta por debajo de cero...».

13 de diciembre de 1942. —Niebla, fuertes vientos. Von Richthofen con el ataque del Cuarto Ejército acorazado. El LVII Cuerpo acorazado en dirección Semichmaia. Las divisiones han atacado con retraso, en espera de un contraataque ruso que no se ha presentado. «No se siente el menor afán por llegar a Stalingrado. El comandante en jefe no estaba al corriente de la crítica situación en Stalingrado; por este motivo, tampoco muy convencido de su misión...»[526].

14 de diciembre de 1942. —Muy mal tiempo, niebla, llovizna, calor. No ha sido posible despegar. Hemos suministrado a Stalingrado solamente 80 toneladas de combustible.

15 de diciembre de 1942. —Niebla baja. No hay posibilidad de intervenir en los combates desde el aire. El Cuarto Ejército acorazado es atacado desde todos los lados. No podemos ayudarle. Cada vez se esfuman más las perspectivas de socorrer al Sexto Ejército.

16 de diciembre de 1942. —Von Richthofen ha anotado: «Esta mañana nos han quitado el mando sobre la 27 Escuadrilla de combate y por la noche sobre la 51 Escuadrilla de combate. Esto significa que reducen en un tercio nuestras fuerzas aéreas en este sector. No cabía la menor duda de que hubiéramos llegado hasta Aksai, pues el terreno solo estaba ocupado por avanzadillas enemigas; pero nuestras fuerzas han sido obligadas a replegarse. Es poco probable que el ataque de mañana redunde en algo positivo. Al retirarnos las fuerzas aéreas, condenan a muerte al Sexto Ejército. Así se lo he dicho a Jeschonnek, rechazando toda responsabilidad. Pero él no se atiene a razones y da excusas estúpidas. Ha pretendido que siempre he tratado de llamarle la atención sobre la importancia de este frente. Olvida cuántas veces le he dicho que el Sexto Ejército debía abandonar cuanto antes el Volga y salir del cerco. Así se lo he comunicado a Manstein. Ambos tenemos la impresión de estar metidos en una casa de locos...».

17 de diciembre de 1942. —Mucho frío. Los carros de combate no avanzan, Von Richthofen: «Muy pesimista..., pero hemos de continuar y cumplir con nuestro deber». Malas noticias de los italianos: dos divisiones se han pasado al enemigo...

18 de diciembre de 1942. —Recibidos telegramas catastróficos del Sexto Ejército...

«Por la noche larga discusión con Von Manstein. Tema: la rotura del cerco por el Sexto Ejército. No podemos abastecerlo desde el aire. El Führer ha hablado esta noche sobre la situación del Sexto Ejército. Manstein parecía haber quedado convencido...».

19 de diciembre de 1942. —El Grupo de ejércitos Manstein ha dado la orden: el Sexto Ejército debe romper el cerco hacia el sudoeste... Stalingrado ha sido abastecido por 154 aviones que transportaban 289 toneladas...

Anotación de Von Richthofen: «El Führer ha decidido que debemos hacernos fuertes en Stalingrado. Me he enterado, por mediación de Manstein y Zeitzler, de que el mariscal del Reich ha afirmado que la situación del abastecimiento no era tan mala. Prescindiendo de que a él le sentaría muy bien una corta estancia en el cerco, lo cierto es que no ha hecho el menor caso de mis comunicados. ¡Nos tratan como a unos chiquillos tontos y estamos atados de pies y manos!».

525 Se refiere al mariscal Von Manstein.

526 Hace referencia al general de las tropas acorazadas, comandante en jefe del LVII Cuerpo acorazado. Juicio característico del dinámico jefe de la Flota aérea Von Richthofen. (Nota del editor).

Epílogo por el mariscal de campo Paulus

CONSIDERACIONES RETROSPECTIVAS Y RESUMEN

El desarrollo del complejo Stalingrado consta de tres fases:

1. El avance hacia el Volga.

En el marco de conjunto de la guerra la ofensiva del verano de 1942 representaba el intento para terminar victoriosamente —en un renovado ataque allí donde se había fracasado a fines del otoño de 1941— la campaña en el Este, con la esperanza de poner así fin a la guerra.

En la conciencia de los mandos militares solo existía la misión puramente bélica. Esta actitud frente a la última oportunidad para Alemania de ganar la guerra dominaba también por completo el modo de pensar durante las dos fases siguientes.

2. Con el comienzo de la ofensiva rusa de noviembre y el cerco del Sexto Ejército, junto con parte del Cuarto Ejército acorazado, en total 220.000 hombres, comenzó a prevalecer —en contra de las falsas promesas e ilusiones del Alto Mando de la Wehrmacht— el convencimiento de que, descartada la posibilidad de terminar victoriosamente la campaña contra Rusia, otras cuestiones pasaban a ser primordiales:

¿Cómo evitar en el Este una derrota total y con esta la pérdida de la guerra?

Esta idea dominaba al mando y a la tropa del Sexto Ejército, en tanto que el Alto Mando (Grupo de ejércitos, jefe del Estado Mayor del Ejército y Alto Mando de la Wehrmacht) creía que existían todavía posibilidades de victoria, o por lo menos aparentaba creerlo.

Por este motivo divergían las opiniones sobre los métodos que debían emplearse. Puesto que el Alto Mando, partiendo de los supuestos enunciados y con la promesa de una pronta ayuda, rechazó la rotura del cerco —factible todavía durante su primera fase—, solo restaba hacerse fuerte en él para evitar una desorganización que podría provocar la desintegración de todo el sector sur del frente del Este en el caso de que alguien pretendiera actuar de modo independiente y aislado.

3. Durante la tercera fase —después de los fallidos intentos de levantamiento del cerco, al no llegar la ayuda prometida— se trataba ya única y exclusivamente de ganar tiempo para permitir la reorganización del sector sur del frente del Este y la salvación de las potentes fuerzas alemanas en el Cáucaso.

De no conseguir esto, la guerra podía considerarse perdida.

El argumento que esgrimía el Alto Mando era la necesidad de «resistir hasta el final» para impedir el hundimiento del frente del Este. Tal como veía yo la situación, mejor dicho, tal como me era expuesta, solo resistiendo hasta el final el Sexto Ejército en Stalingrado podía evitarse el derrumbamiento total. En este sentido se expresaban los radiotelegramas que recibimos durante los últimos días: «Cada hora es importante». Las fuerzas propias a nuestra derecha nos preguntaron repetidamente: «¿Hasta cuándo resistirá el Sexto Ejército?»

Por consiguiente, a partir de la formación del cerco, y sobre todo cuando fracasaron los intentos de socorro por parte del Cuarto Ejército acorazado (a fines de de diciembre), los oficiales bajo mi mando se enfrentaron con una situación muy difícil.

Por un lado, la orden de resistir, las repetidas promesas de ayuda y la exposición de la situación de conjunto. Por otro, las consideraciones humanas que inspiraba la catastrófica situación en que se encontraban los soldados. A pesar de estas

consideraciones de índole humana, juzgué mi deber atenerme por completo a los puntos de vista expuestos por el Alto Mando: el Sexto Ejército tenía que sacrificarse para ayudar a nuestras unidades vecinas.

Tal como se presentaba la situación a fines de 1942, creí actuar en interés del pueblo alemán resistiendo todo el tiempo posible en Stalingrado.

Proceder contra las órdenes recibidas representaba asumir la responsabilidad de una operación que ponía en juego el destino de las fuerzas vecinas a nuestro Ejército, la suerte del sector sur del frente del Este y, con este, la de toda la guerra. Y no hubiesen dudado un solo momento en llamarme para rendir cuentas.

¿Qué argumentos hubiese podido entonces esgrimir el comandante en jefe del Sexto Ejército para justificar la infracción de las órdenes de nuestros superiores?

¿Acaso el hecho de enfrentarse con una situación sin aparente salida es motivo suficiente para cometer un acto de desobediencia? En el caso de Stalingrado existían, además, posibles salidas, prescindiendo, claro está, de la fase final.

¿Acaso la perspectiva de morir o de caer prisioneros nos libera de obedecer las órdenes recibidas?

Que cada cual en su corazón responda a estas preguntas.

Por aquel entonces ni la Wehrmacht ni el pueblo alemán habrían aprobado mi comportamiento. Lo hubieran considerado un acto revolucionario y político frente a Hitler. Y cabe preguntarse también si al actuar yo contra las órdenes recibidas no hubiese proporcionado a Hitler nuevos argumentos para proceder contra los generales, cargando a estos toda la responsabilidad de los fracasos.

Hubiese preparado el terreno para una nueva leyenda: el apuñalamiento por la espalda de Stalingrado.

La idea revolucionaria de provocar un descalabro para obligar a Hitler y al régimen nacionalsocialista a poner fin a la guerra jamás la tomamos en consideración, ni yo personalmente, ni ninguno de los oficiales bajo mi mando.

Esta forma de pensar no se correspondía en modo alguno con mi idiosincrasia. Yo era soldado y creía servir a mi pueblo cumpliendo las órdenes que recibía de mis superiores.

Respecto a la responsabilidad de los oficiales bajo mi mando, desde el punto de vista táctico se encontraban, al ejecutar mis órdenes, en igual forzada situación que yo mismo, en el marco de la situación general, al acatar las órdenes que se me transmitían.

Ante la tropa y los mandos del Sexto Ejército, así como ante el pueblo alemán, cargo con la responsabilidad de haber cumplido con mi deber al resistir hasta el final, tal como se me había ordenado.

FRIEDRICH PAULUS, mariscal de campo del antiguo Ejército alemán

EPÍLOGO

«¡Nos sorprende encontrarle todavía a usted aquí! ¿Por qué no ha marchado oportunamente, es decir, por qué el Alto Mando de la Wehrmacht no ha ordenado evacuar a un hombre tan valioso como usted? ¡Nosotros no hubiéramos procedido de esta forma, no hubiésemos permitido que un hombre tan preeminente, un mariscal, cayera en manos del enemigo!».

Estas preguntas le fueron dirigidas al mariscal Paulus, poco después de haber sido hecho prisionero, por altos oficiales rusos: el teniente general Michael Stepanovich Shumilov, comandante en jefe del 64 Ejército de Fusileros en Stalingrado; el general Konstantin Konstantinovich Rokossovski, comandante en jefe del «Frente del Don» (Grupo de ejércitos Don), y el capitán general de artillería Wassilievski, delegado en jefe de la STAVKA, el Cuartel General para la coordinación de las operaciones en Stalingrado. A su regreso a Dresde en l953, el mariscal refirió aquella conversación a su hijo Ernst Alexander Paulus.

Según declaración propia, Paulus respondió que se ajustaba a la idiosincrasia del soldado alemán el que un comandante en jefe compartiera la suerte de sus subordinados. No cabía pensar en abandonar en el último instante a sus soldados.

Al preguntarle por qué el comandante en jefe del Sexto Ejército obedeció hasta el último instante las órdenes del Alto Mando, respondió a uno de los generales soviéticos.: «No era posible otra actitud. Tenía que ser así». El general Rokossovski observó: «No comprendemos cómo usted pudo apoyar políticamente a Hitler». Estas palabras, según testimonio del hijo, quedaron profundamente grabadas en la mente del mariscal, que las repitió con frecuencia.

Cuando el mariscal de campo Paulus fue hecho prisionero de guerra no se sentía culpable ante el pueblo alemán, ante el Führer y ante la patria, y estaba firmemente convencido de que su Ejército, en una situación desesperada, se había sacrificado por el pueblo alemán. Forma parte del destino del Sexto Ejército y de su comandante en jefe el hecho de que, debido a unos planes erróneos y a un falso comienzo de la ofensiva de verano de 1942, se viera comprometido en una situación en que el sacrificio del Ejército adquiría importancia decisiva para la suerte del frente alemán, por lo menos en el sur de Rusia. Este destino —no nos cansaremos de repetirlo— no podía eludirse con un acto de desobediencia. Los que no lo comprenden así no hacen justicia a la historia...

Tales consideraciones nos conducen ya al presente. Esta obra pretende contribuir a que sea justo el juicio de la historia de la Segunda Guerra Mundial respecto a aquella batalla que no representó en la campaña del Este el punto crucial militar —este lo encontramos en la derrota alemana de la batalla de verano por Kursk y Belgorod en 1943, en la operación «Zitadelle» y en el aniquilamiento de la recién organizada arma acorazada— pero sí, tanto para el bando alemán como para el soviético, el punto crucial político-psicológico de la Segunda Guerra Mundial. Precisamente por haber tomado el mariscal Paulus una decisión ante el pueblo, el Reich, el partido nacionalsocialista y la Werhmacht —decisión que resulta del todo incomprensible a muchos alemanes y a

numerosos soldados—, es justo que refiramos algunos detalles de la última época de su vida, hasta su muerte, acaecida tras penosa enfermedad en 1957.

El mariscal de campo permaneció durante largo tiempo, por motivos desconocidos, en el cautiverio ruso. Fue internado en numerosos campos de prisioneros de guerra. A excepción de una escena indigna que tuvo lugar en el primer campamento, fue tratado correctamente, demasiado correctamente tratándose de los rusos, ¡muy al contrario de los demás soldados y oficiales del Sexto Ejército!

Hitler comenzó la guerra contra la Unión Soviética como una lucha ideológica. Y los rusos replicaron con la misma arma. Es sabido que en todos los campos de prisioneros de guerra de las potencias totalitarias el vencedor trata de captarse al vencido para su modo de pensar, y que entre los prisioneros el choque anímico que produce la derrota se manifiesta en un cambio de ideología política. Esta tesis vale tanto para los alemanes en los campos rusos de prisioneros de guerra, o para los aliados —por ejemplo, los rumanos (caso Lascar)—, como para los oficiales y soldados rusos en los campos nacionalsocialistas (caso del general Andrei Andreievich Vlasov).

Respecto a los antiguos oficiales alemanes hemos de recordar que en el Cuerpo de oficiales jamás se había cicatrizado completamente la escisión entre lo tradicional y lo revolucionario. Cuando comenzó a dibujarse la derrota, bajo un régimen cada vez más arbitrario por parte de Hitler, volvió a abrirse aquella vieja herida. Y de un modo invisible, en los campos soviéticos el misterioso poder de Hitler suscitaba continuamente nuevos conflictos.

Altos oficiales del Sexto Ejército, en primer lugar el general Von Seydlitz, fundaron en el verano de 1943, en colaboración con los comunistas alemanes emigrados a la Unión Soviética, la Asociación de Oficiales alemanes en el seno del Comité Nacional por una Alemania Libre. Fuese cual fuese la actitud del gobierno ruso frente a este Comité —si lo consideraba realmente una asociación afín a su ideología para el caso de que Alemania terminara prematuramente la guerra y Hitler fuera derrocado, o solamente como una tropa auxiliar—, muchos oficiales alemanes se dejaron conquistar por la idea de crear un frente unificado para la instauración de un nuevo orden en Alemania. Era una utopía, como la idea, que entonces privaba en los movimientos de la Resistencia europea, de un «frente unificado antifascista» entre las derechas y las izquierdas, idea que se esfumaba rápidamente en la práctica.

El mariscal de campo Paulus, a pesar de ser continuamente cortejado por los rusos, dudó mucho tiempo antes de decidirse a colaborar con el Comité Nacional. Se preguntaba si sus actividades políticas entre los prisioneros de guerra redundarían en algo positivo. Pero a fines de julio y principios de agosto de 1944, al recibir las primeras noticias del 20 de julio, cuando supo que en la patria viejos camaradas y amigos —el mariscal Von Witzleben, el capitán general Hoepner, el general Fellgiebel— habían realmente intentado alzarse contra Hitler para derrocar su régimen, cuando se enteró de la hazaña de Von Stauffenberg, a quien conocía muy bien, pues había estado bajo sus órdenes en la Sección de Organización del Estado Mayor general, entonces dio el paso decisivo, el 8 de agosto de 1944, cuando en Berlín Witzleben y Hoepner eran llevados ante el tribunal, condenados a muerte y ajusticiados.

Paulus intentó dirigir un llamamiento a los ejércitos alemanes en el Este. En la patria la Gestapo detuvo a los miembros de su familia. Era demasiado tarde. Para el Mando soviético la victoria militar era solo cuestión de tiempo: no precisaba ya de la alianza con el Comité Nacional.

Para Paulus, sin embargo, había algo más en juego. Siempre fue un pensador profundo y meticuloso, siempre trató de discernir entre lo verdadero y lo falso. Ahora que se le revelaba claramente el auténtico rostro del régimen hitleriano comenzó a preguntarse si la acción bélica lanzada contra la Unión Soviética estaba justificada. Llegó a la conclusión de que los alemanes habían cometido una tremenda injusticia, una violación del derecho internacional, y se sintió personalmente responsable, ya que había colaborado íntimamente en aquellos planes de ataque. Y puesto que se sentía culpable no se negó a comparecer cuando el fiscal ruso en el proceso contra los criminales de guerra en Nuremberg le citó como testigo contra los jefes del Alto Mando de la Wehrmacht.

A esto se añadía otro factor: en su propia persona había experimentado el hundimiento del antaño alabado espíritu de casta del Cuerpo de oficiales. Para Hitler, para el mando de la Wehrmacht y del Estado, los generales, oficiales y soldados del Sexto Ejército habían muerto cuando cayeron prisioneros. Ya no se hablaba de ellos. No podía admitirse que el Ejército dirigido por Hitler perdiera batallas contra los bolcheviques. Los generales que perdían una batalla sufrían un severo castigo. Todo esto causó a Paulus una profunda amargura ya que estaba convencido de haber cumplido con su deber. ¡Y ahora nadie se levantaba para defenderle!

Un hombre como él, que en su calidad de responsable comandante en jefe había calibrado siempre tan a fondo sus decisiones, no podía ahora adoptarlas a la ligera. Para Paulus no se trataba de una conversión al comunismo como estilo de vida, sino de una transformación política y militar, tanto para él como para todo el pueblo alemán: confiaba en esto sinceramente. Creía posible la reorganización política de Alemania solo en colaboración con la Unión Soviética. Optó por el Este en contra de la democracia occidental.

Se mantuvo firme en esta actitud incluso cuando fue puesto en libertad por los rusos. Situó su residencia en Dresde y se convirtió en un respetable huésped de la República Democrática Alemana, aunque sujeto a la vigilancia de los funcionarios del SED.

Hemos manifestado ya que al publicar esta obra pretendemos contribuir a la historia de la Segunda Guerra Mundial, no a la historia de la Alemania dividida...

Elena-Constance Paulus murió en 1949 en Baden-Baden. No volvió a ver a su esposo. Paulus no disfrutó de muchos años de vida en su confortable exilio en Dresde. En 1955 enfermó de cierta afección orgánica del cerebro que le provocó la parálisis de todos los músculos, aunque sin afectar la claridad intelectual. Los médicos se declararon impotentes para luchar contra esta enfermedad, que causó la muerte del mariscal en 1957, en Dresde. Durante sus últimos días demostró la misma firmeza y serenidad que reveló siempre en su carrera militar, incluso en las horas más críticas, cuando su suerte estaba ya decidida.

EL EDITOR